



*UN BUITRE
AL*

ACECHIO

BEA WYC

UN BUITRE AL ACECHO

Bea Wyc derechos de autor.

Primera edición febrero 20 2020.

Copyright; 2002193130043 Safe creative.

Diseño de portada; Bea Wyc

Foto de portada; fotos públicas en pinterest.

Quedan totalmente prohibido la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la previa autorización y por escrito del propietario y titular del copyright.

Tabla de Contenido

ACLARATORIA

PRÓLOGO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Epílogo

Trabajos futuros

Agradecimientos

ACLARATORIA

En esta novela aparecerán dos escenas que las edité para que no sean repetitivas, si leíste el duque de Cleveland deberás saber de cuales habló, la razón por la que no las escribí igual, es porqué como lectora me saltó las escenas repetidas que incluyen en las novelas nuevas, para evitar esto he puesto lo especial de las escenas, más no precisamente los diálogos. En cada escena profundicé más, debido a que está sí, es la historia de los personajes a los que me refiero, aclarando este punto comencemos la historia de Nicolás y Kate.

Además, he utilizado un recurso en esta novela que encontré sorpresivamente cuando estaba haciendo trabajo investigativo de la época. Los tatuajes fueron introducidos en Londres para el 1769, cuando James Cook regresó de su expedición con aborígenes de Tahití. Los Tattos parlors o salones de tatuajes se encontraban alrededor de los puertos. En 1891 se inventó el tatuaje eléctrico en el que Estados Unidos se convirtió en el centro mundial del arte tatuado. Para incorporarlo a la historia lo adelanté un poco en años, ya que varios de nuestros personajes llevarán en su cuerpo diferentes tatuajes. Es un poco extraño que tal recurso no se utilice en la novela histórica actual, supongo que es por el fanatismo de mantener lo rosado sobre la trama, lo cierto es que en estas historias hay que jugar con la época, de manera, que se pueda crear historias más acordes con la mujer actual. Claro está, manteniendo las normas sociales de la época que eran en definitiva bien machistas para nuestro gusto, pero allí está la magia de escribir una historia creíble dentro de esos límites respetando que a pesar de nuestra incomodidad como mujeres modernas, la mujer del siglo XVIII no gozaba ni con el veinte por ciento, de los derechos que disfrutamos hoy.

PRÓLOGO

1824 Londres Inglaterra

(Dos semanas antes)

- ¡Kate deprisa!, el profesor de piano está ya en el salón.

- ya estoy terminando nana. – gritó desde el vestidor.

- siempre dices lo mismo y no estás ni comenzando a vestirte. – le regañó colocando los libros que había dejado regados sobre la cama.

- ves que ya estoy lista. – apareció riendo con sus bucles negros, saltando sobre sus hombros, la anciana la miró con ternura mientras con sus manos casi rígidas por la artritis le arreglaba el corpiño color azul cielo que destacaban más sus hermosos ojos azul claro.

- ve, terminó de organizar y bajo. – le ordenó.

- para eso está la doncella nana, deja que ella lo haga. – le regañó abrazándola fuerte, haciendo a la anciana chillar.

- no me gusta que revuelquen tus cosas, ahora baja y no rezongues más a esta vieja. – le dijo señalándola con el dedo.

Kate bajo corriendo las escaleras, le fascinaba la música sus clases de piano eran uno de los momentos más felices del día, sabía que ya no necesitaba clases, sus últimos profesores rara vez la interrumpían mientras tocaba; pero era una manera de poder estar al tanto sobre los últimos acontecimientos dentro del mundo de la música, sabía que su hermano jamás la dejaría ir a un concierto... estaba casi recluida en la casa desde que había llegado del internado de señoritas.

Pensó en entrar al comedor por algún pastel y un poco té, pero lo descartó comería algo luego de terminar la clase, a pesar de lo que pensara su nana no le gustaba hacer esperar a la gente. El profesor ya estaba al lado del piano.

- buenos días, milady – saludo haciendo una breve reverencia.

- buenos días profesor, comencemos de inmediato, me levanté con muchas energías. – saludo sonriendo sentándose de inmediato frente al imponente instrumento de cola había pertenecido a su abuela que también había sido una gran pianista...

Cuando tocaba se entregaba por entero a la música, era su manera de evadir ese sentimiento tan grande de soledad ... desde la muerte de sus padres en un accidente de carruajes viajando hacia escocia su vida se había tornado gris, sin motivos para sonreír, su hermano mayor el duque de Kent había contribuido a ese estado de ánimo con su desamor y frialdad, la había enviado casi de inmediato a un internado para niñas y luego a la escuela exclusiva de señoritas donde la había tenido recluida hasta hace poco más de un mes, cuando sorpresivamente le envió a buscar.

- Ha estado maravillosa milady. – la felicito el profesor.

- Gracias – le contestó ruborizándose ante el cumplido.

- Su hermano me acaba de informar que sus clases han finalizado. - Kate le miró azorada sin comprender sus palabras.

- no lo entiendo profesor...

- su excelencia me informó que ya usted no necesitaría mis servicios. – el hombre le contestó contrariado, Kate permaneció en silencio si Howard lo había despedido no era signo de buen presagio lo mejor era esperar que su hermano le hablará del despido del profesor.

- no se preocupe profesor... - le contestó.

- ha sido un verdadero placer tenerla como alumna usted puede llegar hacer una gran pianista.

Kate le sonrió, amaba la música; pero no se veía como una pianista de renombre ella quería una familia, deseaba tener muchos niños gritando a su alrededor por lo menos era eso lo que su alma añoraba.

- muchas gracias, su opinión es muy importante lo tendré presente. – le tendió la mano para despedirse.

Se quedó de pie al lado del piano sin saber que hacer tenía un mal presentimiento, respiró hondo y armándose de valor se dirigió hacia la biblioteca, se sorprendió al ver la puerta entre abierta, se acercó con sigilo al escuchar unas voces discutiendo.

- ya te lo dije, necesito ver al hombre cuánto antes. – rugió el duque de Kent.

- es difícil llegar al hombre mi señor. – respondió el sirviente.

- pues mira a ver como lo haces, por qué no tengo mucho tiempo, necesito que sepa que la paga por ese val será mi hermana. – volvió a rugir el duque.

Kate se llevó la mano al pecho abriendo los ojos ante la infamia que escuchaba.

- ¿está seguro mi señor? Según mis fuentes buitre es un hombre de temer no muchos le han visto... cuando visita no es para nada bueno. –dijo el hombre asustado.

- por eso mismo, le daré a mi hermana en paga por esos estúpidos vales, que hombre de esa calaña se negara a una mujer tan hermosa. - le contestó riendo.

- pero es su hermana señor.

- es una molestia de la que deseo salir... así me evitaré otorgar esa jugosa dote que el maldito de mí, padre le deja estipulada en el testamento y los abogados no me han permitido tocar. – gritó fuera de sí.

Kate se recostó de la pared, mientras negaba con su cabeza sin poder creer las crueles palabras de su hermano, la odiaba no había duda, sus palabras estaban cargadas de odio, eran veneno.

- vuelve al club y asegúrate de seguir mis indicaciones si quieres seguir con vida, más te vale conseguir hablar con ese hombre que todos conocen como el buitre.

Kate se volvió, salió huyendo subiendo la escalera casi volando gracias a dios su habitación estaba vacía y sin poder evitarlo faltándole las fuerzas calló de rodillas frente a su cama, sollozando como hacía tiempo no lo hacía, al sentir que su mundo se derrumbaba y la persona que

debía protegerla, cuidarla era su verdugo. Cómo podía ser capaz de entregarla sin ningún remordimiento, ahora entendía por qué siempre la mantuvo alejada, porqué la había mantenido lejos de todo lo que por derecho le pertenecía.

- ¡mi niña! ¿Qué sucede? – sintió las manos de su nana en los hombros, sollozando se abrazó a ella todavía en el suelo.

- nana... es horrible. – comenzó hablar todavía hipando.

- habla Kate ¿Qué ha sucedido? - intentó levantarla del suelo, pero sus manos rígidas se lo impedían.

- Howard nana me dará en pago de una deuda. – alzó la mirada buscando la de su nana, que horrorizada ante lo escuchado negaba con la cabeza.

- imposible... debes estar equivocada.

- no nana, le escuché a través de la puerta abierta de la biblioteca... se lo decía a ese hombre que trabaja para él. - le contestó precipitadamente.

- levántate niña, me dirás todo desde el principio. – Kate se levantó con dificultad le temblaba todo el cuerpo, con la ayuda de la anciana se sentó sobre la cama, se llevó una mano al pecho sentía un dolor agudo una angustia que le quitaba el aire.

- es cierto, me entregará a un hombre que le llaman buitres. - dijo más para sí misma, se le hacía difícil poner los pensamientos en orden para que su nana Anne comprendiera lo que sucedía.

- ¡dios mío! Tenemos que buscar ayuda mi niña, no podemos dejar que ese miserable se salga con la suya nuevamente. – le dijo apartándole el cabello del rostro secándole las lágrimas con un pañuelo que había sacado de su vestido.

- no sé a quién acudir, no conozco a casi nadie, sabes que Howard siempre me ha tenido las salidas restringidas... - le contestó recostándose sobre ella, descansando su cabeza en el pecho de la anciana.

- tal vez puedas buscar ayuda con lady Victoria sus padres tienen mucha influencia... tenemos que hacer algo rápido mi niña... ya estoy muy vieja, seguro me echará de la casa. – la anciana le abrazó sollozando.

-¿lady Victoria? - preguntó abrazada a ella.

- siempre te saluda con mucho cariño en los bailes y te ha invitado a su hogar, me lo has comentado muchas veces. – Kate le miró dudosa, no había pensado en lady Victoria, tal vez su nana tuviese razón.

- envía una carta... ella se acaba de casar, bien sabes que la tía y yo estuvimos en la ceremonia no me parece oportuno presentarme de improviso.

- ahora mismo enviaré a Lucio, bien sabes que es de confianza. – Kate asintió sin mirarla se detuvo frente a la ventana, donde se podía ver parte de la acera, el faetón de su hermano estaba esperando por él, Kate apretó los puños con furia, no le permitiría arruinar su vida primero se escapaba.

- Kate, prométeme que no harás una locura. – la anciana le tocó el hombro obligándola a volverse, sus ojos azul claro se veían gris por las lágrimas que no dejaban de salir.

- prefiero la muerte nana... no seré vendida como una prostituta. – dijo decidida.

Capítulo 1

- Kate, acaba de llegar esta carta, creo que es lo que estabas esperando. – Anne se acercó con dificultad alcanzándole el sobre.

- Nana, por qué no enviaste una de las doncellas, ya no estás para subir esas escaleras varias veces al día. – le regañó terminando de acomodar su cabello, mirándola a través del hermoso espejo ovalado.

- Ya no me riñas, sabes que estoy muy angustiada con lo que me dijiste... si no encuentras ayuda nos iremos con mi hermana a Chelsea, ella es viuda y su marido gracias a dios le dejó en muy buena posición ya le envié esta mañana una carta, no voy a permitir por muy vieja que este que tú hermano te arruine la vida. – Kate se levantó y se acercó abrazándola.

- Se hará a tu manera nana eres como una abuela para mí, déjame ver la carta, espero que lady Victoria me pueda recibir hoy mismo. – la soltó, tomando la carta acercándose a la ventana.

La anciana la miraba con ansiedad, mientras se acomodaba en una de las butacas, Kate se giró y la miró preocupada, Anne era todo lo que tenía, a pesar de que su tía, hermana de su madre, estaba en la mansión haciendo de carabina era su nana quien tenía todo su amor y confianza.

- me recibirá esta misma tarde... reza nana para que pueda ayudarme, mi hermano es un hombre poderoso, necesitamos de alguien que pueda enfrentarlo. – le dijo dudosa.

- tendremos suerte, ya verás que saldremos de está. – dijo Anne mirándola con ternura, cuando la contrataron para cuidar de Kate, solo tenía días de nacida y su madre era una mujer con demasiados compromisos sociales... siempre sospecho que la niña no había sido planeada, más bien fue una molestia para sus padres, aunque en favor de ellos debía admitir que no se desentendieron de ella por completo. Aunque poco, si estaban al pendiente de sus necesidades.

- bien... organiza todo; de manera que mi hermano no note mi ausencia nana, ahora menos que nunca debemos darle motivo para enojarse y adelantar sus planes.

- tu hermano tiene a toda la servidumbre en contra, ninguno dirá nada, al contrario te protegerán, pero no debes preocuparte llego de madrugada, uno de sus hombres lo subió casi en brazos a su habitación estoy segura de que no bajara en unos días... tengo el presentimiento que está fumando opio y si es así Kate debes salir de aquí cuanto antes. - Kate la miró azorada negando con su cabeza, era horrible pensar que su hermano se diera a la perdición.

Kate llegó puntual a la cita con lady Victoria, como había dicho Anne no fue difícil salir de la casa, su hermano estaba indispuesto y le había dado órdenes al mayordomo de no ser molestado.

- Espere no creo que me demoré mucho tiempo. – le informó Kate al carruaje de alquiler, había optado por no traer a ningún personal de la casa.

- No se preocupe milady, conozco a la señora Anne, ya me dio órdenes de no moverme de aquí hasta que usted regrese. – contestó el vivaracho hombre sonriendo.

Kate asintió entrando por los elegantes portones que daban a la puerta principal de la mansión de los duques de Cleveland, era la típica mansión estilo Tudor que podías encontrar en Mayfair, sin perder tiempo tocó la campana, suspiró repasando el paisaje gris de la tarde, comparándole con su estado de ánimo era así como se sentía, no había luces brillantes ni colores hermosos en su vida todo era gris oscuro y frío. El sonido de la puerta, interrumpió sus tristes pensamientos, se giró para encontrarse con un rígido mayordomo que le inclinó brevemente la cabeza, rápidamente le extendió su tarjeta de presentación.

- La duquesa la espera milady, sígame. – Kate asintió sin responder, estaba tan nerviosa que no le salía ni una sola palabra sentía la boca seca.

Siguió al hombre a una hermosa sala, todos los jarrones estaban llenos de lirios, el intenso aroma le relajó de inmediato.

- Espere aquí milady, su excelencia le atenderá en esta sala. – el mayordomo, inclinó brevemente la cabeza y salió.

No se podía negar que la duquesa, tenía un gusto exquisito, ella estaba acostumbrada a salones con decoraciones mucho más rigurosas, llenas de cuadros y colores sobrios, sin embargo, en la estancia se respiraba armonía, las butacas invitaban a sentarse y disfrutar de una buena charla entre amigas.

- ¡Oh, querida! espero que no la haya hecho esperar demasiado. – lady Victoria entró sorpresivamente seguida de su dama de compañía y una joven doncella que traía una bandeja de plata para servir él té, le saludó efusivamente besándola en ambas mejillas, no esperaba esa calidez y se emocionó, no se había equivocado al sentirla como alguien en quien podría confiar, dios sabía que su situación actual era crítica, no solo para ella también para su amada nana Anne, estaba segura de que Howard la echaría a la calle sin ningún tipo de contemplaciones. – por favor, toma asiento, mientras nos sirve él té. Victoria miró a Mary para que se apuraran en servir él té con los dulces, deseaba quedarse a solas con su invitada, tenía el presentimiento que lady Kate, estaba en serios problemas. Victoria aprovechó esos instantes para observar detenidamente a la joven frente a ella, era de una belleza poco usual, según los cánones establecidos por la nobleza. Kate tenía el cabello tan negro, que tenía tonalidades azuladas, sus ojos eran de un azul muy claro que podían pasar por grises si no fueran por unos destellos de un azul más intenso en sus iris, estaban rodeados de unas impresionantes pestañas y a todo esto se debía agregar que tenía un halo de inocencia que a Victoria como pintora le fascino, capturar eso en un lienzo sería todo un reto y eso era algo que a ella le fascinaba, plasmar la esencia de las personas en sus cuadros era un verdadero placer. Dejo de lado sus cavilaciones para aceptar la taza que le daba la doncella antes de retirarse de la estancia.

- Estaré cerca excelencia. – Mary le miró, sin muchas ganas de retirarse, sabía cuándo los problemas llegaban, suspiró resignada nunca estaría aburrída al lado de su amiga y señora.

- ¿y bien, milady? No puedo negar que su nota me tiene muy intrigada. – comenzó Victoria moviendo la cucharilla de su té, mientras miraba a la joven.
- Lo que vengo a conversar con usted excelencia... es muy delicado – le contestó la joven mirándola preocupada.
- Tutéame Kate, a pesar de ser mayor no creo que nos llevemos muchos años, si soy honesta todavía no me acostumbro al título. – la interrumpió Victoria. – Kate le miró dudando, había sido educada de una manera muy rigurosa y Victoria no solo ostentaba un título, sino que era el de más rango luego del rey, tutear a una duquesa no era cualquier cosa, pero al observar a Victoria sonreír, le dio valor, algo en ella le hacía confiar. desde el principio que las presentaron sintió esa conexión especial entre ellas.
- Te lo agradezco... yo no sabía a quién más recurrir, no conozco a nadie, mi hermano mayor, duque de Kent, me mantuvo en internados recientemente regrese a Londres, antes de eso vivía en una de nuestras propiedades en Escocia con mi nana Anne.
- Mi madre conoció a su madre fue una pena lo que sucedió, fue un accidente lamentable. - Kate asintió bajando la mirada.
- ¿lady Kate? - Victoria la observó preocupada algo grave pasaba con esta joven y rezó para que ella pudiera ayudar en algo. – habla querida, solo contándome lo que te pasa, podremos encontrarle solución.
- No sé si conoces a mi hermano Howard. - Victoria se detuvo un momento, indecisa con su contestación, había escuchado a su padre maldecir al hombre, alegando que era una vergüenza para su apellido.
- Como sabrás, siempre en los salones se escucha uno que otro cotilleo, tu hermano no goza de muy buena reputación. – Kate asintió apenada, avergonzada desvió la vista.
- Es cierto, él me lleva muchos años, luego está mi hermano Sebastián que actualmente puede estar en cualquier parte del mundo.
- ¿tienes otro hermano? - preguntó extrañada, nunca se mencionaba un segundo Kent.
- Es diez años menor que Howard... él si me visito varias veces en Escocia, y me escribía al internado; pero hace mucho no tengo noticias tuyas... mi hermano Howard le odia. por eso no tengo a nadie a quien recurrir, estoy segura de que si Sebastián estuviera en Londres, ya se hubiese comunicado conmigo.
- ¿Cuál es tu preocupación Kate? – preguntó impaciente.
- Verás el otro día escuché sin querer una conversación entre mi hermano y su hombre de confianza...– Kate comenzó a temblar y rápidamente colocó su taza sobre la mesita de centro, para su horror no pudo evitar estallar en llanto, Sentía que se le caía el mundo ante sus pies. Sintió cuando Victoria se inclinó frente a ella, tomando sus manos para reconfortarla. Victoria sintió la presencia de Mary, levantó la mirada encontrándose con su mirada, le hizo una breve señal con la cabeza para que se retirara, no podía arriesgarse a que la joven cambiara de opinión y no le confiara lo que la estaba atormentando.
- Vamos querida, si no me confías lo que te tiene tan afligida, nada podré hacer por ti. nada saldrá de mis labios Kate, puedes confiar en mí. te doy mi palabra, ahora estoy segura de

que es algo muy importante para que guardes silencio.

Kate le apretó fuerte las manos mirándola entre lágrimas.

- mi hermano le dijo a ese hombre que me vendería a un hombre llamado buitres... al parecer le debe mucho dinero, si él no paga lo matará, mi hermano nos llevara a la ruina. – Victoria casi no podía entender las palabras de la joven, sollozaba sin control, sin embargo, al escuchar la palabra buitres su corazón casi se detiene del susto, su mente corrió veloz a la conversación que tuvo días atrás con Isabella, donde su amiga le había informado que este hombre era el ejecutor de los bajos fondos londinenses, si era así solo con pensar que esta joven cayera en sus manos se le sobrecogía el alma.

Victoria se incorporó rápidamente, fue hasta su escritorio por un pañuelo, Mary personalmente había provisto la sala de todas las cosas que pensaba ella podría necesitar, «no podría vivir sin Mary» pensó, regresando rápidamente a entregárselo a la joven que estaba hecha un verdadero desastre y no era para menos si esto era cierto, el duque de Kent era un monstruo sin conciencia ni honor.

- vamos a comenzar desde el principio, querida. – Victoria atrajo su butaca más cerca de Kate, sentándose frente a ella, le tomó su mano libre, necesitaba tener un contacto más íntimo para que ella se sintiera en confianza, temblaba sin control.

Kate asintió más calmada, mientras trataba de organizar sus pensamientos para poder explicarle mejor a Victoria todo lo que estaba ocurriendo.

- como te conté, yo estaba en un internado de señoritas, él envió por mí... una de mis tías está conmigo en la casa; pero está muy mayor casi todo el tiempo está en su habitación, ya es un gran esfuerzo para ella acompañarme a los bailes como mi carabina. – Victoria asintió, sin interrumpirla. – tengo también a mi nana Anne, ella fue por mí a la escuela, cuando regresé mi hermano no me dio ninguna explicación para su cambio de planes, se me había informado que debutaría cuando cumpliera los diecinueve años. Howard jamás se había interesado en mi bienestar, por lo que cuando despidió al profesor de música sin consultarme, algo me hizo sospechar, precisamente cuando me dirigía a conversar con él sobre el profesor escuché la conversación.

- es tu tutor legal querida... - Victoria la miró pensativa sabiendo que no había muchas opciones, si hubiesen tenido más tiempo, Alexander le hubiese podido ayudar a conseguir un buen candidato para casarse... mejor dicho para fugarse estaba segura de que Kate en este momento representaba una moneda de cambio, su hermano no daría su consentimiento sin tener la garantía de que ganaría bastante a cambio.

- lo sé por eso estoy aterrada... prefiero morir a ser usada en uno de esos lugares. – dijo entre sollozos, Victoria le miró angustiada, dejándole llorar, tenía todo el derecho de hacerlo era una joven de una belleza impresionante, con un futuro truncado por un hermano que debería ser su protector, sin embargo, se había convertido en su verdugo. Kate tenía muy pocas opciones, en la sociedad a la que pertenecían su hermano podía hacer con ella lo que quisiera, sus pares no intervendrían confiarían en el buen juicio del duque de Kent, y la reputación antiquísima de ese apellido. Ella era una de las pocas privilegiadas, al tener un padre amoroso que la había alentado y protegido en sus deseos de pintar y expresarse a través del arte.

- cálmate querida, escúchame. – la joven la miró entre lágrimas, se limpió la nariz hipando, la tenía muy roja. Regresó ese pensamiento de que era demasiado joven e inocente, Victoria la soltó y se puso de pie alejándose para poder meditar bien en la idea que se le había ocurrido y además darle espacio a la joven para que se tranquilizara un poco y pudiera escuchar lo que tenía que decirle, la miró preocupada sería peligroso si el duque de Kent se enteraba de que estaban confabulándose a sus espaldas podría ser fatal para la joven.

- ¿Estás segura de haber escuchado buitre? - preguntó mirando por la ventana del saloncito dándole la espalda a la joven.

- sí, le escuché muy claro... Howard mencionó también a un hombre conocido como la serpiente, pero su hombre le dijo que él había pactado los vales con buitre y eso era mucho peor porque de los tres era el más peligroso... yo no pude escuchar bien su nombre real, es un hombre de negocios importante. - Victoria se acercó, la joven tenía una voz hermosa como si cantara, al parecer su educación había sido muy severa, había notado que su tono de voz siempre era pausado, su espalda siempre muy rígida. Victoria asintió dándole la razón, se acomodó en la butaca y le miró decidida.

- debemos hablar con el señor Brooksbank... no hay otra salida tú hermano tiene todo el derecho de disponer de tu futuro y nadie podrá interferir, son pocos los que se atreverían a contradecir su palabra, ni siquiera tú hermano Sebastián podría ir sobre él, en el caso de que muriese sería tal vez peor, porque desaparecido Sebastián pasaría a las manos de su heredero más próximo que se convertiría en tu tutor.

- ojalá Sebastián estuviera aquí... su desaparición también me preocupa, pero tienes razón Victoria el próximo heredero sería un primo ermitaño de las tierras altas escocesas. – Le informo – ¿Cómo podrías entrevistarte con este hombre llamado buitre? el no pertenece a nuestro círculo social. - le preguntó más tranquila.

- no te preocupes querida, déjame arreglar todo y te avisaré. Me gustaría que conocieras a este hombre. – Victoria rezaba para que fuera parecido a la serpiente, Kate no tenía muchas posibilidades; pero debían proponerle un trato justo donde el hombre viera la conveniencia de contraer matrimonio con esta joven, en vez de convertirla en una prostituta de algunos de sus burdeles o clubes.

- ¿Qué estás tramando? - le preguntó Kate ansiosa.

- conocí a uno de sus hermanos... Julián Brooksbank es el que apodan serpiente, él me pareció un hombre rudo pero no violento por lo menos no con nosotras, además según mis fuentes el que llaman Lucían, por años ha comprado los purasangres criados por la ahora duquesa de Grafton, si él te aceptara como su esposa y estuvieses bajo su protección, tu hermano tendría que aceptarlo. Creo que los Brooksbank tienen a muchos lores agarrados por las pelotas. – Kate abrió los ojos horrorizada por el lenguaje utilizado por la duquesa... mejor dicho Victoria su nueva amiga. – debes saber querida que aunque ese hombre pertenece a la burguesía, también tiene negocios al margen de la ley.

Lady Kate le miró intensamente y asintió. Si Victoria pensaba que hacer un trato con ese hombre sería lo adecuado tendría que confiar, porque honestamente ella sabía que no tenía muchas alternativas y tenían que actuar rápido.

- Estoy poniendo mi vida en tus manos Victoria, confi3 en ti. – murmuro triste, derrotada.

Victoria se levant3 y le abrazo.

- Espera mi carta, ser3 diligente, te prometo que no te dejar3 sola. – le promet3 Victoria, trazando planes para que el duque de Kent no pudiera salirse con la suya. Lo que pretend3 era una vil infamia.

Capítulo 2

-¡Habla maldito! - le susurro el buitre a su víctima, un hombre obeso, tuerto, maloliente, atado con dos grilletes de acero a la pared.

- de verdad creías que podrías robarme mercancía y no me enteraría, toda tu pandilla está muerta. Su voz ronca era escalofriante, el hombre lleno de sangre lo miraba por su único ojo aterrorizado.

Buitre sonrió sarcástico y con un tajo limpio lo decapitó sin pestañar, cada día tenía menos paciencia era más fácil terminar con la podredumbre con la que se codeaba desde los siete años.

- no debiste matarlo tan pronto. – le murmuró desde una esquina recostado de una pared Tim Bentinck, su hombre de confianza.

- ya no me sirve que se deshagan del cuerpo... pero la cabeza de esté infeliz se la hacen llegar al tuerto, será el próximo si vuelven a entrar en mis dominios.

Tim asintió y se dirigió a buscar a los hombres para terminar el trabajo, llevaba toda la vida con Nicolás, ambos era hombres altos y corpulentos pero al contrario de buitre Tim llevaba sus tatuajes a la vista. Sus madres habían sido inmigrantes irlandesas que habían terminado de prostitutas en burdeles de White Chapel, se había unido a la pequeña pandilla de buitre y sus hermanos, sabía que había tenido mucha suerte le debía la vida a su jefe y amigo porque buitre tenía muy pocos en quienes confiaba.

- Quiero que pases por el White, ordénale al barón que le detenga el crédito a varios lores que tienen las deudas muy altas, está noche ponte el disfraz de caballero y me informas...
 - le dijo dándole la espalda limpiándose la sangre en uno de los barriles que tenían para ese trabajo, solo él usaba los sótanos de los clubes alrededor de la ciudad sus hermanos rara vez lo interrumpían.
- Como quieras, enviaré a un par de hombres a vigilar al jefe de este cobarde no me gustan las sorpresas. – le contestó Tim mirando con desprecio el cuerpo inerte en un charco de sangre.
- A mí tampoco, eso es lo que nos mantiene vivos el no dejar cabos sueltos. – le respondió girando la cabeza encontrándose con los penetrantes ojos verdes de Tim.
- ¡jefe! - un grito de uno de sus hombres los puso alerta, buitre tomó su arma rápidamente de la larga mesa que estaba en el centro de la habitación, se reunía allí con todos los hombres que tenía en puntos estratégicos en todo Londres, no había nada en esa ciudad que se le escapara.

El gigante mulato abrió la puerta, como muchos de sus hombres había venido de América directamente a trabajar con ellos.

- ¿Qué sucede? – preguntó acomodándose la pistola en la cintura
- Serpiente me envió, arriba en la oficina están dos hombres de esos que parecen reyes. – le dijo rascándose la cabeza al no saberse explicar.
- ¿nobleza? - preguntó extrañado Tim.
- El carruaje en que vinieron tiene un dibujo extraño. – le contestó el hombretón a Tim.

Buitre miró a su amigo con el ceño fruncido, tenía negocios con la nobleza; pero era el barón y su administrador quienes llevaban esa parte del gran imperio financiero que tenía tras él. Lo único que lo escandalizaba actualmente eran las cifras astronómicas de sus cuentas bancarias tanto en Europa como en América.

- Serpiente me ordenó decirte que entres por la puerta... no sé qué quiso decir jefe, si no entras por la puerta pues por donde diablos vas a entrar. – le dijo el hombre mirándolo confundido con las instrucciones que le había dado la serpiente.
- regresa a la puerta principal no me gusta que le dejes sola. – contestó secamente dejando claro que la conversación estaba terminada.

El mulato salió, y Tim silbo bajito.

- La nobleza buscando a buitre... no me gusta. – le dijo Tim cruzando los brazos en el pecho.
- Desde que compré ese maldito club del White están ocurriendo cosas extrañas, odio cuando no tengo el control de lo que está sucediendo. – dijo buitre dirigiéndose a la puerta.
- ¿a dónde crees que vas? - preguntó Tim mirándolo asombrado.
- Arriba - se giró a mirarlo.
- tienes la camisa llena de sangre, cámbiate primero o seguro los hombres te vomitaran las botas... no creo que estén acostumbrados a semejante espectáculo. – le dijo señalándole la camisa.

Nicolás ladeó la cabeza y le sonrió sarcástico, su amigo tenía razón esos hombres Vivian miserias diferentes a ellos, sufrían de eso no había duda pero lo hacían con el mejor whisky, en una amplia cama y con miles de sirvientes a su alrededor, en cambio, él aprendió a ignorar el olor de la sangre desde muy joven, ese olor lo llevaba impregnado en el cuerpo que ya era parte de sí mismo.

- en el baúl hay camisas precisamente para estos accidentes de trabajo. – le dijo jocoso Tim.

Buitre se dirigió al baúl depositado en una esquina, sin decir nada, lo abrió y tomó la primera camisa que vio, se quitó la ensangrentada camisa, tirándola sin contemplaciones, cuando termino se giró a mirar a su hombre de confianza.

- Saca el cuerpo y limpia todo esto... tengo el presentimiento que será una larga noche. – le ordenó pasándose una mano distraída por su largo cabello, le llegaba a los hombros en una vuelta natural que se enrizaban alrededor de rostro, rara vez se lo recogía le gustaba sentir su

cuello cubierto.

Julián Brooksbank, mejor conocido como la serpiente miraba pensativo a los dos hombres sentados frente a él, no todos los días en su mundo se veía a dos duques juntos y mucho menos preguntando por su hermano mayor, mientras los observaba detenidamente se dio cuenta de que había una amistad de muchos años entre los dos hombres, mientras el duque de Cleveland tenía ese porte regio de todos los de su clase social el duque de Grafton era como él, un hombre que a pesar de su título no podía esconder su peligrosidad. Él conocía bien al conde de Norfolk de hecho llevaban muchos negocios juntos, sin embargo, estos al contrario del conde llevaban sus negocios a través de un administrador por eso le eran totalmente desconocidos.

- ¿un Whisky, caballeros? Debo ser honesto no sé cómo se tratan a caballeros como ustedes, no soy de tanta pompa. – dijo uniendo sus manos sobre el escritorio mirándolos sin ningún deseo de agrandar.
- Un vaso de whisky estará bien. – contestó Alexander, totalmente concentrado en el enorme cuadro de una serpiente en la pared detrás del escritorio del señor Brooksbank.

Julián se puso de pie, se dirigió al aparador que estaba en la esquina derecha de su escritorio. Sirvió dos vasos generosos de whisky y se los tendió a sus distinguidos visitantes luego para sorpresa de Murray depositó la ornamental botella en la mesita de centro frente a ellos.

La puerta se abrió sorpresivamente, dando paso a un hombre alto, con el cabello negro en desorden sobre los hombros, Alexander no pudo evitar preocuparse al ver la imagen de un hombre intimidante muy oscuro. Buitre cerró la puerta lentamente recorriendo con sus impresionantes ojos plateados toda la oficina, su mirada se posó en su hermano, pidiendo explicaciones para llamarlo a la presencia de estos hombres.

- Los caballeros desean una charla contigo hermano. – buitre asintió girando su rostro, mirando a los hombres fijamente, eran visitantes asiduos del White ambos hombres tenían un grupo de amigos exclusivos, según recordaba siempre se sentaban en la misma mesa y bebían casi siempre lo mismo, uno de sus aciertos era precisamente estudiar y vigilar personalmente en las sombras sus negocios eso le evitaba posibles traiciones y dolores de cabeza.
- Y bien caballeros, no tengo mucho tiempo así que sean breves me pone de muy mal humor que me saquen de mis tareas y esta noche tengo demasiado trabajo. – les dijo parándose frente a ellos cruzando las manos en el pecho.
- Buitre...- advirtió Julián tomando asiento en su escritorio.
- ¡cállate Julián! - ordenó sin despegar la mirada de los dos hombres frente a él. – preguntaron por mí, entonces hablen que no tengo toda la noche.

Alexander estudió al hombre frente a él y dudó si su proposición sería lo correcto, le había prometido a su esposa que trataría de encontrar la mejor solución para que su protegida, sin embargo, no había duda que de los tres hermanos, era éste el que ejercía el llamado trabajo sucio, Nicolás Brooksbank era un hombre para tener en cuenta. Se mantuvo tranquilo a pesar de la actitud intimidatoria del hombre. Era un hombre sin ningún respeto por las leyes sociales.

- señor Brooksbank, estoy aquí para hacerle una proposición...un tanto inusual. – comenzó

Alexander a explicar, sintiendo la mirada de su amigo Murray sobre él.

- Continúe – demando buitre sin despegar la mirada del duque de Cleveland.
- ¿conoce usted al duque de Kent? - Alexander sintió la mirada de Murray; pero no aparto la mirada del hombre frente a él, estar sentado lo hacía sentir en desventaja; pero ponerse de pie podría ser tomado como una provocación, buitre no hizo ningún gesto de reconocimiento.
- Está en mi lista de deudores. – afirmó sin emoción alguna.
- Joder... - susurró Murray.
- lo sé, por eso estoy aquí. – contestó Alexander inclinándose hacia al frente dejando su copa de whisky sobre la mesa, necesitaba tener la mente despejada para lo que le iba a decir.
- Vera, señor Brooksbank - continuó Alexander - la hermana de solo dieciocho años visito a mi esposa, pidiéndole ayuda, según la joven su hermano el duque de Kent le informaba a su hombre de confianza que la daría en pago a una deuda que tiene con usted.
- ¡maldito bastardo infeliz! Es una niña. – Murray no se pudo contener mirándolo horrorizado, sabía que Howard no era trigo limpio; pero esto era una vil canallada.
- Espera que termine Murray... esto es un asunto muy delicado, deseo que hablemos sin exaltarnos, estoy claro señor Brooksbank que ante él, no podemos hacer nada es su tutor legal, la realidad es que Howard no tiene escrúpulos, si no sé la entrega a usted lo hará con alguien más, por alguna razón que todavía no alcanzó a comprender quiere deshacerse de su hermana, estoy aquí para hacerle ver el beneficio que sería para usted la repugnante transacción.
- ¿pero has perdido el juicio? - demandó Murray sin mirar a los hombres frente a ellos. - esa joven viene de una familia con un linaje muy antiguo podría casarse con el hombre que ella quisiera.

Alexander lo miró asintiendo, Murray tenía razón lady Kate de Kent era una de las debutantes con más posibilidades de concertar un matrimonio muy ventajoso, pero no había tiempo... había pensado en James; pero no sabían dónde se encontraba, debían actuar rápido, en el más estricto secreto.

- prosiga - demando buitre – usted cállese – miró a Murray con una advertencia clara que si volvía a interrumpir no tendría paciencia.

- bien... la joven vino a visitar a mi esposa estaba verdaderamente angustiada por lo que su hermano está planeando a sus espaldas. Mi esposa y yo pensamos que lo mejor sería que usted se casara con la joven... usted es parte de la burguesía, nosotros podríamos con nuestra influencia ayudarlo a entrar a nuestro círculo social, eso podría ser beneficioso para sus negocios; pero lo más importante salvaría la reputación de la joven. – Alexander se tomó unos segundos para organizar sus ideas estaba claro que tenía que tener cuidado en lo que decía, Nicholas Brooksbank era un hombre difícil de descifrar, su expresión se mantenía inalterable haciendo imposible poder tener alguna impresión de lo que pensaba. - como bien dijo el duque de Grafton la joven pertenece a una de las antiguas casas de la aristocracia, podría ser la esposa perfecta para cualquiera de nuestros pares... pero no habría tiempo se necesita el consentimiento de su tutor para poder casarse y Howard no lo dará, por lo que se ve quiere salir de la joven sin pagar su dote... es un

malnacido. – le comunicó Alexander.

- ¿Qué quiere decir con que se necesita el consentimiento del hombre? – preguntó buitre mirándolo con interés.

- Howard es su tutor legal, si el no consiente el matrimonio lo próximo sería una fuga a Gretna Valley y tampoco hay tiempo para eso, no sería conveniente, lo mejor es que se casen en una capilla con varios de nosotros presentes, así nuestros pares no verán raro su presencia en nuestras reuniones. Cuando Howard le informe de sus planes tendrá que usar la astucia para que le firme ese consentimiento matrimonial. Le sugiero que lo redacte uno de sus abogados de confianza, estoy seguro de que esta rata tiene motivos ocultos para hacerle esto a su hermana. – Alexander suspiró – en nuestro mundo se redacta un acuerdo matrimonial donde se estipula la dote y algún otro detalle importante referente al matrimonio, en este caso ese contrato no se firmaría porque él desea por lo que me dijo mi esposa que usted entregué la joven a cualquier prostíbulo donde le pueda sacar el dinero adeudado, no le hará gracia que la convierta en su esposa y se lo encuentre en cualquier evento social nuestro.

- ¿Cómo es la mujer? - preguntó buitre sorprendiendo a Julián que levantó la mirada rápidamente fijándola en la espalda de su hermano.

- no la conozco – respondió Alexander.

- pero yo sí – interrumpió Murray - debuto este año, es una belleza un tanto exótica. – buitre levantó una ceja, clavando su mirada en el duque de Grafton. - según supe por mi esposa ha estado recluida en un internado muy rígido de señoritas, como bien dijo Alexander, Howard podría haber concertado un gran matrimonio para su hermana, si quiere hacer está canallada es por algún motivo... oculto, no estaría mal tirar su cuerpo al Támesis nadie lo va a extrañar.

-¡Murray! – le advirtió Alexander.

- sería poco castigo, lo que está tramando es terrible. Si no lo estuviese escuchando de tus labios jamás lo hubiese creído. – le contestó Murray, tomando más whisky de su vaso.

Buitre los observaba en silencio, absorbiendo todo lo dicho por el duque de Cleveland, le dio la razón al decir que había motivos ocultos, él tenía unos vales; pero no era tanto dinero como para vender a una hermana. Se sentó sobre el escritorio y se pasó la mano por el cabello distraído era un hombre que había tenido que hacer de todo para llegar a la posición en la que estaba...sin embargo, jamás se había planteado pertenecer a una sociedad que repudiaba, conocía a varios lores capaces de atrocidades más grandes que vender a una hermana, sin embargo, algo lo detenía, jamás había pensado en una esposa y que fuera parte de la nobleza mucho menos.

- Podría ser alguno de sus hermanos sabemos que ustedes son tres. – sugirió Murray - es una joven muy hermosa tiene un aura de inocencia que conmueve, por ello le sugiero a Lucían.

- No estoy disponible. – interrumpió Julián - ya tengo instrucciones al respecto, me gusta la candidata que mi hermano escogió para mí. –Julián conocía demasiado a su hermano, para su sorpresa estaba interesado, sería un premio con demasiadas ventajas, para que buitre lo dejase pasar.

- Entonces Lucían - volvió a insistir Murray, mientras Alexander se mantenía callado. Murray sabía que el hombre estaba interesado, aunque el plan no le gustaba, estaba de acuerdo con Alexander que estarían de manos atadas, Howard tenía el mismo título que ellos y jugaría sucio... la joven estaba en peligro de eso no tenía dudas ahora comprendía la urgencia de su amigo por esta reunión, debían moverse rápido antes que Howard sospechara.
- tomaré a la joven como esposa... confió en su palabra caballeros, espero no me defrauden, yo no doy segundas oportunidades. – los amenazó abiertamente dejándoles ver su verdadera naturaleza.

Alexander asintió satisfecho.

- señor Brooksbank, cuando obtenga a la joven deberá casarse inmediatamente, nosotros estaremos solicitando esa licencia especial... asegúrese de que el firme esa autorización... ya se nos ocurrirá algo para excusar la ausencia de Howard en la iglesia.
- ¡Que lo mate!, es mejor que este muerto. – dijo Murray levantando su bastón en el aire, se escuchó la carcajada de Julián.
- Estoy de acuerdo con el duque hermano. – afirmó Julián a sus espaldas.
- ¿puedo confiar en usted para salvar a lady Kate? – preguntó Alexander un poco más relajado, honestamente le importaba una mierda lo que ocurriera con el duque de Kent.
- tenemos un trato caballero, ahora mismo me ocuparé de la seguridad de la dama. – anuncio buitre, con su voz ronca, pausada siempre fría. Consigan la licencia, la sacaré de esa mansión de inmediato. – afirmó resuelto sin esperar que lo contradijeran.
- confiamos en que la protegerá, la joven es solo una víctima. – dijo Alexander mirándolo con dudas, esperaba estar haciendo lo correcto.

Buitre asintió sin decir nada más, Alexander se levantó de prisa haciendo una señal a Murray para que lo siguiera.

- Nos retiramos, le enviaré una nota a su hermano Julián cuando tengamos la licencia, hablaré con mi esposa para que prepare la ceremonia, debemos ser lo más cautelosos posibles. -Julián se puso de pie para acompañarlos a la puerta, mientras buitre se mantenía sentado sobre el escritorio trazando un plan rápido para sacar a la dama de la casa donde vivía con su hermano, desde que escuchó su nombre sintió una urgencia de llegar a ella, distraído se tocó el hombro donde llevaba el tatuaje del ALIM sus raíces irlandesas eran más fuertes en el que en sus hermanos, era un sobreviviente. El destino le había enviado una mujer perteneciente a la nobleza para ser su esposa, el diablo se debía estar riendo en el averno, ¿cómo demonios se trataba a una esposa de la aristocracia?

Capítulo 3

La puerta del pasadizo secreto se abrió, poniendo a buitres alerta solo cinco personas conocían esos túneles en sus clubes y residencias. Se levantó rápidamente del escritorio, para saber quién había entrado.

- La de cosas interesantes que uno se entera visitándolos. – un hombre alto, de porte regio su cabello rubio atado en una cola, un traje a la última moda impuesta por la nobleza iglesia color gris, entró sonriendo sarcástico, mirándolos con sus impresionantes ojos violáceos, se dirigió directamente al aparador, mientras ambos hermanos se cruzaban de brazos mirando la desfachatez del visitante.
- Parece buitres que hoy es la noche de los duques. – dijo Julián burlón. El visitante se rio, levantó los hombros en señal de que su comentario no le importaba en absoluto.
- Alexander si es un caballero en cambio yo hace años soy un duque descarriado, totalmente hundido en la oscuridad. En cuanto a Murray se acaba de encarrilar después de años de lujuria y perversión. – contestó Frederick Evans duque de Saint Albans.
- tu apellido es de los más antiguos en toda esa mierda que rige tu mundo. – le contestó buitres mirándole de medio lado, Frederick no salía de su madriguera si no era por asuntos de negocios llevaba ya muchos años trabajando con él, confiaba en él y eso era mucho decir.

Frederick sonrió arrastrado su pierna lentamente, sentándose en la butaca donde había estado sentado Alexander minutos antes, miró su copa de vino, extrayendo un pequeño frasco lo abrió y derramó su contenido dentro de la copa, suspirando lo movió de manera circular y se bebió un buen trago.

- ¿los dolores han aumentado? - preguntó buitres.
- Todo sigue igual amigo... hacia días no tomaba láudano supongo es por la caminata y el tiempo que estuve escuchando detrás de la pared. - le contestó masajeando su pierna derecha.
- Tengo trabajo que hacer en el club... me alegra verte Evans. – dijo serpiente dirigiéndose a la puerta, sabía que si Evans estaba en el club debía tratar alguna cosa con su hermano, aparte de Tim, Evans era lo más cercano a un amigo para buitres.
- Espera Julián – lo detuvo buitres – quiero que hables con el conde cuanto antes, sobre tú matrimonio con la pelirroja, quiero todos los cabos asegurados. – buitres lo miró desafiante, Julián solo asintió; pero al llegar a la puerta se giró buscando la mirada de su hermano.

- Deshazte de ese hombre buitre... algo me dice que nos dará problemas. – le dijo Julián antes de salir y dejarlos solos en la habitación.
- Interesante lo que está ocurriendo. – Evans se acomodó más en la butaca y estiro sus largas piernas. – siempre supe que Howard no era trigo limpio, ese engendro violaba a los chicos más jóvenes que entraban a Oxford de hecho Claxton y Richard le dieron una paliza que casi lo matan, eso sin contar que Claxton lo violó repetidas veces ... «ese sí que era un duque oscuro» – pensó Evans perdiéndose por un momento en sus pensamientos, había si do parte del grupo, pero luego de su tragedia personal donde se quemó casi medio cuerpo, arriesgando su vida solo para encontrar a su prometida en los brazos de su supuesto mejor amigo el marqués de Wessex se había retirado solo a lamer sus heridas ... no deseaba la lástima de sus pares. suspiro hondo, regresando al presente encontrándose con la mirada de buitre su único amigo en todos estos años de hecho estaba vivo gracias a él.
- ¿conoces a estos dos que estuvieron aquí? - preguntó buitre interesado.
- Éramos una hermandad, Alexander es un hombre muy honorable de todos era él más centrado, se acaba de casar de nuevo y honestamente me alegro por él, en cuánto a Murray, ese nunca supe de qué lado estaba. – le dijo con una sonrisa burlona.
- ¿Qué piensas de lo que escuchaste? – preguntó buitre interesado.
- Que no debes desaprovechar la oportunidad... esta joven es tú pase para controlar los negocios con la nobleza desde adentro hay varios que no frecuentan los salones de juegos y que nos favorecería tenerlos como aliados. – le dijo pensativo Evans.

Buitre asintió, los tentáculos de sus negocios se ampliaban cada vez más y él necesitaba el control, observar y atajar cualquier posible problema. Que mejor estando el mismo en persona en esas reuniones exclusivas, lady Kate de Kent seria el puente hacia ese exclusivo grupo.

- Siéntate buitre, lo que me trajo aquí son negocios, tú futuro matrimonio ya es un hecho, ahora hablemos de lo que más nos importa...dinero. - dijo Evans, atrayendo rápidamente la atención de Nicholas, que se sentó en la butaca de al lado, agarró la botella de whisky que todavía estaba sobre la mesa y se la llevó directamente a la boca.
- Cretino...- murmuró Evans mirándolo exasperado.
- ¡Joder Evans! solo he estado con golfas, no tengo idea que hacer con una joven esposa virgen. – buitre miraba la botella, como si ella le diera la respuesta.

Evans lo miró sonriendo, el hombre mataba sin piedad y una jovencita lo ponía a dudar.

- te recomiendo que no consumas el matrimonio hasta que estés seguro de que no la lastimaras, lady Kate será tu esposa no tu puta y créeme hay una diferencia en nuestro mundo la mayoría de esas jóvenes abren las piernas solo lo necesario para entrar y consumir el acto, es como estar con un cadáver... muy pocas disfrutan el acto para ellas es algo pecaminoso, se dé caballeros que solo se han acostado con sus esposas para engendrar un heredero. – le dijo Evans con sarcasmo.

Buitre lo miró de medio lado, taladrándolo con sus impresionantes ojos plateados, se contuvo para no preguntarle a quien se refería, estaba seguro de que esas palabras estaban dirigidas a una mujer en especial.

- Hablemos de lo que te trajo aquí, esa mujer ya me pertenece es mía Evans para hacer lo que me plazca, tendrá que aprender a complacerme. – le dijo arqueando la ceja.

Evans asintió «tendré que quedarme en Londres más de lo que esperaba» pensó Evans continuando con su copa.

- quiero llevar el opio directamente de China a varios puertos en América, Lucían cerró tratos con varias droguerías. Están preparando medicamentos con el opio de hecho Arthur tiene la patente de varios de ellos más que la medicina adora la investigación. Los americanos desean triunfar y nosotros estaremos allí, siendo parte de la historia. Tenemos al regente de las droguerías de nuestro lado, con ese cabo atado podremos entrar nuestra mercancía sin ningún problema. Además, he comprado la Nacional Vaporizer... en esa compañía se producirán dos fórmulas interesantes, tengo a Arthur trabajando en ellas: una con opio y la otra con la hoja de sativa serán producidas en territorio americano y luego distribuidas a las droguerías interesadas. – le dijo mirándolo como lo que era un hombre implacable de negocios.

- ósea quieres que el barco vaya...

- no buitre, quiero mínimo cuatro de tus barcos y quiero al marqués de Wessex al frente de flota. – Evans sonrió al ver la expresión de horror de su socio.

- ¿Andrés...el halcón? – preguntó poniéndose de pie pasándose la mano por el cabello, mientras se giraba a encarar a su amigo. - no lo hará Evans. – contestó señalándolo con el dedo.

- tengo la mitad de mi cuerpo quemado por su culpa, lo menos que puede hacer el maldito es llevar mi mercancía segura a los puertos americanos, díselo exactamente como te lo estoy diciendo... además dile que me dará un placer enorme, informar a la duquesa de Wessex de su nieto mestizo, estoy seguro de que no desea que esa arpía clasista se entere que su hijo se revuelca con una mulata americana de la que ha tenido un hijo. - bramó con coraje con los ojos inyectados de furia.

Buitre se irguió sin apartar la mirada del hombre frente a él y por primera vez comprendió el encierro de su amigo, no eran solo las heridas visibles, Andrés le había apuñalado a traición y Evans no lo dejaría vivir en paz.

- es su hijo Evans. - contestó buitre.

Evans soltó una carcajada siniestra.

- si fuera otro de nosotros no habría problemas, pero créeme la bruja de su madre no permitirá jamás, que su sangre se mezcle con otra de menor abolengo... fui el mejor amigo del marqués de Wessex, conozco muy bien a su madre Antonella... lo único bueno que tiene esa bruja es que hace unas tartas de ensueño.

- ¿tartas? - preguntó buitre, sin comprender bien a su amigo.

- olvídale... tú solo dile lo que te he dicho. Quiero tener todo atado cuánto antes, si fuese necesario viajaré. – término decidido.

- lo tengo claro... porqué mejor no bajas a relajarte tenemos a Clara entre las chicas esta noche y un buen vino de Maltine me consta que te agrada la escocesa y una buena copa de

nuestro vino te hará pasar una buena noche. – sugirió buitre, Evans necesitaba relajarse era una bomba de tiempo.

El duque lo miró sonriendo y asintió levantándose despacio, no le vendría mal una noche placentera de lujuria al lado de una mujer que no se repelía de sus heridas. Se dirigió a la puerta dejando a su amigo de pie en medio de la oficina pensativo.

- Deberíamos exportar ese vino siempre te he dicho que tiene más coca de lo que nos dicen...seré tu padrino de bodas, quiero que mis pares sepan en especial Antonella que eres intocable...avísame me quedaré en Londres una temporada. – dijo sin volverse antes de salir de la habitación.

Buitre suspiró cansado pasándose las manos por el cabello, todavía faltaba mucho trabajo antes de que llegara el amanecer.

-¡maldición! Esto no le va a hacer gracia al halcón. – murmuró mientras abría la puerta del pasadizo.

- ¿todo bien?- preguntó Tim terminando de arreglarse antes de salir para el White. Buitre cerró con cuidado la puerta del pasadizo y se sentó en una de las butacas frente a la inmensa mesa que estaba en el centro de la habitación.

- mañana nos reuniremos a la hora de siempre, quiero que traigas al hombre que vigila el área de May Fair.

- como quieras, envíe hombres a la mansión del duque de Kent y envíe por nuestro abogado escuché todo, estaba con Evans... mi opinión es que lo mantengas preso mientras te casas con la joven eso será muy fácil si lo hacemos en su propia mansión de esa manera su desaparición no será extraña, Howard Kent es un malnacido que hace tiempo le tenemos el ojo puesto, el maldito gusta de pegarle a las chicas mientras las somete a todo tipo de perversidades... estoy con Julián nos traerá problemas pero esa es tu decisión. ¿Algo más? - preguntó sin apartar la mirada de su amigo.

- ¿Cuántos hombres enviasteis? - preguntó buitre sentándose en la silla a la cabecera de la mesa, estiró sus manos y las unió mirando sus extraños aros siempre los llevaba puestos uno en cada mano.

- diez, di órdenes de vigilar en las sombras, debemos saber quién entra y sale de esa mansión antes de aventurarnos a cualquier cosa que decidas. – Tim se terminó de poner su casaca.

- solo te falta el título, seguro sacaste ese porte del vizconde de Gloucester. - le dijo buitre mirando su elegante atuendo.

- que te jodan buitre. – respondió saliendo sin mirar atrás, escuchando las fuertes carcajadas de su jefe.

Capítulo 4

Buitre salió del club con un solo objetivo en mente, conocer a quien sería su futura esposa respiró hondo disfrutando del viento helado que había ya a finales de octubre, uno de sus hombres se acercó por la derecha; pero el con un gesto de su mano le indicó que caminaría no usaría el carruaje, se conocía muy bien el laberinto de calles nauseabundas que componían gran parte de la ciudad, solo unos pocos privilegiados Vivían en ese Londres idílico y de opulencia los demás tenían que sobrevivir en las duras calles del WhiteChapel, no valía para nada si eras un niño, si no aprendías a defenderte terminabas siendo el alimento de los perros realengos que merodeaban los basureros de ese suburbio, esa noche necesitaba caminar sentir el viento frío en su rostro, aclarar las ideas, desde que había escuchado al señor Grafton describir a la joven había sentido un inexplicable deseo de posesión, tener una mujer de esa posición era como ganar un gran premio en cualquier mesa de juego clandestina, él siempre había sido un jugador implacable, encendió un puro mientras se internaba en las callejuelas más oscuras, buscando un atajo hasta llegar a su destino, sabía que varios de sus hombres cubrían sus espaldas así que dio un fuerte silbido, que hizo eco en el silencio de la noche ... había creado un sistema rápido y eficaz de comunicación con toda su gente, era allí a donde él pertenecía, era un sobreviviente del despreciado East End de Londres, era algo que no debía olvidar jamás, mientras sus costosas botas negras de caña sonaban decididas por los callejones comenzó a escuchar silbidos en respuestas a su llamado, sonrió mientras aspiraba una buena calada de su puro, le estaban informando que todo estaba en calma, había sido un día intenso y esas buenas noticias le mejoraban su extraño estado de ánimo, se encontró más rápido de lo esperado en la concurrida avenida de May Fair tardo mucho menos de lo que esperaba en llegar al acaudalado suburbio, el club había sido abierto hacía poco, Lucían había estado en lo cierto de que sería una buena inversión al estar casi en los límites de los dos mundos, el Brook estaba siendo visitado por mucha burguesía aburrida y libertinos de la aristocracia que no deseaban que sus pares se enterarán de su vida disoluta. Se detuvo sin prisa detrás de un frondoso árbol justo frente a la mansión del duque de Kent, se recostó mirando con interés todo a su alrededor mientras disfrutaba de las últimas caladas de su cigarro, inmediatamente sintió uno de sus hombres acercarse.

- Esa ventana que se ve arriba a la derecha es la habitación jefe. - susurró el hombre con su marcado acento cockney sin acercarse, manteniéndose en las sombras. – tenemos a dos doncellas y un lacayo de confianza trabajando para el hombre dentro de la casa. Mientras estés adentró estaremos rodeando la mansión. – término desapareciendo en la oscuridad.

Buitre miró con intensidad la ventana, estaba allí recostado asimilando que su cuerpo sentía un extraño hormigueo una molesta sensación de anticipación que hacía muchos años no sentía y no le gustaba nada había sensaciones que le eran desconocidas y esta era una de ellas. Se enderezó y comenzó a quitarse su casaca treparía por la enredadera y solo le molestaría, la

enganchó de una de las ramas bajas del árbol, sabía que sus hombres estarían al pendiente, su camisa negra lo mantendría en el anonimato, sin perder más el tiempo silbo nuevamente al aire, dando instrucciones de que entraría, ya no había vuelta atrás las cartas del juego estaban echadas, cómo siempre sería el único ganador.

Al contrario de lo que había esperado la habitación estaba completamente a oscuras entró sin ningún esfuerzo por el amplio ventanal, la joven lo tenía abierto «demasiado confiada» pensó era un hombre grande y corpulento; pero eran demasiados años trabajando en la oscuridad, no había lugar donde no pudiese entrar, se irguió despacio, no deseaba asustar a la mujer, no les convenía avisar al duque de Kent todavía de sus planes. La habitación era muy espaciosa, por lo que podía ver en la oscuridad toda era de un gusto exquisito. Sintió un olor profundo a rosas y siguió el rastro, llevándole directamente hasta la cama de cuatro postes, se quedó allí mirando asombrado la larga cabellera color negra que estaba desparramada alrededor de la joven ocultando su rostro. Esa noche la luna estaba en todo su esplendor y alumbraba de manera mágica a la mujer que se ocultaba bajo esa majestuosa cabellera «maldición tiene destellos azules» pensó distraído, su mano inconscientemente agarró un pedazo que estaba en el borde del colchón y lo soltó rápidamente como si lo hubiese quemado. Cerró su mano en un puño, mientras miraba fijamente el cuerpo de la mujer que se había desarropado, se podía ver con claridad sus delicadas piernas, se le hizo la boca agua y todavía no le había visto el rostro. Se aferró a uno de los postes intrigado con el fuerte aroma a rosas sentía como si hubiese entrado a un lugar sagrado y su parte demoniaca estuviera nerviosa y deseando salir sin volver la vista atrás. Kate se despertó por el olor extraño que sentía en su habitación, era una mezcla de cigarro con algo más que no podía identificar, cuando esta información entró de lleno en su cerebro se incorporó rápidamente encontrándose con la mirada más siniestra que había visto en su vida, a pesar de que el hombre tenía parte de su cabello sobre su rostro podía verle claramente sus impresionantes ojos del color de la luna llena, se quedó paralizada sin poder reaccionar.

- silencio – ordenó buitre, mirando intensamente la mujer que ahora lo miraba fijamente.

Kate se quitó el cabello de su rostro sin dejar de mirar al hombre de pie frente a ella de pronto a su mente llegó una luz de comprensión, y supo inmediatamente quién era.

- buitre... susurró – él asintió ladeando su cabeza.

- en efecto milady buitre... - le contestó con su voz ronca, por alguna razón inexplicable quiso presentar su verdadero rostro quería que supiera quién era y lo que estaba dispuesto hacer, lady Kate debía tener claro que si escogía el matrimonio su verdadero esposo sería un hombre oscuro al margen muchas veces de la ley... Nicolás Brooksbank era un disfraz un nombre que utilizaba solo para mantener tranquilos a sus socios.

- ¿has venido por mí? ¿Me llevarás a uno de esos lugares? - Preguntó la joven angustiada. Sabía que ante este hombre no tendría oportunidad, su hermano había hecho un pacto con un demonio solo tenía que mirarlo para sentir su peligrosidad solo había oscuridad a su alrededor se llevó una mano a su camisola apretándola con fuerza. «Ha entrado sin ningún esfuerzo a esta habitación» pensó.

-¿qué sabe de esos lugares? - Preguntó buitre sintiendo una punzada en su maldito corazón, al

ver la solitaria lágrima que bajaba por el exótico rostro de la joven. «Si los ángeles existen deben ser como ella» pensó embelesado.

- solo sé que las tocan... todos los hombres las tocan... ¡por favor yo no podre!...- Kate no pudo evitar un sollozo «me mataré» pensó y que Dios se apiade de mi alma.

- el duque de Cleveland me ha visitado en mi club. - dijo buitre con las uñas clavadas en su puño, al verle llorar le estaba causando un caos en su interior, estaba a punto de gritarle que parara. Kate hipó, frunciendo el ceño ante el reconocimiento del nombre, era el esposo de su nueva amiga Victoria, lo miró sin entender por qué lo mencionaba justo ahora. - él me ha hecho ver que usted milady podría ser un gran negocio para mí... no como una golfa si no como la esposa de Nicolás Brooksbank. – mientras hablaba podía ver los diferentes destellos de los ojos de la mujer a pesar de la oscuridad, podía ver cómo cambiaban según sus emociones, no pudo evitar preguntarse cómo se verían presos del deseo carnal entre una pareja copulando.

Kate abrió los ojos ante las rudas palabras.

- Te alteras y te ruborizas de solo escuchar la palabra golfa, ¿Qué sucedería cuando tuvieses que abrirte de piernas sin misericordia ante un cliente y permitirle entrar su verga dentro de ti? – le dijo sin piedad, sin disfrutar para nada de su rostro horrorizado «tengo que llevarte al límite golondrina» pensó sorprendiéndose del alias que ya su buitre había escogido para ella, era pequeña y su cabello tan negro le recordaba a una golondrina que había tenido a su cuidado cuando era solo un niño y todavía no había sido tocado por toda la basura que llegó más tarde a su vida.

Kate negó con la cabeza aterrorizada con las crueles palabras del hombre. buitre se acercó lentamente sentándose en el borde la cama muy cerca de ella, podía oler el miedo de su víctima; pero esta vez no disfruto de la sensación, algo en él detestaba el pensamiento de que la joven le temiera, porque ya no tenía dudas era suya, mataría a cualquiera quien la rozará con un dedo, más cuando él se veía imposibilitado de tocarla, ella era luz y con su brillo lo estaba cegando estar frente a ella con toda su maldita oscuridad lo estaba agobiando «siento que me asfixio» pensó mientras otra vez el intenso olor a rosas lo subyugaba.

- está es la propuesta que tengo para usted milady. – arrastró las palabras acercando más su rostro al de ella. – ser la golfa de todos o ser la esposa de Nicolás Brooksbank alias el buitre el hombre que controla toda la podredumbre y la oscuridad en los suburbios del East End, usted estará atada a un monstruo sangriento para siempre, porque jamás... escuche bien, jamás le dejaré en libertad, vivirá en una jaula...dorada pero jaula al fin. – buitre no se apartó, no pestañeo, quería ver sus ojos mientras decidía su futuro.

Kate escuchó atenta su voz, era ronca y para su sorpresa sintió una sensación extraña entre sus piernas las que cerró instintivamente, el hombre estaba tan cerca que podía sentir su respiración y una fragancia extraña ligada con el olor a cigarro que la ponía nerviosa «es un hombre hermoso...pero muy pecaminoso» pensó bajando la mirada a sus labios, nunca había estado tan cerca de un hombre.

- no tengo toda la noche milady... quiero su decisión antes de aclarar cuentas con su hermano. - buitre sentía un poderoso deseo de tocarla de averiguar si la piel de su rostro era

tan suave como parecía.

-¿Él está de acuerdo? - preguntó en un susurro hipnotizada con sus labios.

-¿quién? - preguntó distraído mirándole los labios.

- el duque de Cleveland. – Le contestó – es el esposo de lady Victoria.

- él propuso la idea, al parecer milady su hermano puede hacer lo que desee con usted, con un matrimonio salvamos su reputación. Yo por supuesto gano una esposa que por su posición dentro de la nobleza me permitirá entrar a salones que por mis vulgares antecedentes no se me permitiría la entrada jamás. – le dijo sin apartarse de ella, deseaba que tomará la decisión a conciencia.

Kate se inclinó sobre los almohadones, tratando de apartarse un poco del hombre, era demasiado intimidante tenerlo tan cerca, más en una habitación totalmente a oscuras iluminada solo por la luna llena. Su mirada vagó por su camisa que llevaba abierta en el pecho, aparto rápidamente la mirada y se sorprendió de un aro que llevaba en la mano que descansaba en su pierna, la plata refulgía en la oscuridad era de un diseño extraño, y sin ser consciente de lo que hacía extendió la mano para tocarlo, buitre anticipó su movimiento retirando la mano cerrándola en un puño, Kate le miró sorprendida de lo rápido de su movimiento, no había pensado en las consecuencias de tocarle solo había querido tocar el anillo, casi había sido una compulsión.

- estoy esperando la respuesta... - le dijo con un tono acerado que le erizo la piel sin darle importancia a lo que acababa de ocurrir, el corazón de buitre se quería salir de su pecho, el solo pensar en ella tocándolo lo desquiciaba «es una bruja ¡maldita sea! es mucho más hermosa de lo que suponía» pensó mientras observaba sus reacciones ante sus exigencias.

Kate se llevó ambas manos al rostro escondiéndose en ellas, deseaba despertarse de esta pesadilla, como querría que sus padres vivieran o por lo menos que su hermano Sebastián estuviese en Londres. Howard era un ser despreciable, ojalá el destino le cobraré con creces esta crueldad que estaba cometiendo con ella. Si el duque de Cleveland había intervenido era que no había otra opción debía casarse con este hombre. Sin embargo, pelearía por su nana no pensaba dejarla atrás.

- lo haré – susurró destapándose el rostro mirándolo resignada. – pero, deseo pedirle un gran favor... sé que no estoy en posición de hacerlo; pero prefiero morir si no me lo concede, acabaré con mi vida y créame no tendré miedo de hacerlo, sé que será mucho mejor que enfrentarme a todos esos hombres en un burdel tocando mi cuerpo. – Kate lo miró decidida mientras con la mano se secaba las lágrimas que en ese momento eran más de impotencia y rabia por no poder hacer nada en contra de su destino.

- hable – le ordenó sin demostrar la sorpresa que le habían causado sus palabras.

- tengo a mi nana en esta casa, me ha cuidado desde que era un bebé... es una anciana no quiero dejarla aquí a merced de Howard. Ella solo tiene a una hermana; pero sé que morirá de angustia sin saber de mí, le prometo que ella no será ningún problema.

Buitre no podía apartar su mirada de los labios de la joven, su voz era melodiosa se sentía relajado al escucharla, se había sorprendido del tono decidido en su voz al decirle que se privaría de la vida, si no podía salvar a su nana ... tenía que reconocer que había esperado una joven sin carácter, pero su golondrina a pesar de que era muy joven era una mujer valiente, otra en su lugar se hubiese desmayado, hubiese comenzado a gritar desesperada, en cambio, ella solo lloraba por coraje porque sabía que no había otras opciones y eso la frustraba. Siempre había rechazado a las mujeres como ella, al contrario de sus hermanos siempre había copulado con las putas de su entorno, era más fácil. Eran mujeres que le temían, pero a la misma vez estaban agradecidas de que él controlara los malos tratos en los diferentes burdeles de su territorio. Había escuchado por sus hermanos que las mujeres como lady Kate eran mujeres que esperaban ser agasajadas y tratadas como reinas solo por tener el título de lady. pero esta joven le había hablado de igual a igual en ningún momento le había menospreciado, para su sorpresa estaba aceptando todo con bastante tranquilidad, así que por qué no darle gusto con su nana ... eso significaba que era leal y eso le gustaba.

- vendré por usted, mañana milady... podrá traer a su nana esperó que cumpla su promesa y no tengamos problemas. – buitre señaló alrededor de la habitación. – empaqué lo que más pueda. – buitre pauso, y suavemente le levantó la barbilla para que lo mirara.

- no soy un caballero milady... nunca se arriesgue a ver la verdadera cara del buitre, no piense jamás que por ser mi esposa le perdonaré alguna traición. – buitre la soltó, se levantó lentamente de la cama, se llevó el horror de su mirada al comprender la amenaza; pero no podía ser de otra manera ella debía tener claro a quien pertenecería.

Kate lo vio salir por el ventanal, como si esa fuera su manera natural de entrar a cualquier lugar, comenzó a temblar sin control le tenía miedo era un hombre letal, siniestro; pero la había hecho sentir cosas que jamás había sentido antes, se llevó su mano a la barbilla donde el con un dedo la había rozado «es como si no quisiera tocarme» «es un hombre hermoso, sus ojos son impresionantes, su voz ...y esas manos» continuó divagando mientras la luz del amanecer entraba por la habitación.

Capítulo 5

- Kate ¿ya estas levantada? - preguntó Anne extrañada al verla totalmente vestida, sentada frente al espejo del elegante tocador. Kate le sonrió mientras se acercaba con dificultad «jamás la dejaría aquí» pensó mientras la anciana comenzó arreglarle la espesa cabellera.

- nana...- comenzó Kate tratando de buscar las palabras correctas que no le causaran algún malestar.

- habla Kate, estoy agobiada con todo lo que está pasando, no puedo dormir, solo de pensar que te puedan llevar de mi lado y esta vieja no pueda hacer nada por impedirlo. – Kate le miró con tristeza a través del espejo, no sabía cuál sería su destino al lado de Nicolás Brooksbank, pero cualquiera que este fuera sería mucho mejor que estar en un burdel siendo manoseada por cualquier hombre que pagará por su cuerpo «no me voy a quejar todo lo contrario construiré un mundo para mí dentro del oscuro mundo de ese hombre...construiré un hogar porque eso no depende del sino de mí» pensó decidida a no dejarse vencer.

- el señor Brooksbank vendrá por nosotras, está noche. debes tener tu baúl preparado nana... él me concedió la gracia de llevarte conmigo así que hasta que no sepamos a qué atenernos es mejor no tensar la cuerda. – Anne se llevó las manos a la boca abriendo los ojos espantada antes las palabras de Kate. – se casara conmigo, al parecer su excelencia el duque de Cleveland intercedió a mi favor... sé que no es el hombre que tú hubieses querido; pero prefiero su apellido a estar totalmente desprotegida y sin honor. – Kate bajo la mirada esperando que ella le reprochara aceptar ese acuerdo pero para su sorpresa, Anne le besó en su cabello.

- mi niña, puedes cambiar el destino a tu favor, solo tienes que intentarlo con verdaderas ganas y lo pondrás de rodilla ante ti. – Kate sonrió girándose.

- es un hombre muy guapo nana... pero peligroso, no sé cómo explicarte; pero pude sentir su oscuridad, vi soledad en su mirada sentí su dolor. Además, me hizo sentir mariposas en el estómago de esas que hablaba tanto mi amiga Phillipa en el colegio y que Charlotte y yo nos negábamos a creer en ellas. Tal vez el destino de una manera misteriosa y única me está enviando a un lugar donde se me necesita. – Anne le miró con orgullo, Kate era su niña dorada le había arrullado desde antes de abrir sus ojos, le conocía muy bien, él señor Brooksbank había despertado a la mujer, ella estaría muy cerca ayudándola en todo lo que pudiera, deseaba dejar este mundo sabiendo que ella estaría cuidada y protegida.

- ¿estuvo aquí? - preguntó Anne.

Kate asintió.

- Entró sin ninguna dificultad, pudo haber hecho cualquier cosa nana, para mi sorpresa me habló siempre con respeto...algunas frases duras; pero supongo deseaba que yo supiera a

lo que me atenía al ser su esposa. habla sin acento parece un caballero... es extraño; pero ahora es que tomó conciencia que habla como cualquiera de nuestros pares.

- Lo más probable fue educado por alguien, según lo poco que he podido averiguar es un hombre muy respetado por los suyos. – le informó Anne pensativa.
- se nota que es un hombre que no está dispuesto a que lo desobedezcan... me advirtió sobre ello. – le dijo sonriendo de medio lado a su nana.
- Solo tú te sonríes al ser amenazada niña. – la regañó.
- Tú me conoces y sabes que mi forma de ganarme las cosas no es ir en contra de la persona, por eso nunca me castigaron en la escuela de señoritas al contrario de Charlotte que siempre era castigada por tozuda y poco tolerante.
- ¿extrañas a tus amigas? - le preguntó acomodándole la cadena. con un dije de un ángel con zafiros en sus alas.
- Mucho, pero ahora ve a tu habitación y prepara todo no quiero que esperen por nosotras. – le apremió Kate.

La puerta fue abierta sorpresivamente y una doncella entró sin ser invitada, Kate no la había visto nunca en la casa y se puso de pie inmediatamente.

- lo siento señorita; pero yo trabajo para el buitre, estoy aquí para ayudarla a preparar sus baúles y no dejarla sola en ningún momento esa son las órdenes del jefe. - le informó la supuesta doncella.

- ¿Cuál es su nombre? – interrumpió Anne mirándole con desconfianza.

- me llamo Pipa, el jefe me envió para ser su doncella, fui la doncella de una cortesana hasta hace una semana... su amante la mato por encontrarla con otro, pero Tengo experiencia señorita. – Kate hizo todo un esfuerzo para que la mandíbula no le cayera hasta sus pies, no se atrevió a mirar a su nana porqué sabía estaría pálida como la acera.

- nana ve a tu habitación yo me encargó de decirle a Pipa lo que llevaré. – Anne la miró, asintió y salió en silencio.

-¿es su mama? – preguntó Pipa.

- es mi nana – le contestó sorprendida ante el desparpajo de la joven. – ahora vayamos al vestidor deseo llevarme mis vestidos... lo que se pueda.

- el jefe dio instrucciones de no dejar nada que usted se quiera llevar. – Contestó mirando con interés todo alrededor – «que habitación más hermosa en nada se parece a la de mi antigua señora» será bueno trabajar con usted milady es usted una mujer con mucha clase.

Kate asintió sonriendo señalándole el camino a su vestidor.

- en el primer baúl vestidos de noche... creo que solo llevaré algunos de día y tarde... - Kate miró indecisa era demasiado para tan poco tiempo.

- no se preocupe golondrina baje a desayunar, me ocuparé de todo, de todas formas usted tendrá mucho dinero para comprar lo que desee. – le dijo la joven amenazando a sacar, vestidos sin darse cuenta de la mirada sorprendida de Kate.

- ¿golondrina? - preguntó Kate sin saber cómo tratar a la joven, si Nicolás había dispuesto que Pipa sería su doncella personal tendría mucho trabajo en enseñarla a conducirse de manera correcta, a ella no le molestaba; pero cuando estuvieran acompañadas su conducta tan relajada podría causar malestar.

- si milady en nuestro mundo nos llamamos por alias, el suyo ya lo determino el jefe de esa manera la protegerá mejor.

Kate asintió, sin querer añadir nada más, estaba claro que la joven conocía a Nicolás o por lo menos le respetaba y no deseaba crear animosidad más bien todo lo contrario, debía ganarse la confianza y el respeto de esta gente.

- bien... confiaré en ti, es mejor que yo baje. – Kate miró dudosa a su alrededor; pero era poco lo que podía hacer, en esos momentos lo más importante era sacar a su nana de esa casa. Llegando a la puerta se giró llevando su mano a su colgante.

- Pipa en una de las gavetas del tocador hay un cofre... en él están joyas muy valiosas supongo que si Nicolás confía en ti, yo también podré. - le miró sonriendo, el traje de doncella no ocultaba que era una belleza.

- claro que si milady...el jefe me dejaría sin manos si yo robara alguna pertenencia suya. – contestó la joven asustada por qué su señora pensara que ella podría tomar alguna de esas joyas.

- bien, entonces te dejaré trabajar. – Kate salió sin esperar respuesta, Pipa le siguió con la mirada.

- qué mujer más hermosa... el cabello tiene destellos azules nunca había visto antes algo igual, el jefe tiene razón se parece a una golondrina. – susurró mientras se ponía a hacer el equipaje de su ahora señora.

Kate entró al comedor, distraídamente se sirvió unos panecillos de canela, no tenía apetito; pero debía seguir su rutina diaria, no sabía quiénes eran aliados dentro de aquella casa que en tiempos mejores había estado llena de risas y buenos momentos... especialmente con su hermano Sebastián. «Ruego por ti hermano donde quiera que estés» rezó en silencio.

- milady – interrumpió el mayordomo.

- si Dalton.

- sabemos que se ira esta noche... me he tomado la libertad de enviar a su nueva residencia a un conocido mayordomo que estoy seguro será de su agrado... yo milady de buena gana le seguiría pero esperaré el regreso del Joven Sebastián, yo soy leal a los Kent soy el quinto mayordomo de mi familia que les sirve. – terminó el hombre de manera solemne.

- lo sé Dalton, espero que mi hermano Sebastián regresé... no conozco mi nuevo hogar pero confiaré en tu recomendación Dalton. – contestó Kate mirándolo preocupada.

- está muy cerca de aquí milady, era la mansión del vizconde de Hertford aparentemente la perdió en una mesa de juegos... también envié un ama de llaves y dos doncellas enteramente de

confianza eran parte de la servidumbre del fallecido duque de Deveraux su heredero cerro la casa, intervine inmediatamente. serán útiles en su nuevo hogar ... al parecer su futuro esposo desea servidumbre de su confianza dentro de la casa, pero con la confianza que me dan los años y el haberla visto corretear por los pasillos de esta mansión, usted deberá imponer el buen gusto como lo dictan las buenas normas nunca olvide sus orígenes milady. – Terminó el hombre haciendo una leve inflexión antes de retirarse.

Kate meditó las palabras de Dalton, «será un trabajo titánico poder convertir la casa de un hombre cómo Nicolás Brooksbank en un hogar donde se pueda recibir la nobleza londinense» pensó llevándose la fina taza de porcelana a los labios cerró los ojos disfrutando del aroma del delicioso té, por lo menos algo debía salir bien dentro de todo ese caos.

Buitre caminaba de un lado a otro en la habitación principal del sótano donde se reunía a diario con sus hombres de más confianza, era una amplia habitación iluminada con lámparas de arco voltaico, igual que en todo el edificio. sabía que los tenía aterrados con su comportamiento pero le importaba una mierda, nada podía salir mal esta noche, sacaría a la joven de la casa, no podía negar que le sobraban las ganas de matar al infeliz de su hermano, sin embargo, tendría que ir con cuidado a pesar de todo el hombre ostentaba un alto título nobiliario y él había aprendido que hay que caminar con cautela en la oscuridad, lo tendría vigilado acechándolo, la experiencia de la vida le había enseñado que esperar siempre da buenos resultados. Howard Kent estaba muerto.

- Todo en orden. – le dijo Tim a sus espaldas.
- No quiero sorpresas, mataré con mis propias manos al que cometa un error, el hombre deberá estar secuestrado en su propio cuarto hasta que el matrimonio sea un hecho, nadie deberá entrar ni salir de la mansión del duque de Kent, tenemos al mayordomo de nuestra parte así que no creo que tengamos problemas.
- Yo vigilaré dentro de la casa. – murmuró un hombre sentado al final de la habitación apartado de todos. --buitre se giró mirándole pensativo; pero asintió era uno de sus mejores hombres... había llegado de América y rápidamente se había ganado un sitio privilegiado dentro de la organización. buitre sabía por experiencia propia que había más debajo de toda esa ropa holgada y sombrero de ala ancha que escondía siempre parte de su rostro.
- entonces quedamos que águila negra dirigirá a los hombres dentro de la mansión.
- Yo vigilaré los alrededores; pero el día de la ceremonia seré remplazado para acompañarte en la iglesia. – continuó Tim - es mejor que yo esté presente allí mientras te casas. – Tim lo miró levantando una ceja provocándolo.
- Está muy tenso jefe... es mejor que Tim este controlando todo. No solo son los nobles también están nuestros enemigos su esposa será un objetivo demasiado atractivo para ellos. – intervino Brendan Bolton el hombre que controlaba las mercancías en los barcos que pertenecían a los hermanos Brooksbank.
- ¿Dónde está el maldito abogado? - preguntó a gritos buitre.
- aquí estoy señor – se levantó un hombre pequeño rechoncho que buitre nunca había visto.

- ¿desde cuándo trabaja para nosotros? – le preguntó acercándose intimidándole.
- desde el comienzo señor... solo que Lucían es el que se encarga de ir por mis oficinas. – se apresuró tartamudeando a contestar el hombre, mirando con temor al hombre frente a él.
- ¿trajo lo que se le pidió? - demandó impaciente Buitre.
- entrégueme los documentos. – intervino Tim.

El abogado se giró de frente a la mesa, rodeada por varios hombres mientras abría apresuradamente el maletín. Sacó varios papeles sin poder ocultar su nerviosismo.

- Él debe firmar todos los documentos, especialmente el que autoriza al matrimonio... además me tomé la libertad de incluir la dote de la joven por su linaje sería sospechoso que no se incluyera, una joven de su posición tiene por lo regular una cuantiosa dote que ofrecer, si usted no la cobra es decisión suya; pero yo como su abogado le sugiero dejar la mención de la misma en el documento. – Tim le arrebató los papeles revisándolos minuciosamente, conocía el mal genio de su amigo, no perdonaría fallas.

Buitre asintió, él no trataba este tipo de asuntos, pero no quería inmiscuir a Julián, esto era algo que por alguna razón desconocida quería hacer personalmente.

- están en orden. Yo le llevaré los papeles. – dijo Tim terminando de revisar todo, el hombre asintió y salió casi a las carreras de la habitación.

- ese abogado casi se orina en los pantalones... no sé por qué, somos unos ángeles. - dijo uno de los hombres causando las carcajadas de los demás hasta águila negra hizo una mueca con los labios como si estuviera divirtiéndose.

- si no hay nada más que decir, a sus puestos todos a la hora acordada.

Los hombres se levantaron y salieron en silencio sin contradecir las órdenes del jefe, todos podían sentir que no era uno de sus mejores días así que había que andar con cuidado. Tim esperó que todos salieran para fijar su mirada en Buitre que caminaba por la habitación como un león enjaulado.

-¿qué es lo que te preocupa? Me parece que todo es bastante sencillo... ese hombre tiene muchos enemigos entre sus mismos pares no creo que lo extrañen demasiado si desaparece. - Tim lo miraba pensativo, Buitre le daba la espalda y se giró lentamente.

- por ahora le dejaremos vivir, él decidirá si aprovecha o no la oportunidad, pero algo me dice que aquí hay algo más, él está utilizando esos vales como excusa para deshacerse de su hermana, pudo concertar un buen matrimonio de eso no te quepa duda; pero el infeliz la quiere destruir de la manera más rastrera, quitándole toda la dignidad. Nadie la querría sabiendo que ha estado en uno de nuestros prostíbulos ninguno de esos hombres la aceptaría... por eso protegí a Juliana porque la mayoría de los hombres juzgan la mujer por la cantidad de verga que han entrado en ellas...

- nosotros no somos así. – lo contradujo Tim.

Buitre lo miró intensamente antes de contestar.

- lo somos, dime si te casarías con alguna de las muchachas de nuestros burdeles...no lo harías amigo y en mi caso tal vez soy el hipócrita más grande de todos. – concluyó buitre pasando por su lado dirigiéndose a la puerta del pasadizo dejándole esa desazón de que era cierto, jamás pensaría en tomar como esposa a una de las prostitutas de los diferentes burdeles que tenían alrededor de la ciudad.

Capítulo 6

-¡señor! – el hombre de confianza de Howard Kent entró sin llamar a la puerta con el semblante desenchajado.

- pero como te atreves a entrar sin ser invitado infeliz. - le gritó Howard el duque de Kent levantándose de un salto de la silla detrás de su escritorio

- buenas, noches – saludo buitre entrando a la habitación seguido de águila negra, que de inmediato y sin saludos se hizo cargo del hombre de confianza del duque cortándole el cuello con un corte limpio que lo mato al instante cayendo desmadejado a sus pies. Howard abrió los ojos espantado mirando como la sangre ensuciaba la alfombra, se agarró a la esquina del escritorio sintiéndose amenazado.

- ¿Quiénes son ustedes? ¿Saben quién soy? - preguntó pálido.

Buitre ladeó la cabeza para evaluar al hombre que tenía frente a él, era el típico noble ingles alto, rubio, elegante y con demasiada prepotencia. Águila negra se adelantó tirando los vales sobre el escritorio, buitre vio el reconocimiento en su mirada y sonrió sarcástico, «ya huelo tú miedo» pensó disfrutando el momento.

- tengo un buen trato para usted en pago por estos vales, sé que no se negara será de mucho beneficio para usted. – Howard se irguió hablándole condescendentemente, buitre sonrió de medio lado.

- águila, muéstrale al duque donde debe firmar. – ordenó buitre sin apartar la mirada de Howard.

- No firmaré nada sin antes... el hombre no término la oración cuando un cuchillo se incrustó sorpresivamente en el escritorio justo al lado de su mano. Sacó la mano apresuradamente mirando con los ojos desorbitados a los dos hombres frente a él.

Águila se acercó, y sin ser invitado abrió la costosa caja de puros, ante el asombro del duque encendió uno y se lo llevo a la boca sin dejar de sonreírle a Howard.

- siéntese no quiero que la tinta dañe los papeles. – le dijo águila soltando una bocanada de humo sobre la cara del duque que comenzó a toser.

Howard se sentó aturdido, metió la pluma en el tintero, su hombre de confianza estaba muerto y no tenía dudas que lo matarían si no firmaba esos papeles. Había cometido el error de despreciar la peligrosidad del buitre como lo llamaban en los suburbios. Tratando de ganar tiempo volvió a dirigirse a buitre buscando una explicación.

- ¿de qué tratan estos documentos? Preguntó mirándole sin ocultar su desprecio.

- es sencillo excelencia usted quería vender a su hermana en categoría de puta; pero soy un

hombre de negocios, le aceptó como pago de sus vales en categoría de esposa, a largo plazo me dará muchos más beneficios. Los documentos me darán el poder que necesito. – buitre le respondió sin ninguna emoción tal parecía que estaba aburrido de la reunión, Howard apretó la mano tratando de controlar su temperamento había cometido un gran error al subestimar a estas ratas y ya no tenía posibilidades de ganar. Águila sacó el cuchillo incrustado en la mesa y sé lo paso lentamente por el cuello a Howard.

- no sabe las ganas que tengo de mandarlo al mismísimo infierno, hombres como usted son la verdadera mierda que ensucia el mundo. - le susurró águila al oído en su acento sureño americano.

Howard sacó la pluma del tintero temblando de rabia sentía la mirada del hombre parado a sus espaldas, sabía que lo mataría al mínimo movimiento sospechoso y fue firmando uno por uno los documentos se detuvo en el último papel, y abrió los ojos enojado.

-¿dote? – escupió sin disimular su odio.

- es el pago por su vida excelencia. – le contestó buitre sonriendo de medio lado, acercándose al escritorio colocando ambas manos sobre el para acercar su cara al hombre. - tengo unas ganas inmensas de matarlo... no de manera fácil me gustaría torturarlo jugar un poco con su cara de niño hermoso. Nadie en Londres lo extrañará tiene demasiados enemigos, me lo van a agradecer. – se irguió lentamente sin dejar de mirarlo, se estaba controlando por los pelos el hombre le producía animosidad, él había conocido muchos como él, donde la maldad impera sobre todo lo demás. Eran hombres que no tenían ni rastro de conciencia, Howard era más peligroso porque ostentaba un título de poder que casi le otorgaba inmunidad para cometer sus fechorías, no tenía ninguna disculpa moral para su comportamiento era un hombre que lo tenía todo, sin embargo, prefería el deshonor, era algo que a buitre le asqueaba, él hubiese dado cualquier cosa para que él y sus hermanos hubiesen tenido tales oportunidades, más este que lo había tenido todo era una escoria inmunda y despreciable.

Howard le miró con desdén y mojó más la pluma en el tintero y firmando rápidamente el papel. «Maldita sea» pensó furioso al darse cuenta de lo que eso significaba.

- ahora, vamos a fumar...le prometo que nos divertiremos juntos, soy buena compañía cuando me relajo. – dijo águila colocando una pipa sobre el escritorio, mientras recogía los papeles y se los entregaba a buitre que no le sacaba el ojo de encima al hombre frente a él.

- no pienso fumar nada. – lo retó Howard mirando nervioso la pipa.

- no se preocupe ni siquiera será necesario. – le dijo águila sonriendo con malicia.

- asegúrate que solo tome vino Mariani y mantenlo bastante sedado hasta que todo se resuelva según lo convenido.

Howard se trató de incorporarse; pero rápidamente cayó al recibir un coletazo en la cabeza con el arma de águila.

-¡joder hombre! que no lo queremos muerto todavía.

- lo llevaré a su recámara, prenderé las pipas en su cuarto si tenemos suerte el infeliz se

hará adicto al opio y se largara al infierno sin nosotros hacer nada. - sonrió águila mirando a Howard desmayado en la silla. - mira esas manos parecen las de una dama se dé algunos de nuestros hombres que les gustaría jugar un rato con él.

Buitre soltó una sonora carcajada, ante las ocurrencias del indio.

- al primero comenzaría a llorar como una niña. - le dijo buitre palmeándole el hombro antes de salir de la biblioteca más tranquilo teniendo los papeles firmados. Uno de sus hombres les esperaba mientras vigilaba el pasillo para que nadie entrará.

- ayuda al águila a llevar el hombre arriba. – le ordenó buitre

- yo me encargo de ricitos de oro. – águila pasó por su lado con el cuerpo del hombre sobre los hombros, buitre se asombraba de la fuerza del indio no era la primera vez que los dejaba con la boca abierta, Howard Kent no era un hombre pequeño.

Buitre lo siguió al llegar al pie de las anchas escaleras, Águila ni siquiera miró a las dos mujeres que se detuvieron azoradas en lo alto, subió sin ningún esfuerzo pasando por su lado sin mirarlas «no hay tiempo para saludos» pensó.

Kate giró la mirada hacia el hombre de pie al final de las escaleras, se aferró más al brazo de Anne, ella recordaba a un hombre impresionante; pero ahora al verle con más claridad gracias a las lámparas enormes circulares que colgaban del techo del salón, se quedó sin respiración.

- baje milady no tengo toda la noche. – buitre no levantó la voz, sin embargo, Kate rápido obedeció a su mandato.

- vamos, nana – la urgió Kate.

- muy guapo niña. - le susurró Anne siguiéndola.

- ¡calla nana! que te va a escuchar. – susurró Kate nerviosa ante la mirada penetrante del hombre.

Buitre no podía apartar la mirada de la joven. Era mucho más hermosa de lo que recordaba, la oscuridad no le había hecho justicia, no sabía cómo podría lidiar con su presencia, él solo había tratado con mujeres vulgares sin ninguna vergüenza en decir lo que querían. Al verla descender, con su piel tan perfecta, frágil, elegante...

Kate llegó frente a él y no pudo evitar ruborizarse ante su mirada, sus miradas se encontraron, no fue capaz de romper el hechizo, a la luz de las lámparas el color de sus ojos eran impresionantes, sintió a su nana apretar su brazo y se giró contrariada a mirarla, la anciana levantó una ceja recordándole las buenas costumbres.

- Señor Brooksbank esta es mi nana Anne.- Para sorpresa de Kate el hombre le saludó como todo un caballero.

- señora – la anciana se ruborizó ante la leve inflexión del hombre.

- gracias por salvar a mi niña de este miserable, con que la proteja para mí es más que suficiente. – buitre tuvo que esforzarse para no mostrar su sorpresa ante las palabras de la anciana, había pensado que habría lágrimas y estarían reacias acompañarlos; pero más bien era

todo lo contrario.

- señorita, ya todo su equipaje está en el carruaje. – interrumpió la doncella.

- deberás enseñar a esta jovencita a conducirse mejor, si piensa ser tú doncella personal. – le dijo Anne mirando a la doncella que se mordió el labio inferior nerviosa.

- tranquila nana – Kate le palmeó la mano que la anciana tenía alrededor de su brazo.

- ¿eres la joven que envió Cloe? - preguntó buitre mirándola con interés.

- sí señor, seré la doncella de la señorita. – contestó rápidamente Pipa nerviosa con el escrutinio del hombre.

Buitre entrecerró los ojos, mirando a Kate pensativo había pensado que le temería más le devolvía la mirada con valentía, orgullosa... como una reina. Asintió y con la mano les pidió que salieran, él no era un hombre de palabras, cuánto más rápido ella lo entendiera sería mucho mejor.

Kate se detuvo abruptamente y abrió los ojos sorprendida ante el imponente faetón frente a ella, nunca había visto algo igual, seis purasangres de color negro esperaban impacientes que partieran.

- ¡madre mía! – exclamó Anne a su lado.

Kate se giró asustada por el despliegue de poder, encontró la mirada de Nicolás que la miraba con interés.

- Será su carruaje personal, tres de mis hombres le acompañarán siempre, jamás se bajara sin antes tener la autorización de alguno de ellos, piense que si algo le sucede ese hombre pagara con su vida. – Anne se llevó la mano al pecho impresionada con las palabras del hombre. Kate asintió azorada por primera vez tomando conciencia de lo que significaba ser la esposa de Nicolás Brooksbank. Le miró en silencio girándose hacia el faetón donde un hombre vestido completamente de negro le abrió la puerta. Anne entró primero, ella le siguió mirando todo a su alrededor sin poder ocultar la sorpresa, era un carruaje espacioso tapizado en color marfil había cojines estratégicamente colocados para mayor comodidad, olía a madera recién pulida.

- no hay duda mi niña que el dinero no te va a faltar. – dijo Anne mirando también sorprendida el decorado tan exquisito del carruaje.

- es demasiado ostentoso para mi gusto.- le contestó contrariada.

- escucha bien mi niña a esta vieja que ha vivido y visto demasiado. Ese hombre te ha dicho sin palabras que pone el mundo a tus pies, que respeta tu linaje y piensa darte tu lugar. Tienes dos opciones construir el hogar que siempre deseaste o ver solo lo negativo del señor Brooksbank.

Kate suspiró mientras corría un poco la cortina de la ventanilla, se podía ver las luces de los faroles. - Miró a su nana y asintió.

- quiero mi hogar nana... no será fácil; pero no me voy a rendir sin haberlo intentado siquiera, el destino me unió a Nicolás Brooksbank entonces que así sea.

Anne sonrió complacida, tenía muchas vidas vividas y había visto una tempestad en los ojos de ese hombre llamado buitre, un hombre con esa reputación no se tomaría tantas molestias por

agradar...le había inspirado temor, sin embargo, algo dentro de ella le decía que ese hombre era el alma gemela de su niña.

Capítulo 7

La Catedral de Westminster estaba abarrotada de invitados y curiosos, Nicolás Brooksbank se mantenía rígido frente al altar en espera de que la novia hiciera su aparición, no podía dejar de rechinar los dientes ante la incomodidad que sentía ante la absurda situación, había dejado todo en manos de los duques de Cleveland, para su desconcierto estaba toda la nobleza en aquella iglesia «que estoy haciendo aquí parado» pensó a punto de darse la vuelta y salir. Tenía mucha sangre en sus manos para estar parado frente al inmenso crucifijo colgado en la pared frontal de la catedral, hasta él tenía sus límites, sus demonios estaban gritando dentro de él, para que saliera de allí. Sin embargo, al contrario de lo que él pensaba las mujeres sentadas a su espalda no dejaban de admirar el imponente hombre parado frente al altar esperando por la novia, habían escuchado del escurridizo hombre de negocios llamado Nicolás Brooksbank, según los cotilleos eran sus hermanos quienes cerraban sus tratos de negocios, la cabellera del hombre era impresionante y cada vez que se giraba a mirar hacia la entrada ellas suspiraban ante el rostro varonil y demoniaco. El matrimonio de este burgués con una de las debutantes más comentada entre los caballeros había sido toda una sorpresa, sin embargo, el respaldo de tantos nobles de la alta jerarquía aristocrática no daba pie a ninguna objeción, Nicolás Brooksbank sería un miembro más de la nobleza, tenía muchos amigos que no era conveniente molestar, así que muchos optaron por la diplomacia, evitando comentarios que llegasen a los oídos equivocados.

- tranquilo te seguro que el arzobispo no se atreverá a extenderse en el servicio religioso. – le susurró Evans a su lado.

- los invitados casi sufren un infarto con tú entrada. - le contestó entre dientes.

- todavía hay algunos que no creen que sea yo, te aseguro que se acercarán a tocarme. - le contestó Evans sarcástico, había entrado cuando ya la capilla estaba llena de invitados y había podido escuchar las exclamaciones de sorpresa ante la presencia del duque de Saint Albans.

- los duques de Cleveland invitaron a toda la nobleza. - buitre no podía ocultar su incomodidad.

- Kate pertenece a una de las familias más antiguas de la aristocracia, vinieron a ver con sus propios ojos si estamos apoyando tal enlace, Howard tendrá que conducirse con cuidado. - Le susurró Evans.

Se escucharon jadeos en la capilla interrumpiendo la conversación entre los dos hombres, al fondo un coro de voces cantando anuncio la entrada de la novia. Buitre no pudo resistir la tentación de mirar, se quedó sin aliento al ver la mujer al final del pasillo, a pesar del largo velo que cubría todo su rostro, se veía hermosa, más bien era una aparición un ángel bajado del cielo. Inconscientemente, apretó los puños. Mientras ella se acercaba del brazo de un anciano que le era desconocido.

EL hombre le entregó el brazo de Kate retirándose rápidamente, el arzobispo comenzó la ceremonia matrimonial. Kate temblaba bajo el tul de su vaporoso velo, lady Victoria había preparado todo en solo una semana, Kate no había tenido tiempo de pensar en nada más que en los preparativos de su precipitado matrimonio. Ahora de pie frente al arzobispo sabiendo que se casaba bajo la atenta mirada de la nobleza, se sentía insegura, asustada de no poder lograr que este hombre le diera el hogar y los hijos que había soñado siempre. Él padre preguntó por los anillos sacándola de sus inquietantes pensamientos sintió a Nicolás tomar su mano, colocando suavemente en su dedo anular una sortija con un hermoso zafiro rodeada por pequeños diamantes. Era una joya sencilla pero a la misma vez elegante, sin poder evitarlo levantó la mirada bajo el velo y le sonrió agradecida.

- Es hermosa – le susurró Kate. Él mantuvo su mano entre la suya disfrutando por primera vez el contacto de su piel.

Evans le alcanzó el anillo de buitre a Kate, ella lentamente se lo fue colocando era un anillo tallado con signos extraños, era más ancho de lo normal para un anillo matrimonial por lo que Kate supo de inmediato que había sido hecho exclusivamente para él. Al terminar de ponérselo no apartó la mano de inmediato acarició con sus dedos el anillo, levantó la mirada encontrándose con su mirada penetrante y misteriosa.

- llévalo siempre - le murmuró sin pensar en el significado de sus palabras, habían salido directamente de su corazón sin que ella lo hubiese podido evitar.

- hasta mi muerte. – sentenció sin apartar su mano de la de ella, un momento mágico que solo les pertenecía a ellos dos. No se conocían, eran dos desconocidos, sin embargo, un hechizo entre dos almas compatibles que se encuentran, sin que ellos lo supieran el destino los estaba uniendo allí frente al altar por toda la eternidad, el ejecutor del East End estaba entregando su alma ya chamuscada de tantas muertes a una joven que tenía todas las esperanzas puestas en que construiría un verdadero hogar junto al hombre frente a ella.

El arzobispo terminó los esponsales.

- puede besar a la novia. - Buitre no había pensado en besarla, mucho menos frente a toda aquella gente desconocida, pero al verla a través del velo una fuerza incontrolable le llevo a querer verla, leer su mirada. Kate sentía que las piernas le temblaban, sentía un cosquilleo desconocido por todo el cuerpo, Nicolás le subió el velo, con mucho cuidado lo apartó de su rostro, ella le miró insegura nunca había besado a nadie, y la presencia de su ahora esposo era intimidante, sin embargo, para sorpresa de todos los presente le levantó la barbilla con suavidad dándole un beso tierno en la frente.

Lucían sentado en los primeros bancos no pudo ocultar su sorpresa «a que está jugando» pensó Lucían sin poder todavía creer la suavidad con la que su hermano mayor trataba a la joven.

- todo un caballero Nicolás Brooksbank. - susurró James el marqués de Lennox al lado de Lucían.

- créame que mi hermano de caballero tiene lo que usted de lord intachable. - le dijo Lucían mirándolo con la ceja levantada, él conocía a los libertinos disolutos desde lejos y la

mayoría de ellos lo eran. Él marqués de Lennox, lo intrigaba según sus confidentes, era un hombre que le gustaba la diversión, sin embargo, al igual que el conde de Norfolk llevaba personalmente sus negocios, que se extendían por Escocia y América.

- sigamos con la ceremonia esta conversación se está haciendo muy personal y yo soy muy hombre señor Brooksbank. - le contestó James dejando a Lucían casi con la boca abierta, por la implicación que aquel infeliz había hecho.

Buitre sintió una extraña punzada en ese musculo que llamaban corazón, al besarla su característico olor a rosas penetró en sus sentidos obligándole a cerrar los ojos por el placer que ese simple aroma le daba. Se incorporó con un gran esfuerzo, ella le regalo una hermosa sonrisa, tuvo que callarse lo que deseaba preguntarle, porque Evans fue el primero en felicitarlo abrazándole, los demás rápidamente se acercaron rodeándolos.

Lady Victoria Sutherland se acercó rápidamente para abrazar a la novia, la duquesa se sentía feliz de haber podido ayudar a Kate, la situación de la joven le había tenido muy preocupada.

- Querida, ¡estás hermosa! – dijo Victoria sonriéndole.

- muchas gracias...siempre estaré en deuda contigo Victoria. - le contestó Kate con los ojos húmedos por la emoción del momento.

Victoria se acercó más para que nadie la escuchara.

- prométeme que me buscarás si tienes algún problema.

- te lo prometo - Kate le apretó las manos confirmado su promesa.

A su lado buitre estaba rodeado por varios de sus hombres entre ellos Tim que no perdía detalle de todo a su alrededor, había tenido que encargarse de la seguridad dentro de la catedral porque águila negra se había negado rotundamente a entrar en la iglesia alegando que sus demonios lo apuñalarían sin piedad dejándole muerto frente al crucifijo del altar. Todavía no podía creer que su jefe y amigo estuviese casado con una dama de la nobleza. El que era un hijo bastardo de un vizconde, sabía la importancia que tendría ese matrimonio para ellos. Buitre sería el puente que les permitiría poder llegar a todos los nobles que se mantenían fuera de los clubes, a pesar de lo que muchos pensaban había muchos de ellos que se mantenían alejados en sus propiedades y no frecuentaban los clubes de modas. Nicolás Brooksbank sería el hombre que controlaría ambos mundos.

- asegura las salidas Tim...la duquesa ha preparado un desayuno para los más cercanos. Luego de eso nos encontraremos donde siempre. - buitre le ordenó muy cerca, para que nadie pudiese escucharlo.

Tim frunció las cejas extrañadas, aparentemente no habría luna de miel, pero ese no era su problema, asintió a la orden y salió en busca de los hombres apostados fuera de la iglesia vigilando que nadie sospechoso se acercará.

- no puedo creer que estés casado, hermano. – Julián se acercó y lo abrazo con verdadero placer.

- ni yo tampoco, voy a salir de aquí tengo miedo de que se nos caiga la catedral encima. – le

dijo buitre.

- varias veces mire al techo...águila es el único que no tuvo las pelotas para entrar...ese indio tiene muchos secretos. - le murmuró Lucían muy cerca, su mirada estaba puesta en la novia.

- es muy hermosa mi cuñada. – dijo Julián mientras la miraba con interés.

- demasiado joven...demasiado pura...demasiado inocente. - murmuró buitre devorándola con la mirada. Sintió la mirada de su hermano sobre él, pero no se giró. Su golondrina estaba hermosa en su vestido blanco, desde donde él estaba parado con Julián se podía ver el destello del anillo que había puesto en su dedo, el mismo había trabajado la joya era uno de sus pasatiempos secretos que solo sus dos hermanos conocían, había inscrito la fecha de su boda en el anillo al igual que en el suyo. Se sorprendió cuando ella le pidió que no se quitara el suyo, no lo había esperado. Debía tener cuidado su esposa lo estaba haciendo sentir cosas que él no sabía manejar y eso era peligroso.

- es tu mujer, tu posesión. No necesito preguntar por la procedencia de esos anillos...ahora comprendo lo que hacías encerrado en la habitación de las cajas fuertes. Los anillos son una obra de arte, espero por los míos. - le dijo Julián guiñándole un ojo, saliendo en busca de Tim.

Nicolás se acercó al grupo de damas que rodeaban a su esposa, Kate le sonrió inmediatamente acercándose a él, sentía las miradas curiosas de las mujeres entre ellas la de su futura cuñada Isabella.

- debemos salir, el carruaje está esperando. – le dijo mientras colocaba su mano en su brazo. Kate le siguió nerviosa, al contrario de lo que esperaba, la boda había sido un acontecimiento muy concurrido estaba impresionada de todos los nobles que allí se encontraban. Había pensado que sería una ceremonia más íntima. La mayor sorpresa había sido la presencia del duque de Saint Blair, no había hecho acto de presencia en ningún evento público en más de diez años, haber sido el padrino de su boda sería la comidilla más importante en las tertulias de los próximos días.

Afuera los esperaba un gentío impresionante, le gritaban a su marido y ella comprendió que eran personas de los barrios marginales de la ciudad que habían venido a verle, para su sorpresa él tomó su mano la beso, lo que ocasiono un vitoreo que la hizo arrinconarse más hacia el cuerpo de él buscando protección. Un hombre muy alto se les acercó.

- Vamos, salgamos de aquí, reunir a la plebe con la nobleza no puede traer nada bueno. – le urgió Tim.

Kate sintió su mano al ayudarla a subir al carruaje era mucho más grande que el suyo y eso era mucho decir, él se acomodó frente a ella observándola, poniéndola nerviosa con su penetrante mirada.

- gracias – dijo sonriéndole con timidez, apartándose el velo de los brazos, nerviosa comenzó a girar su sortija. Buitre ni siquiera pestañaba, sus ojos color plata brillaban de una manera muy especial, Kate no podía apartar la mirada, le tomaría tiempo acostumbrarse a la presencia de su marido... no solo era un hombre imponente sino además ridículamente apuesto.

- Gracias... ¿Por qué? – preguntó suave, distraído haciendo un esfuerzo sobrehumano por no

extender la mano para tocar su cabello. Que se confundía con el velo y caía en bucles sobre su falda, apretó fuerte su rodilla buscando algún lugar donde afirmar sus manos y que estas no lo traicionaran.

- pudo haber hecho conmigo lo que deseara señor... ¿cree que no sé, qué muy poco hubiesen podido hacer por mí? si mi hermano no hubiese sido detenido. Howard es un ser despreciable, me avergüenza sobremanera que llevemos la misma sangre. – le dijo Kate con su voz melodiosa.

- su voz es hermosa...nunca había escuchado que alguien hablara arrullando con su voz.

Kate se sonrojó sorprendida por el halago no esperaba eso de él, era la primera vez que estaban a solas desde que estuvo en su cuarto, en ningún momento le había visto en la mansión que ocuparían como matrimonio, ella había estado recluida en su habitación. Su hermano le había hecho mucho daño, había estado muy angustiada, temerosa de que Howard pudiera impedir su matrimonio.

- tengo una hermana casi de su edad milady, tuve que pelear y matar a mucha gente para mantenerla a salvo. – se miró las manos y se las mostró antes de seguir hablando. - tengo mis manos manchadas de mucha sangre, sin embargo, nunca le haría nada a otro ser humano por simple maldad y eso es lo que estaba tratando de hacer su hermano, es un hombre sin alma milady, perdió por completo su humanidad. Desde hoy ya no es nada suyo, le ordeno que le olvide.

-¿me ordena? – preguntó sin apartar la mirada.

Buitre se inclinó quedando sus rostros muy cerca, Kate pudo sentir el olor de su cabello que mantenía alrededor del rostro. – Ordenó milady – le susurró con su voz ronca – jamás cometa el error de pensar que si desobedece un mandato del buitre, quedara sin castigo...- él miró sus labios intensamente antes de incorporarse y recostarse, se sorprendió de ver que no la había intimidado, había pensado que estallaría en llanto, sin embargo, Kate asintió conformé. No se atrevió a contestar nada, no conocía al hombre que estaba sentado frente a ella, debía respetar su palabra hasta que tuviese más confianza con él. Nuevamente su atención se desvió a sus manos tenía dos anillos más, aparte del aro matrimonial, nunca había conocido un hombre que los usara, al contrario de lo que hubiese pensado, en él se veían varoniles, le definían. Sin pensarlo de nuevo extendió la mano para tocar un anillo que parecía una runa escocesa... sin embargo, de la misma manera que había ocurrido en su habitación, el hombre apartó sorpresivamente la mano, haciéndola sobresaltarse en el asiento, mirándolo avergonzada.

- Lo siento...es impropio...pero ese anillo llama mucho mi atención. – se excusó mirándolo apenada.

- ya me di cuenta de que tiene obsesión por mis anillos, pero tocarme la pone en peligro es usted una dama muy hermosa... deseable, no seré responsable de lo que pase si lo vuelve a intentar. – buitre se miró su mano derecha donde tenía dos anillos; uno con el símbolo del ALIM y el otro era una runa, el que a Kate le atraía era el del ALIM. – el anillo tiene el símbolo del ALIM, significa sobrevivir en condiciones adversas y crecer a pesar de ello, también lo llevo tatuado en mi cuerpo. – le dijo arrastrando las palabras mientras no perdía detalles en como sus ojos pasaban de tono azul a otro más fuerte, su entrepierna se despertó con un deseo voraz, tuvo que hacer acopio de toda su fuerza de voluntad para que no le dejara en evidencia.

-¿tiene su cuerpo...manchado por pintura? – Kate no pudo disimular su disgusto ante esa práctica, había escuchado de salones de tatuajes ubicados en los muelles, muchos marineros y corsarios llevaban sus cuerpos tatuados.

- la mitad de mi cuerpo milady. – le susurró mirándola con una sonrisa misteriosa en los labios que le erizo todo el cuerpo, sentía mariposas revolotear en su estómago, su presencia la acaloraba eso no podía negarlo. Nicolás Brooksbank le atraía como una abeja a su panal, y ahora que era su esposo miles de pensamientos impuros e impropios de una dama de buena cuna como lo era ella, llenaban su mente avergonzándola. Había tenido mucho miedo de su futuro, cuando le había dicho a su nana que se privaría de la vida antes que dejarse tocar en un burdel, no había mentido sabía con certeza que lo habría hecho. Más desde que su mirada se encontró con la de Nicolás Brooksbank, sentía miedo pero también un anhelo inexplicable porque ese hombre peligroso y temido por muchos le acariciara con deseo, por primera vez se sentía curiosa ante lo que a escondidas hablaban sus amigas en la escuela de señoritas.

Capítulo 8

Kate estaba sentada en el cómodo taburete que había sido colocado estratégicamente en el afeitador de su nueva habitación, tenía las manos alrededor de sus piernas y su cabello caía como una cascada a su alrededor. Pipa había encendido las lamparillas de gas y la había dejado preparada para su noche de bodas, pero algo en su interior le decía que él no vendría, no estaba segura de lo que eso la hacía sentir. Nicolás había interpretado al perfecto caballero en el desayuno que le habían ofrecido en su hogar los duques de Cleveland, habían estado los amigos más íntimos, entre ellos el duque de Saint Albans, quien la sorprendió por la confianza con la que se dirigía a su esposo. La duquesa de Wessex, le dejó saber que no estaba de acuerdo con el enlace, según ella había podido aspirar a un matrimonio más conveniente, si ella supiera que el señor Brooksbank la había salvado del lodo y del total ostracismo social a la que estaba segura hubiese sido sometida si los planes de Howard se hubiesen concretado. Nicolás la había sorprendido, no solo se conducía con total propiedad, sino que sabía todas las normas de etiquetas al igual que su hermano...donde lo aprendieron, era otro misterio que tendría que averiguar. Miró la habitación por primera vez, con interés los días que había pasado aquí no había tenido cabeza para pensar en nada más que en la boda. Al igual que el carruaje, su habitación era enorme y estaba demasiado recargada para su gusto. Se bajó descalza de la butaca y se dirigió a la inmensa cama de cuatro postes, podrían dormir varias personas en ella, se sintió un poco cohibida tomó una de las mantas que le había dejado Pipa y se regresó a la butaca junto a la ventana. No había permitido que Pipa le trenzara el cabello para dormir, nunca lo hacía y como su camisón era tan fino le servía para cubrirse un poco. Se acomodó haciéndose un ovillo al contrario de lo que esperaba se quedó dormida casi al instante de tocar el cojín.

Buitre entró sin tocar a la pequeña estancia privada, que fungía como oficina de la administradora del burdel más prestigioso de la ciudad, Cloe solo aceptaba como clientes a hombres de la nobleza y a burgueses bien establecidos en la ciudad, además de recibir los terratenientes del continente americano. Las mujeres que trabajan allí, eran educadas por ella para conducirse con elegancia y saber entretener a sus clientes, Cloe había sido la tercera hija de un vizconde que sabiéndola embarazada la arrojó a la calle sin piedad. Nicolás le debía mucho a la mujer no solo los obligo a tomar clases, sino que le enseñó como se debía conducir un caballero. Muchas veces la mujer le fue a buscar a la calle para traerlo arrastras al pequeño salón que ella usaba para impartir clases, hoy mientras estaba en el desayuno del hogar de los Cleveland supo que había tenido suerte que no se hubiese dado por vencida con él y su rabia con el mundo.

- no se supone que estés en tu noche de bodas. - dijo la mujer sin levantar la vista de los libros de cuentas que estaba revisando.

Buitre se sentó sin ceremonias en la butaca frente a ella, reclinando la cabeza hacia atrás cerrando los ojos. Cloe colocó la pluma en el tintero, se recostó de la butaca y ladeó la cabeza para observarlo con detenimiento, Nicolás era un hombre ridículamente apuesto, ese había sido su

más grave problema...muchos habían querido abusar de él, sin embargo, prefirió matar a dejar que mancillaran su cuerpo, ella había sido testigo de la transformación de Nicolás a través de los años hasta convertirse en el temido buitre. Le tenía un cariño especial. Fue terrible la noche en que su madre una inmigrante irlandesa fue asesinada por un cliente drogado con opio, para ese entonces ambas trabajaban en el mismo burdel, la mujer antes de expirar le pidió que no dejara solos a sus hijos... y así lo hizo, no solo con los Brooksbank también cobijó bajo sus alas a los Brown y a los terribles Bolton. Junto con su propio hijo bastardo les crio a todos, ganándose un sitio en la vida de aquellos hombres rudos y sanguinarios, sabía que era una segunda madre para alguno de ellos.

- No puedo tocarla Cloe...si la vieras, es todavía una niña, sin embargo, es la mujer más hermosa que he visto jamás, su sonrisa me descoloca...muero por tocar su glorioso cabello, el maldito tiene unos inusuales destellos azules. ¿Cómo podría yo tocarla con mis manos llenas de sangre? ¿Cómo puedo siquiera besarla Cloe? Me siento sucio ante su presencia, solo a ti soy capaz de mencionar el infierno que arde dentro de mí desde que la vi por primera vez. Soy como ese perro hambriento que anda husmeando el olor de comida fresca; pero no puede llegar a ella... mataré sin piedad Cloe para retenerla junto a mí. Me conformó con eso Cloe. – buitre mantuvo sus ojos cerrados, Cloe no pudo evitar que sus ojos se nublaran por las lágrimas, cuántos allá fuera no le temían al ejecutor, buitre no daba segundas oportunidades, sin embargo, esta joven estaba removiendo muertos, Nicolás Brooksbank deseaba salir de su tumba y ser parte de la vida de este hombre que se había negado por años un pequeño respiro dentro de toda la mierda que lo rodeaba. Le miró pensativa, buscando las palabras adecuadas que pudiesen llegar hasta él, lo comprendía, debía ser violento estar casado con una joven dama como estaba segura sería lady Kate de Kent.

- conocí a su madre... debuto un año antes que yo. Los Kent son un linaje casi puro... creo que lady Kate es la primera que se casa con un plebeyo, comprendo que no sepas como tratarla. En realidad no tienes noción de lo importante que fue que te casaras con ella. No comprendo la razón real del hermano para tal vileza, estuve con el administrador del White, la deuda no era cuantiosa, sus finanzas están estables.

Buitre asintió abriendo los ojos para encontrarse con la mirada de la mujer, ahora que había estado cerca de mujeres de la nobleza, entendía ese hablar pausado, la maneja tan correcta como se conducía ante todos, no había uno solo de sus hombres que no la tratase con respeto. Los hombres que frecuentaban el burdel siempre buscaban algunos minutos para saludarla e intercambiar alguna charla con la señora Cloe, buitre comprendió que las personas nacidas en la nobleza, se siguen comportando igual aunque hayan caído en desgracia como fue el caso de Cloe. La clase no tiene nada que ver con el dinero es una actitud personal ante la vida.

- debes dejar que sea Nicolás quien tome el control, deja a buitre fuera cuando entres a tu nuevo hogar...se egoísta, no permitas que nada de esto toque a lady Kate. Debo confesarte que me acerque a la catedral...vi de lejos a tu esposa y a pesar de todo sonrió a los gritos de tus hombres, iba aferrada a tu brazo con confianza. Las mujeres como Kate son educadas en escuelas de señoritas rigurosas donde la única finalidad es ser una buena esposa, ella fue educada para desposarse con un noble, de hecho...aunque se casó contigo, se le seguirá llamando lady Kate, si te hago mención de ello es para que entiendas que como hija, hermana y nieta de duques tu esposa

tiene por derecho propio, la entrada a círculos sociales que ni siquiera yo como la tercera hija de un vizconde hubiese tenido....

- yo...nunca he estado con una mujer virgen. – la miró contrariado de tener que confiarle sus más íntimas dudas.

- sé honesto buitre, jamás has copulado con una mujer mirándola a los ojos, crees que no me han llegado los rumores que nunca has permitido que te toquen, siempre las has tomado de espalda a ti...

- solo quería desfogarme, para eso les pago bien. – le contestó fríamente.

Cloe asintió, no podía dejar de sentirse feliz por él, buitre no se daba cuenta de que Kate le estaba despertando una pasión real, no una simple lujuria sucia de un momento de satisfacción. Sus preguntas le dejaban ver que él no deseaba tener lo mismo con ella, lo que Nicolás Brooksbank no se atrevía a preguntarle, era como un hombre le hacia el amor a una mujer. Cloe se puso de pie, y se acercó al aparador donde estaban las bebidas, se sirvió una copa de coñac y un generoso vaso de Whisky para buitre. Se lo entregó tratando de ganar un poco de tiempo para poder decirle lo que pensaba, estos eran hombres curtidos en la calle y no les gustaba que se metieran en sus asuntos.

- a las damas de la nobleza se les educa para abrir las piernas y no sentir nada...estoy segura de que Kate no espera que le quites su camisón, mucho menos que te quedes con ella a dormir, la mayoría de los matrimonios entre nobles no lo hacen.

- ¿entonces? – le preguntó mirando el contenido de su copa.

- Tendrás que seducirla, mostrarle poco a poco tus gustos, deberás acostumbrarla a estar frente a ti completamente desnuda, lo primero que debes hacer es enseñar a tu esposa que dentro de la habitación desaparece el pudor.

- Tú podrías...

- Ni lo pienses, hablarle a Kate sobre mí en ese aspecto sería un insulto, debes ser su maestro.

- No sabría...

- No seas iluso, mis dos mejores cortesanas han tenido sexo frente a ti, las has visto darse placer. Es exactamente lo que harás tomaras el lugar de una de ellas y harás exactamente igual. Aunque déjame advertirte que si es lo que sospecho, al primer beso perderás todo el control de tú cuerpo. Ya no podrás detenerte sumido en el éxtasis que solo se siente cuando están los sentimientos envueltos en el acto, cuando te des cuenta ya la habrás hecho tuya. Estás hablando de hacer el amor y eso no se hace con una cortesana o prostituta, el amor se hace con alguien que nos importa que nos hace sentir el corazón desbocado y los sentimientos de la joven te importan lo suficiente para haber venido hasta aquí a escuchar mi opinión.

Buitre se levantó dejando el vaso impaciente sobre el escritorio se llevó las manos a la cara apartándose el cabello. Miró a Cloe en silencio, asintió y se dirigió a la puerta, Cloe le detuvo con unas palabras.

- No puedes abandonar el barco...nadie ha controlado los suburbios de Londres como lo

han hecho los hermanos Brooksbank, nadie te reprochará el construir una familia verdadera. Nadie se atreverá a cuestionarte el que protejas a tu esposa...no pierdas la oportunidad que el destino te ha enviado. Convierte tu hogar en un santuario donde por algunas horas puedas olvidar toda la violencia que ha regido siempre tu vida.

Buitre no se giró a mirar a la mujer, salió sin responder, sin ver la sonrisa en los labios de Cloe. «Le han enviado un ángel en forma de mujer al ejecutor del East End». —pensó.

Buitre abrió despacio la puerta de su habitación que comunicaba a la de su esposa, era casi de madrugada; pero no había podido resistir el impulso de venir hasta ella, nunca había dormido en la casa, de hecho, no lo había hecho en ninguna de sus propiedades su habitación estaba en la Perla, era el club más grande de todos, desde donde él controlaba todos los movimientos de su gente, entró con sigilo a la habitación no deseaba despertarla, el solo había sentido una compulsión por asegurarse de que ella estuviera segura. Frunció el entrecejo al ver la cama vacía, su corazón se agitó de inmediato, su mirada recorrió la habitación, se detuvo en la amplia butaca que estaba justo debajo de la ventana, se acercó y en efecto su esposa dormía en el sillón, como la primera vez que la vio su rostro estaba oculto por su cabello que tocaba el piso, se inclinó sentándose sobre sus talones, el olor a rosas le llegó de inmediato, siguiendo un impulso acercó su rostro a la cabellera y enterró su cara en ella, cerrando los ojos por el placer. A pesar de lo hablado con Cloe, no estaba preparado para hacerla suya...temía lastimarla con su ímpetu, su deseo por ella era intenso.

Se incorporó a regañadientes deseando tumbarse allí junto a ella disfrutando de su presencia, fue hasta la cama a buscar una manta más gruesa, el fuego de la chimenea había mermado considerablemente, tendría que asegurarse que estuviera bien provista de leña. Le cubrió con cuidado de no despertarla. Le observó detenidamente aprovechando la oscuridad y que estuviese dormida, su cabello casi la cubría por completo, su mirada se detuvo en la mano que llevaba su anillo, tenía unos dedos largos y delicados se sintió posesivo ante la imagen, él nunca había tenido nada hasta ahora, ella le pertenecía. Un silbido lejano atrajo su atención, sus hombres sabían que estaba dentro de la casa y querían saber si algo ocurría. Se acercó a la ventana, abrió la palma de su mano y comenzó hacer lentos movimientos con sus dedos, había creado varias formas de comunicación con sus hombres, muchos estaban con él desde el principio habían crecido juntos, los unía una hermandad construida sobre la violencia y la miseria. Muchos de ellos tenían dinero para irse y comenzar una nueva vida, sin embargo, se habían quedado junto a él cuidándole las espaldas, cuidando que todos los distritos del East End que tenían bajo su protección no fueran de nuevo arrebatados. Busco con la mirada el hombre que custodiaba la ventana de la habitación de su esposa, le informó a través de señas que tenía que hablar con él. El hombre asintió inmediatamente comprendiendo las órdenes del ejecutor. Se giró dándole una última mirada a su esposa saliendo sigilosamente por la puerta que conectaba a su habitación. Observó la habitación y supo que él no podría dormir en aquella cama, el ambiente era opresivo para él, así que salió, y se encaminó al piso de la primera planta, todo estaba en silencio. No se sentía parte del lugar solo era ella la que lo atraía, necesitaba ese olor a rosas que aparentemente era más adictivo que la sativa o el opio.

Capítulo 9

Kate se sentó de golpe en el amplio taburete, al contrario de lo que pensó al parecer se había dormido profundamente, se apartó el cabello del rostro y supo por la luz que entraba por la ventana que todavía era muy temprano, miró extrañada la sabana que la cubría hubiese jurado que no se había cubierto, suspiro mirando todo a su alrededor, debía hacer muchos cambios, era demasiada opulencia, rayando en el mal gusto. Al parecer los antiguos propietarios eran personas de gustos sobrecargados, las cortinas eran espantosas. Bajo los pies y dio un quejido lastimoso al sentir el frío, debía darse prisa sería un día agotador. Desde que había llegado había estado encerrada en su habitación preocupada por su destino, dolida por la crueldad de su hermano mayor. Las veces que había hablado con su ahora esposo, le había hecho ver que pudo haber tenido un destino mucho peor, Howard en su odio hacia ella, pudo haberla destruido, ser la esposa de Nicolás Brooksbank no era peor que trabajar de prostituta en algún burdel. Se mordió el labio inferior, sus sospechas habían sido acertadas su esposo la había dejado sola en su noche de boda, y no sabía cómo se sentía al pensar en ello, tenía sentimientos encontrados, por un lado había ansiado su visita, era un hombre físicamente hermoso, pero por otro lado no podía negarse que la intimidaba de todas las maneras posibles. Se acercó dando brinquito, al espejo ovalado en madera dorada al lado derecho del vestidor, se evaluó a conciencia, era alta, pero a su esposo le llegaba escasamente a los hombros, sus pechos eran más bien pequeños, en definitiva, no creía ser el tipo de mujer que le atraería a un hombre con tanto mundo como su esposo. Seguramente la encontraba muy joven y aburrida.

- buenos días, milady – Pipa entró con una bandeja, colocándola con delicadeza sobre un aparador cerca de la cama.

- todavía es temprano...

- la señora Anne me advirtió que usted se levantaba muy temprano, que gustaba cabalgar sin ser molestada.

- por ahora no creo que salga a cabalgar...necesito tener algunas cosas claras con mi marido antes de salir de la casa. – le dijo mientras se acercaba a la bandeja y la destapaba, ahora que sentía el olor de panecillos de miel se le había abierto el apetito.

- en eso tiene razón buitre...

- Nicolás...de hoy en adelante toda la servidumbre de esta casa se comportara como se espera de ella. El señor Brooksbank. – Pipa se sonrojo y bajo la mirada.

- esta casa será frecuentada por mucha gente de la nobleza,...debo exigir que todos aprendan inmediatamente lo más básico en las normas del buen estar. Es importante para Nicolás y sus negocios tener el respeto de todos. Es mejor que te acostumbres en todo momento a hablarme con propiedad, me acompañaras cuando salga de la casa...dijisteis que creciste en el East End,

¿podrás ayudarme? Me imaginó que conocerás a las personas que frecuenta mi esposo.

- será un honor, milady. Sé usar un arma en el caso de que lo necesitemos...creo que debe saber que el cochero y tres lacayos que irán con usted son hombres de bu...Nicolás. – agregó rápidamente. Kate le sonrió, Pipa le caía bien, con paciencia lograría convertirla en la doncella personal que ella necesitaba.

- sí, lo sé... mencionaste que habías trabajado...para una cortesana. – Pipa se acercó, a servirle una taza té, se la entregó con cuidado de que su señora no la dejase caer. Con ella todo era distinto, a pesar de ser una mujer con mucha clase la trataba con más respeto y consideración que su señora anterior.

- si milady pero el señor Nicolás me saco de allí, y me trajo con usted. Fui recomendada por la señora Cloe mi madre trabaja con ella desde hace muchos años.

- ¿la señora Cloe? – preguntó Kate interesada mientras cubría otro panecillo con mucha miel.

- la señora Cloe es la que dirige las casas donde los hombres adinerados... van a divertirse. – le dijo Pipa.

- entiendo...

- ahora que la escuchó hablar, pienso que Cloe fue una dama como usted señora, ella habla así mismo pausado y sin ningún acento. – Kate entrecerró los ojos y tomó nota de lo que le había dicho su doncella.

- me daré un baño Pipa, me sorprendió ver que la casa ha sido remodelada...en mi hogar se usa la bañera de siempre.

- el mayordomo también lo comentó, el señor mando a instalar baños en varias estancias de la mansión. – le informó la joven.

- ve con el mayordomo, avísale de que deseo a toda la servidumbre en el salón principal. Eso incluye a los cocheros y los mozos de la caballeriza. Luego regresa para arreglarme el cabello. – Kate dejó la taza sobre la bandeja y se dirigió al baño, Pipa la observó con interés, era una mujer muy hermosa, estaba impaciente de encontrarse con su madre para platicar de su nueva señora.

Kate se disponía a bajar cuando, la puerta se abrió y Anne entró preocupada.

- ¿Qué pasa nana? – se acercó tomándole ambas manos preocupada por la expresión de la anciana.

- quería hablar contigo antes de que bajas... tienes un problema en el salón. La gente leal a tu marido pero que no sabe nada de cómo se trabaja en una casa de una familia acomodada y por otro lado la servidumbre de un Vizconde.

Kate sonrió y le paso un brazo por los hombros para tranquilizarla.

- lo lograré nana... para algo servirán todos esos años aprendiendo a como dirigir una casa. Necesito tu ayuda, el ama de llaves no podrá supervisar a todas las doncellas por lo que necesito que te encargues de mostrarles como se hace el trabajo en los cuartos.

- claro, ahora baja y toma tu lugar como señora de la casa. – Anne le abrazo fuerte.

Kate entró al salón, despacio la fila de sirvientes era más larga de lo que esperaba y frunció las cejas. Despacio fue caminando por el salón mirando a cada uno, tratando de memorizar los rostros, las doncellas eran muy jóvenes, sería más fácil enseñarles.

- les he reunido porque deseo que todos estén claros de lo que se espera de ustedes. – sintió la mirada de las mujeres interesadas. – algunos de ustedes trabajan para mi esposo, conocen al dueño de la casa como buitre, desde hoy el nombre de buitre dentro de la casa está prohibido se referirán al señor de la casa como el señor Brooksbank... es imprescindible tratar a Nicolás con respeto.

Kate observó los rostros de los sirvientes y no percibió ningún rechazo a su orden, lo que le alivió.

- ¿usted es el Mayordomo? – le preguntó Kate a un hombre alto con un porte digno en la esquina derecha de la fila.

- así es milady – el hombre hizo una inflexión.

- su nombre

- Tom Smith – contestó el hombre.

- parece aquí a mi lado. – el hombre obedeció inmediatamente.

- el señor Smith es el mayordomo, nadie puede contradecir sus órdenes. Él es la persona con la que me estaré comunicando, cualquier problema con la servidumbre él me lo hará saber. – Kate vio las miradas confundidas de la gente de su marido, tenía claro que para ellos sería un poco difícil adaptarse.

- ¿tenemos ama de llaves, señor Smith?... Dalton enviaría una; pero no estoy segura... - Kate se giró hacia el hombre buscando ayuda, tenía claro que el señor Smith era un mayordomo con mucha experiencia, su manera de conducirse lo diferenciaba del resto del grupo.

- en efecto, milady. La señora Meyer es el ama de llaves. – Kate vio una mujer de mediana edad, hacer una inflexión, y se regañó mentalmente, a leguas se veía que la mujer había pertenecido al servicio de una familia aristocrática.

- acérquese señora Meyer. – Kate esperó que estuviese cerca, la mujer volvió hacer una leve inflexión y espero las órdenes de su señora. Parada detrás de Kate, Pipa miraba todo con mucho interés no se perdía detalle de la manera como el mayordomo y la mujer que habían llamado ama de llaves, saludaban a su señora, comprendió porque la señora Anne se había molestado con ella, trataba a su señora con demasiada confianza. «Demonios tengo aguantar la boca y no estar hablado demás» pensó contrariada.

- lo más urgente señora Meyer son las doncellas, quiero que estén por parejas, una del servicio que trajo mi esposo con otra del servicio que envió Dalton, no hay mucho tiempo debemos tener la casa en orden lo antes posible. Tres uniformes, deberá enviar hacerlos hoy mismo, Pipa será mi doncella personal, solo ella está autorizada a entrar en mi alcoba. – Kate se detuvo a meditar en las cosas más necesarias.

- sí, señora – la señora Meyer contestó rápidamente.

- señor Smith, necesito sacar muebles de todas las habitaciones y llevarlos al desván, le pondré una cinta a todo lo que no deseo conservar. Igual con cuadros y cortinas... la casa está demasiado cargada para mi gusto.

- inmediatamente, milady.

- nos tomará tiempo... señor Smith. – Kate le sonrió encontrando su mirada. Sabía que el hombre estaba de acuerdo con ella.

- ¿Jardinero? – le preguntó mirando insegura al grupo de sirvientes.

- aquí señora – alzo la mano un pequeño hombre, oculto por las doncellas.

- pase al frente. – le ordenó mirándole con interés.

-¿hace cuánto trabaja en esta casa?

- fui traído por bu... perdón el señor Brooksbank, porque el jardín estaba perdido señora. – Kate no pudo evitar suspirar, traer un jardinero de alguna casa acomodada sería mal visto....

- señor Smith ¿qué me dice del jardín? – se giró al mayordomo que rápidamente la miró asintiendo.

- el hombre está trabajando muy bien milady, los jardines son bastante amplios. Si me permite, me gustaría que estuviera al tanto que es una de las mansiones más grande de la calle, por lo que harían falta dos jardineros adicionales. – Kate asintió se había dado cuenta de que era una casa inmensa.

- mis dos hijos saben mucho de jardinería y no tienen empleo, señora. – Kate miró sonriendo al hombre que se notaba estaba nervioso.

- ¿el señor Brooksbank les conoce?

- si señora, ellos han trabajado en el puerto pero aún son muy jóvenes y solo les permiten algunos trabajos.

- bien, tráigalos mañana, el señor Smith los entrevistara...quiero que haya flores frescas en el comedor... las rosas son mi flor preferida. – al hombre se le ilumino la cara y para sorpresa de Kate le hizo una excelente inflexión.

Kate sintió su presencia, el rostro de los sirvientes iban entre el asombro y el miedo. Kate sintió las piernas temblarle. Nicolás caminó frente a la línea de sirvientes deteniéndose al final, Kate se apretó las manos nerviosa, esperaba que estuviese de acuerdo en su proceder era muy poco lo que ella sabía de sus gustos o preferencias. Buscó su mirada y se quedó sin aire al verlo pulcramente vestido, aunque no llevaba casaca. Sus botas altas y su camisa negra le daban un aura de misterio difícil de ignorar.

- ¿Nicolás Brooksbank? – le preguntó buitre ignorando por completo al resto de la gente.

- todos deben acostumbrarse a llamarle por su nombre, está es su casa, todo el mundo deberá conducirse según las buenas costumbres. – Kate le mantuvo la mirada, supo que la estaba

probando, no pensaba dejar que la avergonzara frente a la servidumbre... sabía que no tenía derecho a exigir pero lo haría y que la virgen y todos los santos la ayudaran.

Nicolás la miró con intensidad, sabía que la servidumbre estaba intimidada; pero le tenía sin cuidado sentía una satisfacción enfermiza de acorralarla. Había tenido curiosidad por ver como se conduciría en su nuevo hogar, así que había entrado por el pasadizo secreto que había hecho construir para entrar y salir por la biblioteca, pudo escuchar toda la conversación, estaba sorprendido. Ella era muy joven, sin embargo, se mostraba segura en lo que deseaba. No pudo dejar de sentirse aliviado. Tener una joven llorando por las esquinas sería lo más irritante que le podría pasar.

- ¿cómo le llamaré? – le preguntó entrecerrando los ojos, esperando una respuesta incorrecta.

Kate trago con dificultad, carraspeó antes de contestarle, sabía que la estaba provocando.

- como usted desee, estoy segura de que cualquier cosa que diga no será tomada en consideración. – le dijo levantando una ceja.

- señor...Smith – buitre miró al mayordomo que asintió rápidamente.

- señor – el mayordomo le miró esperando sus instrucciones.

- ¿conoce esta tarjeta? – buitre levantó una pequeña tarjeta que llevaba en sus manos.

- sí señor, la tarjeta de presentación debe ser entregada al mayordomo para avisar sobre la visita.

El señor Smith, se tensó al ver como buitre colocaba la tarjeta de forma vertical.

- usted pondrá la tarjeta de esta forma cuando sienta que hay problemas de esa manera mis hombres tomaran medidas.

- si señor – le contestó apresuradamente, el hombre.

- la señora, ha dado instrucciones, ahora diré las mías. No se perdonara ninguna traición venga de quien venga. – Nicolás se fue desplazando lentamente frente a cada uno y los fue observando detenidamente. Quería gravarse los rostros de cada uno. – todos mis hombres entraran por la cocina, eso te incluye Tim. – Kate se giró extrañada y en efecto en la entrada del salón había dos hombres observando todo.

- entendido jefe. – contesto Tim.

- Las compras a Covent Garden deberán hacerse siempre por la misma persona, mulato tú te encargaras de llevarla. No quiero errores. – se giró a mirar a los tres hombres que hacían de cochero y guarda espalda de su esposa.

- entendido señor Brooksbank. – buitre levantó una ceja, su hombre levantó los hombros, como indicándole que seguía órdenes.

- bien estaré con mis hombres en la biblioteca. – buitre se detuvo y se giró a mirar al mayordomo.

- señor Smith mi esposa no recibirá visita de ningún caballero si no está acompañada... deberá

notificarme de cualquier visita. – Kate le miró extrañada por la orden, pero no quiso preguntar nada frente a la servidumbre, ya Nicolás se retiraba cuando recordó lo más importante.

- ¡espere! - buitre no se giró, no pensaba darle explicaciones por su orden. - falta un último detalle...

-¿cuál?

- su ayudante de cámara – buitre vio como la cara de Tim se transformaba, tuvo que armarse de toda su paciencia para no maldecirla. « ¿Qué demonios era el ayudante de cámara?» se giró despacio mirándola con intensidad, se olvidó de toda la gente que los rodeaba, y se acercó muy despacio. Kate miró de reojo al señor Smith de pie a su lado.

- ¿ayudante de cámara? - Preguntó ya muy cerca de ella. Kate no se amilanó seguro que cuando estuviese en su recamara se desmayaría, pero sin pensar en ello subió el rostro y le miró si pestañar.

- seremos invitados a muchas veladas, viajaremos a las residencias de algunos amigos, necesita una persona que se encargue de su ropa, cabello y afeitado. Un ayudante de cámara hará ese trabajo por usted. – Kate le habló suave sin alterarse, sintió la mirada de su esposo en sus labios; pero estaba tan concentrada en no desmayarse frente a todos que le ignora.

- señor Brooksbank permítame recomendarle al ayudante de cámara del difunto vizconde, es un hombre con muchos años de experiencia. – interrumpió el mayordomo sacando a su señora de un aprieto, el señor se parecía a una pantera más que a un buitre, se desplazaba de una manera que el jamás había visto antes. «Trabajar con los señores Brooksbank sería todo un reto» pensó Tom mientras esperaba por la respuesta.

Buitre no apartó la mirada de Kate, sentía su entrepierna cobrar vida, los labios de la joven eran gruesos y él sentía una urgencia de morderlos, chuparlos con lujuria...«maldición es una niña» pensó suspirando. Se pasó la mano impaciente por su cabello y barrió con la mirada todo el salón, sabía cuando la gente estaba temerosa y ellos le temían.

- muy bien señor Smith, quiero el hombre aquí mañana. - se giró dirigiéndose a la biblioteca con Tim y águila negra siguiéndole los pasos.

Capítulo 10

Kate escuchó al señor Smith darle instrucciones a la servidumbre, mientras ella no podía apartar la mirada de la puerta por donde había salido su esposo.

- señora, ahora sé cómo tratarla. – le interrumpió Pipa.

- cuando estemos a solas dime lo que pienses Pipa tal vez sea de ayuda... es un hombre muy intimidante.

- yo me hubiese desmayado cuando se le acerco tan cerca, fue muy valiente. - Kate la miró sorprendida.

- estaba muerta de miedo. – le susurró.

- pues no se le noto, al contrario parecía una reina.

- vamos, debo marcar todo lo que deseo que se lleven al desván y escoger una estancia adecuada donde pueda recibir visitas.

- vamos señora, a ver si le vuelve el alma al cuerpo porque esta pálida como un cadáver. – Kate prefirió ignorarla y se dispuso a la tarea de sacar todo aquel despliegue de mal gusto de su nuevo hogar. – yo quitaría a todos esos viejos feos de esos cuadros. - Kate puso los ojos en blanco su doncella sería el trabajo más arduo.

Buitre entró a la biblioteca y fue directamente al aparador de la bebida, de sus hermanos él era el que menos tomaba, siempre necesitaba estar alerta, pero, maldita sea necesitaba algo fuerte antes de romper alguna cosa. Pero como se iba a dejar el tocar por otro hombre su pelo y su cara...este ayudante de cámara terminaría con una paliza.

- ¿no es muy temprano señor Nicolás? – preguntó Tim mirando de reojo a águila. Al instante Un cuchillo paso volando raspándole la oreja a Tim quien en un reflejo se llevó la mano a la oreja.

- ¡joder era una broma, buitres! Que manía la tuya de lanzar cuchillos.

- la próxima vez te quedas sin oreja. – se sentó en el imponente escritorio de caoba. Tim levantó ambas manos en un gesto de rendición, mientras águila se sentaba en una butaca frente al escritorio.

- ¿Qué paso con el duque de Kent?

- el hombre ya fue liberado... tenemos tres hombres vigilando la casa... Tim no confía en ricitos de oro y la verdad yo tampoco. El tiempo que lo tuve drogado, soltó bastante la lengua, al parecer quiere quedarse con todo. – águila intercambio mirada con Tim.

-¿Qué pasa Tim? – inquirió buitre tomando otro trago de whisky.

- sospechamos que el duque tiene que ver en la desaparición del hermano. – buitre entrecerró los ojos pensativo.

- ese tipo está lleno de mierda buitre, lo mejor será tenerlo vigilado algo me dice que no quiere a la hermana viva. Al entrarla a uno de los burdeles prácticamente estaría muerta para la nobleza...pero ahora no solo está fuera de su alcance tendrá que compartir con ella. – águila negra intervino en la conversación mientras Tim se sentó estirando las botas, al lado de águila.

- es cierto, mulato tiene que estar al tanto de lo que sospechamos y agregar otro hombre a la escolta de tu mujer. Te advertimos que era mejor eliminarlo. – Tim se restregó los ojos cansados.

Buitre les miró pensativo, la realidad era que no había querido matar al hombre porque a pesar de todo era el hermano de su esposa, sin embargo, al igual que sus hombres tenía la corazonada de que se arrepentiría. Hombres como el duque de Kent, pensaban que podían hacer lo que les diera la gana, y nadie se atrevería a interferir.

- Tim habla con mulato antes de irte...necesito que pongas al tanto al barón sobre el duque de Kent, si da problemas en el club quiero que le denieguen el pase de entrada. – buitre tamborileaba distraído con sus dedos sobre el escritorio, sus pensamientos todavía estaban en su esposa y lo hermosa que lucía con ese vestido azul. Su cabellera tan pulcramente recogida, en lo único que podía pensar era en soltarla y meter sus manos en ella, mientras la devoraba con su lengua. «Estoy poniéndome obsesivo» pensó.

- ¿jefe? - Preguntó Tim sentándose derecho en la butaca mirándole preocupado, le había estado hablando y el hombre estaba totalmente distraído.

- cualquiera estaría igual Tim, la señora Brooksbank es una belleza. – le dijo águila mirando a buitre.

Buitres les miró, con ganas de cargárselos pero eran dos de sus mejores hombres y era difícil encontrar gente así, tendría que aguantarse las estupideces que le decían.

- si ahora estas atento, te estaba diciendo que tengo dos hombres en el Old Ford... no me confié en lo callado que están. Le dijo Tim sin provocarlo más, su jefe no era bueno con las bromas de hecho rara vez sonreía.

- ese distrito tiene que ser nuestro...no voy a descansar hasta controlar todo. – le dijo buitre apretando un puño sobre el escritorio.

Un toque en la puerta los interrumpió, buitre miró entrecerrando el ceño.

- adelante – grito buitre molesto con la interrupción.

El mayordomo entró con una pequeña bandeja donde había una tarjeta de presentación, ignorando a los hombres que estaban sentados, se dirigió al escritorio extendiéndole la bandeja a su señor.

- tiene visita señor. Su excelencia el duque de Saint Albans – anunció el mayordomo con todas las pompas, mientras Tim y Águila le miraban sin poder esconder la gracia que le daba todo

aquello.

Evans entró con una sonrisa sarcástica le había dicho al mayordomo que él no necesitaba entregar tarjeta para ver a su señor, pero el hombre había levantado una ceja y le había dicho que de la puerta no pasaba si no entregaba una.

- señor Smith, Evans es de los pocos que pueden entrar sin ser avisados. Le dijo buitre volviendo a poner la tarjeta en la bandeja. El mayordomo hizo una inflexión y salió.

- ese mayordomo es mejor que el mío. – Evans se acercó caminando despacio y se sentó en una butaca al lado derecho del escritorio observando la biblioteca con interés.

- me imagino que esta es la nueva oficina, fui al club y no te encontré.

- tenía asuntos que atender aquí. – le contestó ignorando la puya.

-¿con los sirvientes? - Preguntó Tim sarcástico.

- salgamos Tim, parece que hoy tienes ganas de perder las dos orejas. – le dijo Águila levantándose y jalándolo a su compinche por el brazo.

- nos vemos en la noche buitre, te daremos los informes del puerto y de Old Ford. Le dijo Tim siguiendo a su amigo, habían estado trabajando toda la noche y necesitaba un poco de sueño, águila tenía razón era mejor irse antes de que buitre lo apaleara.

Evans les vio salir sonriendo.

- tendrás que aguantar muchas burlas, pero debo admitir que te sienta bien ese porte de señor de familia.

- jódete Evans.

- anoche estuve haciéndolo con esas chicas nuevas en el club, saben cabalgar como verdaderas Amazonas. – le dijo acomodándose mejor. El dolor en sus piernas lo estaban matando.

- le envié una carta a André sobre lo que quieres con los cuatro barcos con destino a las Américas. Espero respuesta de un momento a otro, supongo que estarás por aquí más tiempo que la última vez. – buitre lo miró con curiosidad, conocía a Evans demasiado bien y el hombre estaba inquieto, a pesar de todo lo comprendía con las quemaduras que iban desde su cadera por toda la pierna derecha debería estar muerto, se negó a tomar láudano para evitar la adicción, le admiraba fue Evans quien le demostró que el coraje de un hombre no está en su posición social, antes de conocerle habría jurado que todos esos hombres pertenecientes a la nobleza eran hombres débiles y sin carácter.

- yo envié otra a Arthur... ese maldito además de médico es un científico brillante. Es el dueño de la “National Vaporizer” actualmente produce su fórmula con opio para tratar el asma. Lleva demasiados años fuera de Londres y necesito reunirme con él en persona.

- ¿hablas del vizconde que su esposa murió a los pocos días del matrimonio? – Preguntó buitre interesado por el hombre. Al parecer se había aferrado a sus estudios en medicina y había dejado a Inglaterra casi de inmediato del trágico suceso.

- Arthur no es solo un gran médico sino que está obsesionado con inventar medicamentos que

ayuden a la gente. Nuestro contrato con las principales droguerías en América es gracias a su ingenio.

- no estoy seguro de que André acepte... - buitre todavía no estaba claro con el pedido de Evans, tenía un grupo de piratas experimentados que custodiaban sus barcos en altamar, de hecho, había dos que buitre los consideraba más experimentados que André, pero al parecer esto era algo personal entre los dos hombres y buitre no tenía la mínima intención de entrometerse. Evans no era un hombre fácil de manejar, habían hecho negocios juntos por muchos años.

- lo hará, no te quepa duda de que lo hará.

- tienes una espina llena de odio en el alma y está supurando. Enfrenta al que fue tu mejor amigo, y pasa la página.

Evans le miró, sin ninguna expresión en el rostro, era la primera vez que buitre lo confrontaba con su pasado.

- tú fuiste quien me sacó del infierno de las llamas...

- André también sufrió quemaduras... créeme pago con creces el haber estado en el lugar equivocado a la hora equivocada. – buitre comenzó a dar golpes con sus dedos en el escritorio inconscientemente, siempre se había mantenido en silencio ambos hombres habían vivido un infierno, todo por una zorra oportunista que se pensaba que por ser la hija de un duque se lo merecía todo.

- era el amante de mi prometida. – escupió Evans con los ojos inyectados de odio.

- ¿los viste alguna vez juntos? ¿Conocías verdaderamente la personalidad de tú prometida? ¿Alguna vez André te fallo antes de ese suceso? ¿Por qué lo condenaste sin escucharlo siquiera? ¿No será que fue más fácil pensar que tu amigo fue el de la traición, y no la mujer que amabas? – buitre supo que le había llevado al límite pero había llegado el momento de enfrentarlo con toda esa mierda que se había quemado en aquella casa en las afueras de Londres, propiedad del marqués de Wessex.

Evans se levantó de un salto disponiéndose a salir sin despedirse, buitre le asesto el golpe final.

- atrévete a investigar a tú prometida muerta, te aseguro Frederick Evans duque de Saint Albans, que si estuviese viva la matarías con tus propias manos. – le dijo buitre sin ningún apasionamiento, simplemente como un hombre convencido de lo que siempre había sabido, la zorra fue tras los dos, ambos fueron el juguete de diversión para una niña mimada.

Evans alcanzó la perilla de la puerta, pero antes de salir se aseguró que buitre le escuchara.

- asegúrate que André esté al frente de mi mercancía, es lo único que me interesa.

Capítulo 11

Kate observó con placer la estancia que había escogido para ella, era la que tenía más luz tenía cuatro ventanales hasta el piso en forma de arco que daban al jardín, estaba cerca de la biblioteca por lo que podría traer algunos libros, la casa había sido invadida por varios hombres desconocidos que estaban llevando todo al desván, había pedido que sacaran varias estatuas y mesas que solo quitaban espacio, ahora se veía mucho más espaciosa. Con la ayuda de Pipa dispuso las butacas, de manera que, podría tener una tranquila tertulia con sus invitadas. Un aparador era el único adorno en la pared del lado derecho de la puerta, donde podría colocar las bandejas de dulces y té. Había dejado un hermoso escritorio que definitivamente había pertenecido a una dama, los cajones estaban adornados con intrincados diseños de flores, era una belleza en caoba. Las cortinas también habían sido colocadas, de manera que, se confundían con los colores verde claro de la habitación. La puerta se abrió, sin volverse creyendo que sería Pipa le habló.

- me encanta el resultado, Pipa mira toda la luz que entra del jardín...me preguntó si al señor Brooksbank le molestaría que tuviese un perro...nunca me lo permitieron. Kate se detuvo en su monólogo, cuando sintió en su espalda una presencia muy cerca. Se quedó quieta y cerró los ojos con fuerza sin saber cómo debería reaccionar, el olor de su marido era inconfundible lo sintió acercarse a su oído, su respiración le erizo el cuerpo sintió un fuerte escalofrío por la espalda que la hizo tragar hondo.

- puede tener toda una jauría de perros si le apetece. – le susurró ronco. «Maldito, cualquier día muero de una sobredosis de escalofríos» pensó Kate todavía con los ojos cerrados a punto de que se le escapará un suspiro por el placer que le daba su aliento en la oreja.

Buitre se apartó lentamente, observando con interés los movimientos de la joven, la había sentido temblar por la proximidad, Kate reaccionaba totalmente distinto a lo que él esperaba de una joven de su clase. Había esperado rechazo, no podía negarse que aunque ella a veces le miraba con miedo, le plantaba cara y dentro del crecía admiración por ella. Camino curioso por los cambios alrededor de la habitación, la sintió en la decoración suave; pero llena de luz. Se giró encontrando su mirada, desde que la había visto en el salón principal, con ese vestido no se la había podido sacar de la cabeza. Había sentido la imperiosa necesidad de seguirla, a pesar de que estaba seguro de que sus hombres lo esperaban en el club. Por primera vez no sentía deseos de acudir para saber las últimas noticias de los distritos que él controlaba, estaba en su nuevo hogar, frente a su joven esposa refrenando unas ganas intensas de tomarla contra cualquiera de esas butacas. Apretó el puño, contrariado con el fuerte sentimiento de posesión que crecía a pasos agigantados en su interior.

- ¿está seguro de que no sería una molestia? No quiero imponer mis deseos...necesito que usted entienda que a pesar de que me hubiese gustado tener otras opciones, le estaré siempre

agradecida, no se crea señor Brooksbank que no sé quién es usted...

- ¿quién soy lady Kent? Le preguntó ladeando la cabeza, acercándose lentamente a ella, invadiendo nuevamente su espacio.

- es un... - su cercanía la superaba, era demasiado para un solo día.

- le voy a ayudar...soy un asesino...mato a conciencia a mis enemigos, no perdono la mínima traición. - buitre le susurró las palabras mirándola muy de cerca, sin embargo, para su sorpresa Kate ni pestañó. Simplemente asintió conformé.

- por eso estoy agradecida, tal vez sea usted un asesino; pero todavía hay humanidad. - Kate llevó su mano al pecho del hombre donde palpitaba su corazón, más acelerado de lo normal. - aquí. - terminó ella si apartar la mirada de la suya.

- se ha olvidado muy rápido de la primera regla milady. - le susurró retándola.

- no tocarlo sin que usted me autorice. - le susurró Kate mirando su mano en su pecho.

- desde que nos vimos por primera vez, tiene una extraña compulsión por tocarme milady. - Kate asintió distraída por el latido del corazón de su marido.

- sé que es impropio...le prometo que me esforzaré.

- hagamos algo mejor...cada vez que me toque yo tomaré algo de usted como castigo por la falta. - susurró suave en su oído, con las manos agarradas a su espalda, evitando estrecharla contra él.

Kate se lamió distraída los labios, analizando su oferta y la palabra castigo más que asustarla le excito, sentía una necesidad extraña en su entropierna.

- como guste... - balbuceó.

Buitre se separó de ella a regañadientes, miró el jardín sobre la cabeza de Kate tratando de alejar los oscuros pensamientos que tenía con la joven.

- el carruaje nos espera, la llevaré a un lugar que deseo que conozca. Soy un hombre de negocios milady y la esposa de Nicolás Brooksbank no será una figura de adorno usted también trabajara. - Kate lo miró sorprendida; pero prefirió callar ante el sorpresivo aviso. - vaya, por sus cosas la esperaré en las escalinatas. - el hombre salió dejando a Kate sin saber bien que podría esperar.

- qué manera tiene de hablar... seguro que es la misma voz que tienen los demonios para encantar a sus víctimas. Dijo en voz alta respirando hondo se había quedado sin aire con los susurros del hombre en su oído.

Se encaminó deprisa hacia su habitación, estaba terminando de subir las anchas escaleras en forma de caracol, cuando chocó de frente con Pipa que se disponía a bajar.

- ¡por dios! milady ¿Cuál es la prisa? - preguntó sujetándola para que no cayera de bruces.

- el señor Brooksbank me está esperando en las escalinatas para llevarme a un lugar desconocido.

- pues deprisa señora que a bui... al señor Brooksbank nadie lo hace esperar. – Kate asintió siguiendo a la doncella a las carreras por el ancho pasillo. Pipa rápido fue al vestidor por un sombrero pequeño azul del color del vestido.

- le traje este para que el señor pueda verle bien la cara... se la come con los ojos señora. – Kate abrió los ojos sorprendida por el inesperado comentario. Pipa se hizo la desentendida le puso el sombrero sin ceremonias y la ayudo a ponerse el abrigo, estaban ya en otoño y se sentía fresco el clima. Cuando le trajo la sombrilla Kate negó con la cabeza.

- las odio Pipa, las sombrillas son un estorbo. – agarró su pequeño bolso de terciopelo y salió sin esperar la contestación de sus doncella, que sonrió maliciosa.

- cuando le agarre el jefe estará una semana en cama. – Pipa acomodó todo nuevamente en el vestidor, le dio una rápida mirada a toda la habitación asegurándose que todo estuviese en orden y salió, silbando bajito, le encantaba su nuevo trabajo y las personas que estaba conociendo en la casa.

Buitre estaba reclinado del carruaje con las manos cruzadas en el pecho, en una pose totalmente relajada había enviado un aviso al club que llegaría más tarde. Confiaba en Tim, sus hombres le respetaban. La puerta doble de caoba se abrió saliendo su joven esposa por ella, dio gracias a dios de estar recostado del carruaje, era una mujer difícil de ignorar, bajo las escaleras con la elegancia de una reina, le sonrió indecisa al llegar frente a él. No se incorporó, la miró a conciencia, parándose más de lo debido en su coqueto corpiño que mostraba una pequeña cantidad de piel cremosa y perfecta.

Kate se llevó una mano al cuello, al darse cuenta del escrutinio de su marido.

- ¿señor Brooksbank?

- Nicolás

- ¿me permite tutearlo? – abrió los ojos sorprendida.

- solo cuando estemos a solas. – le respondió, atento a su expresión.

- pocos me dicen Katty...solo mi hermano Sebastián, pero si desea llamarme Kate, estará bien. – la joven le dijo sonriente.

Buitre no le contestó, solo asintió y le hizo una señal al hombre que estaba custodiando la puerta del carruaje para que le abriese, le hizo un gesto a Kate con una mano para que entrase, pero ella estaba tan distraída con su rostro que no lo noto, buitre se volvió a inclinar cerca de su oído y le susurro.

- entre al carruaje. – Kate saltó llevándose una mano al pecho, le miró apenada y se giró rápidamente para subir al carruaje.

Buitre se sentó frente a ella, observando con interés el interior de su carruaje, era la primera vez que lo utilizaba, solía usar uno de alquiler para pasar inadvertido, o caminaba, era una de las cosas que más disfrutaba hacer de madrugada cuando la mayoría de la gente dormía.

- ¿siempre observa a las personas tan fijamente?

- siempre – fijando su mirada gris en ella.

- no es...apropiado Nicolás. – ella se mordió el labio inferior preocupada de que él se enojara por su comentario.

- ¿te incomoda? – su mirada bajo a su corpiño, su hermosa piel lo llamaba.

Kate se sonrojó al darse cuenta a donde estaba mirando, le hubiese gustado saber cómo comportarse ante las miradas atrevidas de su esposo, pero no tenía idea de cómo agradecerle. En la escuela de señoritas no enseñaban nada de eso, y para gustarle a este hombre seguro debería tener algunas mañas. Aprovechó que él se distrajo con unos papeles que había sacado de un sobre sellado, para mirarle a conciencia, el cabello tenía unas hondas naturales, estaba lustroso lo que le indicaba que cuidaba de él, tenía unas manos con dedos largos, tenían cicatrices; pero en su opinión eran unas manos de hombre hermosas, no pudo evitar pensar en ellas acariciando su cuerpo sintiendo vergüenza de sus pensamientos impropios. Fuera de lugar. De su grupo de amigas ella era la más sensata, jamás había creído esas historias de las cuales su amiga Phillipa era fanática, siempre había pensado en un matrimonio tranquilo y apacible, no estas sensaciones tan fuertes que le descomponían el estómago y la hacían parecer una imbécil, estaba segura de que se divertía con su comportamiento. Ese olor mezcla de cigarro y colonia de sándalo era mortal para sus sentidos. Gracias a dios era su esposa, se había puesto muy tensa al sentir ese bulto que tenía su marido en la entrepierna, lo había sentido en la estancia cuando él estaba de pie a su espalda

- ¿Terminaste de fisgonear...golondrina? – buitre metió los papeles dentro del sobre, le había sentido mirándolo.

- ¿golondrina? – pregunto aturdida.

- ni Kate, ni Katty eres mi golondrina, mi posesión, mi propiedad intocable esa eres tú. Le contestó tamborileando los dedos en su pierna.

- es lo más horripilante que escuche jamás...Nick. – le dijo ladeando la cabeza levantando una ceja, con un sonrisa falsa en los labios. Kate sintió un fresquito de satisfacción cuando lo vio entrecerrar los ojos.

- ¿Nick? – preguntó incorporándose, acercándose más a ella para intimidarla. Sin embargo, para su gran sorpresa la joven se acercó más casi rozando sus narices.

- ni buitre, ni Nicolás, eres Nick mi marido, mi esposo ese eres tú. – Kate sabía que se la estaba jugando pero siempre había sido muy mala recibiendo imposiciones, le hervía la sangre de que trataran de humillarla, sabía que era mucho más joven, y que estaba en una posición delicada pero maldita sea si le iba a poner todo tan fácil.

- estás llamando a buitre a gritos golondrina. - Le susurró sobre sus labios.

- buitre no puede ser tan mal hombre, cuando todavía no ha reclamado a su golondrina como mujer. – le espetó Kate dejándole desconcertado, tuvo que morderse el labio para no reír, ante la expresión de asombro de su rostro, él no se esperaba ese ataque frontal, donde ella le reprochaba su ausencia en su noche de bodas, que sentía como un insulto el rechazo del hacia su cuerpo.

El carruaje se detuvo, buitre se incorporó sin dejar de mirarla, Kate tomó su bolso y saludo al

hombre que había abierto la puerta diligentemente, estaba segura de haberle dado un mazazo a su marido.

Buitre la vio salir, y una sonrisa traviesa se dibujó en sus labios, se lamió el labio inferior con satisfacción al saber que su golondrina tenía ganas de copular. Sería mejor que ella siguiera pensando que era rechazó a su cuerpo y no a la verdadera razón que lo detenía de no hacerla suya. Nunca había sentido ese deseo tan febril por nadie, tomarla con tanta pasión y desenfreno le parecía peligroso, podría lastimarla, además debía ser honesto consigo mismo no se sentía digno de tomar su cuerpo de entrar en ella con todo su pasado acuestas.

Kate miró a su alrededor con interés, estaban en las afueras de Londres, frente a ellos había una impresionante mansión barroca, seguramente de cuatro a cinco pisos, no podía asegurarlo hasta no recorrerla.

Capítulo 12

- por favor, dime que no viviremos aquí. – le dijo sin girarse a mirarlo, no podía apartar la mirada de la enorme mansión.

- Syon House es su nombre, se la compré a un conde arruinado supongo que con lo que le pague se compró algo más pequeño porque sigue frecuentando el White.

Kate se giró buscando su mirada.

- no me has contestado.

- la propiedad tiene ochenta hectáreas de terreno. Cuatro pisos, no he podido terminar de recorrerla. – buitre se la estaba pasando en grande, sentía unas ganas inmensas de reírse a carcajadas por la desesperación que veía en el rostro de su esposa.

- ¡eres insufrible! – le espetó arrancándose el sombrero que le había puesto Pipa, debía decirle que los prefería más grandes.

- te ves mejor sin ese sombrero estúpido, golondrina. – buitre le ofreció el brazo el cual aceptó de mala gana.

El continuó por el sendero que llevaba por lado derecho de la propiedad.

- ¿no entraremos? - Preguntó deteniéndose. Buitre la miró pensativo y negó con la cabeza.

- comenzaremos el recorrido por los jardines y las caballerizas. Este será tu lugar de trabajo golondrina, quiero que personalmente dirijas esta casa para los hijos de las prostitutas que trabajan en los diferentes burdeles que pertenecen a los Brooksbank. Quiero a esos niños aquí, con techo seguro, comida, y educación. – buitre hizo una pausa mirando todo a su alrededor buscando las palabras correctas para que ella entendiera lo importante que era esa casa para él. - Cuando compré la propiedad sabía lo que deseaba hacer con ella, pero luego comprendí que era más complicado de lo que pensaba. Uno de los pisos será la escuela de lo demás tú decidirás a quien contratas y me informarás. – buitre se detuvo frente a un enorme edificio en piedra gris que Kate supuso serían las caballerizas.

- ¿las madres están de acuerdo? – preguntó frunciendo el ceño.

- actualmente una de las mujeres retiradas, se encarga de alimentarlos... hay algunas que vendrán a visitarles más otras ni se preocupan en saber a dónde me los he llevado. – buitre respiró hondo deteniéndose, se giró mirándola intensamente. - tal vez mi vida, hubiese sido totalmente diferente si hubiese existido una casa semejante para llevar a mis hermanos...en

especial a Juliana.

- recuerdo que la mencionaste en el carruaje el día de nuestra boda. ¿Dónde está ella? – Kate siguió hasta la entrada y se sorprendió de lo limpio que estaba todo. Aunque no había caballos, todo estaba listo para recibirles.

Buitre la siguió de cerca.

- está en una escuela de señoritas, que dirige una vieja amiga de Cloe. – Kate se giró mirándole con interés.

- Pipa me hablo de la dama...al parecer ella piensa que perteneció a la nobleza. – buitre asintió. Esquivando su mirada.

- ¿puedo invitarla a tomar un té? – le preguntó curiosa por su respuesta.

- ¿invitarías a una mujer que dirige uno de los burdeles más visitados de la ciudad? Le preguntó sarcástico. Kate barrió la caballeriza con la mirada, antes de contestarle.

- ¿me dejarías, visitarla? – como había esperado se desató el infierno, en un segundo estuvo frente a ella amenazante, sin embargo Kate le sostuvo la mirada.

- no me tientes golondrina.

- déjame llegar a tu gente Nick, no permitas que me vean como una dama fría de la nobleza porque no es cierto.

Para sorpresa de buitre, Kate lo esquivó y salió de las caballerizas.

- creo, que podríamos hacer más con este sitio. – le gritó siguiendo un amplio sendero que para sorpresa de Kate conducía a un pequeño río. – se giró sonriendo. - lo niños van a adorar este lugar...es hermoso.

- este río fue uno de los motivos para comprar la propiedad. ¿Qué quieres decir, con que se podría hacer más? - Preguntó mirándola con interés, recostándose de un árbol a la orilla del río.

Kate meditó su contestación, suspiro antes de buscar su mirada.

- puedo involucrar a la nobleza, esta casa no solo podría albergar a hijos de prostitutas del East End, sino también a hijos bastardos de nobles. También podría involucrar a las damas que gustan de patrocinar lugares donde puedan llevar su ayuda “filantrópica” eso traería ayuda voluntaria de damas de la sociedad. – Kate vio como buitre se preparaba a contradecirla y levantó una mano pidiéndole que la dejara terminar. – sé que no necesitas ayuda en cuanto al dinero, pero podemos educar a los más jóvenes, si tenemos a nobles con influencias comprometidos con la casa, podremos conseguirles trabajos, de que vale sacarlos de las calles para luego regresarlos sin ninguna opción más que la de robar y matar.

Buitre, le miró en silencio sin saber que responder a esas palabras, lo que su esposa le proponía era en efecto un buen plan. No todos servían para trabajar en el puerto. Las niñas que lo desearan podrían tener otra vida diferente a las de sus madres, él sabía que otras entrarían a los burdeles, cada persona veía la vida de diferente manera sus muchos años en la calle se lo habían demostrado.

- ¿Cómo piensas hacerlo?

- hablaré con mi amiga Victoria, este lugar debe ser dirigido con mano de hierro y solo una buena institutriz podría hacerlo. Debo planear todo con mucho cuidado, para que se filtre entre las matronas que se aceptaran hijos bastardos, créeme estarán dispuestos a pagar lo que sea. En cuanto a las damas si logro tener el apoyo del círculo social de la duquesa de Wessex, “El hogar de la golondrina” será una escuela respetada.

- ¿El hogar de la golondrina? – se incorporó, y no pudo evitar que se le escapara una sonrisa.

- deberías sonreír más, se te hace un hoyuelo de lo más pícaro. – Kate se le acercó, señalándose con un dedo en su rostro donde se le hacia el hoyuelo a él.

- no he tenido mucho por lo que sonreír, golondrina. Me gusta el nombre así se llamara esta enorme casa, Syon House, el hogar de la golondrina.

Kate le miró embelesada, a medida que caminaban, Nicolás se relajaba su rostro era otro, ella comprendió a pesar de su juventud, que ese hombre tenía demasiado peso en sus hombros, y lo más probable no se sentía con derecho a disfrutar de unas horas para disfrutar de la vida aunque fuese un poco. Extendió la mano distraída para tocar su hoyuelo, pero la mano de Nicolás la detuvo de inmediato. Esta vez no se sorprendió, sin poder evitarlo con aun la mano de él sujetando la suya lo desafío con la mirada.

- ese rechazo a tocarte solo aviva mi curiosidad. - ella sintió cuando él, la agarró más fuerte acercándola más a él, inhalando su aroma, seduciéndola, para sorpresa de Kate sintió su nariz olisquear su cabello y sin poder evitarlo cerro los ojos y lo dejo hacer, en un rincón perverso de su mente se justificó diciéndose que era su marido quien la estaba acariciando tan íntimamente... la punta de su nariz siguió recorriendo su cuello, con parsimonia sin ninguna prisa la tenía aprisionada y ella no tenía el menor deseo que la soltara, el olor de Nicolás era adictivo, te invitaba a enroscarte sobre el como una gata buscando el calor de su dueño. Al llegar a su barbilla ya no pudo contener un gemido. Nicolás levantó la cabeza encontrando su mirada, estaban tan cerca, que podía sentir su respiración.

- no pidas, algo para lo cual, no estás preparada. Toda mi vida he jodido con golfas, créeme una dama como tú no tiene idea de lo que eso significa. Ahora vamos a seguir el recorrido y te vas a portar como un ángel cerrarás esa boquita, porque me voy a olvidar de mis buenas intenciones y te voy a tomar contra cualquiera de las paredes de esa casa y luego me odiaras. - Kate le hubiese querido contestar pero el bulto que sentía en su estómago de la entrepierna de Nicolás le tenía su cerebro paralizado, asintió sumisa sabiendo que no haría tal cosa, si tenía que perder la virginidad lo haría con este hombre que gracias a Dios era su marido.

- sigamos. – le dijo Kate mojándose los labios nerviosa.

- ¿alguna vez te han besado Golondrina? - Le preguntó mirándola embelesado mojarse los labios con la lengua, inocente del efecto que ese simple gesto hacia en él.

Kate negó con la cabeza incapaz de pronunciar palabra alguna. Nicolás la tomó por el codo y continuaron la marcha, hacia la majestuosa entrada de la mansión. Se sentía la tensión en el cuerpo

de ambos, pero prefirieron callar.

- ¿por qué no deseabas que la casa fuera para nosotros? – preguntó buitre ayudándola a subir las escalinatas, tenía un hervidero en su cabeza, la joven lo hacía sentir tantas sensaciones nuevas que se sentía amenazado, incomodo estaba seguro de que ella ni siquiera era consciente del deseo abrasador que despertaba en él. podía ver su curiosidad, era un hombre con mucho camino recorrido para no poder sentir que había despertado el deseo de su esposa, estaba seguro de que si le levantaba la falda y acariciaba su centro, el cual debía ser hermoso y delicado, estaría empapada. Sin embargo, algo dentro de él, fuerte siniestro lo detenía, tal vez el demonio que habitaba en él, sabía que al dejarla entrar tan íntimamente, ya nada podría volver hacer igual. Nunca había acariciado a una mujer como lo estaba haciendo con ella, esa necesidad imperiosa que sentía su hombría por poseerla, su aroma era como ese llamado animal de la hembra hacia el macho para copular, él sentía esa misma necesidad. «Es solo una niña, a pesar de que habla como toda una mujer no puedo dejar de sentir que la corromperé con mis manos» pensó buitre mientras abría la pesada puerta doble labrada en caoba.

- supongo que siempre me ha gustado lo sencillo, en la escuela de señoritas me aburría sobremanera la preparación de banquetes. - Kate entró y no pudo evitar una exclamación de sorpresa, había estado en propiedades más grandes pero Syon House era una belleza, tenía dos escaleras que subían a la par, por los cuatro pisos de la propiedad. Los balaustres en madera oscura estaban tallados con intrincados símbolos. Las escaleras tenían una alfombra oscura que las protegía en el centro. Giro mirando las enormes lámparas que se desprendían del alto techo. Había que sacar la mayoría de esos cuadros y llevarlos al desván de la casa.

- ¿te gusta? – preguntó buitre, dudoso de su reacción a pesar de que sabía le había impresionado.

- es hermosa...los niños estarán muy seguros aquí...pero deberé encontrar más servidumbre de lo que pensaba. – le dijo dejando su pequeño bolsito de terciopelo sobre un amplio aparador, al pie de la escalera se quitó el abrigo y lo colocó distraída sobre el bolso. Desistió de subir la escalera y siguió hacia la derecha, encontrándose con un amplio salón lleno de luz, los ventanales en vidrio grueso, tomaban toda la pared que daba al exterior. Kate comenzó a reír como una niña, uniendo sus manos en el pecho dando un brinquito de felicidad. Frente a ella había un grandioso piano de cola que al parecer habían dejado abandonado, olvidándose por completo de buitre corrió a abrir la tapa y como un adicto a su droga se sentó en el banquillo, dejando que sus manos volaran sobre el teclado, las notas inundaron el ambiente de inmediato, Kate cerró los ojos y volcó sobre el instrumento todas sus nuevas inquietudes, dejó aflorar el deseo que su cuerpo inocente sentía, tocó para desahogar la frustración que sentía por no tener las caricias que anhelaba. Fue de una melodía a la otra totalmente ajena, a la sorpresa que se había dibujado en el rostro del hombre que la acompañaba. Buitre se quedó en medio del salón sin poder moverse, Kate tenía los ojos cerrados de puro éxtasis. A él le encantaba la música de niño se había metido de polizón en los diferentes teatros de la ciudad para poder ver, los conciertos musicales. Por eso al escuchar a Kate sabía que tenía mucho talento. No solo eso al parecer le apasionaba tocar el piano.

Kate suspiro al terminar la última melodía, como siempre que finalizaba acariciaba las teclas.

- desde el día que Salí de la casa de mi hermano no tocaba el piano...para mí es como respirar. Lo he hecho desde los seis años.

- eres muy talentosa. – le dijo bultre a sus espaldas, se había acercado al oírla finalizar la melodía.

- gracias. – le dijo sin volverse.

- pediré que lo lleven a nuestra casa. – le dijo sorprendido por haber usado la palabra nuestra.

Kate giró la cabeza y negó mientras golpeaba el lado vacío del amplio banquillo.

- siéntate Nick.

-¿por qué no deseas llevarte el piano?

- por qu é lo utilizaré aquí, para dar clases de música, eso puedo hacerlo. – Kate lo vio sentarse con dudas, tuvo que hacer un esfuerzo para no reírse, Nicolás Brooksbank sabía todo sobre la violencia, pero ella sospechaba que no tenía idea de cómo tratarla.

Capítulo 13

Se miraron en silencio, tratando de descifrarse de descubrir los secretos que guardaban bajo llave.

- háblame de ti...dime algo más de ese hombre que todos teme... - Kate se giró un poco para verle mejor, sentía ese olor tan varonil que él desprendía, quería retenerlo junto a ella, sabía que esta era una oportunidad única. Por lo que había observado él siempre estaba acompañado, de hecho, estaba segura de que afuera de la mansión habría varios hombres vigilándole las espaldas. Su marido era una especie de rey... estaba segura de que si el rey Jorge se enteraba de la existencia del rey del East End le mandaba a la horca.

Buitre entrecerró los ojos mirándola, nunca había creído en toda esa mierda de brujas y duendes; pero ahora frente a su esposa se estaba planteando nuevamente el hecho de que las brujas si existían porqué ella definitivamente le había hechizado, desde el mismo instante en el que entró en la habitación de Kate había sido hechizado.

- a los diez años asesine a conciencia. – comenzó hablar con la mirada perdida en los ventanales frente al piano. - A los dieciséis ya tenía una pandilla que controlaba parte de los distritos del East End. A los veinticuatro ya controlaba la mitad del territorio y había perdido la cuenta de los hombres muertos por mi mano. A los treinta ya dirigía todo, y el dinero en los bancos ya sobrepasaba lo que alguna vez hubiese podido desear, hoy a los treinta y siete años, no hay vuelta atrás golondrina dirijo todo el contrabando que se mueve en Inglaterra. Solo un distrito esta fuera de mi alcance y pienso solucionarlo.

Buitre le habló desapasionadamente de su vida, haciendo un resumen frio de lo que en realidad había significado subir esos escalones en el corazón de la violencia de los suburbios de Londres. Kate observó su perfil, su mandíbula tensa, supo que esperaba que ella se escandalizara, y tal vez lo hubiese hecho semanas atrás, pero el escuchar a su hermano sangre de su sangre planificar tal infamia contra ella, no era nadie para juzgar a Nicolás Brooksbank, su hermano si era un monstruo sin sentimientos ni moral. Este hombre a su lado por lo menos intentaba no sucumbir por completo a la oscuridad.

- ¿qué quieres decir con no hay vuelta atrás? Simplemente lo dejas. – Kate le miró entrecerrando los ojos.

Buitre se sonrió sarcástico, giró la cabeza despacio mirándola con intensidad, se pasó la mano por el cabello antes de contestarle.

- siempre existirán personas malas golondrina...con el corazón y la mente corrompidos, como te dije tu hermano es un ejemplo de ello. Howard Kent no tiene ninguna excusa para cometer sus delitos. La vida no es negra o blanca hay tonos grises golondrina. Como dice mi socia Cloe ya no

puedo bajarme del barco, porqué dejaría a mucha gente desprotegida. Siempre existirán mujeres que deseen vender su cuerpo y hombres que deseen pagar por el disfrute de sexo. Siempre estarán los que quieran intimidar al más débil, los que deseen arrebatar la inocencia de los niños. El mundo no cambiara golondrina, existen el bien y el mal desde el comienzo. Yo me aseguré de que la mierda en el East End apeste un poco menos. Para ti que naciste entre algodones, no tienes idea de lo que puede ser. – le desafío con su mirada a contradecirlo, seguro que encontraría reproche, pero se quedó de piedra al escuchar su pregunta.

- ¿si tuviésemos un hijo, él tendría que tomar tu lugar? – preguntó curiosa. A pesar de lo que su marido suponía ella le comprendía, solo había querido escuchar de sus labios lo que debía esperar de su matrimonio.

- no tendremos hijos. – contestó suavemente, su expresión había cambiado por completo. Kate sintió el mismo instante en que buitre tomó el lugar de Nicolás, una furia irracional la recorrió por dentro sentía miedo de buitre sabía que debía respetar esa personalidad de su esposo más ella deseaba ser madre, y sin medir las consecuencias le retó. En el futuro Kate siempre recordaría ese instante, en su futura vida matrimonial sin poder comprender como se atrevió a tanto.

- entonces estarás conformé que tomé un amante y tenga a los hijos que deseo con él, ya que tú que eres mi marido y te niegas a dármelos.

Kate no vio venir la reacción, el puño de buitre golpeó con fuerza sobre el piano, sorprendida y asustada por la reacción de su esposo ante sus palabras, no espero a ver nada más se levantó de inmediato y corrió fuera del salón, no sabía por qué deseaba huir pero su sentido de preservación le indicaba que había cometido una gran torpeza al decirle a su marido que tomaría un amante, ella nunca haría tal cosa pero el diablo seguro se había metido dentro de ella, para haberse atrevido a pronunciar tal barbaridad, vio la escalera de frente, y se lanzó a subir subió corriendo con el corazón desbocado, lo sentía detrás de ella, casi había llegado arriba cuando sintió una mano en su cintura levantándola en el aire. Buitre terminó de subir los últimos escalones, pegándola contra la pared sin ninguna ceremonia, al contrario de lo que Kate pensaba la carrera lo había excitado, pegó su frente a la de ella con la respiración agitada.

- Nick...

- escúchame bien Kate. Ella se tensó al escuchar su nombre, en un tono que no lo había escuchado antes ni siquiera la noche en que le dijo sus intenciones. – mataré sin piedad a cualquier hombre que te toque, eres mía.

- todavía no lo soy. – estaba segura de que por bocaza perdería la vida, pero sentía la necesidad de retarle de que supiera que a pesar de lo poco que se conocían tenía deseos por conocerle en la intimidad. Buitre subió una de sus manos agarrando su cabellera para sujetarla más cerca.

- ¿no me temes? – le preguntó rechinando los dientes muy cerca de su cara. – no...al contrario...deseo que me toques... - contestó agitada sintiendo la dureza de la entrepierna de su marido entre sus piernas, la tenía entre sus brazos oprimiéndola en esa área palpitante y mojada podía sentir la humedad y lejos de incomodarla le excitaba.

Con saña buitre le abrió la boca, arrasándola con su lengua, descargó toda su furia en ella todas sus ganas, Kate lo había desafiado como nadie lo había hecho en años, su hombría solo quería someterla mostrarle de lo que él sería capaz de enterarse de su traición. Kate se aferró al cuello de Nicolás y en su inexperiencia lo siguió sin miedo, dio un paso al frente, abriendo más sus labios, gimiendo de placer contra su boca, una abrasadora pasión los consumía y en una recóndita parte de su cerebro, sabía que la estaba marcando haciéndola suya porque luego de sentir todas esas sensaciones tan intensas jamás podría compartirlo con nadie más.

Buitre apartó su boca mirándola con intenso deseo, no había tenido la intensidad de besarla pero había sentido una furia irracional al imaginarla con otro hombre...lo que Kate le había dicho era muy frecuente en el mundo de ella, sin embargo, él no tenía dudas que arrasaría con cualquiera que se atreviera a tocarla. Lo que había sentido allá bajo en el salón había sido un sentimiento poderoso que tendría que meditar luego. Ella respiraba agitada entre sus brazos. Todavía la sostenía en sus brazos estaba tan excitado, que ni siquiera sentía su peso.

- ¿Nick?

- no vuelvas a desafiarme, golondrina...cuando me siento amenazado soy impredecible... me odiaría si te hiciera daño. – le dijo ronco muy cerca de los labios de ella. La atrajo contra sí, inclinándose para pasar su brazo bajo sus piernas y tomarla en brazos. Estaba parado con las piernas abiertas con Kate en los brazos en lo alto de la escalera, era una imagen intimidante. Cualquiera que observara desde abajo pensaría que la iba a tirar, sin embargo, buitre acercó su cara más a la de ella y le acarició con su nariz por toda la mejilla, Kate cerró los ojos, sentía que era una especie de bandera blanca entre los dos y le dejó hacer.

- tu primer beso debió ser diferente. – le murmuró acariciándola.

- me gusto tu beso...Nick.- respondió sin abrir los ojo.

Buitre se sonrió contra la mejilla mientras la acariciaba, sin pensarlo se movió a sus labios, lentamente acarició su labio inferior con su lengua, y se deleitó cuando la escuchó gemir, esta vez fue entrando en su boca despacio y sin poder evitarlo se entregó al deleite de los labios de su joven esposa, su lengua la recorrió con reverencia la sedujo, avivo su recién descubierto deseo, Kate era demasiado inocente, él era un hombre demasiado experimentado para no saber que ella le deseaba, que temblaba deseosa cuando él se acercaba, por eso no le permitía tocarlo porque sabía que perdería el control, justo como estaba pasando en esos momentos allí en lo alto de esa escalera, con ella en brazos, su entrepierna palpitaba furiosa por el deseo inclemente de entrar en ella y sentir la por completo parte de él. Se apartó renuente, sabía que ya no podría estar sin esos besos, sin embargo, todavía sentía una inexplicable renuencia hacerla su mujer. Para el ese acto tenía un significado muy diferente.

- este fue tú primer beso golondrina. – le susurró.

- el segundo Nick... el primero me lo dio buitre y me gustó mucho. - le contesto sosteniéndole la mirada.

- hablas de buitre y de Nicolás como si fueran dos personas distintas y son los mismos. – le dijo comenzando a bajar las escaleras despacio.

- buitre es el rey del East End, Nick es mi esposo son los mismos; pero buitre tiene muy mal genio no quiero tratar con él. – buitre apretó los labios para no reír, tal vez fuese muy joven pero era más madura que mucho de sus hombres.

Kate se agarró a su cuello sin preguntar lo que se proponía se sentía débil después de esos besos tan distintos... había sido primer beso, estaba segura de que tenía los labios hinchados le había sentido morderlos en varias ocasiones.

Kate enterró su cara en el cuello y disfruto de su calor mientras él bajaba las escaleras, despacio con ella en brazos. Por fin había podido tocarlo...por lo menos algo bueno había salido de su inexplicable conducta. Estaba avergonzada por haberle insinuado que le sería infiel, pero se había sentido decepcionada, si buitre se empeñaba en su decisión poco ella podría hacer para hacerle cambiar de idea, necesitaba un consejo de alguna mujer experimentada que supiera cómo podría hacer cambiar a su marido de idea. Nicolás no había contestado su pregunta, eso significaba que lo que suponía era cierto, la gente que seguía a su marido y le eran leales verían a sus hijos como posibles herederos de la posición que él ocupaba. Allí entre sus brazos por primera vez tomó conciencia de lo que significaba ser lady Kate Brooksbank alias la golondrina, una dama entre dos mundos totalmente opuestos.

- mi abrigo y bolso. – le susurró.

Buitre se detuvo frente al aparador, donde se había quedado el abrigo y el bolso.

- mírame – le ordenó. – Kate se encontró con su mirada, y tembló de anticipación. – no vuelvas a huir de mí...jamás te haría daño. – le dijo mirándola fijamente.

- no te puedo prometer eso...correré pero; te prometo que regresaré. Deberías ver tu expresión frente a un espejo eres muy intimidante cuando te enojas. - Nicolás tuvo que hacer un gran esfuerzo para no arrebatarse otro beso ante su sinceridad, sabía que la había aterrorizado, muchos de sus hombres lo evitaban cuando estaba de muy mal humor. Pero él se había sentido asustado ante su huida... y al mirarla entre sus brazos, supo que le importaba lo que Kate pensara de él. – bájame Nick.

- te llevaré en brazos, toma el abrigo y el bolso. – Kate le obedeció inclinándose a recoger ambas cosas que descansaban sobre el aparador, nuevamente escondió el rostro en el cabello de su esposo disfrutando de su calor. – Nicolás salió con ella en brazos abrazándola más contra su cuerpo protegiéndola del frío. Sus hombres ya le esperaban y sin sorprenderse porque su patrón tuviera a su esposa en brazos le abrieron rápidamente la puerta del carruaje.

El viaje de regreso fue en silencio, Kate disfrutó de su cercanía, al contrario de la ida esta vez él se había sentado a su lado. En las horas que había compartido con él, pudo conocer un poco más de su marido, se sentía extraña ante los besos, los había disfrutado, sentía un anhelo profundo una curiosa necesidad había nacido en sus entrañas. Le gustaba...sin poder evitarlo le miró de reojo, sintió una punzada de celos al imaginarle acariciando a otra mujer, él tenía muchas mujeres a su alrededor que estaba segura les complacería, estar con su esposo.

- ¿puedo aceptar invitaciones para que asistamos bailes?

- hablaremos más tarde, ahora debo encargarme de mis negocios. Deseo que me tengas al

tanto de todo lo que ocurra en Syon House, quiero trasladar los niños cuanto antes.

- comenzaré mañana mismo... hay mucho trabajo; pero creo que dos semanas será suficiente.

El carruaje se detuvo frente a la mansión sorprendiendo a Kate que se le había hecho muy corta la travesía.

- ¿cenaras en la casa? – le preguntó esperanzada de que compartiera más tiempo con ella.

- no golondrina. – contestó buitres, uno de los hombres abrió la puerta interrumpiendo la conversación, sus miradas se encontraron, Kate no pudo evitar sentir deseos de besarle. Sin pensarlo le estampó un rápido beso en la mejilla, dejándolo descolocado en el asiento mientras la veía salir deprisa del carruaje.

- ¿a dónde jefe? – preguntó el cochero.

- al club– contestó mientras se tocaba la mejilla donde Kate le había dado el sorpresivo beso.

- eres una bruja que ha venido por mi alma y mis huesos. – murmuró en solitario mientras el carruaje se movía por las callejuelas de Mayfair rumbo al club en la frontera del East End.

-

Capítulo 14

El corazón de Kate palpitaba desbocado en su pecho, entró flotando entre nubes a la casa y con una sonrisa tonta en los labios le entregó su abrigo al señor Smith que le esperaba en la puerta.

- unas señoritas la están esperando en su estancia privada, señora. Me tome la libertad de llevarlas allí ya que me dijeron que son amigas muy cercanas, por sus tarjetas de presentación no creí pertinente negarme a la petición de esperar su regreso. – Kate le miró confundida ella no era de amigas íntimas solo tenía dos y las había dejado en la escuela de señoritas cuando su hermano envió por ella de manera tempestiva.

- ¿amigas? – el mayordomo asintió.

- lady Phillipa de Cornwall y lady Charlotte Saint Albans. – le informó complacido de ver como su señora abría los ojos sorprendida y salía corriendo al encuentro de sus amigas.

- una dama con mucha clase es mi señora...creo que se hará el milagro. – murmuró el mayordomo.

Kate entró estrepitosamente al salón, y fue al encuentro de sus amigas abrazándolas.

- no puedo creer que estén aquí. – abrazando a Charlotte.

- mi primera temporada... hubiese querido negarme; pero esta vez fue mi madre quien lo ordenó. – le contestó Charlotte haciendo un gesto de fastidio con la mano.

- dame un abrazo topo – Kate abrazó fuertemente a Phillipa a quien llamaban topo de cariño por las lentillas que tenía que usar obligatoriamente.

- vine a acompañar a Charlotte...dudo mucho que encuentre un marido. – le dijo Phillipa resignada.

- eres hermosa Phillipa, exageras solo por esas lentillas, además tu padre te las envía hacer de oro... creo que más bien tienes miedo. – le contestó Kate sonriendo.

- mejor nos sentamos y nos cuentas de tu matrimonio...el hombre no pertenece a la nobleza. – Charlotte la jalo por el brazo haciéndola sentarse en una de las butacas, Kate se sintió agradecida al ver la preciosa bandeja de plata llena de dulces y la tetera, se sirvió antes de comenzar a contestar todas las preguntas que sus amigas le harían. Hasta ese momento no se recordaba que solo había comido un par de panecillos en el desayuno.

Kate las miró dudando de que podría contarles... era mejor mantener en secreto lo que había hecho su hermano, se sentía avergonzada del parentesco que la unía a un ser tan despreciable como Howard, cuanto menos se supiera lo que había intentado hacer, mejor seria.

- todo ha sido muy rápido. – dijo Kate tomando un sorbo de Té.

- ¿tu hermano te obliga? – preguntó Topo inclinándose a tomar una galleta de canela.

Kate asintió.

- me lo imagine...se lo dije a Topo que seguramente esa era la razón para enviar por ti, cuando nunca antes se había preocupado en hacerlo. – dijo Charlotte molesta, de las tres era la que tenía un carácter muy temperamental.

- ¿Cómo es Kate? – preguntó Topo entrecerrando sus grandes ojos azules detrás de las elegantes lentillas con las patillas en oro.

- si cuéntanos como es tú marido. – intervino Charlotte acomodándose su larga cabellera rubia en su hombro.

Kate sonrió, sonrojándose.

- ¡oh, por dios! Estás sonrojada. – exclamó sorprendida Charlotte.

- es muy guapo... muy diferente a los hombres de la nobleza.

- entonces será algo parecido a mi hermano Evans. – dijo Charlotte.

- ¿Qué quieres decir con eso Charlotte? – Kate no pudo evitar preguntarle, el hermano de Charlotte era uno de los duques más respetado de la nobleza.

- a pesar de ser un duque Frederick nunca se ha comportado como uno...aunque eso podría ser por el accidente que tuvo...no me hagan caso es que mi hermano hasta para mí es un misterio.

- no sé mucho de Nicolás...nos estamos conociendo; pero quiero que mi matrimonio funcione me gustaría mucho tener el hogar que siempre he soñado. - Le dijo Kate mirándolas con esperanza.

- tú puedes lograr todo lo que te propongas Kate, siempre fuiste la más testaruda. Recuerdo aquella vez en la escuela que no alcanzabas una nota en el piano, estuviste una semana encima del instrumento hasta que lo lograste. – le recordó topo sonriendo.

- ¿crees que podrás ser mi carabina? Ahora eres una mujer casada. – le preguntó Charlotte uniendo sus manos en forma de plegaria.

Kate le miró espantada mientras Topo se reía a carcajadas.

- por favor, escogeré las veladas más prometedoras, nos iremos cuando tú digas. No deseo que mi madre regresé a Londres y seguramente lo hará cuando sepa que mi tía no ha podido venir acompañarme. – la instó Charlotte esperanzada.

- verán mi marido me ha pedido que dirija un especie de orfanato, y estaré muy ocupada las próximas semanas... me gustaría que me ayudaran voy a necesitar entrevistar institutrices, cocineros, servidumbre y una directora para “El hogar de la golondrina”.

Amabas mujeres la miraron espantada.

- ¿el desea que trabajes? – topo se subió las lentillas para enfocar mejor.

- al parecer no le gusta el ocio y honestamente me tiene entusiasmada el poder ayudar a esos niños. El albergue será en Syon House una mansión al oeste de Londres que él ha comprado...es hermoso, no me siento humillada porque él me haya pedido que sea yo quien lo dirija y este pendiente de todas las necesidades que allí surjan. – Kate fue vehemente en su respuesta, jamás

hubiese pensado en una encomienda como la que le había confiado su esposo sin conocerla, sin saber si ella era capaz de poder dirigir un lugar como ese. No deseaba defraudarlo más bien todo lo contrario quería demostrarle que era más que una dama bonita y de buen apellido.

- demonio, Kate si nos sorprende es por qué sabes muy bien que no está bien visto que los hombres trabajen imagínate nosotras, me parece maravilloso tener un propósito. claro que te ayudaremos en lo que necesites. – le dijo Charlotte acercándose abrazarla.

- es cierto Kate, has tenido suerte. Ojalá nos tocara algo igual a nosotras; pero lo dudo. – Topo se subió sus lentillas, haciendo un puchero. Con su suerte seguro que le tocaba algún incordio que le gustara la caza... Phillipa odiaba la caza a ella le gustaban todos los animales, era una habida aprendiz sobre los remedios que se podían extraer de las plantas en ello pasaba muchas horas del día, le fascinaba el mundo de la botánica y como no podía ingresar a ninguna universidad debía conformarse con los libros que su padre le conseguía por todo el mundo, tenía una gran suerte de que el marqués de Cornwall fuera su padre... bueno su abuelo también la consentía, ni siquiera le habían pedido asistir a las temporadas si lo hacia este año era para acompañar a Charlotte.

- Kate quería pedirte que me acompañaras a la modista...

- claro, Charlotte así también nos aseguramos que topo encargue unos vestidos diferentes – contestó Kate levantando una ceja mirando a la mencionada.

- No sé por qué siempre me están molestando con mis vestidos... mi madre hace lo mismo. – le dijo acusadora.

- usas un uniforme, todos tus vestidos son verdes y casi el mismo diseño que usaría una institutriz.

- no sé por qué les llamo amigas...saben muy bien que me gusta pasar desapercibida.

- pues con esa cabellera negra rizada, esa piel de alabastro y esos enormes ojos azules no creó que lo consigas eso sin contar que tus lentillas brillan llamando la atención sobre tú rostro. – le dijo Charlotte sarcástica dejándole ver su error.

- ¿hablas en serio?

- muy en serio Topo estás tan metida en tus estudios que no te miras con objetividad.

- le diremos a madame que te baje el escote ya tienes veintitrés años, debes presentarte más agresiva. - Charlotte y Kate intercambiaron miradas mientras topo miraba hacia abajo para evaluar su escote. Tuvo que aceptar que tenía bastante para ser tan delgada...nunca había pensado en usar esas tretas; pero que podía perder su padre le había dicho que no aceptaría ninguna petición que no fuera de su agrado así que podía darse el lujo de buscar con calma a él incordio de su vida marital.

Kate tocó la campana que estaba sobre la mesa de centro, rápidamente entró Pipa al salón.

- Pipa avisa al cochero que utilizaré mi carruaje iré a la modista y luego a una casa de té. Avísale también al señor Smith.

- si señora – la doncella hizo una inflexión; pero antes no pudo evitar observar a las damas

que estaban junto a su señora, a leguas se les notaba la clase, observó fascinada las lentillas que llevaba una de ellas.

- ¿es tu doncella personal?

- sí, hoy no me acompañara porque estaré con ustedes.

-¿te has fijado lo bella que es? - Preguntó Charlotte.

- sí, ahora vamos que nos espera una tarde de compras y cotilleos seguro que madame se va de la lengua. – contestó Kate poniéndose de pie, instándolas a salir.

- la pobre termina poniendo verde a todas las clientas...todavía no sé por qué seguimos visitándola. – se quejó Topo siguiéndolas.

- porqué es la mejor... la mujer conoce bien su trabajo.

El mayordomo ya le esperaba en la puerta, les entregó los abrigos mientras las mujeres seguían su cháchara, salieron por el sendero que las llevaba frente al ancho portón frente a la mansión, Kate se detuvo al verlas detenerse sorprendidas por el aspecto del enorme carruaje negro.

- ¿no es demasiado? – preguntó Charlotte a Topo.

- creo que ni su alteza Jorge IV tiene uno de estos.- le respondió la joven acercándose más.

- ¡oh, Cállense! no podía negarme él lo escogió para mí, suban. Kate se adelantó subiendo de prisa para no hacer esperar al hombre que las miraba con interés.

-¿cuatro hombres? Está segura de que tu marido no tiene problemas mentales.

- no seas envidiosa Charlotte, el señor Brooksbank al parecer se preocupa por Kate. – le dijo Topo acomodándose en el mullido asiento.

- pues qué más da está muy cómodo así que todas adoramos al señor Brooksbank. – las risas les acompañaron por todo el trayecto, hasta la casa de moda de madame Coquet.

La visita a la modista se alargó más de lo que habían esperado, Charlotte encargó casi un guardarropa completo y a pesar de las protestas Phillipa encargó varios vestidos con escotes más atrevidos y colores más a la última moda de Paris. La sorpresa se la llevó Kate al anunciarle madame Coquet que una cuenta había sido abierta para ella sin restricciones a nombre de su esposo Nicolás Brooksbank... le sorprendió que él supiera cual era la modista que le vestía.

- lady Kate le sugiero unas camisolas para dormir, estoy segura serán del agrado de su esposo. – Kate no pudo evitar ruborizarse hasta el último cabello, más cuando su nana por lo regular organizaba su vestuario.

- ¿qué me sugiere madame? – le preguntó sin atreverse a mirar a sus amigas que estaban muy atentas a la conversación.

La mujer se acercó a un baúl pequeño sobre un aparador al lado derecho del muestrario de telas y con mucho cuidado fue sacando las camisolas en seda, colocándolas una al lado de la otra. – Charlotte gimió llevándose una mano al pecho.

- son muy... - Topo trato de decir algo; pero no podía apartar la mirada de las sugerentes

camisolas.

- con su color de ojos todas le quedaran estupendas, eso sin mencionar que usted tiene una figura de una diosa milady – Kate no le escuchaba solo podía pensar en estar frente a Nicolás con una de esas camisolas, sintió su centro mojado y apretó la mano sobre su bolsito de terciopelo.

- ¿Kate? – la zarandó Topo para que reaccionara.

Kate la miró confundida.

- ¿se encuentra bien, milady? – preguntó madame Coquet preocupada.

- lo siento... me las llevaré todas, no es lo que uso normalmente; pero son hermosas. – le dijo Kate acercándose a una de las camisolas tocándola con suavidad.

- yo no me podría poner una de esas...bueno si me quito las lentillas tal vez podría. – aseguró Topo acercándose también a mirarlas de cerca.

- usted lady Cornwall es una señorita muy hermosa. – le aseguró la modista. Charlotte también se acercó y miró las camisolas pensativa «seguro mis pechos se saldrán de ese escote, tengo demasiado» pensó.

- a usted lady Saint Albans le aseguró que se vería arrebatadora...tiene mucho que mostrar. – le dijo madame Coquet intuyendo la preocupación de la joven, estaba acostumbrada a tratar con mujeres hermosas; pero totalmente ciegas de sus atributos físicos. La educación de ellas se basaba en complacer, mas no se sentían con derecho a exigir lo mismo. Ni siquiera las cortesanas lo hacían. La mujer estaba para satisfacer al hombre y eso no variaba en ninguna posición social.

Charlotte se ruborizó y prefirió mantenerse en silencio, tal vez debía tomar los consejos de la modista...

- gracias madame, envié las camisolas a mi casa me imagino que si mi esposo abrió aquí una cuenta, también dejó la dirección.

- me encargaré personalmente. Espero volver a verlas. – Kate asintió despidiéndose al igual que sus amigas, no podía negar que aunque la mujer era una entrometida tenía un verdadero arte para diseñar vestidos.

Salieron pensativas a la acera mientras miraban el tumulto de gente que caminaba a esa hora de la tarde. Kate le señaló el carruaje, que la estaba esperando al otro lado de la calle, sentía algunas miradas curiosas sobre ellas, a pesar de la austeridad de topo ninguna podía ocultar sus orígenes. Eran damas elegantes, hermosas. Kate se detuvo antes de comenzar a cruzar la calle, cuando el infierno se desató, sintió sorpresivamente cuando Phillipa la empujó hacia su izquierda, antes de sentir una flecha atravesarle el brazo derecho, instintivamente trato de agarrarse el brazo, pero el impacto la hizo caer a la acera gritando por el intenso dolor, los gritos de la gente a su alrededor no se hicieron esperar escuchaba a Charlotte llamándola pero el dolor era demasiado intenso sentía que se mareaba y a pesar de sus esfuerzos por mantenerse lucida todo se volvió negro a su alrededor llevándola a la inconciencia.

- apártese señorita – demandó el cochero para que se apartaran de su señora. – ¡Maldición! – maldijo el hombre mirando preocupado el brazo.

- la flecha era para ella...vi al hombre. – le murmuró Topo inclinándose frente al cochero que inspeccionaba el brazo. Kate había perdido el conocimiento.

- le salvo la vida...señorita vi cuando la empujó. - el hombre la miró sin ocultar su furia.

- ¡dios mío! – Charlotte se agachó también a su lado mirando a su amiga aturdida. El brazo de Kate estaba lleno de sangre. – pero ¿quién diablo querría hacerle daño? –Susurro Charlotte para que Topo la escuchara.

- levántala, no podemos sacar la flecha aquí ya envié por el médico y por el jefe. – le ordenó el hombre más alto. Sin contestar el cochero la tomó en brazos con cuidado mientras se le llenaba la ropa de sangre. Topo se dio cuenta de que los hombres que cuidaban de su amiga no eran los lacayos usuales, sabían lo que estaban haciendo y se movían con demasiada confianza... el hombre entró al carruaje con Kate en brazos y ellas le siguieron. Ninguna de las dos se atrevió a cuestionar nada de lo que los tres hombres hacían. Uno de ellos había desaparecido misteriosamente por lo que Topo dedujo era el que había ido por el médico y por el marido de su amiga.

- ¿estará bien? - Preguntó Charlotte con los ojos llorosos.

- no creo que la flecha este muy profunda... - le contestó el hombre tranquilizándola.

- el hombre que lo hizo la estaba mirando directamente, no hay duda de que quería matar a Kate. – insistió Topo mirando al hombre esperando una respuesta.

- usted señorita le dirá todo al jefe. – Charlotte y Phillipa intercambiaron miradas, ambas estaban claras que su amiga no les había contado toda la verdad sobre su matrimonio. No era usual llevar a tantos hombres como acompañantes en un carruaje y para hacerlo más sospechosos no vestían como lacayos, todos vestían botas de caña alta, con pantalones y casacas negras...de buena calidad, Phillipa siempre había sido muy observadora, tal vez eso le salvo la vida a su amiga, al salir de la casa de moda, como siempre que salía de algún lugar observó detenidamente todo a su alrededor, su mirada se encontró con un hombre al otro lado de la calle escondido un poco por un carruaje apuntando con un arco hacia ellas, su instinto le hizo empujar a Kate y ahora mientras se dirigían a la casa de su amiga daba gracias a dios por sus manías de investigadora, su padre le decía que hubiese sido un buen condestable parroquial, porque estaba muy atenta a lo que ocurría a su alrededor. Rezo para que el carruaje pudiera avanzar, rápidamente era una hora de mucho ajetreó por las callejuelas que debían tomar hasta May Fair.

Capítulo 15

La llegada a la mansión fue más rápido de lo esperado, los dos hombres sobre el pescante se bajaron rápidamente ayudar. La casa se convirtió en un hervidero de movimiento, la señora había sido herida y los que trabajaban y conocían al buitre se miraban entre sí sabiendo que esto tendría consecuencias, a ninguno se les había pasado por alto el interés que el ejecutor del East End sentía por su recién esposa...buitre iba a atrapar al malnacido que intentó matar a su mujer de eso no tenían dudas. Kate fue llevada a su habitación con Anne a su lado, quien no permitió que nadie desconocido para su niña la tocara.

Mientras tanto en el club, Buitre miraba exasperado a Tim mientras este le daba detalles de los movimientos que sus hombres estaban haciendo para hacerse del control del último distrito del East End que todavía no le pertenecía... buitre no necesitaba el control de Old Ford, lo hubiese dejado así si el maldito tuerto que controlaba ese distrito no estuviese cometiendo atrocidades con los niños y las prostitutas que trabajaban allí. Se habían enterado de la venta de niños para robar y prostituir. Buitre odiaba esa mierda había luchado mucho por mantener a sus hermanos fuera de toda esa podredumbre, sabía que la ambición por el dinero llevaba a mucha gente a cometer toda clase de atrocidades.

- creo que debemos intervenir...el tuerto nos está retando. – dijo águila negra sentado en la esquina derecha de la habitación apartado de todos.

- tenemos a dos hombres en ese territorio, lo mejor sería tratar de entrar a tres más. – Tim tamborileaba con sus dedos en la mesa esperando la reacción de su jefe, le había sentido distraído desde que había llegado eran muchos años con él, le conocía...o eso pensaba él.

- quiero una reunión para mañana con todos los hombres al frente de cada distrito... entre todos tomaremos la decisión. Por lo que me ha dicho águila habrá que arrasar con todo, no confié en ninguno de los hombres del tuerto. – buitre se apartó el cabello de la cara y se recostó más de la silla, sentía una presión inexplicable en el pecho desde que había dejado a su esposa frente a la casa. Las horas a su lado pasaron deprisa, las había disfrutado, nunca antes había hablado con nadie tan íntimamente como con ella, se sentía inexplicablemente relajado a su lado...su maldito olor era una droga, no podía pensar en un lugar mejor para estar que no fuera su cuello.

La puerta se abrió de golpe, interrumpiendo sus caóticos pensamientos, todos los hombres por instintos sacaron sus armas. Buitre reconoció a uno de los hombres que le había encomendado la seguridad de su esposa, sintió un escalofrío subir por su espalda y apretó su revolver.

- jefe... - el hombre se pasó la mano por el cuello transpirando sabía que su patrón no tomaría bien la noticia.

- habla – Tim y águila intercambiaron miradas, el indio se movió sigilosamente ubicándose detrás del hombre.

- la hirieron, trataron de matar a su mujer. - El hombre balbucía, sabía que buitre tenía malas pulgas y no perdonaba errores, le había visto matar a hombres con sus propias manos.

Buitre saltó de la silla agarrándole sorpresivamente, lo levantó en el aire con un solo brazo. - ¿dónde estaban ustedes? - Preguntó amenazante.

- ¡maldición buitre! déjalo hablar. – Tim se interpuso, más no se atrevió a tocarlo, sabía que estaba fuera de control.

- ella estaba con otras dos mujeres jefe, justo al salir de la casa de modas la hirieron con una flecha...una de las damas le salvo la vida.

- ¿dónde está? – preguntó temblando de rabia sin soltar el cuello del hombre que movía las piernas en el aire como si fuese un muñeco de trapo.

- la llevaron a su casa, antes de venir a buscarlo avise a nuestro médico de confianza. – buitre no esperó a escuchar más y salió casi corriendo de la habitación, sentía a Tim detrás él pero solo podía pensar en ella, había sentido que estaba en peligro ese era el maldito desasosiego que no lo había dejado concentrarse en la reunión con sus hombres.

El trayecto a la casa fue un infierno para buitre, Tim y águila no habían hablado en ningún momento, maldición él lo agradecía si hubiese sido por él hubiese atravesado Londres a todo galope, pero no era conveniente atraer la atención de los oficiales de Scotland Yard más de lo necesario. El cochero se detuvo frente al portón y buitre casi se tira de él, el mayordomo abrió deprisa, como si lo hubiese estado esperando.

- ¿Dónde está?

- en la habitación señor...

Buitre subió de dos en dos las amplias escalinatas, sin percatarse de las dos jóvenes que se mantenían atentas en el amplio salón. Ambas abrieron los ojos sorprendidas por el imponente hombre que subía deprisa al segundo nivel de la casa.

El matasanos que utilizaba para las heridas de sus hombres estaba vendando el brazo, se acercó a la cama con el corazón dándole tumbos en el pecho. Al verla tan pálida, con su cabello desparramado por la almohada, solo avivo su deseo de matar a alguien, el que había hecho esto moriría por su propia mano, el no permitiría otra cosa.

- la tengo bajo los efectos del láudano...estaba sufriendo demasiado cuando llegue. No creo que despierte hasta mañana, solo si tiene dolor le das un poco. La flecha le desgarró bastante; pero no llegó al hueso. – el médico terminó de cubrir la herida, y se levantó buscando la mirada de buitre, trabajaba con el hombre hacía mucho tiempo...le debía mucho, la muerte de su hijo y la soledad le llevaron a la bebida, dejándole sin pacientes que confiaran en él. Ahora tenía las manos llenas con los hombres que trabajaban para los hermanos Brooksbank y los Bolton. No necesitaba de nadie más. Sin embargo, no era tan iluso para no saber, para quien trabajaba el que había tratado de matar a la mujer de Nicolás Brooksbank lo iban a perseguir sin tregua y no le

quedaría un hueso sano antes de partir de este mundo.

- te quedas, dile al señor que está parado siempre en la maldita puerta que te de una habitación. De aquí no sales hasta que esté de pie. – buitre ni le miró tenía una tempestad dentro de su pecho, una furia que le hacía mantener el cuerpo tenso.

El médico asintió tomo su maletín y salió sin atreverse a preguntar nada más. Buitre se sentó en la esquina de la cama, donde descansaban los pies de Kate, se recostó del ancho poste. Sin poder evitarlo extendió su mano para acariciar una de las piernas de la joven, sobre la manta que le cubría. Al parecer alguien se había encargado de limpiarla, no había rastro de sangre por ningún lado y lo agradeció no se fiaba de sus emociones se sentía al borde de perder totalmente el control y eso hacía muchos años no ocurría. Sintió la puerta abrirse pero no se movió, nadie lo sacaría de allí hasta que ella no abriera esos hermosos ojos azul agua que no le dejaban dormir, llamándole en sueños.

- ¿cómo está? – quiso saber Julián.

- está bajo los efectos del láudano. – contestó sin apartar la vista de Kate.

- buitre...

- nunca tuve nada Julián... he dedicado mi vida a ustedes, has estado junto a mi hermano y sabes en toda la mierda en la que me he revolcado. No tengo claro lo que pasa con Kate, ni siquiera la he tocado, pero joder nunca tuve ni desee nada hasta ahora... arrasaré con Londres si algo le pasa, es mía, Julián y nadie me la va a quitar. – Julián no se sorprendió al escuchar las palabras de su hermano, al contrario afirmaban lo que venía sospechando desde el día de la boda, la mujer se había colado bajo la piel de su hermano mayor, que dios se apiadara de ellos si algo le ocurría a la mujer. Julián le puso la mano en el hombro.

- te mereces un respiro... sabes que me mantendré a tu lado siempre, me encargaré del interrogatorio.

- ¿interrogatorio? – giró la cabeza para mirarlo.

- al parecer una de sus amigas vio al hombre, fue ella la que empujó a tu esposa, de manera, que la flecha no le atravesara el corazón. – buitre se levantó y se dirigió a la puerta, Julián le siguió pasándose la mano sobre su cabeza sin cabello sería una tarde complicada. Pipa estaba a fuera de la habitación, y les miró sorprendida al ver salir a buitre tan deprisa.

- no te separes de la señora, hasta que mi hermano suba. – le ordenó Julián.

- sí, señor – Pipa le miró espantada, a pesar de que su madre trabaja para ellos, nunca les había visto así de cerca. Con razón las prostitutas del club y Covent Garden suspiraban por esos hombres. Entró rápidamente y cerró la puerta corriendo al lado de su señora, había tenido que obligar a la señora Anne a recostarse estaba muy nerviosa con lo ocurrido con su niña, como siempre le llamaba la anciana.

Buitre bajo y entró al salón sin preocuparse en formalidades, Tim y águila estaban de pie frente a un aparador de nogal donde habían colocado unas bandejas en plata, tapadas que dedujo eran de comida, su mirada se detuvo en las dos jóvenes damas que estaban sentadas cerca de uno de los

amplios ventanales en forma de arco que recorrían casi toda la pared que daba al exterior, su esposa había quitado los gruesos cortinajes, permitiendo que la luz le diera una mejor imagen de las mujeres. Se acercó deteniéndose justo al frente de ellas, sin importarle que pudiese intimidarlas.

- ¿Quién de las dos vio al atacante? – preguntó mirándolas sin ocultar su impaciencia.

- yo señor – Phillipa se paró rápidamente de la butaca, arreglándose los quevedos antes de levantar la cabeza para encontrar la mirada del hombre. Era muy alto.

- ¿Quién eres? - Demando.

- lady Phillipa Cornwall señor Brooksbank, soy amiga de Kate, hemos estado juntas en la escuela para señoritas, llegamos hace unos días a Londres y nos encontramos con la sorpresa de que Katty se había casado... no pudimos esperar y vinimos a verla, entonces decidimos ir a visitar a madame Coquet para nuestros vestidos de comienzo de temporada. – Nicolás tuvo que admitir que la joven no se amilanaba al contrario de la otra que estaba rígida en la butaca.

- ¿usted? – Preguntó mirando a Charlotte, quién al contrario de topo prefirió mantenerse sentada, los dos hombres que habían estado vigilando en el salón eran demasiado intimidantes.

- ¿se puede saber qué demonios haces aquí Charlotte? - Gritó el duque de Saint Blair entrando en el salón con el mayordomo pisándole los talones, no había querido esperar para ser anunciado. Buitre se giró con el ceño fruncido.

- señor Brooksbank, su excelencia el duque de Saint Blair no quiso esperar para ser debidamente anunciado. – el señor Smith miró a Evans con suficiencia. Le molestaba que un hombre de su rango se comportara como un patán.

- no se preocupe, Evans no necesita ser anunciado, puede entrar a cualquier hora... ya se lo dije. - buitre se pasó la mano con impaciencia por el cabello, no se acostumbraba a toda esa mierda de tarjetas y anuncios.

- bien señor – el mayordomo hizo una inflexión y se retiró.

- ¿la conoces? – le preguntó Julián a Evans señalando a la joven.

- es mi hermana, y se supone este en la escuela de señoritas que pago religiosamente. – rezongó acercándose.

- si leyeras tú correspondencia Frederick Evans sabrías que venía rumbo a Londres a presentarme en mi primera temporada nuestra madre lo ha ordenado. Al saber del matrimonio de Kate, ya que a ti no te interesa pensé que Kate ahora casada podría ser mi carabina por eso me atreví a interrumpir su luna de miel. – Charlotte se puso de pie como un resorte, a buitre le sorprendió la transformación de la joven, se enfrentó a Evans echando chispas por los ojos.

- ¿cuántos años tienes? - Evans miró a su hermana confundido.

- ¿este es tu hermano? Pero si es joven Charlotte pensé hablabas de un anciano. - Topo se giró a encararla, mientras su amiga la miraba exasperada.

- créeme es un viejo cascarrabias Topo. – le respondió ocasionando unas risitas en el salón

que fastidiaron al duque.

- Evans me importa una mierda los problemas que tengas con tú hermana ahora necesito información de ellas y no quiero interrupciones. – Evans asintió ante el reclamo de buitre sin apartar la mirada de topo.

- lady Phillipa continúe, quiero saber lo que ocurrió. – buitre se giró a mirarla impaciente, deseaba subir y estar al lado de su golondrina necesitaba calmarse y ver todo más fríamente.

- como le decía estábamos en la casa de moda de madame Coquet, al salir nos detuvimos para cruzar la calle ya que el carruaje estaba alineado en la acera de al frente de la modista. Kate y Charlotte saben que soy muy observadora así que como siempre mire con detenimiento todo a mi alrededor, fue cuando un hombre medio oculto por el carruaje frente al nuestro llamo mi atención, él tenía un arco y apuntaba directamente hacia Kate...recuerdo haberla empujado sin pensarlo y justo al instante la flecha pasó entre nosotras alcanzando a Kate en el brazo.

- ¿vio al hombre claramente? – interrumpió Tim.

- era alto, con la piel tostada tenía barba y definitivamente no era un caballero. – Phillipa se acomodó las lentillas ladeando la cabeza.

- ¿Qué quiere decir? – Preguntó Tim acercándose más al grupo - el hombre usaba vestiduras muy humildes señor. – le aclaró topo.

- ¿está segura de que la flecha apuntaba directamente a lady Brooksbank? - Interrumpió Evans.

- si excelencia, eso es lo que más me preocupa alguien quiso matar a Kate y eso es absurdo porque ella acaba de dejar la escuela de señoritas al igual que nosotras. – topo no dejaba de arreglarse los quevedos para mirar al duque, su amiga le había descrito a un hombre viejo y ella solo veía un hombre guapo y elegante.

- si recuerda algo más señorita, hable con mi hermano. – dijo buitre señalando a Julián que estaba parado justo a sus espaldas.

- ¿podríamos verla? – preguntó Charlotte.

- nadie entrara a la habitación de mi esposa. Ella se comunicara con ustedes señoritas.

- dígame que la queremos mucho y estaremos esperando por ella. – Phillipa hubiese querido verla, todo había sido muy rápido.

-¿Phillipa? Preguntó Evans sin apartar la mirada de la peculiar joven.

- lady Phillipa Cornwall, hija del marqués de Cornwall, excelencia. – le contestó topo formalmente.

Buitre levantó la ceja ante tanta pompa, a veces olvidaba que Evans era un duque y pertenecía a la nobleza.

- vamos Topo, seguro tu madre estará preocupada. – interrumpió Charlotte tomando a su amiga por el codo para salir del salón, tenía unas ganas inmensas de patear a su hermano, era un maldito qué no se preocupaba para nada de ella. Entendía que había sufrido un accidente grave donde parte de su pierna y costado estaban quemados, pero él se había desentendido por completo

de ella.

- ¿en dónde te estás alojando Charlotte? – le preguntó Evans tenso, ante la presencia de su hermana menor.

- estoy en nuestra casa Evans si llegarás a comer alguna vez lo sabrías. – le espetó halando a su amiga para salir del salón y no decirle todo lo que tenía guardado dentro, estaba segura de que su hermano no le gustaría escuchar nada de eso.

- parece que tu hermana está muy enojada con usted excelencia...- se burló Tim.

- que te jodan Tim. - Le contestó malhumorado mirándole de reojo - ¿es amiga de tu esposa? – le preguntó a buitre sorprendido.

- al parecer las dos lo son...y le debo la vida de Kate a la que tú hermana llama topo. – le contestó buitre.

- deben ser muy amigas para que mi hermana use ese apelativo en público; pero de todas maneras ese topo es hija de uno de los hombres más poderosos de Inglaterra... y lleva quevedos de oro en sus hermosos ojos azules. – murmuró Evans para sí mientras seguía mirando con el ceño fruncido por donde las jóvenes habían salido.

Buitre y Julián intercambiaron miradas ante las palabras de su amigo, por años el duque de Saint Blair solo había mirado a las cortesanas de lujo que lideraba Cloe.

Capítulo 16

Kate intentaba salir del sopor donde se encontraba, sentía un dolor agudo en el brazo. La garganta la tenía seca, sentía mucha sed. Abrió lentamente los ojos, fijo la mirada en las cortinas de la cama, había lámparas encendidas por lo que dedujo era de noche.

- nana...

Buitre miraba atento a través de la ventana de la habitación de Kate el movimiento de sus hombres alrededor de la mansión, cuando escuchó la voz melodiosa de la joven, se acercó de prisa había estado toda la tarde sentado esperando a que abriera los ojos. Se había sentido impotente ante su silencio.

- Nick...

- ¿Cómo te sientes? – se acercó sentándose a los pies de Kate.

- me duele...

Buitre rápidamente, tomó el láudano que el médico había dejado sobre la pequeña mesa al lado de la cama. Kate intentaba incorporarse sin poder lograrlo se sentía mareada y un poco confusa.

- tranquila, toma el láudano lo necesitas para el dolor.

- tengo mucha sed. – murmuró pasándose la lengua reseca por los labios. Sintió las manos de Nicolás levantarla con cuidado sobre los almohadones.

- no entiendo que paso Nick... ¿fue mi hermano? – Kate se recostó mirando a Nicolás que se había sentado a su lado.

- no te preocupes por eso yo lo resolveré. – buitre le alcanzó el láudano, sosteniéndole la copa de agua. – la furia lo volvía a recorrer, había pensado en el duque de Kent...pero lo había rechazado si el hombre había enviado a alguien a matar a su hermana, no había dudas de que estaba loco, tendría que el mismo darle muerte por qué no permitiría que nadie le quitara la oportunidad de descargar toda la ira que sentía sobre él.

- ¿Nick? – Kate levantó la mano y alcanzó la mejilla de buitre le acarició lentamente mientras le observaba, las lámparas en la habitación le daban un aspecto misterioso, y sus extraños ojos color plata refulgían, manteniendo a Kate embelesada incapaz de poder apartar la mirada.

- debes descansar... - susurró mientras la dejaba recorrer su rostro con su mano.

- debo estar peor de lo que pienso, porqué me estás permitiendo acariciarte. – buitre no pudo evitar que una sonrisa se escapara de sus labios, se veía hermosa recostada con su gloriosa cabellera extendida entre los almohadones. Él sabía que el efecto del láudano, era el motivo para

que estuviese tan abierta a decir lo que pensaba.

- he decidido dejarlo estar... me he dado cuenta de que tus caricias me gustan. – buitre alcanzó la mano de Kate y la apretó contra su mejilla.

- eres malvado... me levantas el castigo justo cuando no puedo tocar tu cabello... - buitre se llevó la palma de la mano de la joven a los labios y la besó, provocando un gemido de sorpresa en ella.

- ¿Por qué Nick? - Preguntó Kate envalentonada por la medicina para el dolor.

Buitre la miró sobre la mano que mantenía pegada a su boca, acariciándola.

-¿por qué no has venido a nuestro lecho?... sé que no tengo experiencia como esas mujeres de las que me habló mi doncella; pero maldita sea yo podría aprender. – Kate sabía que era impropio de una dama como ella hacer esas exigencias; pero se estaba volviendo loca con la sensación incomoda en su entrepierna cada vez que su esposo se acercaba a ella, sentía una extraña necesidad que no sabía definir, cada vez los sueños impropios con su marido eran más recurrentes eso sin añadir el olor que emanaba de su cuerpo que la hacía desear acercarse y olisquearlo todo a la mierda ya no podía resistirse más el solo pensamiento que otra mujer lo tocara le ponía enferma muerta de celos... porqué ese sentimiento si lo reconocía.

- no pidas algo para lo que no estás preparada...

- mentira Nick, ¿cómo sabes que no estoy preparada? ¡No me has dado la oportunidad! – le contestó enojada, frustrada por ver que el si podía controlar su cuerpo.

- golondrina...

- tengo mucho sueño... - los ojos se le cerraban a pesar de su esfuerzo de mantenerse despierta y continuar hablando con su esposo.

Buitre puso la mano de Kate sobre la manta. Se había dormido, le había dado una buena dosis de la medicina, no quería verla sufrir. Una lágrima de Kate le desgarraba alguna cosa en su pecho, su esposa se estaba convirtiendo a cada minuto en el centro de su vida y todavía no podía manejarlo. Ella pensaba que no la tomaba como mujer, porqué deseaba a mujeres más experimentadas; pero nada más lejos de la verdad, lo que lo mantenía alejado era la terrible sensación de sentirse sucio, inmerecido de tocarla. Tenía la sospecha de que si sucumbía a la fuerte pasión que sentía por ella todo se convertiría en un infierno, ya no habría escapatoria para ella. Él no podría separarse de su golondrina jamás. Se inclinó y ocultó el rostro en la espesa cabellera de color negro, era su nuevo vicio, el intenso olor a rosas que acompañaba a su mujer. Se dejó llevar por el placer que le daba tenerla cerca, se acomodó a su lado en la inmensa cama, y con cuidado la atrajo más a su lado, atento de que su brazo vendado estuviese sobre un almohadón. Continuó acariciando sus rizos con suavidad mientras el también sucumbía ante el sueño.

Había pasado una semana desde el suceso frente a la casa de moda de madame Coquet, el doctor no se había ido de su lado hasta que la vio de pie, Kate estaba segura de que su esposo tenía mucho que ver, en las atenciones desmedidas del médico, estuvo varios días sumida en la

inconciencia, el dolor no le había dejado en paz. Ahora que se estaba terminando de bañar, daba gracias a dios por la amplia bañera que su esposo instalo en el baño que estaba en su habitación, era pequeño pero tenía agua... y ese era un lujo que en su antigua casa todavía no tenían.

- señora ¿Por qué no espero por mí? – la regaño Pipa, alcanzándole una toalla.

- ¿y esto? – preguntó Kate asombrada mirando la toalla.

- el señor quiere que sus toallas sean de Holanda... las del tocador son iguales y tienen su inicial bordada. – Pipa la envolvió en la toalla, mirando divertida a su señora.

- es demasiado...

- el señor tiene mucho dinero, deje que la mime. – Pipa alcanzó otra de las exclusivas toallas y le envolvió el cabello. – llegaron los vestidos que encargó en la casa de moda, todo está en su vestidor... las camisolas son un sueño señora. – Kate se ruborizó al recordar lo fina que eran las camisolas.

- ¿crees que le gusten al señor? – Kate se atrevió a preguntar, su doncella conocía más de ese mundo en el que su esposo se movía.

- usted no necesita de nada para que el señor no se fije en usted.

- a veces creo que no le gusto...Pipa. - Se dirigió a la habitación pensativa. No entendía nada de lo que pasaba con Nicolás, a veces sentía que ella no le era indiferente; pero en otras esa inseguridad de no ser lo que él deseaba se apoderaba de ella creándole ansiedad y desasosiego.

- estoy segura de que con una de esas camisolas nuevas el señor no se podrá resistir... él viene todas las noches a su habitación a verla... no debería desaprovechar la oportunidad ese es su marido tiene todo el derecho. – Kate se sentó frente al hermoso tocador labrado en caoba, mientras meditaba las palabras de su doncella que había ido al vestidor por el corset y un vestido. Observó su brazo desnudo a través del espejo ovalado sobre el tocador, frunció el ceño al ver la herida que había dejado la flecha, ya el médico le había quitado los hilos; pero tomaría tiempo en que el color rojizo desapareciera de su piel.

- le traje el vestido, la camisola no necesita ese corset si va a estar en la casa. – Kate se levantó, vistiéndose deprisa quería desayunar y sentarse en el jardín, nunca había estado tanto tiempo en cama.

- lista, se ve hermosa señora. – Pipa le arregló los espesos bucles que bajaban por su espalda.

- revisemos las invitaciones Pipa...no sería bueno desairar a nadie. – Kate se dirigió hacia el salón con su doncella siguiéndole los pasos.

- según, escuché señora el suceso apareció en ese periódico que leen los caballeros. – Kate se detuvo girándose a mirarla alarmada.

- entonces seguramente lo que me pasó estará siendo comentado por todos lados, con más razón debo aparecer cuanto antes en algún evento social...no deseo murmuraciones en contra del señor Pipa. – la doncella la miró sin comprender a lo que se refería, pero asintió siguiéndola por las

anchas escaleras, atenta a que no se mareara, el señor Brooksbank había sido bien claro, no quería a su mujer desprotegida en ningún momento.

Kate terminó de desayunar y se dirigió al salón principal a revisar la bandeja de la correspondencia, el señor Smith le había anunciado que estaba llena, suspiró desanimada había esperado que su esposo estuviese en la biblioteca pero según la señora Meyer, el ama de llaves hacía varios días que no le veía. Ella sabía que en algún momento de la noche él entraba a su habitación, entre sueños sentía sus fuertes manos rodeándola, sabía que ese acto en si ya era un gran avance, pero se sentía tan atraída por su esposo que le añoraba, era una locura pero se sentía a salvo en sus brazos. Cada vez que recordaba en lo que pensaba hacer su hermano todo el cuerpo se le rizaba, fue un milagro que los duques de Cleveland hubiesen podido intervenir a tiempo evitando su deshonra y hasta su posible muerte. Entró al salón y se detuvo de golpe llevando una mano a su pecho por la impresión que le dio ver un majestuoso piano de cola que estaba estratégicamente colocado entre dos de los ventanales de arco de la habitación.

- el señor estuvo presente cuando lo trajeron, él fue quien escogió el lugar para ponerlo, según sus palabras usted cierra los ojos mientras toca y no deseaba que la claridad le molestase. – Kate no se giró para mirar al señor Smith, una lágrima se deslizó por su mejilla, nunca hubiese esperado un regalo tan personal... tan íntimo, para ella un piano era la única manera en la que ella podía expresar sus sentimientos más profundos esos que no se atrevía a pronunciar en voz alta. – le asintió al mayordomo mientras se acercaba con reverencia al imponente instrumento deslizando con suavidad la mano por la reluciente tapa negra que cubría las teclas.

- ¿fue afinado?

- en efecto milady el señor hizo traer al mejor afinador de la ciudad, el duque de Saint Albans le trajo.

- nunca he tocado un piano de cola... el que tenía era vertical... – el mayordomo le miraba atento su señora era una dama muy joven, pero no había duda de que era una Kent, él había conocido a su abuelo, precisamente por eso había aceptado el trabajo de mayordomo en esta casa tan peculiar, el hombre había sido un caballero digno de su título, su señora tenía un gran reto en sus manos especialmente para los futuros Brooksbank y él se encargaría de ayudar a convertir la mansión en una de las más respetadas de Londres, esa era una de las principales funciones de un buen mayordomo y él era de los más antiguos.

Kate se sentó, hipnotizada frente al piano olvidando por completo la correspondencia, sus manos volaron sobre las teclas llenando la mansión de música. El mayordomo se tensó al escuchar la maestría con la que su señora tocaba el instrumento y cerró los ojos extasiado, había pensado que ella era solo una aficionada pero tendrían la gracia de disfrutar de una gran pianista. Kate se olvidó de su brazo y continuó un concierto personal donde fue eligiendo piezas que se sabía de memoria y que hablaban de su estado de ánimo de esa lucha interna que la mantenía en vilo, del deseo arrebatador que su cuerpo sentía al roce de las manos de su marido, sus notas transmitían todos y cada uno de esos sentimientos dejando a la servidumbre sorprendidos y a la misma vez extasiados por el talento de su señora.

Capítulo 17

Kate miró atenta su reflejo en el espejo, había estado más de una hora frente al piano y mientras tocaba su mente se fue aclarando, si quería tener a su esposo de todas las maneras posibles debía olvidar su rígida educación, e ir tras de él, se había dado un baño con un aceite de rosas que la duquesa de Cleveland le había regalado para su boda, toda la habitación estaba impregnada con el suave aroma, había elegido junto con Pipa la camisola para esa noche, de las tres era la más recatada pero a la luz de la chimenea se veía con claridad su cuerpo. Su cabello estaba completamente suelto, rezaba porque estuviese a la altura no se sentía cómoda hablando con sus amigas sobre sus planes. Phillipa y Charlotte habían venido a visitarla en la tarde y habían compartido en su sala privada, poniéndola al día de todas las novedades con Charlotte y su primera aparición en un evento social antes del esperado baile de abertura de temporada, ni siquiera allí se decidió hablar de lo que se proponía hacer esa noche, sin embargo, con Pipa fue diferente, no se sentía juzgada por su doncella al contrario había escuchado muy atenta todos sus consejos para lograr su objetivo esa noche. No sabía si su esposo entraría esa noche a su habitación, no era tan tarde lo más probable era que el sueño la venciera, pero había querido intentarlo y lo seguiría haciendo, algo superior a ella le impulsaba a tentar a Nicolás. Un suave crujir en la puerta que conectaba las dos habitaciones la hizo tensarse, sintió el momento en que su marido entró y clavó su intensa mirada en el escote que bajaba por su espalda dejando toda su cremosa piel a la vista. Kate le miró a través del espejo, buitres encontró su mirada, Kate se la sostuvo esta noche era todo o nada.

- Nick...

- ¡maldita seas! - Escupió apretando los puños a sus costados mientras la miraba hambriento.

Kate se giró lentamente, se concentró en el pecho de su esposo que se veía parcialmente al llevar la camisa abierta, despreocupadamente.

- ¿Qué quieres de mí? – Le preguntó desesperado - Nunca podré decir palabras bonitas de esas que dicen los dandis de tu círculo social. Soy un hombre que se crio en el infierno, en lo más siniestro de White Chapel, tuve que dejar mi humanidad atrás para salvar a mis hermanos y mantener a mi hermana en un mundo irreal. No me pidas algo que jamás te podre dar. Soy el que mata sin preguntar siquiera el nombre de mi víctima. – necesitaba dejarle bien claro lo que él era, no había manera de regresar para él, Kate tenía que estar clara en ello.

- quiero ser tú mujer Nick... - buscó su mirada con timidez, los ojos de buitres refulgían en la oscuridad, Kate solo había prendido una de las lámparas de arco para no sentirse tan expuesta. Sabía que él estaba al límite, pero no pensaba retroceder.

Buitres se giró y sorprendentemente le dio un golpe a la pared frente a él. apoyo ambas manos respirando agitado cerrando los ojos buscando fuerzas para salir de la habitación, no podía

ponerle las manos encima su necesidad de protegerla de él era más fuerte que su deseo, y fue allí con las manos contra la pared dándole la espalda que supo que ella era mucho más que una simple posesión, la muy maldita le había robado el corazón en sus propias narices, sin que él hubiese tenido la mínima oportunidad, la amaba con furia, con una pasión abrasadora que de tomarla los consumiría a los dos, la cama ardería se iría todo al infierno. Y eso fue lo que le dio fuerzas para girarse y rechazarla.

- eso no pasara Kate. – pronuncio su nombre a propósito, dejándole ver que sus palabras eran finales que no cambiaría. – te di mi nombre, te daré todo lo que el dinero pueda comprar, pero no serás mi mujer... yo me revuelco con putas milady mujeres que saben chuparme la verga sin asco, que me dan su trasero sin lloriqueos y eso estoy seguro de que no podrás hacerlo, las mujeres como vos Kate solo se abren de piernas por compromiso, yo tengo muchas golfas a mi servicio para yacer en la cama con una niña mojigata, como estoy seguro lo eres vos. – buitre sabía que estaba siendo cruel, que no era cierto nada de lo que salía por su boca; pero el mismísimo diablo lo estaba azuzando para que hablara. La palidez de su esposa le hizo sentir enfermo.

- eres un cobarde Nicolás Brooksbank...tus ojos dicen algo muy diferente a tu boca...te aterra...te enoja lo que sientes por mí. – susurró ronca, no se creía nada de lo que él había dicho.

- ahora mismo voy a desfogarme con alguna puta del club eso es lo mucho que me haces sentir. – le contestó esquivando su mirada, se giró rápidamente para salir de la habitación estaba huyendo como un cobarde, no deseaba escuchar nada más, sabía que lo había estropeado; pero no se arrepentía.

- ¡Nick! - Gritó Kate al verlo salir, una furia como nunca antes se apoderó de su cuerpo y sin medir consecuencias corrió a su vestidor, agarró una capa negra y se la puso sobre la delgada camisola, buscó unos botines sin prestar atención si eran los apropiados, el pensar en su marido en brazos de otra mujer le mataba de celos, no reconocía a esta mujer decidida a todo. Salió casi corriendo de la habitación bajando las escaleras a toda prisa, subió la capucha de la capa, saliendo en busca de un coche de alquiler, para su sorpresa su cochero se interpuso en su camino.

-¿señora? – Kate le miró hecha una furia, si no se apartaba sería capaz de cualquier cosa.

– voy al club de mi esposo.

– no creo...

- entonces voy por un coche de alquiler, no les aconsejo tocarme al parecer mi esposo es un hombre con muy poca paciencia para los que le desobedecen. – el cochero intercambió la mirada con los otros tres lacayos y se rascó la cabeza dudoso presentía que esta salida traería consecuencias, su jefe había salido minutos antes como alma que lleva al diablo dentro, conociendo a buitre no presagiaba nada bueno.

- suba al carruaje señora, nosotros la llevaremos. – Kate se subió de prisa, la furia que sentía por las injustas palabras de su esposo era más fuertes que cualquier miedo que pudiese albergar por lo que encontraría. Que pusiera a esas prostitutas por encima de ella le indignaba, porque era totalmente injusto. Si, había tenido una educación rígida y muy formal pero cuando él le había besado ella siempre había respondido de buen ánimo, si supiera cómo se debía comportar una

mujer en esas circunstancias estaba segura de que lo haría, su cuerpo se volvía una brasa ardiente y desinhibida cuando estaba en sus brazos... “¡maldito! si crees que voy a permitir que otra mujer te toque tendrás que enviarme lejos Nicolás Brooksbank”. Pensó apretando los puños rabiosa por la insatisfacción que sentía en todo su cuerpo.

El carruaje se detuvo frente a un edificio de piedra, Kate miró sin interés a su alrededor su mente solo estaba fija en encontrar a su marido y decirle todo lo que se merecía, no le importaban las consecuencias que hiciera con ella lo que quisiera pero antes la escucharía. El cochero dio un golpe seco en la puerta de roble que estaba frente a ella, un hombre enorme de piel tostada abrió la puerta, Kate vio cómo su mirada sorprendida se comunicaba con su cochero; pero nada de eso la detuvo.

- ¿dónde está buitre? Demando por primera vez utilizando su arrogancia y años de educación como la hija y nieta de un duque.

- señora... - el hombre estaba perturbado ante la presencia de la señora del jefe, no sabía cómo debía dirigirse a ella.

- ¿dónde está? – Insistió por primera vez perdiendo la paciencia y gritándole, no le iba a permitir al hombre que le impidiera la entrada. Para su sorpresa el hombre dio un paso atrás abriendo más la puerta y le señaló por donde debía seguir. Kate entró sin pensarlo, decidida siguió por el oscuro pasillo hasta llegar a una escalera la comenzó a subir tomando nota del lujo a su alrededor, al llegar arriba a su derecha vio tres puertas, pero un jadeo la hizo girarse hacia la puerta que estaba justo frente a ella, sintió un frío helado subirle por la espalda, no supo que fue lo que le impulso a caminar hacia la puerta y sin tocar abrirla... su mano se aferró fuertemente al pomo ante la escena que se vislumbró frente a ella, sintió que su corazón se detuvo por un instante, sus miradas se encontraron. Kate movía su cabeza en negación ante la escena de una mujer desnuda de la cintura hacia abajo, recostada sobre un escritorio, sin esperar a ver nada más se giró a ciegas para huir de esa espantosa imagen que estaba haciendo añicos su alma... corrió escaleras abajo escuchando los gritos de su esposo a sus espaldas y eso le impulso más a huir a esconderse y olvidar aquella mujer que para efecto era más atrayente que ella. Estaba a punto de llegar a la puerta cuando sintió unas manos que la levantaba en el aire y gritó furiosa entre lágrimas.

- no me toques, no te atrevas a tocarme maldito. – Kate forcejeaba llorando su capucha se había salido dejando toda su gloriosa cabellera al descubierto. – suéltame maldito, no me toques con esas manos. – gritaba totalmente fuera de control mientras buitre se dirigía al carruaje lívido por la furia, jamás hubiese pensado que ella le seguiría, había llegado al club enloquecido con lo que había pasado y en un arranque había hecho venir a una de las chicas de Cloe; pero por dios no había podido ni siquiera tocarla, justo cuando Kate se apareció en la puerta él estaba a punto de decirle que se fuera, se había sentido incapaz de tocar a otra mujer mientras su esposa estaba presente en su mente, haciéndole perder la razón. Se subió al carruaje sin soltarla, se sentó con ella en sus brazos mientras la escuchaba llorar desesperada. Mataría a los cuatro miserables en que estaban pensando cuando la llevaron al club. La apretó más contra él y sepulto el rostro en su cabello buscando un respiro, las lágrimas de ella lo estaban destrozando, podía lidiar con sus maldiciones pero no con esas lágrimas que sonaban a desesperanza.

- no le toque golondrina... murmuró ronco a su espalda.

- ¡mentiraaaaa! – gritó fuera de sí - quiero que me sueltes.

- no lo haré... tú tomaste la decisión final. – Kate no quería escucharlo se removía en sus brazos, pero todo era inútil Nicolás era un hombre demasiado grande sus brazos eran como dos troncos de leñas, solo lograba hacerse daño, se quedó laxa en sus manos llorando sin poder contenerse, era una mezcla de furia con una tristeza profunda, frustración ante todo lo vivido era un torrente de lágrimas que no podía detener.

Buitre la sacó sin dificultad del carruaje, ni siquiera se molestó en decir nada a sus hombres, ya luego se encargaría de ellos, aprisionaba la espalda de Kate contra su pecho mientras con una sola mano la detenía de soltarse de su amarré. Entró por la puerta como un guerrero, que se dispone a ir a una fuerte batalla, vio a la señora Anne parada al pie de la escalera, sabía que se veía amenazante llevando a su esposa cargada de esa manera mientras ella no paraba de llorar, pero no permitiría interferencias de nadie. Subió la escalera deprisa dirigiéndose a la habitación de su esposa de un puntapié la abrió y sin misericordia le arrojó sobre la cama mientras cerraba la puerta poniéndole cerrojo, Kate se incorporó apartando el cabello de su rostro, lo vio parado frente a la puerta mirándola rígido, no le apartó la vista.

- lárgate con tú golfa, lárgate de mi habitación. – le dijo furiosa mirándolo acusadora.

- no hice nada...

- ¿crees que eso me sirve? – le espetó con los ojos llenos de recriminaciones. - Te vi... pero ahora seré yo la que tome un amante maldito. Te odio, te odio – se bajó de la cama hecha una furia, abalanzándose contra el golpeándole en el pecho totalmente fuera de sí.

Buitre le sostuvo las dos manos, atrayéndola hacia su pecho, inclinó la cabeza pegando su frente a la de ella.

- te juro por lo más sagrado que tengo en la vida, que son mis hermanos que no levanté mi mano para tocarla, desde que te vi por primera vez en tu habitación... no he podido tocar a nadie más, eres mi carcelera golondrina. – la voz ronca de su marido la detuvo, sus palabras entraron como un mazazo en su mente.

- ¿entonces por qué las prefieres a ellas? - Le recriminó.

- ¿crees que las prefiero a ellas? - Le susurró sin soltarla.

- no quieres tocarme...

- por qué me siento sucio... me siento inmerecido de tú cuerpo virgen... eres una niña. Odiaría hacerte daño. – apartó su frente de ella, mirándola intensamente, sin poder resistirse la beso en la frente, Kate cerró los ojos ante la íntima caricia.

- purifícate en mi cuerpo, déjame ser ese hogar que nunca tuviste, descansa en mí quiero ser esa fuente donde limpies tu alma cada noche que regreses a mis brazos. – buitre se tensó al escuchar las palabras de su mujer, aunque no la hubiese tomado aún, en su mente Kate lo era todo. Le soltó las manos, le abrazó fuertemente escondiendo su rostro en el cabello de la joven. No había marcha atrás... esta noche su matrimonio sería consumado su simiente la llenaría por

completo no pensaba ponerse nada, esta noche por primera vez en su vida haría el amor, se entregaría por completo a la mujer que acunaba entre sus brazos y si existía ese Dios al cual todos rezaban, esperaba que se apiadará de él porqué se volvería loco si ella le traicionara.

Buitre se apartó lentamente buscando su mirada. Le acarició los labios con reverencia. - Kate gimió.

- que así sea golondrina, pondré mi alma en tus manos... serás su custodia, y que dios se apiade de ti si me traicionas... - Kate supo que no era una amenaza en balde, pero después de tantas lágrimas, un rayito de esperanza se avivaba en su corazón. Sentía que él se abría a ella y su corazón se agitaba lleno de esperanzas en su pecho.

-

Capítulo 18

El fuego casi se había extinguido en la chimenea, buitres acercó más a Kate a su cuerpo, acariciándole lentamente la espalda, nunca había sentido esta necesidad tan imperiosa de proteger, ni siquiera con su hermana Juliana. Todas las sensaciones que sentía hacia su esposa eran demasiado intensas y en lo profundo de su ser, allí donde escondía todo en lo que no deseaba pensar, tenía miedo de toda esa pasión desmedida que ella le ocasionaba.

- Nick...

- quiero que te desnudes para mí golondrina. – le susurró al oído. – deberás estar siempre desnuda para mí...siempre. – su lengua comenzó a jugar suavemente con su oreja, su entrepierna reaccionó rápido al escuchar el gemido de su mujer entre sus brazos. – déjame ver tu hermoso cuerpo. - continuó incitándola mientras sus labios húmedos bajaban por su cuello, haciendo estragos en la mente de Kate.

Buitre se separó a regañadientes, mirándola embriagado de deseo. Kate comenzó a dar pasos hacia atrás, sin apartar ni un segundo los ojos de la mirada plateada de su esposo, sentía su cuerpo arder, todavía sentía los labios de él sobre su piel, su cuerpo chocó contra su cama, olvidándose de todo, fue abriendo su capa, buitres respiraba con dificultad, sus labios se habían abierto ante la anticipación de ver el cuerpo totalmente desnudo de su mujer, tal vez era una petición violenta para una mujer educada con normas tan estrictas, pero él necesitaba una mujer abierta, segura de su cuerpo y que confiara en él, plenamente para amarla de todas las maneras posibles que su lado lujurioso deseara. Kate sería su primera amante la primera mujer que recibiría su simiente dentro de ella, sería la primera mujer a quien le besaría su centro, nunca había querido esa intimidad con una mujer, para él al contrario de muchos hombres que conocía, lamer y tomar los jugos de una mujer era un acto de marcar, tomar en sus labios la esencia completa de esa mujer era entrega total, con Kate no podía esperar para hacerlo. Mientras la miraba deshacerse de la capa sentía su cuerpo rígido, listo para perderse en sus brazos.

- continúa...golondrina. – vio la inseguridad en el rostro de ella, y eso lo enterneció, se arrepentía de sus palabras anteriores, deseaba borrarlas de la mente de ella y lo haría demostrándole con sus manos y su cuerpo lo que ella provocaba en él.

Kate se subió la camisola dejando sus pechos expuestos a la ardiente mirada de su marido, llevó temblando las manos a sus pequeños calzones hechos exclusivamente para la camisola. Su cabello cubría un poco su rostro, se sintió tímida e insegura.

- mírame... - le demandó ronco sin ocultar su deseo, Kate encontró su mirada y se perdió en ella al verle con los ojos entrecerrados mirándola hambriento. buitres le dio la espalda, el momento justo para poner más leña en la chimenea y avivar más el fuego, se giró buscando la mirada de Kate, se sentía dudoso de desvestirse frente a ella, la mitad de su cuerpo estaba

cubierto de tatuajes y estaba seguro de que una mujer como ella jamás habría visto tal cosa. En su mundo tatuarse era algo normal, los puertos estaban llenos de pequeños salones de tatuajes.

Buitre se sentó despacio en la butaca al lado de la chimenea, se recostó e inhaló el erótico olor a rosas, ladeando la cabeza mientras le miraba, ahora que estaba decidido a tomarla deseaba disfrutar el momento, relajar su cuerpo de la tensión que habían vivido momentos atrás. Despacio se quitó las botas de caña, mirándola provocador. se puso de pie, para quitarse la camisa, tuvo que hacer un gran esfuerzo para no abalanzarse sobre ella al ver sus ojos nublarse por el deseo, sin ningún pudor se deshizo de los pantalones y el calzón dejando su hombría larga y robusta a la vista de su mujer.

Ella le miró embelesada nada le había preparado para la imagen de su esposo desnudo frente a ella, la mitad de su lado izquierdo estaba lleno de pintura que recorrían su mano y toda su pierna, eran símbolos desconocidos para ella, olvidándose de su desnudes camino hacia él como en un trance, extendió su mano acariciando su pecho lentamente, le escuchó gemir; pero continuó su descenso acariciando los tatuajes que continuaban por sus caderas. Buitre inclinó la cabeza hacia atrás y la dejó explorar, cuando sintió su mano alrededor de su verga abrió los ojos sorprendido para la fuerte electricidad que recorrió su cuerpo.

- es enorme... no creo que pueda albergarlo Nick. – murmuró distraída, acariciando las gruesas venas que lo recorrían. Estaba muy duro al tacto, Kate le miraba con fascinación recordando las palabras de Pipa «toda mujer debe tomarlo en su boca y tomar su simiente» le había dicho su doncella. Buitre alcanzó la mano de ella, y la apretó más, llevándola en un ritmo lento de abajo hacia arriba mientras se miraban.

- de esta manera, me tomaras en tus manos golondrina, solo cambiaras este ritmo cuando yo te lo pida. – murmuró con dificultad. – lo que compartiré aquí esta noche contigo, es solo para ti... deseo que confíes tu cuerpo a mis manos...jamás te haré daño. – buitre seguía guiando su mano mientras se miraban intensamente, se sentía complacido de la respuesta de su mujer, la sentía temblar pero no se amínalo ante su cuerpo desnudo, se sintió orgulloso de ella, no era tan bárbaro para no haber esperado que ella se negase a seguirlo tan abiertamente sin pudor, obligándole a dejar de lado todo lo que estaba seguro le habían enseñado. - ¿me dejaras besarte? Le preguntó usando su otra mano, para levantar su barbilla y con su dedo pulgar acariciar su labio inferior.

- ya lo has hecho. – respondió ella con dificultad.

Buitre llevó la mano de Kate, suavemente a sus bolsas mostrándole como debía acariciarlas, ella jadeó ante la íntima caricia. Buitre no le dio tregua, moviendo sus caricias a su oído, donde le susurró sus más íntimos deseos.

- quiero besarte en tu hermoso centro...seguro que estas mojada, quiero enterrar mi lengua y mi nariz allí. Quiero que sientas mi hambre por ti, que comprendas cuánto te deseo, deseo que vayas a esa cama y sin pudor...sin miedo me la ofrezcas, me invites a comer y beber de ella...se mi amante golondrina dame lo que ninguna mujer jamás me ha dado...atrévete a ser mi amante en este cuarto y te juro que ya jamás tendrás que salir a buscarme...porque seré tu maldito esclavo, capaz de matar a la mitad de Londres solo por estar un segundo entre tus piernas.

La cabeza de Kate se inclinó hacia atrás, mientras las palabras de su marido le calentaban la

sangre, seguía con sus manos acariciando delicadamente en forma circular las bolsas de su marido.

- no quiero que tus manos vuelvan a tocar a otra mujer, te entregó mi cuerpo, has con él lo que desees; pero júrame que tus manos solo me acariciarán a mí.

Buitre levantó la cabeza del cuello de Kate, sostuvo su cabello en su puño apretando fuerte, mientras la atraía más cerca, su cuerpo rígido por la pasión y el deseo.

- soy prisionero de tus ojos, adicto a tu olor. Mendigo de tus besos, desde hoy y hasta mi muerte eres la dueña de mi alma. – le beso con furia reclamando su boca, sellando un pacto entregándose por entero porque Kate perdería su virginidad; pero Nicolás Brooksbank estaba por primera vez mostrando su verdadera cara a una mujer. Él le abrazó sintiendo su total desnudez contra su cuerpo, y casi pierde el poco control que le quedaba.

Kate se separó de él, luchado por tomar aire, sentía sus labios hinchados y sensibles, Nicolás se veía intimidante, salvaje. se pasó la lengua por los labios le miró con una sonrisa misteriosa, y se giró hacia la cama a cumplir los deseos de su hombre...de su dueño porque así se sentía deseosa de agradarle, de darle todo lo que le pedía. Giró su cabeza sobre su hombro y le vio atento a todos sus movimientos, su cabello descansaba debajo de su cintura, le miró seductora, subiéndose a la inmensa cama, se recostó de los almohadones, y lentamente fue abriendo sus piernas exponiendo su rosada vulva a la vista de su esposo, la agitación de buitre no se hizo esperar, su verga totalmente erecta y palpitante daban muestra de ello. Se acercó lentamente, mirando el centro de su mujer embelesado. Ella subió sus piernas, y eso fue todo lo que él pudo resistir se inclinó sobre ella y sepulto su rostro entre sus labios vaginales aspirando su aroma, su cabello se había esparcido entre las piernas de Kate, y al sentir las manos de ella acariciándole, perdió la poca cordura que quedaba, chupándola sin clemencia entrando su lengua para tomar cada gota de su esencia, escuchaba los jadeos de su mujer pero estaba demasiado envuelto en las increíbles sensaciones, el sabor de ella era afrodisíaco, ella se abrió más para permitirle más acceso y lo aprovechó introduciendo su dedo corazón dentro de ella, en un ritmo lento ayudado por su lengua, ocasionando que Kate casi convulsionara gritando en un orgasmo demoledor que Buitre tomó por completo en su boca, disfrutando de los jugos de su mujer, la mordió delicadamente entregado al disfrute.

Kate miraba jadeando la cabeza de su marido entre sus piernas, no podía asimilar la sensación tan fuerte que había acabado de experimentar había sentido que su cuerpo explotaba y la presión en su cabeza casi la hace perder el sentido...

- Nick...

Buitre levantó la mirada, sonriendo ladino se mojó los labios con la lengua y subió lentamente sobre ella, acomodó su verga entre sus piernas y acomodó a Kate entre su cuerpo acercando su rostro al de ella.

- ¿estas preparada? – le mordió el labio con suavidad, mientras con una mano, mojaba su verga con los jugos vaginales del fuerte orgasmo que había tenido su mujer minutos antes, los frotó entre sus labios con parsimonia sin prisa dilatando más la entrada.

- ¡oh!... que delicioso. – susurró ella contra su boca.

- si...toda tú lo eres golondrina. – Kate le acarició la mejilla, sin apartar su mirada de la de él, quería mantenerlo así muy unido a ella, su peso sobre ella incrementaba su deseo.

Un grito de sorpresa, salió del interior de Kate, por la embestida de su marido, buitre la miraba tenso, sabía que era grande pero había decidido hacerla pasar de golpe con el dolor inicial, no pudo evitar bajar la mirada hacia el punto donde sus cuerpos se unían, sintió un sentimiento de posesión recorrer su alma, era suya, ahora si ella era completamente su mujer miró con morbo sus pieles unidas por el sudor y sin poder contenerse comenzó a mover sus caderas en un baile lento disfrutando la humedad que sentía alrededor de su miembro.

- que bien se siente... - murmuró ronco, acomodándose más entre las piernas de Kate impulsándose hasta el fondo, las manos de ella, subiendo por su espalda le ocasionaban temblores en todo el cuerpo, cuando sintió la lengua de mujer jugando en su oreja, cerró los ojos con fuerza temiendo perder el control.

- entrégame a buitre...deja salir al ejecutor, no lo reprimas frente a mí...déjalo que me haga suya... - le miró tenso, y para el placer de Kate inclinó su cabeza hacia atrás dejando escapar un grito desde lo más hondo de su pecho, comenzó a embestir sin piedad, mirándola desafiante, sin embargo, para su deleite, Kate se unió al baile, le siguió el ritmo sin miedo con entrega segura del camino que estaba siguiendo, sintió exactamente cuando su marido llegó al orgasmo porque ella fue lanzada a la misma vez gritando su nombre, abrazándolo arañando su espalda, mordiendo su hombro, casi perdiendo el sentido entre sus brazos.

Capítulo 19

Kate continuó acariciando su espalda, buitre respiraba agitadamente. Se apartó llevándola con él, ella se acomodó contra su pecho, subiendo una de sus piernas sobre él. Kate comenzó a reír mientras le acariciaba el pecho.

- ¿por qué ríes? – preguntó con dificultad, buscando su mirada.

- ha sido hermoso... - le contestó regalándole una gran sonrisa, que hacían a sus ojos azules brillar resplandecientes.

Buitre se recostó mirando el techo de la cama, tratando de poner en orden sus pensamientos todo había sido demasiado intenso, sabía que lo sería pero la realidad había superado por mucho lo que él había sospechado, se había perdido totalmente en las sensaciones que su mujer había provocado en él, a pesar de que todavía le faltaba el aliento solo deseaba volver a enterrarse en ella y morir mil veces de placer.

- es la primera vez que estoy con una mujer, como lo he estado contigo esta noche. – contestó jugando distraído con sus negros bucles.

Kate le miró buscando la verdad en sus ojos, llevó su dedo índice al labio inferior de su marido, acariciándole suavemente, mientras reflexionaba en sus palabras.

- júrame de nuevo que nunca más volverás a tocar a ninguna otra mujer. – le miraba insegura, Kate intuía que su marido no era de los que juraban en vano, pero la imagen de esa mujer fue demoledora para ella, todavía no podía creer que él había preferido ir tras ella que quedarse a satisfacer sus deseos...en el fondo Nicolás solo la salvo de un destino horroroso para una mujer de su posición social, no podía exigir más, sin embargo, lo había hecho la rabia y la angustia de saber que estaría con otra mujer fue más fuerte que todas esas dudas.

Buitre tomó la mano de ella con reverencia, y beso el anillo de matrimonio que había tallado para ella.

- te doy mi palabra que buitre no volverá a pedir favores a ninguna prostituta. – mantuvo su mano aprisionada.

- ¿Por qué mencionas a buitre?

- hay dos hombres dentro de mi golondrina... eres la mujer de ambos, será buitre quien pasara días sin venir a dormir, cuando eso suceda quiero que confíes en mí, quiero que sepas que esas ausencias no serán por otra mujer...solo serás tú golondrina no hay espacio para nadie más que tú, te has adueñado de todo. – sus miradas se encontraron y ella comprendió a lo que su marido se refería. Buitre tenía unas obligaciones con su gente que no podía abandonar, su corazón se llenó de

esperanza ante sus palabras, era mucho más de lo que había esperado.

- se me había olvidado darte las gracias por el piano...ha sido...demasiado nunca había tocado en uno de cola. – buitre le miró intensamente, busco su boca y la beso tiernamente sin prisa, disfrutando el tenerla entre sus brazos sin sentir esa pesadez en el pecho que lo mantenía en tensión desde el día del matrimonio. Se giró colocándose sobre ella, se miraron hambrientos, buitre sonrió ante la entrega de Kate, a pesar de su juventud era una mujer apasionada sin miedo a lo desconocido, se meció sobre ella despacio.

- no debería tomarte de nuevo golondrina; pero es que no sabes lo que significa llegar a mi hogar...ser recibido...estar.

Kate se incorporó asustada en la cama, miró el lado vacío a su lado y una sonrisa estúpida se dibujó en sus labios, no había sido un sueño la evidencia de que su marido había yacido allí con ella estaba en el olor de las sabanas, sin poder evitarlo atrajo uno de los almohadones a su nariz para sentir ese olor a sándalo que lo acompañaba siempre.

La puerta de la habitación se abrió sorprendentemente, sorprendiéndola en sus ensueños.

- por fin despierta señora. – Pipa entró con una bandeja, y con mucho cuidado el depósito en las piernas de Kate.

- ¿y el señor? – preguntó Kate, haciéndose la boca agua al ver los bollos de cubierto de miel y lonchas de jamón, hasta ahora no se había dado cuenta del hambre que tenía.

- el señor salió hace poco... al parecer se le pegaron las sabanas. Pero por supuesto antes de salir me ordenó traer su desayuno. – Pipa le miraba con malicia.

- primero desayunaré Pipa. – le dijo Kate sin molestarse en mirarla a pesar de estar tan poco tiempo juntas, ya comenzaba a reconocer los tonos de voces de su doncella y se sentía muy feliz para compartirlo con nadie.

- quiero que sepa que mi madre paso por aquí muy temprano, a preguntarme sobre el escándalo que paso anoche en el club...

Kate cerró los ojos con fuerza gimiendo, no había pensado en que los hombres de su marido se irían de la lengua.

- no sé qué me paso Pipa...

- yo si señora, usted ama a su marido y se lanzó como una leona a defender lo que es suyo. – le contestó la doncella, tapando la bandeja y llevándosela para ponerla en el aparador.

- él no me pertenece Pipa...

- usted hizo lo que tenía que hacer y ahora todo ira mejor. - Pipa se dirigió al vestidor, dejando a Kate pensativa, nunca hubiese pensado que ella se atrevería a tal cosa pero no se arrepentía, gracias a dios todo había salido mejor de lo que hubiese esperado.

- vamos, señora sus dos amigas la están esperando en su salón privado. – Pipa se acercó a la cama para ayudarla con las sabanas, era una cama de cuatro postes bastante alta.

- ¿Phillipa y Charlotte?

- no se lo dije al entrar porque seguro dejaba el desayuno...

- eres incorregible. – le regañó Kate. – debes informarme todo Pipa.

- sigo órdenes del señor...no pienso tener problemas con él...ese hombre enojado es una pesadilla. – Kate asintió sonriendo ante la cara de espanto de la joven doncella, la verdad Nicolás podía ser muy intimidante ella misma había preferido correr que enfrentarlo en Syon House.

Kate iba rumbo al baño, cuando sintió el jadeo de su doncella se giró extrañada y se preocupó al ver su cara de espanto mirando las sabanas de la cama.

- ¿Qué pasa, Pipa? - Se acercó deprisa. Siguió la mirada de la joven y se llevó una mano al pecho sorprendida de lo que veía, sus sabanas estaban muy manchadas de sangre, tenía un leve ardor en sus partes íntimas pero había demasiada sangre.

- ¡madre mía, señora! ¿Se siente bien? - Pipa la miró azorada.

- sí...Pipa es mejor que quemes esas sabanas... no deseo que nadie las vea. – susurró todavía sin creer que toda esa sangre era de ella.

- vaya a la bañera ya está llena de agua, mientras me deshago de estas sabanas. – la apremió Pipa tomando el control, a su señora la habían reclamado y de qué manera, ese hombre era una bestia, eran cierto los rumores de las rameritas que habían tenido la suerte de estar con el buitre, sacó deprisa las sabanas y las envolvió para personalmente deshacerse de ellas.

Phillipa revolvía su té distraídamente mientras escuchaba, los lamentos de Charlotte, desde que había conocido al hermano de ella, se sentía inquieta, había tratado de conseguir información a través de su padre, pero al ser de generaciones distintas fue poco lo que pudo averiguar, y a su amiga Charlotte no podía preguntarle por qué al igual que ella había estado muchos años en internados y luego en la escuela formal de señoritas de la señora Thompson.

-¿me estás escuchando Topo?

- la verdad no Charlotte, estás peleando por algo que no podemos evitar, tienes que presentarte al baile de apertura de temporada en Almacks, es obligatorio.

- lo sé... pero es que yo no quiero encontrar marido...es una pérdida de tiempo. – volvió a quejarse, tirando la servilleta sobre la mesa exasperada.

Phillipa le miró dudosa, mientras sin poder evitarlo trato de sacarle información el gusanillo de la curiosidad era muy fuerte en ella.

- ¿crees que tu hermano asistirá a la apertura? – preguntó haciéndose la tonta, mirando los pastelitos en la bandeja con mucha fijeza, Charlotte entrecerró los ojos y la miró con sospecha, eran muchos años juntas y lady Phillipa Cornwall solo se preocupaba de sus plantas.

- a mí no me engañas topo... de todos los hombres de la aristocracia ¿tenías que fijarte en mi hermano? ¡Por Dios! Te lleva veintitrés años es muy mayor para ti... - la miró exasperada.

- sería... tú cuñada Charlotte y te ayudaría en tus escapadas.... – Topo la miró con malicia mientras se metía un delicioso panecillo bañado en miel en la boca.

-¿me estás pidiendo ayuda, para cazar a mi hermano? - Le preguntó sorprendida sin poder creer que su amiga hablara en serio.

Phillipa levantó la mano haciendo un gesto en el aire restándole importancia.

- con que no metas tus narices me conformó.

Charlotte se puso de pie como un resorte con los puños apretados a los lados de las caderas.

- eres de lo peor Phillipa Cornwall. – la miró furiosa.

- bastantes veces te he salvado Charlotte ahora me lo devuelves.

- Evans es un anciano puedes buscar un caballero mucho más joven, seguro que habrá alguno de tu elección. – le gritó exasperada, sabiendo que cuando a topo se le metía algo en la cabeza era peor que una mula.

- ¿Qué sucede? – preguntó Kate entrando a la estancia, las miró entrecerrando los ojos había escuchado la voz de Charlotte desde afuera.

- topo quiere a mi hermano Evans de marido... de todos los hombres escoge el que no solo está amargado, sino que está apartado del mundo social desde hace muchos años, mi hermano no desea casarse, justo en dos meses cumplirá cuarenta y tres años. - le explicó tirándose sin ningún cuidado en la butaca.

- ¿es cierto? – preguntó Kate sorprendida por la elección de topo, se sentó frente a ella esperando una explicación.

- la verdad... es que sentí una conexión con él...es estúpido; pero así fue. – ustedes saben que después de mis libros de botánica es poco lo que me motiva...si voy a participar de esta temporada es solo por acompañar a Charlotte...padre me ha expresado que no me obligara a nada que yo no quiera, ha designado una cuantiosa pensión en su testamento para mí en caso de que él muera, mis dos hermanos están de acuerdo. – Phillipa las miró con dudas a través de sus quevedos.

- sería tu cuñada...Charlotte. – razonó Kate mirando a su amiga Charlotte qué asintió derrotada.

- si mi hermano muestra interés en ti topo, te ayudaré a convertirte en la duquesa de Saint Blair...a pesar de todo mi hermano ha sufrido mucho, la víbora de su prometida le traicionó con su mejor amigo el marqués de Wessex. – Charlotte se puso de pie caminando hacia el ventanal que daba al jardín, Kate y Phillipa intercambiaron miradas sorprendidas.

- ¿por ese motivo se retiró a su mansión rural? – Phillipa no pudo evitar preguntar.

- tenía diez años cuando aquello sucedió...madre estaba desbastada, las quemaduras de Evans recorren su pierna derecha, parte de su cadera y el brazo...lo sé porque me escabullí a su habitación un día que el médico había salido y le vi...es un milagro que allá resistido todo ese dolor. – Charlotte suspiro triste, habían sido años fuertes para su familia en especial para su

madre que había perdido a su padre solo seis meses antes del accidente.

- que terrible... - susurró Kate mirando compasiva a su amiga. Jamás Charlotte había hablado de eso antes, supo que necesitaba desahogarse.

- recuerdo la visita de la duquesa de Wessex, nunca había escuchado a mi madre gritar antes, me acerqué a su salón privado y escuché como le reclamaba que si no hubiese sido por el conde de Norfolk su hijo estaría muerto. Que no deseaba saber nada más de ella ni de su hijo, el marqués de Wessex. Al parecer Evans lo encontró en la cama con su prometida. – Charlotte las miró apenada, eran recuerdos amargos; pero había sentido la necesidad de que Phillipa supiera en que se metía, al tratar de atrapar a un hombre como su hermano lleno de cicatrices tanto físicas como mentales.

- entonces con más razón voy a enamorar al duque...necesita una mujer sensata y con muchos conocimientos de botánica, le voy a dar masajes por toda la pierna... - Kate intercambió miradas con Charlotte y no pudieron evitar reírse a carcajadas, topo era única en tomar misiones descabelladas y no les extrañaría que atrapara al duque sorprendiendo a todas las matronas de Londres.

Capítulo 20

Kate se giró extrañada hacia la puerta, al ver al señor Smith, el mayordomo entrar de prisa.

- milady ha surgido un inconveniente. – le dijo el hombre luego de la inflexión de rigor. Mientras las mujeres lo miraban con los ceños fruncidos.

-¿qué sucede? – le miró extrañada.

- en la puerta hay una señorita que asegura ser la hermana del señor Brooksbank. – Kate se puso de pie de inmediato, sin ocultar la sorpresa.

- hágala traer de inmediato. El señor tiene una hermana y si está aquí es porque hay problemas. – el hombre levantó una ceja, asintió saliendo a cumplir las órdenes de su señora, Tom nunca se había sentido más vivo, en esta casa ocurría de todo era un reto para ya sus setenta y dos años.

- ¿tiene una hermana?- Preguntó Charlotte intrigada.

- sí, pero según entendí en una corta conversación con mi esposo, estaba en una escuela de señoritas. – le contestó Kate distraída mirando la puerta por donde había salido antes el mayordomo.

Pipa entró minutos después seguida por una joven bellísima. Al contrario de su marido que tenía el pelo negro ella lo tenía de un color cobrizo muy inusual, por lo menos Kate no había visto ese color de cabello en nadie más. La joven se acercó tímida, se veía incomoda.

- señora... la señorita Juliana Brooksbank. – Kate se acercó y para sorpresa de la joven le abrazó dándole la bienvenida. Phillipa y Charlotte también se unieron al saludo a pesar de ser jóvenes damas con linajes impecables las tres eran mujeres cariñosas, abiertas a las nuevas amistades. Y para el deleite de todas Juliana era de sus mismas edades.

- no sabía que Nicolás se había casado... - comenzó Juliana mirando con interés a la hermosa mujer que le había dado tan calurosa bienvenida.

- nuestro matrimonio es reciente...síntese...espero me dejes tutearte yo soy Kate, Phillipa y Charlotte terminó señalando a cada una de sus amigas, que no perdían detalle de la inesperada visita. – Kate se giró hacia Pipa. – dile a la señora Meyer que preparé una de las habitaciones con ventanas al jardín... y qué se encarguen del equipaje de la señorita. – Pipa asintió saliendo del salón sin poder ocultar su curiosidad, Kate negó con la cabeza mirándola salir Pipa jamás sería una doncella convencional.

Juliana se sentó, mirando todo a su alrededor sorprendida de todo lo que había logrado su hermano mayor...más bien su padre, Nicolás había sido el que se había ocupado de ella cuando su

madre murió. Le había enviado interna desde los diez años, era la primera vez que regresaba a Londres desde entonces... le había suplicado a su hermano en muchas cartas que deseaba regresar, sin embargo, Nicolás había sido inflexible en su decisión de no tenerla en Londres, ella comprendía la razón para que su hermano no la dejase regresar, pero ellos eran lo único que ella tenía y los entrañaba demasiado. No sabía cómo tomarían su salida de la escuela de señoritas, pero daba igual no regresaría jamás a ningún internado tenía dieciocho años, había aprendido todo lo necesario.

- ¿Juliana? – Kate la sacó de sus preocupantes pensamientos.

- perdona... en los últimos años siempre que Nicolás me enviaba algún regalo ponía esta dirección por eso vine aquí, mis hermanos me han tenido apartada desde los diez años.

- ¿en cuál escuela de señorita estuvo? – preguntó Charlotte curiosa, al ver los impecables gestos de la joven.

- estuve en la escuela de señoritas de la señora Garrett y me gustaría que me tutearan. – las tres mujeres se miraron sin ocultar la sorpresa, esa era la escuela más exclusiva para damas pertenecientes a la nobleza en edad casamentera. La escuela de la señora Thompson rivalizaba con ella.

- mi esposo tiene que tener muchísima influencia para que hayas pertenecido a esa escuela en particular. - Le dijo Kate.

- al parecer la directora es una buena amiga de Cloe, quien es como una madre para nosotros. – le dijo Juliana restándole importancia, el ser la única joven sin padres con títulos nobiliarios le habían hecho las cosas bien difíciles en los últimos años.

- ¿Cloe? – preguntó topo sin ocultar que estaba realmente sorprendida, para Juliana debió ser todo un reto pertenecer a esa escuela, ella conocía varias arpias que se presentarían este año en sociedad que habían estado allí.

- al parecer es socia de Nicolás en los negocios, y perteneció a la nobleza... ella se encargó de la educación no solo de los Brooksbank también de otros hermanos de apellido Bolton - le contestó Kate, cada vez más intrigada por conocer a la mujer que al parecer había fungido como madre de los hermanos Brooksbank.

- que interesante... ahora comprendo ese aire aristocrático que tiene tu marido Kate. – dijo Charlotte.

- es cierto a mí también me impresionó... y parece ser muy amigo de tu hermano Charlotte. – la secundo topo.

- ¿cuéntanos que paso Juliana...estoy casada con tu hermano hace muy poco tiempo como te acabó de mencionar, pero sé que no le va a gustar nada si te escapaste, así que cuéntanos así podremos ayudarte. – la urgió Kate, sabía que alguno de los hombres de su marido habrían ido a informarle, desde que fue herida estaban muy pendientes de todo, su marido no había estado satisfecho con las explicaciones de los tres hombres que trabajaban como guardaespaldas para ella.

Juliana se retorció las manos sobre falda, sin saber cómo empezar la explicación, la esposa de su hermano tenía razón Nicolás no era alguien con quien se podía razonar, ya a sus diez años lo había asumido. Pero cuando le castigaron en la escuela de señoritas por culpa de la víbora de lady Rachel Wolvering lo había visto todo rojo, ni las amenazas de la señora Garrett habían surtido efecto, lo único que lamentaba era haber dejado a Louise entre todas esas víboras, su amiga no tenía el carácter para defenderse y le harían pasar muy malos ratos, no podía negar que era lo que más le preocupaba, había adoptado a Louise como su hermana y confidente desde que tenían once años, Louise era la segunda hija de un duque que al saberla diferente a sus otros hijos la envió de interna. Esperaba que la carta que le dejó para que la enviara a sus padres fuese contestada positivamente y ella pudiera venir a su encuentro.

- tuve un fuerte altercado con otra alumna... y digamos que la otra terminó con el traje roto y gran parte de su pelo en mis manos.

Phillipa le miró sonriendo, mientras Kate y Charlotte le miraban sorprendida.

- si... conozco algunas que yo también les daría una paliza por imbéciles, y creerse el centro del universo... lo que pasa es que me tendría que quitar mis quevedos y no veo nada sin ellos. – dijo Topo agarrando una galleta de la bandeja frente a ellas, sirviéndole varias en un platillo a Juliana para que se relajara.

- topo... - Charlotte le regañó.

- ¿topo? - Preguntó Juliana, aceptando el platillo que le ofrecía la joven dama que le llamaban topo, a pesar de sus quevedos, era hermosa el cabello negro rizado, y un cuello tan elegante como un cisne.

- por alguna extraña razón, me oriento mejor en la oscuridad, la luz excesiva me hace lagrimar y entrecerrar los ojos...me apodaron topo y me gusto... es mejor que Phillipa. – le informó riéndose de la expresión de la joven, que no le podía creer que prefiriera el sobre nombre.

- ¿no te molesta? Te lo preguntó por qué mi mejor amiga tiene el mismo problema...pero en su caso es muy blanca y su cabello también lo es, tiene que siempre llevar una sombrilla y a veces eso no funciona...a ella le duele que le llamen salamandra...llora mucho por ese apelativo.

Las tres damas intercambiaron miradas, conocedoras del mal que aquejaba a la amiga de Juliana era muy inusual.

- no me molesta Juliana... lo siento por tu amiga su condición es más grave que la mía. – topo le sonrió dándole ánimos a leguas se veía el cariño que le tenía a esa amiga de la que les hablaba. - solo lo hacen estas dos arpías que dicen ser mis amigas, ahora mejor pensemos en un plan para que te unas a nosotras en la búsqueda de marido.

- no quiero atrapar a un marido - le respondió horrorizada Juliana.

- ya somos dos – la secundo Charlotte.

- yo también pensaba lo mismo, pero ahora voy tras tu hermano Charlotte.

No pudieron evitar romper a reír con la cara de malicia que puso Phillipa.

Capítulo 21

Buitre había tenido que usar toda su fuerza y autocontrol para salir de la cama esa mañana, lo único que deseaba era despertar a su golondrina y enterrarse en ella de nuevo. Pero la sensatez había ganado y el deseo apremiante de poner sus pensamientos en orden, lo que había vivido con su esposa había sido muy intenso, cuando la vio parada en la puerta de la oficina del club, sintió que le faltaba el aire se sintió horrorizado de que ella presenciara ese acto íntimo en el que estaba con otra mujer, porque aunque él no se había desvestido la otra mujer si lo había hecho y se había reclinado sobre el escritorio esperando por él. Ahora al pensar en todo lo sucedido con su mujer, el solo pensar en volver a tener ese tipo de relación le asqueaba. Casi había perdido el sentido en su primer orgasmo dentro del cuerpo de su mujer. Había sido una sensación arrebatadora, tan intensa que lo había dejado débil en los brazos de ella. Se había sentido libre entre sus brazos, se había entregado de buen grado a todo lo que ella le ofrecía, la confianza de Kate lo tenía esclavizado, subyugado a sus encantos.

Se dirigió al sótano debía hablar con Tim y águila sobre el intento de asesinato a su esposa...no se le permitiría salir de la casa hasta que todo se solucionara. Entró distraído en sus pensamientos a la habitación por lo que fue tarde cuando se dio de cuenta que al parecer estaban todos esperándole.

- dichoso los ojos que te ven hermano, armas un escándalo en el club con tu mujer, y yo tengo que arreglarlo. – Julián se giró al verle llegar poniéndose las manos en la cintura.

- ese es tu trabajo Julián. – le respondió dejándose caer sin ceremonias en la silla que presidía la mesa.

- Tengo una de las prostitutas llorando porque tú mujer le vio contigo mostrando todo su trasero, ¿me puedes decir qué demonios hago con ella? – le exigió Julián exasperado. Tim y águila escuchaban en silencio sentados, en la parte inferior de la mesa, sabían lo que había ocurrido se había corrido como pólvora que el ejecutor había sido sorprendido por su esposa en plena faena y la había sacado del club en brazos mientras ella gritaba y lloraba recriminándole.

- trasládala al nuevo club que abrirá en unas semanas...no puede quedarse. Aunque Kate no vendrá aquí, no me voy a arriesgar. – Julián se quedó mudo de la sorpresa ante las órdenes de su hermano mayor.

- o sea...

- ¡maldita sea Julián! no te voy a dar explicaciones, sácala y punto. De todas maneras la estoy enviando a un prostíbulo más exclusivo allí la mayoría de las vergas son de la aristocracia. – le respondió frío dejándole claro que no pensaba decir nada más, de hecho, su vida con Kate se quedaría fuera de su vida como ejecutor como le había dicho la buena de Cloe, debía ser egoísta

con su nuevo hogar y lo sería, su esposa y sus futuros hijos serían intocables y el que no lo aceptara terminaría muerto porque él no se tomaría ningún riesgo con ellos.

Julián se pasó una mano por su cabeza afeitada, no había necesidad de preguntar la orden de su hermano era una clara evidencia de que había consumado su matrimonio. Se miraron intensamente, y sonrió sarcástico.

- te agarraron las pelotas buitre. – le susurró para que no le escucharan los demás.

- créeme lo disfrute plenamente así que jódete serpiente. – le escupió bajo, haciendo que su hermano soltara una carcajada saliendo por la puerta.

Buitre comenzó a tamborilear con sus dedos en la mesa mientras miraba a sus hombres de confianza.

- ¿lo encontraron? - Les preguntó frío.

Tim y águila intercambiaron miradas,

- muerto buitre...el jorobado lo encontró muerto, al parecer esto es más complicado de lo que pensábamos. – le informó Tim mirándole preocupado.

Águila se levantó encendiendo un cigarro, su largo cabello negro a mitad de espalda lo llevaba suelto, buitre le siguió con la mirada esperando que hablara, intuía que no le iba a gustar lo que estaba por escuchar.

- me he reunido con Lance Bolton en Scotland Yard... - Tim sabía que eso no le iba a agrandar a su jefe, lo confirmó cuando buitre se incorporó en su silla colocando sus brazos sobre la mesa juntando sus manos, entrecerrando los ojos.

- ¿Lance Bolton?

- el hombre que trato de asesinar a tu esposa...lo habían visto conversando varias veces con el duque de Kent. – habló por primera vez águila dándole una profunda calada a su cigarro. – te dije que me dejaras matarlo cuando hubo oportunidad...ahora tenemos muchos ojos sobre ti, no podemos movernos libremente. – Águila le miró frío, como si el hablar de matar a un hombre fuera lo más natural del mundo, buitre apretó los puños con tensión, sabía que águila no era de los que se pensaba nada antes de actuar, por primera vez lamentó la decisión de no haber ejecutado al hermano de su esposa.

- tenemos que mantener a Lance informado...matar un hombre de esa posición no es lo mismo que destripar al panadero...el hombre tiene enemigos pero también aliados. – continuó Tim recostándose de su silla, cansado habían trabajado toda la noche y sospechaba que de ahora en adelante serían más horas, con buitre casado y teniendo que hacer vida social mucha de la responsabilidad caería sobre sus hombros.

- ¿entonces no hay dudas? El hermano de mi esposa es el que está intentando matarla. – les preguntó.

- el tipo es una rata...debemos arrinconarlo para que cometa un error. – respondió águila saboreando el momento.

- no vayas tras del buitre... es lo que el iluso está tramando deshacerse de los dos, lo que el maldito no sabe es que tras tú espalda hay un ejército de mercenarios del East End, que ya lo tienen vigilado...hasta la sombra se presentó aquí anoche.

Buitre cerró los ojos con fuerza, la sombra era el mayor de los Bolton y que hubiese salido de su madriguera lo ponía en tensión, sus hombres tenían razón era un asunto delicado, hasta ahora no era consiente de todo lo que sostenía en sus espaldas.

- Tim convoca a los líderes de cada distrito para esta noche...quiero que todos sepan mi posición ante la seguridad de mi esposa. Además, quiero nombrarte jefe de todos los distritos y águila tu ayudante quiero que todo el mundo esté claro de lo que nos espera, mi matrimonio cambia mucho las cosas y no quiero a nadie dudando de tu liderazgo. Solo estarán bajo las ordenes de Julián...creo que Lucían ya no regresara a Londres.

Tim le miró sorprendido no esperaba algo así.

- ¿estás seguro? – preguntó sin ocultar la sorpresa, de que delegara el mando...llevaba demasiado tiempo cubriéndole la espalda.

– deberé acompañar a mi esposa en eventos sociales fuera de Londres y no quiero sorpresas, sabes cómo dirijo mis negocios águila y tú me han acompañado, quiero que todo siga igual confié en la intuición tuya indio. – dijo mirando a águila que se había quedado de piedra al ver como el ejecutor soltaba un poco las riendas de todo su imperio. Como él decía había llegado de América, desde el territorio apache enviado por uno de sus hombres para trabajar junto a él. Le habían contado historias de buitre, pero se habían quedado cortas, el irlandés muchas veces le había asombrado con su sangre fría y su manera implacable de proteger a su gente...cuando la sombra había entrado a la oficina, águila había sentido un escalofrío por todo su cuerpo, y eso era mucho decir para un hombre como él criado entre apaches que eran muy conocidos por su manera salvaje de matar a los enemigos, el hombre que apodaban, la sombra, tenía los ojos vacíos, era igual que estar frente a un muerto andante, sin embargo, el hombre vino a ponerse al servicio de buitre...su jefe era considerado un rey en su mundo y amenazarlo con su ahora esposa era un insulto para todos.

- será como ordenas...pero te advierto mi sangre es apache buitre...aunque mi madre haya sido inglesa, soy un indio. – le advirtió.

Buitre sonrió sarcástico, el indio tenía malas pulgas, él necesitaba eso, siempre estaba el que se quería pasar de listo...el que traicionaba a la primera oportunidad.

- ¿estás seguro? – insistió Tim.

- es momento de cambios...necesito estar adentro de ese estrecho grupo social de la nobleza, Julián ya tiene demasiadas obligaciones, Lucían debe quedarse en América nuestros negocios allí se han triplicado, no debemos confiar tanto dinero a extraños. – se recostó de la silla suspirando, seré yo quien le habrá el camino a la futura generación Brooksbank... ¡lo quiero todo joder! – les miró seguro de lo que quería, nadie interferiría con sus planes...y mucho menos con la relación con su esposa.

Tim asintió admirándolo, nunca hubiese creído qué vería al ejecutor entrar a un salón de baile.

Pero al parecer tendría muchas sorpresas en los próximos días.

- esta noche les quiero a todos aquí...quiero que me tengan al tanto de las conversaciones con Lance, al duque le quiero vigilado en todo momento, el maldito no sabe lo que le espera, nadie toca lo que es mío, y Kate es la primera cosa que hago mía. – Tim y águila intercambiaron miradas, las palabras del jefe eran muy significativas. Asintieron saliendo de la habitación.

- encontró su alma gemela. – dijo sorprendidamente águila pasándole el cigarro de sativa a Tim para que le diera una buena calada.

- ¿qué quieres decir indio? – preguntó Tim tomando el cigarro, dirigiéndose a la salida trasera del club, para cumplir las órdenes de buitre.

- que está jodido Tim...cuando encuentras tu alma gemela ya estás atado a ella hasta tu muerte. Esa mujer hay que protegerla... tengo un mal presentimiento. – Tim detuvo su marcha y se giró a mirar al indio.

- maldición, indio que siempre que tienes esos presentimientos nos escapamos por los pelos. – le respondió preocupado, respetaba las creencias del indio en más de una ocasión le demostró que eran ciertas sus predicciones...desde que llegó de América a trabajar con ellos no había dejado de sorprenderle con sus dones y conocimientos sobre plantas como el cáñamo, que lo manejaba a su antojo.

- la muerte le ronda... la golondrina está en peligro. – contestó siguiendo su camino sin querer dar más explicaciones.

Capítulo 22

Buitre observó preocupado la salida de sus hombres, tenía unas ganas enormes de salir y matar al maldito infeliz, terminar con el problema... ¿en qué momento había dejado de ser un simple asesino? Todos estos años se había concentrado en mantener el poder de las calles, de mantener a salvo a sus hermanos, pero era ahora que sentía el verdadero peso de su liderazgo, las repercusiones que tendría para su gente el dejarles para hacer una nueva vida...no podía hacerlo, darles la espalda no era una opción. Cerró los ojos recostándose de la butaca, todavía sentía las manos de su golondrina entre su cabello...sus labios inexpertos besando sus tatuajes, la había sentido recorrer con sus dedos su tatuaje del árbol celta de la vida, mientras le pensaba dormido, nadie nunca le acarició con ternura, eso le mantuvo quieto por la sorpresa, su mujer estaba tocando melodías suaves a su alrededor, hechizándolo subyugándolo haciéndole irremediamente su esclavo. Casi había perdido la cordura, al verla desnuda su cuerpo era hermoso, había sentido miedo de tocarla, se veía tan delicada...

- los rumores corren como pólvora. – se burló Evans sentándose frente a buitre sin ocultar que estaba disfrutando del cotilleo que se había corrido por las tabernas de mala muerte, que le gustaba frecuentar, al contrario de sus pares, Frederick Evans duque de Saint Blair no le encontrarías en el Whites fumando cigarros legales y tomando Whisky caro.

- jódete Evans.

- tienes cara de haber tomado un buen trago de Whisky de las tierras altas...no sé si compadecerte o alegrarme, mis experiencias con las mujeres de mi círculo social ha sido una verdadera calamidad. – suspiró mirándole con interés.

Buitre se incorporó, juntando sus manos sobre la mesa, miró sus anillos y para sorpresa de Evans el maldito se rio, malicioso.

- gustoso me voy al mismísimo infierno por unas horas entre sus piernas. – le miró con sus ojos plata brillando por el placer que la mujer le había dado.

- joder, buitre – Evans no podía ocultar su sorpresa, por lo que sabía lady Kate era una joven dama, su amigo era un hombre de mucha experiencia debió ser algo único y diferente para que él se expresara de aquella manera. Evans solo podía describir a las mujeres de su círculo social como frías y sin pisca de cerebro.

La puerta del pasadizo se abrió entrando Julián por ella.

- el duque de Cleveland desea una reunión contigo en su casa...al parecer debe mostrarte algo que solo tú puedes ver. – dijo mirándoles con una ceja levantada.

- qué extraño – contestó buitre - pasaré luego, esta noche les quiero aquí... tú también Evans, quítate esa ropa de noble y preséntate con algo más sencillo...Julián envíale una nota... mejor

visítale en persona quiero a Lance en la reunión.

- ¿al comisario?- Preguntó Evans, mirando con interés su ropa, tenía un sastre privado desde hacía muchos años, además su ayudante de cámara no le dejaría poner un pie fuera de la casa sin estar debidamente vestido.

- sería peligroso...- interrumpió Julián.

- Lance es el rey del disfraz Julián te óvidas que el maldito se hacía pasar por cualquier cosa que se le ocurriera. – le recordó Buitre, sintiéndose satisfecho al ver la sonrisa de su hermano al recordar al menor de los Bolton en sus fechorías juveniles.

- no tengo ropa más sencilla. - dijo Evans contrariado mirándose los pantalones.

- ¿hablas en serio? – se carcajeó Julián mirando su expresión contrariada por la orden de Buitre. - dile a tu ayudante de cámara lo que queremos... no deseo que mis hombres se sientan incomodos con un duque sentado entre nosotros, debes admitir que no es lo usual, estarás al lado de verdaderos matones excelencia. – se burló Julián. Evans se metía en los suburbios más asquerosos con la ropa más exclusiva, todavía no sabía cómo no se había metido en problemas, sospechaba que el hombre tenía sus secretos; pero en su mundo era algo muy natural tenerlos, y Evans les había demostrado verdadera lealtad.

- tranquilos, mi ayudante de cámara se encargara de la ropa de esta noche, me gustaría conocer al comisario Lance...he pensado reunirme con Cleveland, Grafton y Norfolk son hombres con mucho poder Kent no será fácil de atrapar, es un hombre inteligente, con muy pocos escrúpulos. – Evans le dijo todavía distraído mirando sus costosas botas de caña. Buitre le miraba preguntándose si no habría perdido la razón, el hombre a veces se obsesionaba con algún tema y esta vez era su vestimenta.

- ¿confías en ellos?

- por lo menos en estos tres que mencione si...hay dos más pero de ellos hace mucho no tengo noticias... a veces pienso que nuestra generación fue maldecida, todos caminamos como almas en pena escondiéndonos... - dijo sacando su pipa de la casaca, abriendo la bolsita de cáñamo para fumar un poco y aliviar el dolor de la pierna.

El llamado en la puerta los interrumpió del extraño di vareó de Evans, Buitre le gritó al visitante que entrara, cuando vio entrar a uno de los guardaespaldas de su mujer se levantó inmediatamente mirándole con tensión.

- tranquilo jefe, la señora está bien vigilada...vine por otro asunto. - le dijo rápidamente el hombre al ver la cara de su jefe.

- habla – lo instó Julián, percibiendo la tensión de su hermano.

- al parecer a su casa llegó la señorita Juliana... - le dijo el hombre.

- no puede ser... Juliana está en una escuela de esas que van las damas. – dijo Julián buscando la mirada de su hermano, que entrecerraba los ojos sin comprender nada lo que decía el hombre, era imposible que Juliana estuviese en Londres.

- el mayordomo nos aseguró que ese fue el nombre que dio la dama... la señora pidió que subieran su equipaje a una habitación, mientras se reunía con ella. – aseguró el hombre.

Buitre miró a Julián si era cierto que Juliana estaba en Londres sería un problema.

- ¡maldita sea! – bramó buitre mientras salía deprisa, Julián miró a Evans.

- vamos, seguro la mata. – le dijo Julián mientras salía detrás de su hermano junto a Evans.

Buitre salto del carruaje lo había traído el mismo desde el club, no tenía deseos de estar encerrado. La cabeza no dejaba de darle vueltas buscando una razón para que su hermana apareciera sorpresivamente sin avisarles. Sabía que no podía seguir teniéndola alejada que debía tomar una decisión pronta sobre su futuro, pero joder todo se había complicado, la realidad era que tenerla con ellos era peligroso Juliana podía ser un medio fácil para llegar a ellos, su hermana no tenía ni idea de todo lo que ellos hacían, él había pagado un precio muy alto para que toda su mierda no la salpicara y ahora justo en el peor momento ella decide rebelarse, aumentando sus muchas preocupaciones.

- ¿dónde está? - Preguntó sin miramientos al señor Smith que ya le esperaba en la puerta.

- las damas están en la saleta privada de la señora. – contestó de inmediato, el semblante del mayordomo se tensó al ver a Evans.

- es un gusto verle...excelencia.

- no mientas ya me acordé de ti, eras el mayordomo del duque de Deveraux...

- en efecto excelencia usted y el actual duque de Deveraux siguen siendo unos granujas irreverentes con ningún respeto por el apellido que ostentan, en definitiva, milord ambos son una vergüenza para sus familias – le respondió el hombre mirándole con una ceja levantada. Si estaba sirviendo a los Brooksbank es precisamente porque el actual duque había desaparecido y había ordenado el cierre de la mansión en May Fair.

Evans se rio burlón ante las palabras del mayordomo, era cierto Deveraux y él habían cometido juntos muchas fechorías en la adolescencia. Buitre y Julián intercambiaron miradas sorprendidas, al parecer su amigo no se había sentido insultado... la manera como se comportaban estas personas descolocaba totalmente a buitre que cansado con la charla se dirigió deprisa al salón privado de su esposa.

- ¿te puede hablar así? – le preguntó Julián sorprendido.

Evans levantó los hombros, sin darle importancia y siguió a buitre meditando en la desaparición de su amigo.

- espero no tener problemas... - les decía Juliana a las demás damas cuando la puerta se abrió tempestivamente, todas las mujeres se levantaron al reconocer al visitante y los dos hombres tras suyo.

Juliana para sorpresa de todos corrió abrazar a su hermano, quien no pudo evitar responderle,

no la veía desde que la había apartado de ellos para protegerla, la joven en sus brazos era una total desconocida y a la misma vez era la viva imagen de su madre muerta. Él le abrazó con fuerza, no podía ni quería volver a separarse de ella.

- ¿para mí no hay abrazó? – murmuró Julián tratando de disimular el impacto de ver de nuevo a su hermana, «es idéntica a madre» pensó.

Juliana se separó despacio sin ocultar las lágrimas que corrían por su rostro, observó a Julián sonriendo y se refugió en sus brazos.

- ¿Qué paso con tu cabello? – le preguntó apartándose para mirarle la cabeza afeitada.

- digamos que es más útil tenerlo así princesa. – le sonrió limpiándole las lágrimas con ternura, igual que hacía cuando era una niña.

Juliana miró al hombre que les acompañaba entrecerrando los ojos.

- Evans de Saint Blair – se presentó.

- es mi hermano Juliana. - Interrumpió Charlotte acercándose a ellos, mirando con interés la pipa que llevaba Evans en su mano.

- ¿dónde está Lucían? Preguntó Juliana a sus hermanos mirando con añoranza hacia la puerta.

- Lucían está en América al frente de nuestros negocios en aquel continente. – la tranquilizo Julián.

Juliana agarró las manos de sus hermanos, mirándoles con intensidad.

- lo lograron...lo que le prometieron a madre lo han logrado... siempre supe todo...me escondía en el armario cuando se reunían con las pandillas...quiero estar en casa Nicolás, dejen que me quede les amo son lo único que tengo. Eres como un padre para mí, sabes que no deseo desobedecerte; pero me siento muy sola sin ustedes.

Julián intercambió una mirada con su hermano, se emocionó al ver el brillo en sus ojos, escucharla decir que lo sentía como un padre era el mejor regalo que su hermana le podía ofrecer a Nicolás, su sacrificio por ellos no había tenido límites, para él la supervivencia de ellos tres siempre estuvo por encima de todo lo demás, al escucharla sabía que era una merecida recompensa para todo el sacrificio echo por su hermano mayor. Buitre la atrajo hacia él besándola en la frente, mientras todos miraban la escena emocionados. Phillipa se limpiaba las lágrimas con su pañuelo, mientras Kate miraba con adoración a su marido.

- hemos pensado que Juliana podría participar de la próxima temporada y ser oficialmente presentada en sociedad... - sé aventuró Kate encontrándose con la penetrante mirada de su marido.

- sería estupendo, así seríamos tres porqué a pesar de que Phillipa no lo desea le incluiremos. Charlotte se acercó al grupo mirando dudosa a su hermano.

- estaré en el baile de apertura junto a ti, Charlotte. – dijo Evans para la sorpresa de su hermana, que no pudo ocultar lo feliz que le hacían esas palabras.

- no sé... Kate – Juliana la miró preocupada aún entre los brazos de su hermano mayor.

- tienes muchas posibilidades Juliana, puedes aspirar a un buen matrimonio, con ese cabello vas a hechizar a todos los caballeros en los salones de baile. – Phillipa le dio ánimos.

- no quiero casarme.

- yo tampoco, esta temporada será para hacer nuestra lista de candidatos. – dijo Charlotte levantando los hombros restándole importancia a las dudas de Juliana. Los tres hombres intercambiaron miradas no muy satisfechas con lo que escuchaban.

- debemos visitar a madame Coquet, tenemos poco tiempo para el ajuar de Juliana... necesitamos la autorización para que pueda bailar el vals. – Kate se giró hacia Charlotte.

- mi madre puedo dar la autorización. – la tranquilizo Phillipa.

- no saldrás de la casa Kate. – la voz de buitre detuvo la conversación de las mujeres, Kate le miró con el ceño fruncido, al ver su expresión supo que lo mejor era callar, decidió utilizar su instinto.

- Phillipa acompaña a Charlotte al salón de modas de madame y avísale de que le necesito aquí con las mejores telas... - la joven se subió sus quevedos asintiendo.

- iremos en mi carruaje Topo. - interrumpió Charlotte.

- ¿vuestro carruaje? - Interrumpió Evans entrecerrando los ojos, con un mal presentimiento.

- no lo usas hermano, tienes al cochero siempre en la cocina mientras utilizas carruajes de alquiler.

- ¿estás utilizando mi carruaje? – preguntó sin poder evitar levantar la voz.

- vamos Charlotte antes que le dé un ataque. – Topo le sujeto por el brazo, mirando fascinada como las venas del cuello se le tensaban al hombre.

- las acompañó – anunció Evans, esperando algún comentario de su hermana, pero como siempre la muy ladina lo sorprendió con lo menos que esperaba.

- ¿podrías bailar el primer vals con topo en el baile de apertura? – le preguntó inocente.

Phillipa le miró pensativa.

- ¿puede bailar excelencia? – le preguntó preocupada, no quería forzarle a una situación incómoda, al parecer sus quemaduras habían sido grave por lo que bailar podría ser una tortura para él.

Julián no pudo aguantar más aquella absurda conversación y soltó una carcajada dándole una palmada a Evans en el hombro.

- me largo a la biblioteca...buitre trae a Juliana debemos hablar a solas. – Julián se giró para irse, pero se detuvo al sentir las manos de su hermana.

- voy contigo... me gustaría que me contarás porque no tienes nada de cabello... - Julián asintió, colocando con cariño su mano sobre su brazo.

- te esperó hermano. – Julián miró sonriendo los rostros a su alrededor. Era increíble como

sus vidas estaban cambiando y en su caso su hermano mayor lo estaba arrastrando con él como había sido siempre. A pesar de que quería mucho a su hermano Lucían, lo cierto es que por Nicolás daría la vida sin dudarle ni un instante.

- me va a separar dos vals señorita. – Evans casi le ordenó – y no se moleste en argumentos inútiles, Frederick Evans duque de Saint Blair no admite negativas.

- sería mal visto excelencia... seguro tendría a mi padre en su casa al otro día... además estoy al tanto de sus quemaduras me parece irresponsable de su parte forzar la pierna bailando dos valeses. – le contestó contrariada.

- Evans...no puedes bailar dos valeses con Phillipa, sabes que no estaría bien. Además hace años no te presentas a un salón de baile, pondrías a topo en evidencia... - Charlotte tuvo que respirar hondo para no estallar en carcajadas al ver, la furia en los ojos de su hermano, hacía mucho no le veía tan vivo.

- ¡eso no importa Charlotte!, con uno estaría bien, sería un placer su excelencia. – la contradujo Phillipa sin percibir que había cometido una vergonzosa indiscreción, que ocasiono que una gran sonrisa en el rostro casi siempre serio de Evans.

Charlotte se acercó más a su hermano ladeando la cabeza para corroborar lo que su amiga decía.

- um, solo tiene algunos hilos de plata... seguro que si te quitas los quevedos no las ves topo. – esta vez fue Kate la que intervino, está conversación iba rumbo al desastre, ya no tenía dudas de que Phillipa sería la nueva duquesa de Saint Blair, a Charlotte nadie le ganaba cuando se proponía alguna cosa, para Kate ya era obvio que sabía manipular muy bien a su hermano a pesar de la diferencia de edad entre ambos.

- Charlotte deprisa. – le recordó Kate sintiendo la mirada de su marido sobre ella.

- cierto...disculpa Kate. – dijo Phillipa.

- me apuntará esos dos valeses en el carné de baile. – le dijo a Phillipa decidido.

- luego no diga que no se lo advertí, mi padre es muy protector. – le dijo Phillipa pasándole por el frente, dirigiéndose a la salida.

- vamos, Evans – Charlotte le sonrió maliciosa, haciendo que él hombre diera un respingo, esa mirada de su hermana no le gustaba en absoluto.

- hablamos luego Nicolás, creo que he dejado a mi hermana demasiado tiempo sola. – se despidió de su amigo, saliendo deprisa detrás de las dos mujeres. Conocía al marqués de Cornwall, pero no pensaba dejar a la joven sola entre tanto petimetre sin pisca de cerebro, por alguna extraña razón que no pensaba meditar en esos momentos sentía la necesidad de protegerla, “topo” pensó sonriendo.

Kate se giró hacia su marido buscando su mirada.

- ¿tan peligroso es? – preguntó preocupada.

Buitre se acercó, para sorpresa de Kate le abrazó fuertemente, ella correspondió al abrazo escondiendo su rostro en su pecho.

- te necesito aquí a salvo hasta que todo esté resuelto. – le informó con su barbilla sobre su cabeza. – necesito saber que nada te hará daño. Qué al llegar a nuestra habitación estarás allí con tu olor a rosas esperándome para refugiarme entre tus brazos, entré tus pequeñas alas golondrina.

Capítulo 23

Nicolás saludó efusivo al duque de Cleveland, Alexander se había convertido en poco tiempo en un conocido cercano. Su esposa le tenía mucho afecto a Kate, por lo que se veían muy seguido. El hombre le agradaba, era honesto, virtud que escaseaba en su mundo.

- me alegra verlo Nicolás, deseaba mostrarle algo muy importante y para ello necesitaba que viniera hasta aquí. – Alexander le señaló la estancia adjunta a la biblioteca, que había hecho remodelar para recibir a sus invitados.

- ¿y bien? Me tiene intrigado. – respondió buitre sentándose.

- antes de llevarlo a ver lo que deseo, necesito su palabra de honor que esto quedará entre nosotros, en el caso suyo no quise sacar el lienzo para trasportarlo...deseo que lo lleve tal y como se lo voy a mostrar. - Alexander vio la confusión en el rostro del hombre; pero sería mejor que él viera el cuadro primero.

- tiene mi palabra, Cleveland. – Alexander asintió conformé.

- sígame – buitre entrecerró los ojos ante tanto misterio, pero siguió al hombre intrigado por lo que le iba a mostrar, salieron de la biblioteca, Buitre observó detenidamente la decoración de la casa, y para su asombro encontró mucha semejanza con los cambios que había hecho Kate en la suya, toda la madera relucía, las lámparas de araña brillaban en el techo, jarrones delicados con flores en las esquinas, los almohadones de las butacas invitaban a descansar en ellos, mientras seguía al duque comprendió que eran las damas las que daban ese toque hogareño, y hacían que aquellas mansiones victorianas frías y oscuras se sintieran cálidas e invitaran a quedarte. Eso era lo que él estaba sintiendo, Kate había cambiado la inmensa mansión de May Fair, en una cueva donde buitre sentía calor, donde había olores que le agradaban, donde podía descansar...evadirse, añoraba su hogar desde el mismo instante en que lo abandonaba, nunca había sentido que perteneciera a ningún lugar se mantenía en las sombras y eso bastaba, pero ahora al conocer y sentir la luz el solo pensar que se la arrebataran lo hacía tensarse ante la necesidad de aniquilar cualquier enemigo que quisiera arrebatarla.

- entré – Alexander abrió una puerta, que estaba bastante apartada del ala principal de la casa.

Buitre asintió entrando, al recorrer con su mirada la habitación supo que estaba en un estudio de pintura, había carretes grandes alrededor de la habitación. Con sábanas blancas cubriendo los cuadros, su curiosidad fue mayor, giro la cabeza para mirar al duque que cerraba la puerta con cuidado.

- ¿qué significa esto? – le preguntó curioso.

Alexander no le contestó, pasó delante de él dirigiéndose a uno de los cuadros más grandes junto a la pared derecha del estudio. Con suavidad fue apartando la sabana, dejando ver la imagen de

una hermosa mujer de cabellos de ébano, y una mirada soñadora, estaba sentada en medio de un jardín mientras la rodeaba una luz brillante, que le hacía ver como un ángel...

Buitre se fue acercando lentamente, sin poder apartar la mirada de la impresionante imagen de su mujer, era un cuadro hermoso donde se había plasmado la verdadera esencia de Kate.

- nunca posó para este cuadro. – dijo el duque, ladeando la cabeza para mirar con más detenimiento el cuadro, no le había visto con anterioridad, se quedó extasiado ante el don de su esposa para capturar el alma de las personas en sus cuadros.

Buitre extendió su mano y acarició con reverencia, el cabello de la imagen.

- su esposa...es ella la pintora. – Buitre lo miró buscando la confirmación de lo que ya suponía.

- es un regalo de ella para lady Kate, pero como comprenderá no puede enviarlo exponiendo su identidad, es importante que la identidad de mi esposa se mantenga en el anonimato.

Buitre asintió comprendiendo su preocupación, no era un secreto lo sobreprotector que era el hombre con su esposa, él mismo le había recomendado a uno de sus hombres de confianza para que escoltara en todo momento a la mujer, Jack Brown había aceptado la encomienda.

- ¿ella es la pintora de la serpiente en la oficina de Julián? Preguntó curioso al mirar la firma en una esquina del lienzo.

- sí, me sorprendió mucho el cuadro que posee su hermano.

Buitre asintió dándole la razón, la primera vez que vio el cuadro no podía apartar la vista de él.

- ¿cuánto cuesta? - Pagaré lo que disponga la duquesa.

- es un regalo de mi esposa, como ya le dije, sin embargo, todos estos que ve cubiertos están a la venta, son cinco si desea verlos...

Buitre asintió, Alexander fue descubriendo cada uno de los cinco caballetes dejando ver las diferentes imágenes. Alexander abrió los ojos sin ocultar su sorpresa, Victoria le había obligado a llevarla a visitar algunas zonas del White Chapel, por supuesto no le había permitido bajarse del carruaje, detuvo el carruaje en una esquina de la transitada calle y le permitió observar por la ventanilla mientras él revisaba algunos documentos para las próximas sesiones del parlamento. Pero al mirar los cinco cuadros era como si su mujer hubiese bajado y sentado entre medio de toda aquella gente, se sintió orgulloso de su niña.

- los quiero todos, le enviaré mi administrador para cerrar la venta, su esposa es una verdadera artista... esa mujer que ve allí entre todas las otras. – Le dijo señalando el primer cuadro – Se llama Cloe dirige los burdeles exclusivos alrededor de la ciudad, donde solo acuden sus pares y caballeros pertenecientes a la burguesía.

- no sé por qué se me hace conocida... - le contestó acercándose más al cuadro para ver la imagen de la mujer más cerca.

- Cloe perteneció a la nobleza...era la tercera hija de un vizconde, al parecer en su primera temporada fue seducida por un marqués, cuando su padre lo supo la arrojó a la calle sin

contemplaciones, al parecer el hombre fue obligado a contraer matrimonio con otra de las debutantes, no sé el apellido, ella nunca ha querido mencionarlo, tuvo un hijo con ese hombre, es el que dirige todas nuestras rutas marítimas, al morir mi madre se hizo cargo de todos nosotros, junto con los hermanos Bolton y los hermanos Brown, la buena de Cloe nos tuvo mucha paciencia. – Buitre sonrió mientras miraba el cuadro, se veía la diferencia de la mujer, a pesar de los años se conservaba muy bien, en la imagen rodeada de otras mujeres de la calle era ella la que sobresalía de las otras, se veía su liderazgo.

Alexander entrecerró los ojos, meditando lo que había escuchado, traería a sus suegros a ver el cuadro antes de que se lo llevaran, sus suegros habían pasado la noche con ellos así que aprovecharía.

- ¿tuvo un hijo? – preguntó curioso.

- si... supongo que es lo que se conoce como un bastardo, aunque Lawrence no puede ocultar esos orígenes... no se parece en nada a Cloe por lo que suponemos que heredo todo su físico del marqués. – dijo Buitre un poco distraído mirando las diferentes imágenes muy conocidas para él.

- no había visto los cuadros...mi esposa entra aquí y no permite ser molestada, con excepción de Mary y mi hijo George que también gusta de pintar nadie entra a este estudio. – le confió el duque.

- si hay otros cuadros alusivos al East End, me gustaría ser avisado de inmediato. – Alexander le miró con intensidad.

- ahora comprendo, por qué no tiene el acento característico de ese lado de la ciudad, su manera de conducirse es impecable...ella es la razón. – Buitre sonrió ante las palabras del hombre.

- el mayor de los hermanos Bolton y yo fuimos los más rebeldes...pero tuvimos que aprender a bailar el vals, comer y hablar como caballeros si queríamos comer caliente...fue implacable con nuestra educación y ahora me preguntó si también no es bruja y sabía que necesitaríamos esas lecciones hasta altas horas de la noche a la luz de las velas en cuarto inmundo del East End.

- intrigante lo que me cuenta, pero aunque me avergüence admitirlo es una práctica muy común entre mis pares...arrojar a las mujeres a la calle sin ningún tipo de protección, al mirar la imagen veo que lady Cloe se creció ante la adversidad, se ve serena en paz y pudo mantener a su hijo con ella.

Buitre regresó su mirada al cuadro, reconociendo como ciertas las palabras del duque, ella podía haberse retirado, todos ellos se habían asegurado que recibiera una cuantiosa asignación mensual, sin embargo, para el desconcierto de todos especialmente para su hijo Lawrence había deseado dirigir los burdeles, y hacerse cargo de la seguridad de las mujeres, que decidían trabajar para ellos.

- enviaré a dos de mis hombres con una carreta, para llevarme el cuadro de mi esposa...

- los estaré esperando, no deseo que nadie más lo vea lo cubriré con cuidado para que no haya problemas.

Buitre asintió, mientras el duque tiraba de un cordón llamando al mayordomo.

- lleva al señor a la salida y avísale a mis suegros que vengan. – le ordenó el duque despidiéndose del hombre y quedándose solo en la habitación.

- ¿quién eres? – le preguntó a la mujer elegante del cuadro como si la imagen pudiese contestarle.

- ¿qué sucede con mi hija? – entró de prisa el duque de Sutherland seguido de su esposa, preocupados ante el llamado de su yerno.

Alexander sonrió ante la actitud de su suegro, era un hombre frío y calculador mientras no le sucediese nada a su hija o a su esposa, entonces se convertía en un manojito de nervios difícil de controlar.

- ¿conocen a esa mujer? – les preguntó señalando la imagen de la mujer en el cuadro.

Los duques miraron con interés la mujer que Alexander les señalaba, Margaret se adelantó a su marido, llevándose la mano al pecho negado con la cabeza.

- Constance...pero como puede ser, ella está muerta su padre nos dijo a Antonella y a mí que había muerto. – la mujer sintió la mano de su marido en su cintura.

- ¿quién es Margaret? – la urgió Alexander.

- es lady Constance Cambridge, la tercera hija del vizconde de Cambridge. Sus hermanas están muertas solo su hermano vive y hace mucho no se le ve en ningún acto social...al parecer cortas relaciones con su padre hace muchos años. ¿Pero cómo está en un cuadro de mi hija? Le deje de ver cuando éramos apenas unas debutantes... – se giró a su yerno confusa.

- recuerdan que acompañé a Victoria a observar el East End desde el carruaje, al parecer esta mujer trabaja con los hermanos Brooksbank ella dirige los burdeles exclusivos para los ricos de la ciudad. – Margaret se horrorizó ante la información, comprendiendo la realidad de lo que había ocurrido hacían treinta y cinco años atrás.

- se dé alguien que le va a interesar esta información. – dijo el duque de Sutherland mirando a su Yerno.

- ¿quién suegro? - Preguntó interesado.

- el duque de Tankerville...esa mujer en el cuadro ha sido su eterno tormento.

- ¿no tiene herederos? – preguntó curioso Alexander.

- no... se rehusó a convivir con la mujer con la cual le obligaron a casarse. Ella murió años más tarde de unas fiebres, el viejo duque le maldijo hasta su muerte, pero no le dio el nieto que ansiaba.

Alexander prefirió callar la existencia de un posible heredero.

Capítulo 24

- señora la visita que estaba esperando. – anunció el mayordomo, Kate se levantó rápidamente de la butaca donde estaba leyendo una novela que le había recomendado la duquesa de Cleveland. Se llevó una mano con ansiedad, a la fina cadena de oro que descansaba sobre su pecho. Esperaba que Nicolás no le molestara que ella hubiese tomado la iniciativa de invitar a la señora Cloe a la casa, necesitaba aquella mujer para lo que se proponía hacer en Syon House, además sentía mucha curiosidad por conocerle, ella intuía que significaba mucho para su marido.

Cloe miraba con tristeza, todo a su alrededor había pasado una vida desde que ella abandonara por la puerta de los sirvientes el hogar de toda su infancia, dejando atrás a sus hermanos que nada pudieron hacer por ella. Al caminar por el pasillo hasta la sala privada de lady Brooksbank por primera vez se dio cuenta, que lady Constance Cambridge había muerto desde el mismo instante, que paso a formar parte de la gentuza del East End, la señora Cloe nada tenía que ver con esa parte de su vida, olvidada...encerrada bajo llave para poder sobrevivir. Cloe entró indecisa a la habitación, pero sus temores se calmaron al sentir el abrazo sorpresivo de bienvenida que le dio lady Brooksbank, no había esperado tan caluroso recibimiento.

- gracias por responder a mi invitación. – le agradeció sonriendo.

Cloe miró a la joven con interés, le había observado a lo lejos el día de la boda, pero estando frente a ella, le sorprendió el gran parecido de la dama con su abuela materna, la madre de Cloe y la duquesa de Kent habían sido amigas íntimas.

- es usted idéntica a su abuela milady – le tomó las manos sonriéndole con ternura.

- ¿usted la conoció? – preguntó sorprendida.

- en otra vida...milady si le conocí. – contestó apenada de no haber podido evitar comentarlo... ahora sabía porque buitre estaba tan ofuscado...Kate había heredado ese extraño color azul de ojos de su abuela.

- me sorprendió su invitación milady, debe ser algo muy impórtate. Cloe le miró interrogante.

- lo es...pero aunque no hubiese sido ese el motivo, deseaba conocerle, Nicolás la menciona siempre que habla de su pasado. – Kate le señaló la butaca frente a ella, mientras ella se disponía a servir el té, había dado instrucciones que nadie le molestase, no deseaba tener a ninguna de las doncellas merodeando mientras ella conversaba con la mujer.

Cloe tomó asiento, disfrutando de la armonía de la sala, no había duda de que la joven era una mujer de un gusto exquisito, sencillo y delicado el olor a rosas era relajante, la habitación era espaciosa con todo el decorado en tonos verdes las mesillas con hermosos jarrones de porcelana llenos de rosas, por lo que cuando recibió la taza con el aromático Té, se sentía mucho más relajada.

- no me ha contestado, ¿conoció a mi abuela? Murió cuando yo estaba muy niña... mi nana Anne era su doncella personal. – Kate la miraba con fascinación, la mujer era alta y su cabello

rubio cobrizo todavía no tenía hilos de plata...era arrebatadora, Kate se imaginó que como debutante habría ocasionado más de un suspiro.

- la buena de Anne... su madre fue una gran amiga...pero como le dije todo eso fue en otra vida, y prefiero dejarlo allí. – le dijo triste.

Kate asintió, comprendiendo su negativa a seguir con el tema, ella misma si no hubiese sido por la intervención de los duques de Cleveland tal vez hubiese tenido un destino similar a la mujer frente a ella.

- disculpe no pude evitar tener curiosidad. – le dijo Kate avergonzada.

- no querida, es solo que toda esa historia es muy dolorosa ya no se puede deshacer nada de lo que ocurrió, es mejor dejarlo estar. – le contestó mirándola con pesar.

- lo siento...lo mejor es hablar de la verdadera razón por la que le hice venir. – Kate suspiró colocando su taza sobre la mesa de centro, buscando las palabras correctas para convencer a la mujer frente a ella.

- me tiene intrigada milady. – Cloe le miró entrecerrando los ojos, al sentir las dudas de la joven, por más que pensaba no tenía la mínima sospecha de los deseos de la joven.

- es un poco complicado lo que deseo proponerle, no sé si mi esposo le mencionó la compra de una propiedad en las afueras de Londres conocida como Syon House. – Cloe negó ante las palabras de la joven, Nicolás no le había mencionado nada.

- mi esposo es propietario de la enorme mansión... él me llevó a visitarla con el fin de que yo la convierta en una especie de hogar para los hijos de la mujeres que sirven en los diferentes burdeles de la ciudad.

- no sabía nada milady...pero si sé que mantiene a los niños vigilados, pero todavía no entiendo mi presencia aquí.

- Syon House debe ser dirigida por una mujer de carácter...cuando estuve allí de visita y caminaba por la propiedad se me ocurrió la idea de unir a los niños y jóvenes del East End con los niños bastardos de la nobleza...usted bien sabe que son enviados a orfanatos donde se paga para mantener al niño lejos y así evitar escándalos.

Cloe asintió, sintiendo aquellas palabras como si fuesen una daga filosa que entraba a su corazón revolviendo todo su pasado.

- conozco muy bien la historia de los bastardos del círculo social de la nobleza... es parecido a lo que se vive en el East End, solo que cuando se habla de nobleza toda maldad y miseria se perfuma para ocultar la verdadera pestilencia...es ambicioso lo que se propone milady especialmente cuando sabe que esos niños son llevados a los orfanatos y se paga por el silencio...

- lo sé, por eso se me ocurrió utilizar el enorme lugar para ambos propósitos, salvar niños. Con una buena directora y las institutrices adecuadas, la mansión sé podría convertir en un hogar para todos esos niños... sería necesario mantener discreción con el origen de los bastardos aceptados en la mansión, yo...he pensado en usted para dirigir Syon House, conoce ambos mundos, entiende la necesidad de ser discretos. – Cloe no sabía que responder ante semejante

proposición, sería darle un cambio sorpresivo a su ya planificada vida, a pesar de lo que pudiese decirle Kate siempre habría la posibilidad de encontrarse con personas que pudiesen reconocerla. Pero hacía tiempo se sentía inquieta con deseos de comenzar... está propuesta intempestiva de lady Kate le daba esa oportunidad, ya sus hijos eran hombres que no necesitaban su protección, lo que lady Kate mencionaba era una triste realidad, podría salvar niños siempre que fuesen discretos.

- Aunque Nicolás desea que dirija la mansión, creo que sería de más ayuda buscando donaciones entre las diferentes casas de la aristocracia...podríamos enseñar diferentes oficios, para cuando estén preparados para abandonar el hogar. – Kate le habló con entusiasmo de todo lo que tenía planeado para Syon House.

- tengo que aceptar que sus ideas...pueden funcionar como sabe hay muchas damas que gustan de ayudar para luego presumir en las reuniones de Té. – aceptó Cloe sirviéndose ella misma un poco más del delicioso té. - espero no le moleste. – le dijo disculpándose por la debilidad.

- adelante, espero que me acompañe seguido. – le dijo Kate sonriendo al ver que disfrutaba de la bebida.

- ¿tiene pensado alguna persona para dejar correr los rumores de que Syon House aceptará bastardos? – no sería fácil si todavía todo seguía siendo de la misma manera en que ella lo conocía.

Kate asintió, jugando con su cadena.

- he pensado hablar con la duquesa de Cleveland...sus padres al igual que su madrina son personas con mucho poder dentro de la sociedad...el hermano de mi amiga Charlotte también estoy segura de que podría ayudarnos, tenemos muchas posibilidades de éxito señora Cloe... deseo convertir a Syon House en una casa importante, por eso cuento con usted, seguramente se deberá entrevistar con miembros de la nobleza... no me sorprendería que de la corte también, no podemos tener como directora a una mujer sin carácter, necesito a alguien que no se deje influenciar.

Cloe asintió entendiendo perfectamente los temores de la joven...habría nobles que querrían saber los nombres de los verdaderos padres de los niños, y podrían ofrecer muchísimo dinero por la información, dinero que ella no necesitaba por lo que en su caso sería insobornable.

- ¿quiénes son los padres de la duquesa? – preguntó curiosa.

- los duques de Sutherland... su madrina es la duquesa de Wessex...es una mujer temida por muchos. – le aseguro Kate, las veces que había visto a la duquesa se había sentido intimidada ante su presencia.

La mirada de Cloe se perdió por los amplios ventanales de la habitación, inconscientemente suspiró, al aceptar aquella oferta no tenía dudas de que su vida cambiaría, estaba arriesgando su paz; pero sobre todo el anonimato en el que había mantenido a Lawrence por los últimos treinta y cinco años. Era la viva imagen de su padre, Cloe estaba segura de que tal parecido había sido un

castigo a su inocencia, mirar a su hijo esa manera de ladear la cabeza y sonreír como su padre había sido una perpetua agonía. Sin embargo, Lawrence ya no era un niño, era un hombre fuerte, voluntarioso con un carácter endemoniado y lo más importante con el conocimiento de toda la verdad. Ella misma le había confesado toda la historia y el nombre real de su padre...su hijo para su sorpresa había despreciado su origen, no deseaba saber nada de su padre y de cualquier posible responsabilidad con su línea de sangre. Colocó la taza con cuidado sobre la mesa, mirando con intensidad a la joven dama frente a ella, el ángel de su amado hijo adoptivo Nicolás, había llegado en el momento justo, sabía de la apatía de buitre, de lo poco que le había importado su vida en los últimos años, pero ahora había alguien que lo retendría de cometer estupideces, lady Kate era ahora la dueña de su alma, ella no le permitiría al ejecutor largarse al infierno, por los próximos años.

- aceptó su propuesta, me convertiré en la directora de Syon House...lograremos salvar a todos los niños que podamos. – le anunció sonriéndole, con sus hermosos ojos verdes resplandeciente ante un nuevo reto en el ocaso de su vida. – Kate no pudo evitar acercarse y tomarle las manos, feliz con la respuesta de la mujer.

- ¿podrá trasladarse cuanto antes a la mansión? No puedo salir por órdenes de Nicolás... debido al atentado. Y hay que dirigir los cambios para que todo esté listo cuando comiencen los niños a llegar.

- tendré que poner a Nicolás y a mi ayudante al tanto de nuestros planes; pero creo que en una semana puedo trasladarme con todas mis pertenencias a la mansión... Deberá ponerme al tanto de lo que desea que se haga allí.

- la mansión tiene cuatro pisos, uno de ellos será la escuela, un piso para las niñas otro para los niños y el otro le recomiendo se use para los maestros. Hay un ala especial adyacente a la cocina para la servidumbre que debemos contratar...todo eso lo dejó en sus manos, deberán ser personas discreta y leales a Nicolás. Por ahora, no es mucho lo que puedo hacer...sin embargo, pienso encargarme de conseguir dentro de la nobleza personas que estén interesadas en donar su tiempo y dinero. – le dijo con entusiasmo.

Cloe admiró esa impetuosidad, no le tenía duda que la joven había recibido una educación rígida, se podía ver en su manera de sentarse y hablar pausado...pero era una joven valiente, otra en su lugar estaría en su habitación lloriqueando y oliendo rosas de azahar para los nervios. Buitre era un hombre intimidante, bien lo sabía ella, algunas de sus chicas le había atemorizado ser llamadas por el hombre, para desfogarse, tenía fama de rudo y de no permitir conversaciones durante el acto. Pero esta joven había sabido hechizar al ejecutor, si conocía bien a buitre estaba segura de que ya no llamaría a ninguna de las chicas, para que hacerlo cuando tenía por esposa a una joven tan hermosa como lady Kate.

- estoy de acuerdo...tenemos mucho trabajo por delante. Le vendré a comunicar todo personalmente, no confié en enviarle a nadie, será mejor discutir todo entre las dos. – convino Cloe seria.

- le estaré esperando ansiosa. – Kate no podía ocultar su felicidad, tenía el presentimiento que la señora Cloe se convertiría en una persona muy importante en su vida.

Capítulo 25

Kate observaba de pie junto al señor Smith, como la señora Cloe se subía a su carruaje, había insistido en que la llevara su cochero, la tertulia con la mujer le había dejado sentimientos encontrados, era una mujer con una gran tristeza reflejada en sus hermosos ojos verdes, el destino le había obligado a vivir una vida que no le correspondía, su aprensión mayor se debía a que ella tenía la certeza de que se había librado por los pelos de un destino similar. La mujer levantó una mano enguantada para despedirse de la joven, Kate levantó la suya sonriéndole, había hecho una nueva amiga de eso no tenía duda.

- ¿le conoce señor Smith? – preguntó a su mayordomo sin apartar la vista del carruaje que había comenzado la marcha.

El mayordomo frunció el ceño antes de contestar.

- solo le diré milady que ahora comprendo por qué el destino me trajo hasta aquí. – Kate se giró al escuchar sus palabras. Entonces su corazonada había estado en lo correcto, había sentido a Cloe tensarse al estar frente a su mayordomo.

- ¿Cuál es su verdadero nombre, señor Smith? No preguntaré nada más. – preguntó Kate sin poder disimular su ansiedad por conocer la verdadera identidad de la mujer.

El mayordomo siguió con la vista el carruaje, que se divisaba a lo lejos, su mirada se enturbió con pesar.

- lady Constance Cambridge ese es el nombre de la dama que se ha reunido con usted esta tarde milady. – le respondió el hombre, haciendo una leve inflexión para retirarse.

- lady Constance Cambridge...Kate pronunció el nombre buscando en su mente algún comentario escuchado sobre esa familia, pero nada vino a su mente, tendría que esperar a que su nana Anne regresara de la visita que le estaba haciendo a su hermana viuda, Kate había insistido en que después de tanta tensión, lo mejor para la anciana era descansar unos meses en el campo. Suspiro contrariada, esperar a que su nana decidiera regresar sería una agonía para su curiosidad sobre la vida de la señora Cloe. se dirigió al salón principal en busca de un poco de sosiego, tocar su piano, era su manera más rápida de poder relajarse y aclarar las ideas, se sentía eufórica con la aceptación de la enigmática mujer para ser directora de Syon House...no podía pensar en nadie mejor que ella, esperaba que el abandonar su oficio como administradora de los burdeles no le trajera problemas con su marido, ahora que meditaba sobre el asunto tal vez hubiese sido mejor preguntarle...se sumergió inmediatamente en una sonata de Giustini, su compositor favorito y cerró los ojos dejando que la música invadiera la mansión, se fue en su viaje personal donde solo estaba ella y el piano.

Buitre entró por la puerta de la servidumbre, gustaba de sorprender a la gente que trabajaba para él, no acostumbraba a seguir rutinas y eso mantenía a su gente alerta, entrecerró los ojos al ver la cocina desierta, apretó más el pequeño bulto que llevaba en los brazos, dirigiéndose deprisa a encontrar al señor Smith para pedirle explicaciones, sin embargo, no tuvo que ir muy lejos para saber el motivo, las cocineras estaban apretadas contra la puerta que daba al resto de la casa, escuchando la melodía que provenía del salón, la señora Meyer fue la primera en verle, carraspeando para que las otras mujeres supieran de su presencia.

- lo siento señor, pero la señora toca cómo los ángeles es una bendición escucharla. – le dijo atropelladamente la mujer frotándose las manos nerviosa.

Las cocineras regresaron deprisa a la cocina sin atreverse a mirarlo, el paso de largo frente a la señora Meyer sin contestar...la verdad era que todo esto era nuevo para él y no tenía idea de lo que se esperaba de él. no veía mal que escucharan a su esposa tocar el piano, podían ir a escucharla al mismísimo salón; pero con este tipo de servidumbre nada se daba por sentado, muchas veces tenían el palo insertado en el culo más profundo que sus mismos señores, era una manera rara y absurda de servilismo.

Se detuvo abruptamente al ver a su esposa sumida en un trance, sus ojos cerrados, su cabeza un poco hacia atrás. El bulto en su mano comenzó a moverse, pero le ignora por completo, mirándola fascinado, siempre le había gustado la música pero al ver la expresión de su mujer supo que para ella tocar el piano era vital se entregaba por completo. Al parecer sabía las notas de memoria, por qué no necesitaba leer la partitura de la melodía. Kate sintió en el aire el olor de su marido, inhaló más fuerte, sin abrir los ojos, supo que estaba en alguna parte del salón y su corazón salto desbocado de anhelo, se había vuelto adicta a los toques de esas manos, se enderezó lentamente, dejó de tocar descansando sus manos sobre las teclas, le buscó con la mirada y sonrió coqueta al verle de pie en la entrada del salón, su camisa estaba abierta dejando ver algo de su pecho, Kate observó curiosa el bulto que se movía en los brazos de su marido, haciendo que su sonrisa se convirtiera en una carcajada.

- ¿Qué llevas allí que se mueve? - Preguntó sorprendida.

Buitre salió del trance en el que se encontraba, al escuchar su cantarina sonrisa. Miró sus brazos y también sonrió, había olvidado por completo su pequeño regalo para Kate. Con cuidado fue sacando al pequeño cachorro york shire terrier color marrón que había conseguido para ella. Escuchó el grito de sorpresa de su mujer al ver la pequeña cabeza del animal salir del saco.

- ¡oh, por Dios! Pero como le tienes en un saco, el pobrecito se va a asfixiar. – Kate se acercó corriendo, acariciando la cabeza del pequeño cachorro. - ¿a dónde le llevas? Es muy pequeño.

- es para ti...golondrina. – le murmuró buscando su mirada.

sus miradas se encontraron, ella se quedó sin aliento al entender el significado de ese regalo... ella le había comentado que siempre había querido tener un perro y él se había recordado, una fuerza mayor le hizo pararse en puntillas y buscar sus labios rozándolos. Él le sujeto por la cintura obligándola a abrir la boca y profundizar más el beso, a lo que Kate gustosa accedió entregándose, el cachorro lloriqueo ante el encierro de los dos cuerpos haciéndolos separarse. Kate le sonrió con amor, no deseaba seguir ocultando lo que sentía por su esposo estaba enamorada de todas las

maneras posibles de ese hombre.

- gracias... no sé qué decir...pero estoy muy feliz. – Kate tomó con mucho cuidado al hermoso cachorro acariciándole con ternura, mientras sentía la mano de su marido todavía en su cintura.

- golondrina... - Kate sintió la urgencia de su marido en su voz, elevó su mirada interrogante y vio el deseo crudo en su mirada que le hizo temblar de anticipación.

- ¿ahora? – preguntó insegura.

- necesito tu calor ahora. – respondió ronco.

- ¿y el cachorro? – Kate no podía dejar de mirar sus ojos, se habían puesto de un color indefinido casi transparente, era intimidante y a la misma vez un embrujo.

Buitre deslizó su mano hacia el trasero de su mujer, pegándola a su entrepierna, Kate abrió los ojos sorprendida de las caricias tan atrevidas de su marido en medio del salón a plena luz del día.

- señor Smith – gritó Nicolás importándole muy poco lo que pensará la servidumbre tenía el cuerpo en llamas su entrepierna a punto de explotar. Su mente solo podía pensar en copular de manera salvaje y cruda con su mujer... «Maldición ella todavía no está preparada para eso» pensó mientras respiraba agitado con un deseo sobrenatural de morderle los labios de marcarla.

- ¿señor?

- llévate el cachorro de la señora, dile a Pipa que le consiga una canasta y lo alimente. – Kate le entregó el cachorro sin atreverse a mirar al hombre.

- sí, señor – contestó el hombre sujetando con cuidado el pequeño bulto.

- asegúrese de que nadie suba, la señora estará ocupada. – le dijo buitre fríamente.

El mayordomo asintió, Kate levantó la mirada para reprenderlo por la manera que le estaba hablando al señor Smith, cuando sin previo aviso fue levantada en el aire y colocada como un sacó de papas en el hombro de su marido, se sujetó como pudo mientras la cabeza le guindaba por la espalda del hombre, su cara le ardía de la vergüenza pero que podía hacer, buitre era como un animal salvaje jamás podría domesticarlo, no sabía por qué no le habían puesto pantera, su marido era una bestia.

- no dices nada, no gritas. – le retó mientras subía la escalera como si ella no pesará nada.

-¿cambiaría algo si grito? – buitre no pudo evitar sonreír ante el carácter impredecible de su esposa, siempre lo sorprendía, otra vez lo había logrado.

- no, necesito tú cuerpo debajo de mí, te necesito desnuda cabalgándome. – dijo entrando por el pasillo que conducía a sus aposentos, mientras dejaba a su paso a las doncellas encargadas de la limpieza con los ojos desorbitados por la sorpresa. -cabalgándome...estoy seguro milady que usted cabalga muy bien. – Kate no pudo evitar soltar una carcajada, era la conversación más impúdica que nunca pensó tener, pero que demonio jamás pensó estar casada con un hombre como su marido. – buitre abrió la puerta giró cerrándola de una patada, lanzando a su mujer sin ceremonias sobre la inmensa cama. Colocó su rodilla sobre el colchón, y detuvo una de sus piernas

con la mano halándola más sobre él.

- Nick... - murmuró ella mordiéndose los labios nerviosa ante la mirada de su marido.

- me sentaré en aquella butaca. – se giró para señalar el amplio sillón que estaba junto a la chimenea. – mientras tú te desnudaras para mí. – buitre bajo su mirada a sus pechos que ahora subían agitadamente.

- cierra las cortinas... - le dijo tragando hondo, ante su exigencia.

Él negó con la cabeza, mordiéndose el labio inferior ante la excitación que le producía la timidez de su esposa. Le sonrió con malicia pasando un dedo suavemente por el borde de su corpiño, su piel se estaba sonrojando a causa de la excitación.

- la ventana estará abierta...quiero que te acostumbres a entregarme tú cuerpo cuando lo necesite...eso significa que no hay horario golondrina, será cuando yo quiera. – le dijo ronco por el deseo. Se acercó más a su cara, y le lamió la boca con su lengua, Kate sintió su centro humedecerse, cerró los ojos ante la lujuriosa caricia de la lengua de su marido recorriendo sus labios. El cabello del cayó sobre su cara, aumentando su deseo, el olor de su cuerpo sobre ella, la tenía sometida totalmente a sus deseos. Buitre se apartó un poco buscando su mirada.

- nunca te haré daño, jamás te pediré nada en esta habitación que sea humillante...pero necesito a una mujer entre mis piernas, necesito que sacies mis ganas, que me dejes saciado, que me permitas tomarte de las mil maneras que mi mente y mi cuerpo necesita. – le murmuró ronco, respirando sobre ella, mientras su mano subía con lentitud por una de sus piernas. Kate le atrajo, más a su boca mientras acariciaba su cabello, sentía su cuerpo arder por la necesidad, las palabras de su marido más que escandalizarla le hacían sentir más deseo, más urgencia de ser poseída, buitre se separó inhalando fuerte y se incorporó manteniendo una rodilla sobre el colchón mirándola mientras se la devoraba con los ojos.

- desnúdate para mí...envíame de tu cuerpo, hazme preso de tu vulva deja tu olor por toda mi entrepierna, cabálgame...márcame. – le dijo con fiereza retándola tenso del deseo, mientras comenzaba a desabotonar la camisa dejando expuestos los tatuajes en su pecho.

Kate se incorporó en sus dos codos, siguiendo hipnotizada los movimientos de su marido. É l dejó su ancho pecho al desnudo sentándose en la butaca, en pantalones y sin quitarse sus lustrosas botas de caña. Kate se levantó despacio, sin apartar su mirada ni un instante de él, le daba confianza el verlo tan deseoso de su cuerpo, lo que le pedía era muy violento para ella, desnudarse frente a él con toda la habitación iluminada por los rayos del sol, mostrarse tan abiertamente le hacía temblar, sin embargo, había una extraña sensación de rebeldía, al pensar que las mujeres con las que él había estado lo hiciesen mejor...con más confianza. Se llevó las manos a su cabello y fue dejando caer las horquillas que le sujetaban, lentamente su ondulado cabello negro azulado fue cayendo sobre su rostro rebasando su cintura, buitre gimió ante el espectáculo, apretó sus manos al antebrazo del sillón, para evitar brincar sobre ella como una animal en celo. Kate se pudo deshacer del vestido, al igual que con su cabello lo bajo lentamente, sin prisa mirando con curiosidad los cambios en el rostro de su marido, al verla descubrir su cuerpo dejando su tersa piel blanca al descubierto. Su corset se abría al frente, por lo que tiró del lazo, abriendo sus manos sobre sus pechos, acariciándoles por encima de la tela.

- golondrina...

Kate se deshizo del corset, y sin pensarlo se desprendió también de los calzones, dejándola solo con la camisola y las medias. Se lamió el labio, mirando como su marido abría su pantalón sacando su enorme verga dejándola a su vista, buitre seguía los movimientos de su mujer, mientras apretaba fuertemente la mandíbula, tenía unos deseos enormes de gritar para liberar la tensión, sin mirar su entrepierna sentía su glande húmedo a causa de excitación, «joder me voy a correr como un adolescente» pensó mientras respiraba con dificultad. Kate se desprendió de la camisola dejando sus generosos pechos con las aureolas rosadas a la vista, le miró con timidez, pero se dio valor para desprenderse de las medias de seda a media pierna.

- no – Kate levantó la mirada ante su mandato.

- me cabalgaras con ellas puestas. Ahora ven súbete a mis piernas y sométeme joder. Te quiero ahora. – le exigió casi perdiendo el control. Kate se acercó tomando la mano que él le ofrecía, la atrajo hacia el subiéndola en sus piernas, era un hombre grande por lo que fue fácil arrodillarse sobre él. Sus manos estaban entre las de él, fuertemente sujetas.

- dame tus labios golondrina. – le dijo seduciéndola con la mirada, la cabellera de Kate descansaba sobre las piernas de buitre, ella bajo la cabeza sumisa hacia el encuentro de su boca, cerró los ojos entregándose. Buitre le beso con lujuria, era un beso diferente su lengua arrasaba su boca mientras sentía la respiración agitada de su marido, la vez anterior había sentido su deseo; pero esto era diferente, por un instante volvió a sentir esa inseguridad de no poder complacerle como el necesitaba, una voz maliciosa y ruin dentro de su mente la hacía vacilar y dudar. Gimió con deleite al sentir los labios húmedos bajar por su cuello, haciéndola casi perder el sentido, apretó con fuerza las manos de su esposo y por un instinto primario y básico fue moviendo lentamente su entrepierna sobre la verga dura y palpítate de buitre, lo sintió maldecir y sonrió maliciosa con los ojos cerrados. Se restregó como una gata, sobre su entrepierna mojándolo con sus jugos, podía sentir la humedad en esa parte de sus cuerpos. Buitre le mordió el hombro desesperado por su roce.

- levántate...y siéntate con cuidado sobre mi verga. Dijo ronco por el deseo, buscó su mirada afiebrada. – dámelo todo golondrina, éntalo en ti hasta que sientas que te lleno por entero. Ella elevó su cuerpo, apoyada en sus manos y sin apartar la vista de sus ojos fue bajando lentamente sobre la enorme verga, elevó sus pechos hacia el frente ofreciéndoselos a su marido.

- ¡maldición! No quiero hacerte daño... - le dijo mirando su rosada vulva acogiendo su hombría por completo dentro de ella. Tuvo que recostar la cabeza de la butaca cerrando por instante los ojos buscando aire, tratando de ganar tiempo, estaba a punto de perder el sentido, el placer era inexplicable. Sintió cuando ella comenzó a cabalgar más fuerte con total confianza «estoy jodido, esto es mucho peor que el opio» pensó por un instante antes de fundir su mirada con su mujer, y olvidarse que había un mañana. Se unió a su encuentro entrando completamente en ella, quien gritó sorprendida, por la embestida.

-¡continua joder! aquí solo estamos nosotros. – le gritó enloquecido, a lo que ella respondió afianzándose más a sus manos aumentando la intensidad de sus movimientos, cabalgando como una buena amazona que era, sintiéndose eufórica al escuchar los gemidos incontrolables de su

marido, al ver con satisfacción las venas de su cuello tensas por la tensión, un escalofrío subió por su espalda arrojando su cuerpo.

- te amo – la frase salió de sus labios sin poder evitarla, su cuerpo entero le pedía que se sincerara – te amo Nicolás con toda mi alma – le dijo mirándolo sin restricciones, haciéndola llevar su cabeza hacia tras gritando sin control, le importaba poco quien la estuviese escuchando, sentía que perdía el aire, buitre la siguió, en un orgasmo demoledor, sentía su simiente salir sin control llenando la vagina de su mujer, sentía todo el cuerpo arder, jamás había pensado que algo así se podía sentir y se entregó totalmente al placer. La mantuvo abrazada en sus brazos, disfrutando el momento, Kate enterró su cara en el cuello de buitre cerrando los ojos, sintiéndose plétorica de felicidad, tal vez él no le hubiese contestado su declaración de sentimientos, pero el cuerpo de él no podía fingir, lo sintió temblar en sus brazos con la misma intensidad que ella.

Nicolás se levantó con ella en brazos, todavía con su miembro dentro de ella y camino despacio hacia la cama, ella le besaba en el cuello todavía ebria de placer, con cuidado él le acomodó sobre los almohadones, ella lo retuvo abrazada a su cuello sus caras unidas.

- debo atender unos asuntos... - susurró acariciando con su nariz la de ella. Tenía deseos encontrados por un lado deseaba desnudarse por completo y pasar la tarde a su lado entre sabanas; pero por otra parte sentía la necesidad urgente de huir y protegerse.

Le beso suavemente, antes de incorporarse no apartó la mirada ni un segundo de los ojos de su mujer, se subió el pantalón inseguro de lo que debería hacer, sin embargo, su responsabilidad con su gente gana la partida se giró para irse, debía poner distancia o terminaría diciéndole todo lo que su corazón sentía.

- aunque no lo pronuncies, sé que me amas. – las palabras suaves de Kate lo detuvieron antes de abrir la puerta para salir. Buitre respiró hondo; pero no se giró a mirarla, «bruja» pensó mientras una media sonrisa curvaba sus labios. Salió sin responder a la provocación de su mujer...de su dueña.

Kate se dejó caer sobre los almohadones, con una gran sonrisa, cuando Nicolás estaba entre sus brazos era el único momento en que le tenía totalmente para ella, sumergido en su cuerpo no había nadie más, que ellos dos, adoraba esos encuentros eran sublimes.

- señora, fuera de la cama. – Pipa entró con la canasta del perro, sin siquiera tocar la puerta, Kate le extendió los brazos para que le entregara a su perro, sin hacer caso de la rebeldía de su doncella personal, ya se estaba resignando a que Pipa solo seguiría las normas de etiqueta cuando estuvieran acompañadas. – tiene una velada esta tarde, su esposo dio instrucciones a los guardaespaldas.

- será en la casa de lady Victoria...por ello ha permitido mi salida además vendrás conmigo. - le corrigió Kate acariciando con ternura al pequeño cachorro.

Pipa le miró con preocupación, su señora debería estar acompañada en todo momento ella no le fallaría.

Capítulo 26

Buitre salió de la mansión como si lo persiguiera el mismísimo demonio, estaba huyendo como un cobarde; pero no se sentía capaz de pronunciar esas palabras para su mujer... camino a grandes zancadas hasta llegar frente al carruaje, tenía la reunión con su gente, no se sentía de ánimos para lo que le esperaba, darle poder a Tim traería una serie de problemas con algunos de sus hombres, pero no había otra opción, no confiaba en nadie más, Tim había estado muchos años a su lado, conocía como trabajaba y estaba claro que no toleraba la traición, en cuanto a águila...el indio había demostrado su valía, quería que tuviera ataduras con su gente, no deseaba que regresara a América, tenía mucho trabajo en Londres para él. Le gustaba la manera de trabajar del apache, al principio dudo de que se acostumbrara a la vida de Londres, había en él algo salvaje que no podía ocultar bajo ese sombrero ridículo que usaba para ocultar su larga cabellera, a pesar de que llevaba el pelo sobre los hombros no había podido dejar de sorprenderse por la larga cabellera negra del indio.

- al club de prisa. – ordenó subiéndose al pescante al lado de mulato, quien no se atrevió a discutir, el que no se sentara dentro del carruaje, obligando a los dos hombres restantes a entrar en el carruaje.

Buitre necesitaba sentir el frío sobre su piel, necesitaba aire en sus pulmones, sentía su piel todavía en llamas, todavía podía oler el aroma a rosas de su mujer sobre él, no había tenido la intención de poseerla, solo había querido llevarle al cachorro antes de seguir a la reunión donde le esperaban, pero fue verla y olvidarse de todo, al escucharla tocar el piano su anhelo por ella creció...la sentía totalmente suya cuando estaban a solas, los dos presos de esa fiebre tan intensa que les arrollaba. El poder de ella sobre él lo perturbaba, le hacía sentirse vulnerable, adoraba esa mirada cálida que le regalaba cada vez que le veía, ella no ocultaba sus sentimientos, él podía leerlos en su hermoso rostro, calentaba su alma como nada lo había hecho antes. Sentirse querido aceptado lo tenía de rodillas a sus pies, no había nada que no le entregase de buen agrado.

Buitre se lanzó prácticamente del pescante, como siempre recorrió la calle de Brick Lane donde se encontraba el club. Se sentía cómodo en aquella calle llena de inmigrantes muchos como el proveniente de Irlanda. Sorpresivamente de su garganta salió un silbido extraño; pero estridente, qué pronto fue contestado, desde puntos distantes del East End, ladeó la cabeza atento contra cada silbido, descifrando la información, un último silbido salió de su garganta, respondiendo que había recibido el mensaje, buitre había creado este método de comunicación como un simple juego cuando eran unos simples ladronzuelos, les había salvado la vida muchas

veces, en la actualidad le sirva para comunicarse con sus hombres a distancia de una manera rápida y eficaz. Se dirigió al sótano, entró y se sorprendió de ver la habitación llena, al parecer estaban todos, eso significaba que estaban más preocupados de lo que pensaba. Camino al frente, sin saludar a nadie, sus hombres no esperaban ese comportamiento, tal vez por eso sus nuevas responsabilidades le agobiaban.

- Buitre sé breve, todos en un solo sitio no es bueno. – gritó desde el fondo de la habitación, el hombre del distrito de Poplar.

Buitre asintió, pasándose la mano por cabello intercambiando mirada con Julián parado a su lado que se mantenía atento a lo que sucedía a su alrededor, el hombre estaba en lo cierto, estas reuniones eran siempre un riesgo, pero no había otra alternativa.

- tienes razón... - la puerta se abrió entrando el duque de Saint Blair por ella, con otro hombre desconocido tras él.

- buenas, noches caballeros... antes de que saquen sus armas, estoy invitado a la reunión, no solo los cockney se bañan con la mierda nosotros lo hacemos igual. – Evans caminó con confianza al frente al lado de buitre.

- te traigo al médico que nos convertirá el opio en medicamentos para las droguerías en América. – le dijo Evans girándose para presentarle al hombre, buitre le miró con interés parecía que le habían sacado de un basurero, la ropa la tenía demasiada holgada encima y sucia.

- ¿doctor? – se acercó águila sin poder creer que tenía al médico más famoso del oeste americano frente a él.

Arthur se giró y no pudo evitar soltar el pesado bulto que traía consigo y fundirse en un abrazo con el indio.

- maldito apache, todavía estás vivo. – le dijo Arthur sonriendo sin soltarlo. El grupo de hombres se miraba sin comprender todo el alboroto.

- ¿le conoces? - Preguntó buitre al indio interesado en la sorpresiva amistad.

- el mejor matasanos del oeste... si no fuese por lo rubio que es, lo hubiese hecho pasar por un indio en tierras apaches. – Arthur se carcajeó sabiendo de lo que hablaba el indio, había pasado los últimos quince años por las tierras inhóspitas del temido territorio al oeste americano.

- ¿este hombre pertenece a la aristocracia? - Preguntó Julián sin poder disimular el desagrado por la ropa sucia y maloliente del hombre. – Arthur le miró y soltó una sonora carcajada.

- Arthur Carter vizconde de Hartford a su servicio señor Brooksbank. – respondió burlón ante la sorpresa de todos los presentes.

- maldita sea, yo lo hubiese confundido con un pordiosero. – dijo el hombre que dirigía el distrito de Wapping.

- necesitas un buen sastre Arthur. – intervino Evans.

- lo que necesito es comida acabó de bajar del barco y quise venir primero antes de presentarme en mi casa, seguro mi mayordomo me hecha por no reconocerme. – Arthur se dirigió

sin pedir permiso al pequeño aparador de bebidas en una esquina de la habitación dejando a los hombres que pensarán lo que quisiesen, se sirvió un generoso vaso de Whisky había sido un viaje peligroso con mal tiempo, les había alcanzado una tormenta en pleno océano, que estuvo a punto de hacer naufragar el barco, aunque no se preocupaba desde hacía mucho tiempo por su vida, había rogado por pisar puerto. Había sido toda una sorpresa ver a Evans esperarle...la hermandad todavía existía...todavía se preocupaba. Sentía la mirada curiosa de los hombres en su espalda, estaba claro, que lo menos que parecía en ese momento era un vizconde, hacía mucho había dejado de importarle lo que pensarán los demás, su atención estaba puesta en descubrir nuevos medicamentos que ayudaran a los médicos en la cura de las enfermedades más comunes lo demás no tenía importancia.

- buitres comienzan... el atentado a tu mujer y los trucos del tuerco no hacen de este club un lugar seguro para estar aquí, si el hombre es médico págale para que trabaje con nosotros, bien sabes que nuestro doctor tiene las manos llenas, nos vendría bien otro médico adicional. – interrumpió el hombre que dirigía White Chapel.

Buitre miró a Evans, buscando una explicación, pero el duque le ignoró sentándose al lado de Tim que se mantenía atento a cualquier movimiento sospechoso de alguno de los presentes.

- les he ordenado venir, porque habrá cambios importantes, de ahora en adelante será Tim el que dirija las operaciones en el puerto...y será águila el ejecutor cuando este fuera de la ciudad. – la expresión de buitres había cambiado por completo, su rostro se convirtió en una máscara fría sin expresión, barrió con la mirada la habitación buscando entre los hombres que se habían mantenido en silencio algún signo de oposición a su decisión.

- ¿por qué debes salir de la ciudad? ¿No es esa la tarea de Lucían? – demandó el dirigente Mile End.

- Lucían no puede entrar a los eventos sociales de la nobleza...buitres ha conseguido un pase al casarse con lady Kate de Kent. – interrumpió Evans ignorando la expresión de sorpresa de Arthur al reconocer el antiguo apellido. – será Nicolás Brooksbank quien lo haga, necesita controlar los salones de juego, eso no lo puede hacer desde afuera. Terminó Evans levantando un hombro sin darle importancia a ese dato.

Los hombres se miraron entre sí, tomando conciencia de lo que el duque les decía, se habían sorprendido de la boda tempestiva del ejecutor, pero asintieron sonriendo todos aceptando que habían ganado con el insólito matrimonio.

- ¿se ha casado con la hija del duque de Kent? - Arthur cruzó la habitación ignorando a todos, tirándose sin ceremonias al lado de Evans que arrugó la nariz ante el olor que desprendía su antiguo amigo,

- el viejo murió hace años, el duque es Howard. – le respondió Evans mirándole impaciente.

- ese maldito infeliz...emparentado con plebeyos...no lo creo.

- luego te hago la historia ahora, mantén silencio Arthur.

- Tim será quien tome las decisiones, no quiero imprevistos...ahora más que nunca, quiero al

tuerto fuera. Old Ford será nuestra. – terminó buitre recostándose de la mesa, mirando con aparente desinterés todo lo que ocurría a su alrededor...le había sorprendido el tono del doctor al hablar del hermano de Kate, el hombre tenía mala fama entre su propia gente, tal vez le había subestimado, nadie de su gente ni siquiera el tuerto sería capaz de retarlo tan frontalmente y el atentado contra su esposa había sido para matarla en el acto...Howard Kent deseaba deshacerse de su hermana pero la pregunta era ¿por qué? Que peligro podría representar Kate en la vida del hombre.

Los hombres aceptaron de buen grado los cambios que buitre, les había informado, habían salido conformes y de buen humor, había previsto problemas; pero al parecer había subestimado la capacidad de ellos para entender lo que más les convenía. Todos habían pertenecido a su primera pandilla, habían crecido juntos, eso en sí mismo le hacía familia.

- ¿se quedará mucho tiempo? – le preguntó Julián al vizconde sentándose frente a él, ahora que se habían quedado solos podía intentar sacarle más información, al hombre.

- no lo sé...llevó quince años fuera de Londres.

- ¿qué pasó doctor? Esta bastante tostado por el sol.

- no había ya nada en Londres que me retuviera...contraté una buena firma de abogados, un buen administrador y zarpé rumbo a lo desconocido. Siempre me apasionó la medicina, tuve la suerte de que a mi padre también así que más que un vizconde soy médico cirujano...ya perdí la cuenta de los muertos que he utilizado para perfeccionar mis habilidades con el bisturí. Pertenezco a la sociedad médica de América... me siento orgulloso de haberlo logrado, nada de eso lo hubiese podido hacer en Londres donde todavía usamos métodos obsoletos como la sangría. – Arthur se bebió un buen trago, estar en Londres había abierto de nuevo la herida y eso que todavía no se había presentado a su casa...su cama.

- Arthur... - intervino Evans.

- descuida, Evans ya ha pasado mucho tiempo. – Arthur le miró atormentado. – la verdadera razón Señor Brooksbank para haber salido de Inglaterra sin mirar atrás fue la muerte de mi esposa cinco días después de habernos casado, por unas fiebres inexplicables que la consumieron en solo horas...sin darme la oportunidad de luchar por su vida. – Evans le miró preocupado, por la mirada de su amigo podía ver que todavía a pesar de lo que él pudiese decir no lo había superado seguía amando a su joven esposa muerta.

Capítulo 27

- excelencia, la visita que estaba esperando. – anunció el mayordomo al duque de Kent.
- asegúrate que nadie le vea entrar.
- sí, excelencia.

Howard miró impaciente la puerta, dándole una larga calada a su cigarro las cosas estaban resultando más difíciles de lo que había pensado, el maldito Nicolás Brooksbank era un enemigo peligroso, bastante difícil de tomar desprevenido. Un hombre alto, vestido con una casaca raída entró por la puerta, Howard levantó la ceja mirándole con desdén, odiaba tratar con este tipejo, pero una vez que el hombre de buitre hubiese matado a su hombre de confianza, no había tenido más remedio que buscar un remplazo, todavía no confiaba en el hombre, a pesar de que se lo habían recomendado en la taberna de mala muerte a donde se dirigía para hacer sus negocios turbios.

- que noticia me tiene. – dijo sin ocultar su malhumor.
- creo que debemos hacer el movimiento esta tarde, señor...los Brooksbank están distraídos con sus hombres, de lo contrario no sabría cuándo podríamos proceder. – el hombre se rascó la cabeza mientras le decía lo que pensaba. – el hombre tiene a su esposa en su casa...lo que me dijeron mis informantes es que no le permitirá la salida, por lo menos por ahora.
- ¡maldición! – gritó Howard dándole un golpe a la mesa, contrariado por lo que escuchaba.
- ¿qué piensa hacer?
- pienso sacar a la golondrina de su jaula. – dijo en tono jocoso el hombre.
- ¿golondrina?
- es costumbre de los suburbios en el East End llamarse por alias...la gente de buitre le ha llamado golondrina, así al hablar de ella, a menos que pertenezcas al mundo de la calle no reconocerías de quien hablan.

Howard entrecerró los ojos, el que todos sus planes se estuviesen yendo abajo le desquiciaba, sacaba lo peor de él. Quería a Kate muerta, de la misma manera que había hecho con Sebastián, él era el único con derecho a llevar el apellido de sus antepasados, los bastardos de su madre morirían de la misma manera que lo hizo ella, todos pagarían.

- haga lo que tenga que hacer... estaré esperando por ella en el puerto.
- ¿Qué piensa hacer, señor?
- no te pago por preguntar, llévala al puerto me encargaré de lo demás...– el hombre se le erizó

la piel al ver el odio en la mirada del duque, hacía poco que trabajaba para él, no le gustaba sus maneras estaba decidido a continuar su camino cuando este trabajo terminará había algo en el hombre que le causaba inquietud, para él que había visto de todo en los suburbios donde vivía era mucho decir. Además, era mejor desaparecer por un tiempo, si los hombres de buitre se enteraban de su traición no viviría para contarlo, conocía a los guardaespaldas de la golondrina eran de los mejores hombres del ejecutor, le llevarían ante él...y prefería estar muerto a enfrentar la furia de buitre y su sadismo había escuchado historias en las tabernas que hacían vomitar al asesino más curtido.

- será esta tarde señor le esperó con la dama en el puerto.

Howard no le contestó, resopló impaciente en su silla, Kate no volvería a poner un pie en ninguno de los salones de Londres, se aseguraría de que le fuese a hacer compañía al bastardo de su hermano...les odiaba desde el mismo día que habían nacido, su padre no había esperado ni siquiera tres meses de duelo por la muerte de su madre para desposarse con su segunda esposa, una mujer que no solo ocupó el lugar de su madre si no que según las palabras de su progenitor había sido su gran amor. Sebastián tuvo todas las atenciones que jamás a él le fueron dadas, fue tratado con la frialdad con la que se educa al primogénito de cada casa perteneciente a la corte, pues bien, él se encargaría que solo su descendencia gozará de dichos privilegios, la prole de la segunda esposa de su padre no formaría parte de los Kent. Se levantó de prisa esta vez se encargaría él en persona del destino de su hermana.

Kate sonrió al ver la invitación del evento social que marcaría la apertura de temporada, esa invitación le confirmaba que su matrimonio había sido aceptado por las principales familias de la nobleza, que al contrario de lo que se pensaba, estaban divididos por jerarquías e influencias. Estaba segura de que sería muy sencillo encontrar el candidato adecuado para su cuñada, Juliana era muy hermosa, seguramente Nicolás tendría más de una proposición de matrimonio para su hermana. Sonrió al recordar la mirada de Phillipa sobre el duque de Saint Blair nunca le había visto interesada por nadie...el hombre era un misterio, ella también había pensado en alguien mucho mayor, cuando Charlotte hacía referencia a su hermano, siempre le describía como un viejo cascarrabias y anticuado. Ella solo podía ver a un hombre guapo, elegante y sin ningún respeto por las normas sociales.

- señora, una carta. – el mayordomo le acercó la pequeña bandeja con el sobre.

Kate se giró y la tomó extrañada, ya estaba bien entrada la tarde. Le extraño recibir una carta a esa hora. Sin perder tiempo abrió el sobre un poco preocupada, su expresión cambio de inmediato sin poder creer lo que leía, su hermano Sebastián le quería ver. Apretó la carta sobre su pecho sonriendo ilusionada.

- ¿sabe quién trajo la carta?

- no señora, pero está esperando la respuesta.

Para sorpresa del mayordomo salió corriendo, dejando caer la carta a los pies del hombre, Kate corrió a la puerta donde la servidumbre entraba con los suministros de la mansión, sin ninguna precaución corrió por el estrecho pasillo que le llevaba a la entrada, al ver el carruaje que esperaba frente al pequeño portón, su corazón comenzó a palpar sin control en su pecho, su

hermano Sebastián por fin, fue muy tarde cuando se dio cuenta de su error, un hombre oculto tras el muro de la entrada, la levantó en volanta tapando su boca, entrándola sin ninguna ceremonia al carruaje de alquiler, trato de luchar; pero el pañuelo lleno de cloroformo la venció.

- rápido al puerto gritó el hombre.

- ¿Qué fue ese grito? – le preguntó su acompañante, acomodando el cuerpo de Kate sobre el asiento, al escuchar un silbido estridente.

- la dejaremos en el puerto y que el duque haga lo que quiera...los hombres de buitre se han comunicado...estamos muertos. – le dijo cerrando la mano en un puño sobre la pierna, había escuchado hablar de ese manera de comunicación de los hombres del ejecutor, los guardaespaldas no estaban a la vista, alguien les había visto y estaba casi seguro de que sería el jorobado, había sido un imbécil al subestimar el ejercito de maleantes que le eran fiel a los Brooksbank. Pero había necesitado el dinero. Con la mayoría de los distritos, custodiados por el ejecutor nada se podía hacer si no era del agrado de los hermanos, las reglas ellos las imponían y eran duros a la hora de mantener su liderazgo.

- te dije que no trabajáramos para ese hombre...hubiese sido mejor pedirle ayuda al tuerto. – lo increpó el otro hombre.

- al tuerto le queda muy poco tiempo...los Bolton sean unido a los Brooksbank para sacarlo del Old Ford. – el hombre se persigno al escuchar el apellido de los Bolton eran sanguinarios, al contrario de los Brooksbank no escondían sus gustos por la sangre...además, gozaban de impunidad, uno de ellos era el comisario de la respetable Scotland Yard, habían sabido jugar bien sus cartas desde que eran unos simples ladronzuelos, apestosos y llenos de mugre.

El hombre miró a la mujer desmayada, en el sillón y frunció el ceño.

- esta mujer es la hermana del duque...

- el hombre tiene malas pulgas...estuve investigando por las tabernas del Brick Lane, nadie habla bien de él, mejor nos largamos y buscamos los chelines en otra parte. Lo que pretende hacer con su hermana es una canallada...y terminará muerto.

- tienes razón el hombre está muerto...

Capítulo 28

- invitó a una taberna oscura y maloliente. – dijo Evans mientras seguía a buitre y a Julián por el pasillo que les llevaba a la parte trasera del club, cerca habían varias tabernas, con buitre y Julián como compañía nadie se atrevería acercarse demasiado.

- me siento mucho mejor. – dijo Arthur a su lado, mirándose la ropa que le había prestado Julián, luego de haber tomado un merecido baño.

- todavía me cuesta pensar en usted como un vizconde, milord. – se giró Julián para mirarlo burlón.

Arthur se carcajeó ante la mirada escéptica del hombre.

- soy el único descendiente legítimo de los Hartford, con mi muerte heredaría un primo lejano de mi padre.

- debería tener descendientes milord, es un desperdicio dejar tanto dinero a desconocidos. – intervino buitre.

- ¿cómo sabe que no estoy arruinado? - Preguntó sorprendido Arthur.

- Evans solo tiene amistad con personas que le den ganancias milord y usted es un hombre con un cerebro privilegiado. – Evans estalló en carcajadas ante las palabras de buitre, en cierta manera no le culpaba, él había entrado a su vida justo el día que todo cambió y desde ese momento todo había sido negocios y prostitutas.

- estás equivocado...somos una hermandad de muchos años, Evans y yo siempre fuimos muy cercanos...sin embargo, estás en lo cierto tengo demasiado dinero, eso sin mencionar mi patrimonio como vizconde. Además, los recientes medicamentos descubiertos nos darán mucho dinero a todos, las patentes ya están en poder de mi abogado. Tenemos controladas las droguerías en América. Tener al regente de nuestro lado ha permitido aligerar el negocio...su hermano Lucían es muy buen mediador.

- me sorprende que dirijan sus negocios. – no pudo evitar decir Julián.

- es algo que hacemos con la mayor discreción posible, seríamos unos parias si nuestros pares se enteran de todos nuestros negocios en el continente americano. - Evans miró a Arthur quien le asintió dándole la razón, debían ser lo más discretos posibles y lo más importante mantener ese capital fuera del compromiso del título nobiliario.

- me gustaría hacerme un tatuaje, uno de los hombres del barco mencionó que los hermanos Brooksbank tienen el mejor salón de tatuajes en el puerto. – Arthur no disimulaba el interés, por

los tatuajes de Julián que eran visibles por su cuello.

- no creo que sea buena idea Arthur... - Evans lo interrumpió en desacuerdo, no conocía a ningún noble que llevase el cuerpo tatuado. Había conocido a los que hacían los tatuajes, al comenzar su amistad con los Brooksbank. Los tatuajes en América se estaban volviendo un negocio lucrativo, sin embargo, aunque buitre le había sugerido ocultar sus cicatrices pintando su piel, se había negado. Los cuatro hombres estaban llegando justo a la salida, cuando unos silbidos agudos los alertaron de problemas, Julián se abalanzó sobre la puerta abriéndola apresuradamente, tirando al corpulento hombre que la custodiaba al suelo, Evans y Arthur se detuvieron mirando sorprendidos hacia la puerta. los silbidos provenientes de distintos puntos del East End ahora eran más estridentes, buitre salió deteniéndose en medio del callejón, ya casi a oscuras, levantando la cabeza hacia el cielo cerrando los ojos mientras daba vueltas en círculo descifrando el peculiar método de comunicación entre los diferentes bandos del temido suburbio, de su garganta salió un grito de furia, que le erizó la piel a Arthur, conocía ese grito, era el mismo que él había hecho al morir su joven esposa entre sus brazos. Evans intercambió la mirada con su amigo, comunicándose en silencio, algo terrible ocurría.

Buitre corrió saliendo del callejón con Julián pisándole los talones.

- hacia el puerto Evans, trae el doctor contigo. – le gritó Julián perdiéndose con su hermano por una callejuela aledaña.

- ¿qué sucede Evans? - Preguntó Arthur siguiéndole nuevamente a dentro del club.

- de prisa busquemos mi carruaje, en el camino te explicó ¡Maldita sea! Habrá un baño de sangre si la matan.

Buitre sentía como si sus piernas no tocaran el suelo, corría como si la vida se le fuera en ello, sentía recorrer por su cuerpo una rabia jamás sentida, su mente solo quería aniquilar a quién le hubiese traicionado entregando a su joven esposa al enemigo, Julián detrás suyo informaba que estaban muy cerca, los silbidos se entremezclaban con los aullidos de los perros que se habían sumado a la reyerta, como si entendieran que había una amenaza real para ellos también, Julián dio la orden que cercaran el puerto, Buitre sin pensarlo, por primera vez sintiéndose impotente lanzó un silbido pidiendo ayuda, al único hombre que sabía podría salvarla, el no llegaría a tiempo, lo sentía en los huesos. Al instante el silbido de respuesta fue devuelto, Aidan Bolton estaba ya en el puerto. Buitre sentía los hombres correr por los tejados, el East End había sido cerrado nadie saldría hasta que su mujer no estuviese de nuevo entre sus brazos esta provocación la pagarían con sangre, todos los implicados no saldrían de allí vivos esa noche.

El carruaje de alquiler llegó al lugar acordado, el hombre al lado de Kate le levantó sin ningún cuidado. Mientras se precipitaba del carruaje, transpirando mirando asustado a su alrededor, buscó con la mirada al duque, en efecto, el hombre salió de las sombras envuelto en una gruesa capa de color negro, se acercó de prisa, y sin siquiera mirar a los hombres, le quitó la joven de los brazos sin ninguna delicadeza, el forcejeo alertó a Kate, que hizo un gran esfuerzo por salir de la inconciencia, a su mente llegó el rostro de su marido.

- Nick...

- tu marido no podrá salvarte esta vez. – Howard sonreía satisfecho sin percatarse que el lugar estaba siendo rodeado, y muchos de los hombres del ejecutor le observaban agazapados en la oscuridad, para no dejarle subir al barco.

- entréguenos el dinero, nuestro trabajo ha terminado no queremos problemas con los hombres de buitre. – exigió el hombre más alto.

Howard le miró con soberbia, y sin darles tiempo a reaccionar sacó su revólver del abrigo, disparándole un tiro certero a cada uno en la frente. Ambos hombres cayeron despatarrados en la gravilla con los ojos abiertos, ante el horror de Kate que ya se sentía más alerta.

- ¿qué hiciste Howard? – murmuró horrorizada, al ver de lo que era capaz su hermano mayor.

Howard le aprisionó más por la cintura, arrastrándola con el hacia uno de los barcos que se divisaban en el muelle, Kate estaba haciendo un gran esfuerzo por salir de su estupor, su vida dependía de ello, ahora sabía que Howard le mataría a la primera oportunidad.

- déjame ir Howard, aunque me mates no saldrás vivo de aquí. – le suplicó.

- soy miembro de la corte. – soltó con furia. Mientras Kate intentaba seguir su paso en la oscuridad.

- ¿qué te hice, Howard? – sollozó.

- Sebastián y tú nunca debieron nacer. – le escupió con furia mientras la seguía arrastrando en la oscuridad del puerto.

Sorpresivamente comenzaron a escucharse silbidos estridentes que le helaron el corazón a Kate, «Dios, no quiero dejarle» pensó angustiada. Sabiendo que su hermano no tenía buenos planes para ella, rogaba que Nicolás pudiese detenerle. Howard se detuvo, mirando con ojos desquiciados a su alrededor, tenía su pistola en alto para disparar al primero que se atreviera acercarse, giró su mirada hacia Kate.

- mientras estés a mi lado él miserable de tú marido no se atreverá a disparar, eres su golfa Kate, eres el pago para que una basura como él pueda entrar a nuestro círculo social. – su mirada de odio, impactó la conciencia de Kate, Howard era el hijo del primer matrimonio de su padre, lo poco que sabía era por su nana Anne, la madre de Howard había pertenecido a la realeza de Austria al escuchar su odio, lo único que se le ocurría era que nunca había aprobado el matrimonio de sus padres, su madre era la tercera hija de un conde, lo más seguro no aportó una gran dote al matrimonio. De las sombras comenzaron a emerger siluetas humanas, que tenían toda la intención de no dejarles pasar, la niebla no dejaba ver quiénes eran pero ella sabía que eran hombres que trabajaban para su esposo. Howard se detuvo, dando un paso atrás, ocasionando que Kate tropezara y casi cayera, los fuertes brazos de su hermano la levantaron casi en el aire atrayéndola más hacia su cuerpo.

- suéltala – Kate reconoció la voz fría, sin emoción a su espalda, cerró los ojos con angustia mientras lágrimas bajaban por sus mejillas.

Howard se giró, buscando la voz, la niebla se había aliado con los hombres del ejecutor

haciéndoles más fácil el cerco.

- suéltela – buitres miraban entre las sombras al hombre, el cuerpo le temblaba por el deseo incontrolable de saltar sobre él y despedazar su cuerpo, dejarle irreconocible para el diablo, por qué no tenía duda que al infeliz lo estaban esperando en el averno. El mal se reflejaba en su rostro. El duque de Kent había sucumbido a la oscuridad, personas como él no tenían alma, eran cascarones vacíos echados a perder.

- la mataré Brooksbank, si se acerca le disparo. – gritó rabioso llevando el arma a la frente de la joven, que ahora sollozaba desesperada, las manos de su verdugo le lastimaban, al sentir el frío del metal en su sien, sus ojos buscaron a su marido en la oscuridad, sus miradas se encontraron, Kate sintió su furia estremeciéndose al saber que aunque ella muriese esa noche, su hermano tampoco sobreviviría.

Julián se mantenía a la espalda de su hermano, observando al hombre sin poder comprender como se perdía el honor de una manera ruin y mezquina, ellos habían mantenido a su única hermana a salvo, teniendo que sacrificar muchos sueños personales; pero lo habían logrado, sin embargo, el duque de Kent deseaba matar a su propia sangre. Al ver su mirada desquiciada, Julián supo que el duque de Grafton había tenido razón al decir que lo mejor hubiese sido matarle desde el principio, su cuñada todavía estaba viva por un milagro, el hombre era un asesino. Evans miraba aturdido el espectáculo frente a él, Arthur a su lado se mantenía también en silencio, lo más seguro horrorizado por lo que veía, Howard siempre había sido impredecible, pero jamás hubiesen pensado que se atrevería a tanto.

- ¡maldita sea, Howard! No te valió conmigo. – un hombre salió de las sombras y se encaró al duque que comenzó a negar con la cabeza, sin poder creer que Sebastián hubiese podido escapar de la muerte que él había cuidadosamente planificado para él. Buitres y Julián tomaron posiciones para atacar, Julián estaba dispuesto a todo, al contrario de lo que se creía la mayoría, él se consideraba mucho más sangriento y cruel que su hermano mayor, el duque de Kent se le antojaba una presa exquisita para torturar hasta que diera el último suspiro.

- ¿Sebastián? – la joven entrecerró la mirada, tratando de verle en la espesa niebla que había cubierto el lugar.

- quieta, golfa o disparo...Sebastián está muerto, yo mismo me ocupé de ello, muerto como lo estarás tú. – le gritó ya fuera de control.

Sebastián estaba a punto de salir al encuentro de su hermano cuando un fuerte golpe en la cabeza, le dejó sin conciencia a los pies del duque de Saint Blair, que al ver la cara de horror de Arthur levantó los hombros sin darle importancia, había que proteger al muchacho, luego que se deshicieran de Howard necesitarían un nuevo duque, de algo estaba Evans bien seguro, el maldito de Howard se iría al infierno esa noche. Arthur miró al hombre en el suelo, no le recordaba hubiese jurado que Howard era hijo único, jamás le había escuchado hablar de hermanos solo hablaba de su difunta madre se sentía muy unido a ella. Por lo poco que podía ver con toda aquella niebla, su cabello era del mismo color de la joven que Howard utilizaba en esos momentos como escudo. Sintió el apretón de Evans en su brazo y se giró a ver lo que pasaba, el lugar se quedó en silencio, solo se escuchaban los sollozos de Kate, de entre la niebla a espaldas

de Howard, emergió una figura enorme, Arthur parpadeó tratando de enfocar mejor sus ojos verdes, la imagen le daba deseos de persignarse y bien sabía Dios que le había abandonado desde la muerte de su mujer pero; aquel hombre parecía venir del mismísimo infierno, cuando levantó su mano aprisionando una enorme espada plateada, Arthur supo que los minutos de Howard estaban contados. Buitre encontró la mirada de Aidan asintiendo, el hombre levantó la afilada espada, con una estocada perfecta partió al duque de Kent por el mismo medio, dejando todas sus viseras desparramadas por el suelo ante la mirada atónita de todos los maleantes del East End, que aunque habían escuchado de lo salvaje y sangriento que era el hombre muchos nunca lo habían presenciado. Kate comenzó a gritar histérica, ante toda la sangre, sintió unas manos fuertes que la levantaban sacándola del charco de sangre que se había convertido el cuerpo de su hermano, todo había sido demasiado para ella, ni siquiera la voz de su marido intentando tranquilizarla pudieron impedir que su mente la traicionara, dio gracias cuando sintió que la oscuridad se la llevaba la muerte de su hermano había sido horrorosa.

- nadie nos amenaza en nuestro territorio. - escupió el hombre sobre todo el caos de sangre y viseras que tenía a sus pies.

La mirada del ejecutor se encontró con la de su amigo de muchas reyertas.

- te debo la vida de mi esposa Bolton. – le dijo buitre con Kate desmayada en sus brazos.

- no me debes nada ejecutor.

Los oficiales de Scotland Yard hicieron su aparición encabezados por el comisario Bolton, Evans miró el bulto a sus pies mientras Arthur vomitaba sin control en una esquina «joder para ser médico es muy sensible» pensó mientras su mirada no perdía detalle del inquietante hombre que había salvado la vida de la esposa de buitre. Aidan Bolton era una leyenda...y un hombre que a él, no le gustaría tener como enemigo.

- ¡maldición, Aidan! ¿Tenías que dejarle hecho una mierda? – el comisario Callum Bolton, el menor de los hermanos se detuvo abruptamente al ver la escena macabra que tenía frente a él, su hermano era un bárbaro siempre había sido muy extremista.

- si quieres se lo hecho a mis lobos para que limpien el área. – contestó sin emoción, simplemente como una alternativa para limpiar el puerto y dejarlo sin evidencia de lo que había acontecido.

- no puede hacerlo señor Bolton, necesitamos todas estas viseras como evidencia, para que el nuevo duque de Kent, ese bulto que ve allí no tenga problemas de sucesión, desgraciadamente está mierda tiene parientes en la realeza de Austria y podrían poner en aprieto al rey Jorge. – Evans se detuvo al lado del comisario.

- ¿quién es usted? – la voz acerada de Aidan, hizo a Evans ponerse en guardia.

- es un amigo... - intervino buitre abrazando fuertemente a su esposa.

- lleva a tú mujer a casa, déjanos a nosotros encargarnos de todo esto. – buitre le dio una intensa mirada nunca se sabía de qué humor estaba Aidan, asintió retirándose deprisa, lo único que importaba era que su golondrina estaba en sus brazos lo demás no le interesaba.

- Aidan... - Julián miró a su hermano marcharse y respiró por primera vez desde que comenzó a correr detrás de él, si algo le hubiese sucedido a su cuñada tenía la certeza, que todo hubiese terminado para su hermano.

- le hice una pregunta. – continuó Aidan ignorando la advertencia de Julián.

- Evans Frederick duque de Saint Blair.

- se perfectamente quien es usted, milord...nadie camina por nuestras calles sin que sepamos quién es y de donde viene. Asegúrese que su gente no regrese amenazarnos, me importa una mierda quienes sean. De seguro el rey Jorge me agradecerá, el seguir matando tanto inútil.

Evans levantó una ceja, ante la familiaridad como el hombre se refería al monarca, pero lo cierto era que el rey tenía un carácter bastante peculiar, no le extrañaría que le pagará al hombre para quitarse varios nobles de encima. Lo mejor era mantenerse callado y no darle ideas a este desalmado.

- no se preocupe señor Bolton, esperó que no vuelva a ocurrir Howard tenía muy mala fama. – Evans deseaba un buen Whisky y si era posible tres buenas golfas.

Aidan le miró burlón, ya estaba acostumbrado a la incomodidad de la gente en su presencia, el duque no era la excepción. «Si supiera excelencia que soy el ejecutor del rey Jorge IV» pensó Aidan mientras se acomodaba su sombrero y se perdía en la niebla dejando a los hombres sin respuesta.

- mi hermano es un hombre al que no se debe molestar, excelencia. – dijo Callum pasándose una mano por el cabello, con impaciencia.

- no creo que su hermano y yo volvamos a encontrarnos comisario. – le contestó Evans todavía mirando hacia donde había desaparecido el hombre.

- la vida milord está llena de sorpresas, en un instante se cambia todo...míreme a mí quién iba a pensar que Callum Bolton hijo de una prostituta y un matón de poca monta del East End, sería el comisario de la Scotland yard.

- cierto comisario... la vida mía se convirtió en un infierno en uno de esos instantes.

- vaya a su casa y llévese al hombre, prácticamente lo mata su gracia. – Evans miró preocupado el cuerpo del futuro duque de Kent, no se había movido en ningún momento.

- ¿Arthur? – Evans llamó a su amigo preocupado se había olvidado por completo de él.

- si está llamando al hombre que estaba vomitando, buitre se lo llevo para atender a su esposa. – dijo Callum mientras daba instrucciones a sus hombres para llevarse el cadáver.

Evans le hizo señas a su cochero para que le ayudase con el hombre, si tenía suerte podría revivirlo en el club mientras le contaba lo que había pasado. Debía dar aviso al duque de Cleveland, él era el más apropiado para solicitar una audiencia con el rey y contarle todo lo que había hecho Howard, el monarca debía tener claro que había intentado matar a sus dos hermanos.

Capítulo 29

- ¿Por qué no despierta? – le preguntó buitre, acariciando con reverencia el cabello de su mujer, mientras Arthur recostado del poste de la cama no perdía detalle de la suavidad con la que el hombre trataba a la dama, el cambio era asombroso, bien sabía él que el amor verdadero te transformaba...

- sufrió una terrible conmoción señor Brooksbank, debe tener paciencia se despertará en cualquier momento. Lo que sucedió en el puerto puede impresionar al hombre más curtido. – le respondió Arthur sentía la desesperación del hombre, sin embargo, lo que le había dicho era cierto, la manera como aquél hombre había dado muerte a Howard había sido impresionante, él mismo seguramente tendría pesadillas por un tiempo.

- necesito algo fuerte para tomar señor Brooksbank, si se despierta con dolor me avisa. – buitre asintió distraído, acariciando a su mujer, Arthur salió en silencio sin añadir nada más.

Buitre sintió la puerta cerrarse, y enterró su rostro en el cabello de su esposa, desesperado por su silencio.

- regresa a mí, abre esos hermosos ojos, devuélveme la alegría de sentirte.

Kate escuchó la voz de buitre entre sueños, sentía la boca seca y el cuerpo entumecido. Los recuerdos se agolparon en su cerebro, y abrió los ojos horrorizada, encontrándose con la mirada plateada de su marido, se incorporó angustiada abrazándole con fuerza llorando sin consuelo ante el horror de haber presenciado la muerte de Howard. Los brazos de Nicolás la estrecharon llenándola de calor, mientras le susurraba al oído palabras de consuelo que no atinaba a comprender. Su llanto salía sin control, habían sido muchas semanas de tensión, toda su vida había cambiado de un plumazo sin que ella hubiese podido hacer nada, todo ello le estaba pasando factura, no le importó desahogarse en el cálido pecho de su marido, del hombre que amaba profundamente. Porqué a pesar de la manera como Nicolás había llegado a su vida, le amaba, había logrado entrar en su corazón y arrebatárselo, no había ningún otro lugar en el que deseara estar, estos brazos eran su hogar.

- deja de llorar, todo terminó. – le susurró con ternura, mientras le besaba la mejilla, siguiendo por su cuello. – nunca permitiré que nada malo te toque.

Kate se separó un poco, descansando una mano cerca del corazón de su marido, le miró sonriendo entre lágrimas.

- te amo – le dijo mirándole con todo lo que sentía reflejado en su mirada.

Nicolás le apartó el cabello del rostro, pasando su dedo índice suavemente por sus labios.

- prométeme que no partirás de este mundo antes que yo...promételo. – ella vio el miedo en sus ojos, el corazón palpó más aprisa esperanzado en que fuese más, que un simple negocio para su esposo. Tomó su mano y le besó en la palma.

- solo te puedo prometer, que serás el hombre más amado, mi corazón será completamente tuyo hasta el final de mis días, esa es mi promesa para ti.

- te seguiré, esa es mi promesa para ti...decirte te amo se me hace insípido, esas dos palabras no definen lo que siento por ti...cuando sabes que destruirías sin contemplaciones cualquier cosa o persona que te amenazara, que buscaré las mil y una formas para verte reír por siempre, cuando sabes que nada estará por encima de ti, decirte te amo se me hace poco. Te pertenezco por entero, Nicolás Brooksbank no tiene vida sin tú entre mis brazos. Buitre se convertiría en un monstruo si le quitas el brillo de tu luz. Se fundieron en beso cálido, lento entregándose por completo al sentimiento fuerte que los abrazaba, que los unía haciendo de ellos el complemento perfecto.

Los meses se fueron deprisa, Kate se fue entregando cada día más a su nueva vida como la esposa del empresario Nicolás Brooksbank, con gran desconcierto asimiló la riqueza de su marido, sus negocios eran muy diversos, sin embargo, el día que la llevó a un recorrido por el puerto mostrándole la flota de barcos que le pertenecían, se quedó sin habla al tomar conciencia del lugar privilegiado que su marido tenía dentro de la burguesía londinense. Comenzó a recibir invitaciones de damas pertenecientes a la burguesía, como hija y hermana de un duque tenía una posición social que debía ser tomada en cuenta, las aceptó de inmediato, como la esposa de Nicolás debía abrirse paso entre diferentes círculos sociales, al contrario de sentirse abrumada, le encantó conocer personas con diferentes puntos de vista sobre la vida en general. Los burgueses se sentían orgullosos de sus empresas, a la mayoría no le interesaba disimular. Con ella arrastró a sus amigas Phillipa y Charlotte, su cuñada Juliana se les unió de buen grado, en cierta forma era un ensayo para el comienzo de la temporada que ya estaba a punto de comenzar. Por otra parte, Syon House necesitaba donaciones, tanto la burguesía como la aristocracia necesitaban servidumbres especializadas por lo que hacer buenas amistades era importante para el futuro de “la casa de la golondrina”. Kate deseaba que los más jóvenes tuviesen una oportunidad verdadera para salir del círculo vicioso de la mayoría de los distritos en el East End. Junto a Cloe, organizaron toda la mansión, convirtiéndola en una escuela además de un hogar cálido para todos los niños. Para sorpresa de Kate, el comisario Bolton, era un visitante asiduo a la mansión, deseaba que los jóvenes que lo desearan se unieran a una división especial que estaba gestando en sus oficinas de White hall Place, domicilio donde estaban las oficinas de Scotland Yard. Su hermano Sebastián también frecuentaba la mansión...aunque le veía muy interesado en la institutriz que impartía clases de idiomas, lo había sorprendido varias veces siguiéndola con la mirada. Se sentía plétorica de tenerlo nuevamente a su lado, su hermano había cambiado mucho, ya no era tan alegre y abierto con ella; pero no lo resentía, Sebastián había tomado las riendas del ducado de Kent y lo estaba haciendo muy bien, para su sorpresa los hermanos Brooksbank se habían convertido en sus mejores amigos, según Cloe era un asiduo visitante al club, rechazaba visitar el White suponía que necesitaba tiempo para poder regresar por completo al círculo social al que pertenecía.

- Cloe deberíamos buscar dos nuevas institutrices.

- también vamos a necesitar más niñeras. – contestó la mujer sentada detrás de un hermoso escritorio en nogal en el centro de su oficina en el primer piso de la mansión

- ¿porqué? solo tenemos cinco bebés. – Kate le miró frunciendo el ceño.

Cloe dejó la pluma en el tintero y se recostó de la silla.

- anoche llego de sorpresa una dama y fueron dejado los primeros bastados provenientes de la nobleza, unos gemelos...no sabes el coraje que sentí; pero me di cuenta de la realidad de tus palabras...te confieso, que no creí que tuvieses éxito en esa encomienda; pero al ver esa dama de compañía comprendí que Syon House será un hogar peculiar o más bien único. Se unirán dos mundos debajo de un mismo techo.

Kate se llevó la mano al pecho, se sentó pálida en la butaca frente al escritorio.

- ¿sabes quiénes son sus padres?

- la mujer me entregó una carta que con tú permiso mantendré oculta junto con el libro donde pondremos la fecha de la entrada de los niños, nombre si tienen alguno y el apellido de procedencia, ese libro estará bajo llave y por supuesto no estará en esta oficina...tampoco hablaremos de él con nadie. Estos gemelos son los bastardos de un duque casado, él enviara la mesada; pero ambas sabemos que eso es solo un formulismo esos niños no serán tirados a la calle... deberán ser educados de la misma manera que eduque a mis hijos... La vida es una caja de sorpresas...

Kate asintió pensativa dándole la razón, cuando ella había visitado a su amiga Victoria para contarle sus planes sobre Syon House la duquesa prometió ayudarle, se encargaría que su madrina Antonella corriera la voz de que la mansión albergaría niños bastardos. Al parecer la duquesa no había perdido tiempo, si esos niños estaban ya en la mansión, lo más seguro en los próximos años tendrían muchos más, como decía la señora Cloe el dinero era solo un formulismo, jamás tirarían a un niño a la calle por falta del pago convenido.

- muchas gracias, Cloe.

- soy yo la que está en deuda contigo, Kate. Tengo un nuevo propósito por el cual vivir, uno que verdaderamente vale la pena, esta mansión encierra una magia entre sus muros...se respira esperanza, alegría ganas de vivir.

Capítulo 30

- ¡no se atreva a tocarme! – buitre ya iba agarrarle por el cuello, cuando Kate entró de prisa al escuchar su grito de rabia desde su habitación.

- milady disculpe; pero el señor Brooksbank no necesita un ayudante de cámara... más bien lo que necesita es un...

- entiendo, pero estoy segura de que mi esposo hará un esfuerzo, porque necesitara un ayudante de cámara con toda la experiencia que usted tiene John. – el hombre le miró con desconfianza, conocía a lady Kate desde que era una niña, había sido el ayudante de cámara de su padre que en paz descansa, pero lo que ella pretendía era una hazaña, este hombre era un animal salvaje sin domesticar, aunque a simple vista tenía el porte y la elegancia requerida no se sentía capaz de arriesgarse en tal empresa a su edad.

- golondrina... Kate se giró decidida clavando la mirada en su marido, con confianza le plantó cara.

- quiero ahora mismo que buitre salga de ese cuerpo, necesito aquí a Nicolás Brooksbank tenemos el baile de inicio de temporada de los duques de Wessex en unas horas, entraré con un caballero por esas puertas. Kate le sostuvo la mirada intimidante, cruzó los brazos en el pecho esperando la respuesta de su marido. John carraspeó incomodó ante la inusual situación, no le conocía ese temperamento a la ahora señora Brooksbank, lady Kate siempre había sido una joven tierna él hubiese jurado que hasta tímida.

Nicolás miró a su esposa, se maldijo por ser tan débil, si sus hombres se enteraban de que tenía a un hombre que lo ayudaba a vestir y afeitar estaba perdido, había logrado ahuyentar a tres ayudantes de cámara antes de que su esposa se decidiera a pedir ayuda a su hermano Sebastián.

- déjame solo con el hombre. – le dijo seco.

- se llama John y fue el ayudante de cámara de mi padre... esperó le trates con amabilidad.

Buitre camino hasta estar muy cerca de ella, bajo su mirada queriéndola intimidar.

- sal de la habitación Kate. – ella dio un respingó al escuchar su nombre en sus labios, se mordió el labio indecisa si dejar al pobre señor John en la habitación que su marido usaba como vestidor.

- le aseguro milady que el señor Brooksbank será uno de los caballeros mejor vestidos del baile de apertura.

Kate se giró a mirarle y al ver la sonrisa tranquilizadora del hombre asintió. Saliendo de la habitación rezando porque John pudiese convencerle... y hacer un milagro.

- ya está su baño listo, milady. – Pipa se detuvo al ver la cara de preocupación de su señora.

- ¿qué le preocupa, milady?

- que el ayudante de cámara salga vivo de la habitación de Nicolás, de prisa Pipa esta noche es muy importante estarán presentándose la mayoría de las debutantes entre ellas Juliana. Su vestido quedó hermoso es de ensueño.

- la señorita Juliana es muy hermosa, milady. Seguramente encontrará un buen partido. – le aseguró Pipa con confianza.

- tal vez, ya le encontró Pipa...si el caballero se presenta esta noche, ya no tendré dudas sobre su interés. – Pipa miró con los ojos desorbitados a su señora intrigada con el comentario.

- no puede dejarme así, milady, ¿cuál es el nombre del caballero? Debe ser muy valiente, porque nadie querría tener al señor como cuñado.

- ¡Pipa! ¿Cómo puedes hablar así sin desparpajos? – le amonestó exasperada por la frescura de su doncella.

- lo hago solo cuando estamos a solas milady. – se excusó Pipa quitándole el vestido para ayudarle con el baño.

- todavía no estoy segura de nada... ¿recuerdas la cena de Navidad de los duques de Cleveland? – le preguntó mientras se acomodaba en la bañera, aunque buitre había instalado baños en la mansión ella a veces disfrutaba del aseo tradicional, la bañera olía a rosas, gracias al maravilloso aceite que Mary le enviaba puntualmente cada mes.

- cómo olvidarlo milady, nunca antes había estado entre tanta gente con títulos, hasta la servidumbre se comportaba diferente en aquella casa.

- pues en esa estadía en la mansión campestre de los duques pude observar el interés de un caballero por Juliana. – le respondió Kate enjabonándose con placer.

- ¿es un buen hombre? – preguntó la joven, mientras le acomodaba bien el cabello a su señora para que no lo mojase, no habría tiempo para secarlo, era demasiado largo y grueso.

Kate suspiró mirando a su doncella y nueva amiga, la joven se había sabido ganar su confianza, era muy vivaz y Kate no podía resistirse a sus locuras le hacía reír, le tenía en muy alta estima. La joven doncella se había acuclillado a los pies de la bañera, para escucharla mejor.

- es un marqués Pipa... él no se arriesgara a poner la reputación de Juliana en peligro, es un hombre maduro.

- ¿es un viejo? – preguntó con cara de asco.

- no, es un hombre muy guapo Pipa tal vez tenga la edad de Nicolás. – Kate se carcajeó al ver la cara de la doncella. - Nicolás y Julián jamás entregarán a Juliana a un hombre que no sea del agrado de ella, estoy muy segura de eso.

- tiene razón milady, le han protegido demasiado para entregarla al primer hombre que le haga una proposición...los Brooksbank investigarán todo de ese caballero.

- esperemos que mi corazonada sea cierta, tener a Juliana como futura duquesa les abrirá puertas a los futuros Brooksbank.

Pipa se apresuró ayudarla a salir de la bañera, olvidándose de Juliana y su misterioso pretendiente.

- esta hermosa milady, ese vestido le hace parecer una reina. – Pipa miraba extasiada la imagen en el espejo mientras le acomodaba con delicadeza el último bucle negro del intrincado moño que le había hecho a su señora.

La puerta de la habitación que conectaba con la de Nicolás se abrió dejando pasar a un hombre irreconocible, hasta Pipa no pudo evitar mirarle asombrada, Kate se levantó despacio de la silla del tocador y se giró para contemplar el cambio asombroso de su marido, ante ella tenía a Nicolás Brooksbank un hombre elegante, con su cabello recogido pulcramente en una banda de seda. Su pañuelo había sido colocado por el señor John con total maestría. «Ese hombre es todo mío» pensó mientras caminaba hacia él embelesada, elevó su mano hasta tocar su mejilla libre de vellos.

- ¿satisfecha? – preguntó ronco al verla tan hermosa.

- estaré vigilándole.

- estaré vigilándola milady.

La expectación por los Brooksbank fue notable; pero el furor que causó la presencia de su marido entre las damas experimentadas, hizo a Kate tensarse varias veces, la consideraban una esposa florero y ella tendría que hacerles ver que a pesar de su juventud e inexperiencia no iba a permitirle a su marido ningún escarceo... creía en las promesas de Nicolás por alguna extraña razón, su instinto le decía que su marido no era un hombre que hacía promesas vanas. No podía dejar de mirarle, sabía que estaba mal visto que una esposa mostrase tal interés en su esposo; pero en esos momentos solo podía pensar en hacerle proposiciones indecorosas al señor Brooksbank.

- ¡por dios, Kate deja de observarle! – lady Victoria Cleveland la ansió por el brazo para que prestará atención al grupo de damas.

- mi hermano esta irreconocible... parece como si siempre hubiese participado de estas veladas. – Juliana sonreía divertida al ver la mirada apenada de su cuñada.

- es cierto, Jamás pensaría al verle que no ostenta algún título nobiliario...- interrumpió Charlotte mirando al grupo de hombres donde se encontraba el señor Brooksbank hablando animadamente con su hermano.

- el duque de Saint Blair también está muy elegante. – susurró Phillipa casi para ella, todas las damas le miraron sorprendidas por la indiscreción.

- Phillipa tendrás que hablar con tú padre para que aumente el grosor de los cristales de tus quevedos, mi hermano es un viejo horrible. – Charlotte vio con satisfacción como su amiga se ponía roja de la indignación, topo estaba pérdida por el carcamán de su hermano, la realidad era que aunque al principio había tenido sus dudas, tenía el presentimiento que su hermano había aceptado venir al baile por ver a su amiga Phillipa, no perdía la oportunidad para sacarle alguna

que otra información sobre ella y eso en si era sospechoso.

- no sé por qué soy tú amiga Charlotte ¿eres una arpía! – le escupió Phillipa abanicándose con fuerza.

Nicolás y Evans se acercaron al grupo de mujeres para el primer vals de la noche, la duquesa de Cleveland se había encargado de obtener los permisos para bailar el vals. Para Charlotte, Phillipa, Juliana y Jane seria su primera noche oficial cómo debutantes, sin embargo, Phillipa casi abre la boca por la sorpresa de ver al duque de Saint Blair extendiendo su mano para llevarle a la pista.

- espero que sepa bailar milady. – le dijo provocándola, sabía que no se quedaría callada.

- espero que no tropiece con su pierna accidentada, excelencia. – le salió rápidamente al paso. Mirándole de reojo antes de que él la atrajera hacia sí, aprisionando su talle más de lo debido.

- no me sujete tan cerca...mi padre está observando. – Phillipa le miró con suspicacia, al verle sonreír mirando sobre su cabeza.

- estoy seguro de que su padre no desaprobará este baile, milady.

- no sé lo que se propone excelencia; pero le advierto que no pondré mi reputación en entre dicho por usted. – lo increpó mirándole seria sobre sus quevedos de plata. Estaba muy equivocado si pensaba que por la diferencia de edad, le iba a tomar el pelo. Si pensaba tomarse más libertades hablaría con su padre. «El topo tiene carácter, que preciosa se ve enfurruñada» pensó mientras disfrutaba por primera vez en doce años de un armonioso vals.

Juliana se escabulló por una de las puertas que daban al hermoso jardín de la casa, respiró hondo y siguió por una de las veredas iluminadas, necesitaba unos minutos a solas, se había sentido sofocada allí adentro entre tanta gente desconocida, había imaginado su regreso a Londres más tranquilo; pero no solo la vida de sus hermanos había cambiado, la de ella al parecer también.

- no debe caminar sola, es mejor que regrese adentro. – la voz en la oscuridad le detuvo. Miró a su alrededor; pero no logro ubicarlo.

- ¿milord?

- no es apropiado que le vean a mi lado... solo quería que supiera que me alegra que haya llevado mi obsequio, en un día tan especial.

- no debí aceptarlo, milord...pero el colgante es muy hermoso muchas gracias. – él marqués de Lennox le había sorprendido entregándole un presente en el momento que ambos caminaban cómo pareja hacia la cena de Navidad en la mansión de los duques de Cleveland, donde festejaban el matrimonio de Mary, la dama de compañía de la duquesa.

- vaya adentro, donde estará segura. – James apretaba las manos con fuerza a los costados para no atraerla entre sus brazos y besarla hasta hacerla perder el sentido. Estaba especialmente hermosa esa noche; pero sus amigos tenían razón no podía acercarse a ella sin que toda la sociedad murmurase sobre sus verdaderas intenciones y todavía no lo tenía claro. Juliana creaba una tempestad en él, le hacía repudiar su vida disoluta todos esos años, era una niña, frente a su

experiencia no tendría ninguna oportunidad, y a pesar de todo James Seymour marqués de Lennox era un hombre de honor.

- ¿podría verle? Solo un momento milord.

- ve adentro querida, huye del peligro...en estos momentos soy una amenaza para ti...hasta mi llega su aroma de gardenias...solo puedo pensar en sepultar mi rostro en su cabello. Huya querida, ayúdeme.

Juliana inhaló con fuerza, la voz ronca y profunda del marqués solo le calentaban el cuerpo y le hacían sentir una extraña sensación de anhelo en su entrepierna haciéndola sentir avergonzada.

- a mí milord, me impresiono su color de cabello...me tomaría mi tiempo en acariciarle y averiguar lo sedoso que se ve. – Juliana se apartó rápidamente regresando adentro del salón sin poder creer que le haya dicho tal barbaridad al marqués.

James cerró los ojos con fuerza reclinándose del árbol a su lado. «Estoy jodido...cazado por una debutante» pensó mientras trataba de tranquilizar su entrepierna dura y palpitante.

Los Brooksbank bailaban su tercer vals a la vista de la sorprendida aristocracia londinense, que les miraban con desdén y envidia. Las mujeres no podían disimular la incomodidad al ver la mirada de deseo del señor Brooksbank hacia su esposa. Bailaban sumidos en un mundo propio donde los demás asistentes en el salón, dejaron de existir. En las sombras recostado con pereza de una columna, con una copa de coñac por compañía, Peregrine Cavendish, duque de Marlborough observaba todos los movimientos de la pareja con envidia «un verdadero noble jamás tendría las pelotas de mirar a su mujer con esa fiera pasión» pensó mirando con hastío el contenido de su copa, hacía mucho tiempo que no pisaba ninguno salón de baile, su vida oscura y disoluta lo había ocupado por entero; pero la curiosidad por los rumores que habían llegado a su exclusivo club, le había hecho caer en la tentación de observar por sí mismo la presencia en los salones de la hermandad que habían creado mientras estudiaban en Oxford... tendría que hablar con el conde de Norfolk no caería ...

- excelencia no le esperaba... - Antonella, duquesa de Wessex se acercó arrogante mirándole, sin disimular lo satisfecha que estaba en verle en su hogar, el duque de Marlborough al igual que el insufrible duque de Edimburgo eran sobrinos del rey Jorge IV, por lo que prácticamente campaban por sus anchas en la sociedad.

- no le creo Antonella, estoy seguro de que sabía que vendría a encararla de frente. Me gusta la confrontación milady. – le contestó ladeando la cabeza mirándole con desprecio.

- no le temo ni a usted ni a ninguno de sus amigos...si no tiene nada que temer...regresé a su antro de perdición, donde se practican toda clase de vejaciones con la excusa de necesitar más que una simple relación sexual... usted al igual que el conde de Norfolk son enfermos aberrantes. – le escupió la duquesa sin ocultar su desagrado.

- no creo que eso sea de su incumbencia excelencia...

- si ha venido es porqué teme encontrar alguien que lo ate en corto y le obligue a ver la vida de otra manera. – Antonella se le acercó y le susurró al oído. – voy a hacer muy feliz al verlo

jodido, esperó le agarren las pelotas y se las arañen, debe pagar tanta lujuria enfermiza. – se separó con una sonrisa dulce en los labios, mientras veía los ojos negros del duque brillar de rabia, imposibilitado de defenderse porque todo lo que había dicho la bruja era cierto.

- me gustaría que estuviésemos a solas milady. – le susurró buitre a Kate mientras la acercaba más de lo debido mientras bailaban el vals.

- creo que necesitaré un poco de aire fresco milord...tal vez le gustaría acompañarme a dar un paseo por el jardín. – le contestó coqueta, agitando descaradamente las pestañas sonriendo sin ocultar su placer al ser deseada por su marido ante todas las miradas de las damas en el salón.

Nicolás la sostuvo con firmeza mientras intentaban salir del gentío de que se agrupaba en distintos grupos en el medio del salón, los duques habían abierto tres salones y añadido carpas en el jardín, a pesar de ello el calor de las lámparas era sofocante, se dirigió al extremo izquierdo del jardín donde los árboles eran más frondosos, la iluminación era más escasa, él había entrado a la propiedad junto con águila para inspeccionar los alrededores, jamás entraba a ningún lugar sin saber a qué atenerse, a buitre nadie lo tomaba distraído y con la seguridad de su esposa mucho menos.

- ¿has estado aquí antes? – Kate le seguía asombrada, su marido caminaba con confianza, por un sendero oscuro bastante apartado.

- hay una pequeña plazoleta cerca. – le dijo señalándole la pequeña edificación, entre la espesa vegetación del jardín, estaba iluminada por un farol, Nicolás le ayudó a subir los escalones, Kate miró embelesada a su alrededor, era un lugar muy privado, invitaba a dejarse llevar por su magia.

- ahora milady...demuéstreme con sus manos lo que me gritaban sus ojos hace unos minutos.
- le ronroneó buitre al oído, mordisqueándola suavemente, calentando su cuerpo. – muéstreme el deseo febril que sentía allí dentro, entre mis brazos mientras girábamos al compás del vals. – su nariz bajaba lentamente por su cuello, Kate le dio espacio para que hiciera con ella lo que quisiese, estaba perdida entre los brazos de su marido, se aferró a sus hombros mientras gemía de placer, sin importarle nada más.

Nicolás levantó la cabeza, se lamió los labios con anticipación, desde que había descubierto la plazoleta había tenido una sucia fantasía lujuriosa con su golondrina, en su interior sabía que pedirle lo que deseaba era impropio para una dama de su categoría; pero él necesitaba todo de ella, quería su entrega por completo sin que su educación tan severa interviniera en su intimidad.

- de rodillas milady...la quiero de rodillas con toda mi hombría dentro de su boca dándome placer, demostrándome cuanto me desea. – los ojos del hombre brillaban de tal manera que sus ojos se veían totalmente blancos dándole un aspecto inhumano que hizo temblar a Kate. Ella no dudó ni un segundo, se arrodilló lentamente sujetándose de los brazos de Nicolás sin apartar la mirada.

- será un placer milord...sentirlo por enteró entre mis labios acogerlo, mimarle, saborear su simiente hacerle completamente mío. - buitre se tensó antes sus palabras, estaba casi al borde del precipicio y escucharla solo calentaba más su hombría su deseo de poseerla de dominarla. Estaba

hermosa arrodillada a sus pies, el collar de esmeralda que le había hecho especialmente para esa noche refulgía sobre su perlada piel, quitándole el aliento. Le soltó las manos, y con decisión abrió su bragueta, dejando su verga totalmente expuesta ante ella, que con malicia le sonrió, recorriéndola con reverencia con una mano, la otra la llevo a sus testículos acariciándolos con suavidad, se sintió eufórica al sentir su gemido agónico.

- soy todo suyo milady – el juego que habían seguido desde el salón avivo más a Kate que sin perder más el tiempo le acogió por completo en su boca sin pensar en el gran tamaño del miembro de su esposo, estaba decidida hacer la amante que él necesitaba, chupó, lamió se entregó por entero aquella delicia, escuchando con placer los jadeos incontrolables de su marido, que la tenía fuertemente agarrada por el cabello.

- golondrina...aparátate siento que será demasiado. – le advirtió su marido con dificultad.

Al contrario de lo que Nicolás esperaba, Kate le sujeto más fuerte y aceleró más el ritmo, sintiendo como sus venas se hinchaban en su boca y su simiente salía espesa, tomándola por entero no se separó hasta haber tomado la última gota dejando a su marido mirando al infinito totalmente ido por el increíble orgasmo. Seguía lamiendo cuando sus ojos se encontraron, buitre la levantó acercándola a su pecho uniendo su boca a la de ella arrasándola con fiereza.

- soy su esclavo señora Brooksbank, le amo más que a nada, estoy perdido sin ti golondrina.

- le amo señor Brooksbank, jamás me cansaré en dar gracias porqué Howard te haya puesto en mi camino... - Kate le acarició la mejilla con ternura.

Nicolás le atrajo hacia él abrazándola con fervor, disfrutando de su calor. No tenía idea de cómo sería su futuro, siempre estarían rodeados de peligro, sin embargo, no era lo suficientemente valiente para enviarla a una residencia lejana lejos de él, su golondrina se había adueñado de su alma gris y no había manera de que renunciara a la luz que ella transmitía, con su sonrisa, con su ternura. El amor tiene caminos extraños y complejos, el de ellos había florecido como la flor de loto en medio de la pestilente mugre que cubría el East End londinense.

FIN

Epílogo

Diez años después

- señor, tenemos problemas en el salón de juegos. – buitre miró entrecerrando los ojos al corpulento mulato que llevaba muchísimos años con ellos.

- Julián es el que se encarga del salón de juegos.

- lo sé señor; pero su hijo mayor se hizo con una mesa, junto a su amigo, el hijo del señor Evans, al parecer es el cumpleaños de su sobrino el hijo mayor de la señora Juliana, se han tomado un carruaje y han entrado a escondidas, hasta coñac han pedido. – el mulato le miraba con la ceja levantada, los hijos de los señores eran en su opinión peores que sus padres, se pasaban callejeando en los suburbios disfrazados, todos lo sabían; pero nadie quería meterse en problemas con el ejecutor y sus cuatro hijos varones...eso sin contar que estaba seguro de que en la refriega que montaban en la calle estaba también una de las hijas. Se les protegía la prole de Nicolás Brooksbank era la esperanza de todos en el East End.

- ¡maldición! Se le ha vuelto a escapar a su madre. – murmuró buitre pasándose una mano impaciente por el pelo, su hijo mayor acababa de cumplir diez años y era su viva imagen... mantenerle a raya estaba siendo toda una proeza, su mujer había querido tener una familia grande, iban por el sexto hijo cuatro varones y dos mujeres. No podía negar que su familia era el centro de su vida, Kate había convertido la mansión en un hogar al que deseaba regresar cada noche, con los años se había acostumbrado alternar con la nobleza, debía admitir que había conocido gente interesante y al igual que en su mundo estaban los buenos, los medianamente buenos y los que no merecían vivir. Su esposa le había ayudado a sentirse cómodo con sus nuevas responsabilidades y lo había logrado, los Brooksbank ocupaban un lugar privilegiado no solo en la burguesía sino también en la nobleza de la ciudad.

Buitre llegó al salón de juegos encontrándose con su hermano Julián cruzado de brazos mirando una mesa de cartas, con miembros entre diez y ocho años.

- esta sabandija va a terminar en Newgate. – le dijo Julián sin girarse a mirarlo, su hijo de nueve años pelirrojo tiraba las cartas con maestría.

- mi mujer se va a enfadar...quiere que sean todos unos caballeros. – respondió buitre.

Julián se giró a mirarlo y estalló en carcajadas, buitre lo acompañó.

En la mesa estaban sentados los futuros libertinos de Londres, su hijo encabezaba la mesa con dos de sus hermanos a su lado, él le había enseñado desde pequeño a cuidar su propia sangre, tenía como amigos íntimos al hijo mayor del duque de Saint Albans, los gemelos del vizconde de Hartford, sus primos el hijo mayor de Julián y el hijo mayor del ahora duque de Lennox. Estaba rodeado por la futura aristocracia del país, al contrario de lo que ellos pensaban, estaba al tanto de sus correrías, disfrazados de jovencitos pobres, para que nadie les reconociera. su hijo todavía le faltaba mucho por aprender y descubrir sobre el hombre que tenía como padre.

Kate hacia un gran esfuerzo para no reír, frente al berrinche de su hija mayor, tenía seis años pero de ella solo había heredado su color de cabello, y su afición por la música todo lo demás era de su padre.

- no puedo creer que se hayan ido sin mí. – lloriqueaba furiosa.

- tus hermanos se han fugado, mintieron a la institutriz y serán castigados. – Kate se sentó frente a ella, sin hacer caso de sus lágrimas. Su hermano más pequeño la miraba exasperado.

- no puedes jugar cartas, ni corretear con los chicos. – le dijo su hermano de siete años.

- si puedo...

- no puedes señorita, tú hermano tiene razón, te empeñas en seguir a tu hermano mayor y no lo voy a permitir. – Kate la vio fruncir la nariz y apretó los labios, para no sonreír, estaba clara que su hija mayor sería un incordio, tenían seis hijos y solo dos habían sacado su carácter, su cuarto hijo que miraba a su hermana como si tuviese cuernos y su pequeña hija que solo tenía cuatro años. Habían decidido que ella sería la última, había sido un parto bien doloroso, en el que casi pierde la vida, su esposo le había dado el ultimátum desde entonces utilizaban diferentes métodos para evitar el embarazo como las esponjas de vinagre.

- seré una gran jugadora de naipes. – declaró cruzando los brazos frente al pecho mirando a su madre retadora.

- es muy fácil ese juego...yo los conozco todos.

- oh ¡cállate! Ya sabemos que eres el genio de la familia...si hasta tocas el piano mejor que yo.

-¡no le hables así a tú hermano!, él no es responsable de ser habilidoso.

- cierto, discúlpame...quería estar en ese festejo.

- tú tía Juliana le hará mañana el festejo oficial y estarán todos allí. – le recordó mientras le hacía señas al ama de llaves para que entrará con la bandeja de té y dulces.

- querido que te parece si tocas algo para tranquilizar a tú hermana y de paso yo tomar mi preciado té en paz. – sonrió al ver al ver a su hijo ir rápidamente al piano, era muy diferente a sus hermanos le fascinaban los números y todo lo que fuera planificación, su hermano mayor le protegía, Kate le había sorprendido en varias ocasiones defendiéndole ante los demás niños. Amaba profundamente a sus hijos daba gracias a Dios todos los días por su familia. Sabía que sus hijos se enfrentarían a muchos retos en el futuro; pero tenía confianza de que todos lograrían mantener su alma limpia y no se dejarían seducir por la oscuridad absoluta donde el ser humano pierde su humanidad por completo.

Trabajos futuros

1 - LA TRAICIÓN DEL DUQUE DE GRAFTON;

Les cuento que el digital de la novela de la traición del duque se borró, justo cuando se había cambiado el prólogo y se habían hecho varias correcciones a la historia, después de meditarlo he preferido escribir nuevamente la historia manteniendo su esencia, por lo que si leíste la original me gustaría que leyeras la nueva versión cuando salga y me des tu opinión. Estaré incluyendo personajes nuevos como es el de Virginia la amiga de Catherine, que se va con Lucían como secretaria. Estaré dándole vida a ese personaje para que le conozcan. Cuando saldrá no lo sé, iré despacio con ella; pero arriba está el nuevo título. Honestamente, creo que Murray lo hizo a propósito para que su historia estuviese a la par de sus amigos, fue una novela escrita como experimento y a pesar de todas las críticas por la ortografía me sorprende lo mucho que la leyeron, por eso pienso que vale la pena hacer una historia con más sustancia.

2 – UN CONDE SIN ESCRUPULÓS

Esta novela ya fue comenzada, creó que será la más difícil porque Richard es un personaje complejo, es un hombre de cuarenta años con unas preferencias sexuales distintas y censuradas en el siglo donde vive. Se encuentra entre la espada y la pared porque Jane no solo es muy joven sino que también es una dama y a pesar de todo este personaje tiene su código de honor. Será precisamente Jane la que lo llevé a la encrucijada. Esperó tenerla lista entre abril y mayo.

3 – HUGH GROVESNOR, SÉPTIMO DUQUE DE EDIMBURGO;

No me gusta Hugh, ni siquiera sé donde apareció este personaje, estaba escribiendo la historia de Nicolás y Kate cuando el apareció para que escribiera su historia. Será la primera novela de la serie Bastardas. Hago un expediente de cada novela, en el escribo los títulos de cada capítulo de manera que al leerlo ya sé de qué va ese capítulo en especial. Veremos cómo se desarrolla la trama.

4 – UN MÁRQUES ABURRIDO;

Esta historia será de corte humorístico, el pobre de James deberá ingeniárselas para que buitre y Julián no le atrapen seduciendo a Juliana. Creó que será un poco más corta que las anteriores. Será tentativamente la última del año, porque escribí la historia de Mary sin haberlo planificado.

5 – LA DUQUESA DE RUTHLAND

Esta novela la tengo martillándome la cabeza, pero sería un verdadero milagro que la pudiese sacar para este año; pero la incluyó por si ocurre ese milagro.

Agradecimientos

Muchas gracias, a todos los lectores que dejan sus opiniones, tomó en cuenta, las que se hacen para que se mejore los escritos. Muy sorprendida con toda la gente que se ha expresado muy bien del duque de Cleveland, agradecida se queda poco. Especialmente porqué esto para mí, como he dicho con anterioridad es un pasatiempo. Hasta la próxima. Mil gracias a histórico42 en Instagram por subir mis novedades y a la página Lectoras de romántica en Facebook, te debó un café amiga.

UN BUITRE AL ACECHO

Bea Wyc derechos de autor

Primera edición febrero 2020

Copyright;

Portada; Bea Wyc

Foto de portada; fotos públicas en pinterest.

Quedan totalmente prohibido la reproduccion total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la previa autorización y por escrito del propietario y titular del copyright.